



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







MEDITACIONES

S O B R E

EL EVANGELIO, Ó EXPOSICION LITERAL, Y MYSTICA DE LOS EVANGELIOS.

O B R A P Ó S T U M A

DEL ILL.^{mo} SEÑOR
JACOBO BENIGNO BOSSUET,
OBISPO DE MEAUX;

Y LA MAS ACREDITADA
DE QUANTAS ESCRIBIÓ EN ESTE GÉNERO.

TRADUCIDAS DEL FRANCES AL ESPAÑOL

Por D. FRANCISCO MARTINEZ MOLES.

TOMO SEGUNDO.

SEGUNDA IMPRESION.



MADRID. MDCCLXXV.

Por D. JOACHIN IBARRA , Impresor de Cámara de S. M.

Con las Licencias necesarias.

MEMORIA

DEL

CONSEJO DE

LA ACADEMIA DE CIENCIAS

DE LOS PUERTOS

DE LA ISLA DE CUBA

DEL AÑO DE 1880

PRESENTE

AL SEÑOR

GOBERNADOR

DE LA ISLA DE CUBA

Y A LA ACADEMIA DE CIENCIAS

DE LA ISLA DE CUBA

DE LA ISLA DE CUBA

DE LA ISLA DE CUBA



MADEIRA, 1880

Por D. Joaquín Larrea, Impresor de Cámara de S. M.

En la Habana, 1880.

MEDITACIONES

SOBRE EL EVANGELIO.

Continuacion del Sermon, ó Discurso de nuestro Señor Jesu-Christo antes de salir del Cenáculo.

DIA VEINTE Y SIETE.

Corresponde al día ocho de Julio.

Nuestro Señor nos prometió su carne, y su sangre en la Eucaristía. S. Joan. 6. 32. 59.

Para comprehender el fin que se propuso el Hijo de Dios instituyendo la Eucaristía, es necesario oír lo que nos dice por S. Juan, y hallaremos que en su institucion hace tres cosas. En primer lugar, explica lo que nos dá. En segundo lugar, el fruto que debemos sacar de lo que nos dá. Y en tercer lugar, el medio de sacar dicho fruto.

Lo que nos dá es á sí mismo: su carne, y sangre; y apenas habla de este modo, quando los que le oyen se escandalizan, y dicen: ¿Cómo puede éste darnos á comer su misma carne (a)? Siempre discurre el hombre contra sí mismo, y contra las bondades de Dios. Quando Jesus, para disponernos al mysterio que habia de dexar á su Iglesia en el día de la Cena, dixo: Que nos daría á comer su Carne, y á beber su Sangre; cayeron los Judíos en tres errores. Creyeron que les hablaba de la carne de un me-

A 2

ro

(a) Joan. 6. 52.

ro hombre, del hijo de Joseph : primer error. De una carne semejante á aquella, con que los hombres alimentan sus cuerpos : segundo error. De una carne, en fin, que consumirían comiéndola : tercer error.

Contra el primero les dice Jesús : *To soy el Pan vivo que he bajado del Cielo* (a). La carne que nosotros comemos, no es la carne del Hijo de Joseph, es la carne del Hijo de Dios : una carne concebida por obra, y gracia del Espíritu Santo, y formada de la sangre de una Virgen. *El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra ; y la cosa santa que nacerá de tí, se llamará Hijo de Dios. Quod nascetur ex te Sanctum* (b). *Sanctum*, en substantivo, para los que saben algo de Gramática, y entiende la fuerza del género neutro, es lo mismo que decir una cosa substancialmente santa : modo de hablar, que hace vér que la santidad es substancial en Jesu Christo. Por qué? Porque su Persona es santa por sí misma, por la santidad esencial, y substancial de Hijo de Dios : *Y porque*, continúa el Angel, *se llamará Hijo de Dios*. Qué quiere decir *se llamará*? ¿Qué no lo será por esencia, y que solo le darán ese nombre metaphóricamente? No por cierto : al contrario : que le llamarán Santo por excelencia. El Padre que lo engendró desde la eternidad, lo engendrará en el seno de Maria. *La virtud del Altísimo la cubrirá con su sombra*. Se insinuará: pasará á su seno, y la carne que tomará el Hijo de Dios en las entrañas de esta Virgen, será formada por el Espíritu Santo : con que será una carne santa, por la santidad del Hijo de Dios que se unirá á ella : será llena de vida, fuente de vida, viva, y vivificante por sí misma. Y vé aquí cómo el primer error queda confundido.

Para rebatir el segundo, que consiste en imaginarse, que la vida que Jesu-Christo prometia por medio de su carne, sería la vida comun, y mortal ; repite, é inculca en todo su Sermon, que la vida que nos quiere dár es la vida

(a) Joan. 6. 41. (b) Luc. 1. 35.

eterna, tanto del alma, como del cuerpo. *La voluntad de mi Padre es, que Yo no pierda nada de todo lo que me ha dado, y que lo resucite en el último dia* (a). *El que come de este Pan*, de esta vianda celestial, de mi carne, *que Yo daré por la vida del mundo*, vivirá eternamente.

Para confundir el tercer error de los Judíos, que consistia en que imaginaban que hablaba de una carne; que se consumiría comiéndola, les dice: ¿Eso os escandaliza? *Mas os admirareis quando veais al Hijo del hombre subir al lugar de donde ha venido* (b). Comereis mi carne; pero por eso no quedaré menos vivo, ni menos entero. Como si dixera: no imagineis que os hablo de una carne humana, y comun, ó de la carne del Hijo de Joseph: ni que os hablo de una carne que se os debe dar para mantener la vida mortal; ni por consiguiente de una carne triturable, y consumible. *La carne*, en ese sentido, *é nada aprovecha: el espíritu es el que vivifica; y las palabras que Yo os digo son espíritu, y vida* (c). Y aun quando no hubiera hablado, digámoslo así, sino de su carne, y de su sangre real, y verdadera, y de comer aquella, y de beber ésta: siempre deberíamos entender, que en su carne, y en su sangre todo es espíritu, y todo está unido á la vida, y al espíritu; puesto que su carne, y su sangre son la carne, y sangre del Hijo de Dios.

Otro tanto como deseamos la vida, debemos desear aquella santísima carne, por la qual vivimos, y en la qual se contiene la verdadera vida, y es propiamente la vida: *He conocido que ha salido virtud de mí* (d). Pues aquella virtud era á propósito para curar los cuerpos, ¿quánto mas abundante virtud saldrá de él para vivificar las almas? Acerquémonos á esta carne: toquémosla, comámosla, y saldrá de ella una virtud, que dará vida á nuestras almas, y si conviene, á nuestros cuerpos.

Lo mismo sucede con la sangre de Jesus, la qual está llena de virtud para vivificarnos, porque es la sangre del

Tom. II.

A 3

Hi-

(a) Joan. 6. 39. 59. (b) Ib. 62. 63. (c) Ibid. 64. (d) Luc. 8. 46.

Hijo de Dios : *La sangre del Nuevo Testamento* , como él mismo la llama ; es decir , segun S. Pablo : *La sangre del Testamento eterno* ; por la qual *el Gran Pastor de las ovejas ha salido libre de la muerte* (a). El mismo ha resucitado de entre los muertos , en virtud de su misma sangre , porque debia entrar en su gloria por medio de sus trabajos ; y por medio de esta misma sangre , de esta sangre del Testamento , y de la eterna alianza , debemos heredar tambien nosotros su Reyno , y gozar la vida eterna. Comamos , bebamos , vivamos , alimentémonos , y unámonos á la vida por medio de esta carne , y esta sangre que vivifican ; pues las ha tomado para acercarse á nosotros : *No habiendo querido unirse á la naturaleza de los Angeles, sino á la posteridad de Adán* , quiere decir , á la naturaleza humana : *Y porque los hombres están compuestos de carne , y sangre , él tambien ha querido ser compuesto de uno , y otro* (b). Por eso se une con nosotros , y nos salva. Ya hemos dicho muchas veces , y no cesáremos de repetir , que aquella carne , y sangre son las ataduras que nos unen con él ; el instrumento de nuestra salvacion , y la fuente de nuestra vida ; porque las ha tomado por nosotros ; porque las ha ofrecido por nuestra salvacion , y porque todavía nos las dá para vivificarnos. Acudamos con un santo apetito á esta Mesa Celestial , en donde todo es espíritu , y vida.



DIA VEINTE Y OCHO.

Corresponde al día nueve de Julio.

La fé dá la inteligencia de este mysterio. Joan. 6. 35. 47.

NO basta saber qué linage de dón es el que recibimos de Jesu-Christo ; sino que tambien es necesario saber

(a) Hebr. 13. 20. (b) Ibid. 2. 16. 14.

ber de él dos cosas muy precisas : la una , el fruto que debamos sacar de él ; y la otra , cómo nos hemos de portar para sacar dicho fruto.

El Capítulo del Evangelio de S. Juan , que vamos exponiendo , nos lo explicará claramente. Pero lo que necesitamos saber ante todas cosas , es , que solo Dios nos puede dar esta inteligencia , como consta de aquellas palabras : *No murmureis entre vosotros : Nadie puede venir á mí , si mi Padre , que es quien me ha enviado , no lo atrabe* (a). Para venir , pues , á Jesus , y penetrar sus palabras , es preciso ser atraído por el Padre. ¿Y qué quiere decir ser atraído por el Padre , sino ser enseñado por Dios , como añade el Salvador ? *Escrito está por los Profetas , que todos han de ser enseñados por Dios. Todo aquel que hubiere oído la voz de mi Padre , y haya aprendido lo que le enseña , vendrá á mí* (b). Y así , ser atraído , es oír su voz , y ser enseñado por la suave , y poderosa insinuación , é inspiración de la verdad.

Quando uno se halla instruido de esta suerte , no murmura de sus palabras , sino mas bien las entiende , y gusta de ellas , y por eso dice : *Hay entre vosotros quienes no creen ; por lo qual os he dicho , que nadie puede venir á mí , si primero no se lo concede mi Padre* (c). Con que aquel á quien se ha concedido , que crea en Jesu-Christo , es el que es llevado : el Padre nos lleva á Jesu-Christo quando nos inspira la fé. Yo creo , Señor , yo creo , y no soy de aquellos que quieren retirarse de Vos , á causa de la profundidad de vuestras palabras ; antes bien soy de los que dicen con S. Pedro : *Maestro , á quién iremos ? Vos teneis palabras de vida eterna ; y así , nosotros hemos creído , y conocido que sois Christo Hijo de Dios vivo* (d). Ea , cree , hermano mio , y comprehende lo que crees. Cree como verdadero hijo de la Iglesia , docil , humilde , y verdaderamente enseñado por Dios , que despues de haber

A 4

(a) Joan. 6. 43. 44. (b) Ibid. 45. (c) Ibid. 65. 66. (d) Ibid. 69. 70.

aido así enseñado por Dios, y traído á la fé, lo serás tambien á la la inteligencia de los Mysterios, en quanto necesites para confirmarte en la fé; y así dirás siempre, pero especialmente al comulgar: *Señor, he creído, y conocido que sois Christo Hijo de Dios vivo* (a).

En la Meditacion de mañana nos explayaremos algo mas, si Dios quiere; Pidamos á este Padre de Jesu-Christo, que tambien ha querido serlo nuestro, que nos atraiga, que nos enseñe mas, y mas, y que nos haga oír su voz, y comprehender su palabra.



DIA VEINTE Y NUEVE

Corresponde al dia diez de Julio.

La vida eterna es el fruto de la Eucaristía. Joan. 6. 35. 47.

DOs cosas tenemos que exáminar aquí: la primera es, el fruto espiritual que debemos sacar de la Eucaristía; y la segunda, el modo de sacar dicho fruto. Qué fruto sea este, facil es de entender, pues es el desapegarnos de la vida mortal, y unirnos con Dios: lo qual explica Jesu-Christo claramente con aquellas palabras: *En verdad os digo, que me busgais, no porque habeis visto los prodigios que he obrado, sino por haber comido de los panes que multipliqué en el Desierto, y de que os hartásteis. Trabajad, no por la vianda que perece, sino por la que no perece jamás, la qual el Hijo del Hombre os dará, porque á éste el Padre Dios aprobó con su sello* (b), confirmando su doctrina, y su mision con tantos milagros.

¡Bien claramente os explicais, Salvador mio! Vuestro ánimo es desprendernos de la vianda, y de la vida presente, y caduca, que se lleva nuestras atenciones, y por la

(a) Joan. 69. 70. (b) Ibid. 6. 26. 27.

la que trabajamos todo el año ; y traspasar nuestra diligencia , y trabajo á la vianda , y á la vida que no perece. Enseñadme , Salvador mio : atraedme de aquel modo admirable , que hace que pasemos á Vos : apartadme de todos aquellos cuidados , que no se enderezan sino á vivir para morir : hacedme gustar de aquella vida , en donde jamás se muere.

¿ *Qué de milagros haceis para que creamos en Vos* (a) ? Qué de maravillas , y prodigios ! Nos habeis saciado de pan en el Desierto , es verdad. Pero ese pan , ¿ acaso es comparable con el Maná que Moyses dió á nuestros Padres , del qual está escrito : *Que les dió á comer pan del Cielo* ? El pan que Vos nos habeis dado , es pan de la tierra ; y hay tanta diferencia entre Vos , y Moyses , como entre la tierra , y el Cielo. Las quales palabras nos enseñan , que los Judíos no pensaban sino en los medios de sustentar la vida perecedera , y mortal ; y que no sin razon Jesu-Christo les habia reprehendido sus deseos carnales , porque no ponian su pensamiento en otra comida mas noble , que la del Maná , con que mantuvieron sus cuerpos en el Desierto ; ni conocian otro Cielo , que las nubes que lo habian llovido : sin transcender á que no habia tomado la denominacion de Pan del Cielo , y de Angeles , sino porque era figura de Jesu-Christo que les habia de traer la vida eterna. Por eso , pues , usa de la expresion de que se sirve la Escritura para ensalzar el milagro del Maná , y para levantar las almas al verdadero Pan de Angeles , que es el que las hace bienaventuradas ; puesto caso que despues que Jesu-Christo encarnó , se ha hecho familiar , y perceptible á los hombres para darles vida .

Díceles : *Que ha baxado del Cielo : Que quien venga á él , jamás tendrá hambre ; y quien crea en él , jamás tendrá sed* (b). *Que él es* , por consiguiente , *el verdadero Pan* , y el verdadero sustento de las Almas , *que vienen á él por la fe* ; empero que no por eso se pueden prometer

(a) Joan. 6. 30. 31. (b) Ibid. 33. 35. 48.

ter los hombres unirse con su divinidad, supuesto que es un objeto muy alto para una naturaleza pecadora, y abandonada á los sentidos corporales: que se ha hecho hombre por habitar entre los hombres: que la carne que ha tomado, es el solo, y único medio que les ha dado para unirse á él; y que por eso la ha llenado de la misma Divinidad, y consiguientemente del espíritu, y de la gracia; ó como dice S. Juan, *de la gracia, y de la verdad* (a); y en otra parte: *que el espíritu no le ha sido dado con medida; y que todos beamos recibido de su plenitud* (b): es decir, del espíritu de que está lleno. Con que de aquí se sigue, que nosotros tenemos en él la verdadera vida, la vida eterna, la vida del alma, y del cuerpo; y no precisamente en él, como Hijo de Dios, sino tambien como Hijo del hombre. Trabajad en prepararos á recibir la vianda, que se os dará por el Hijo del hombre; con tal que al mismo tiempo creais que él es el Pan que ha bajado del Cielo; esto es, que es el Hijo de Dios: y con tal que creais tambien que su carne, con que os quiere dar vida, está llena de vida, y de espíritu. Y así, el fin adonde se endereza, es á hacernos vivir vida eterna, según el cuerpo, y el alma. *La voluntad de mi Padre, dice, es que no pierda Yo nada de lo que me ha dado, y que para dar vida, así al cuerpo, como al alma, lo resucite en el último dia.* Y aún mas: *Vuestros padres comieron el Mand, y con todo eso murieron; pero el que comiere de este Pan, vivirá eternamente* (c).

Vé aquí, pues, el fruto de la Eucaristía, instituida para llenar el deseo que tenemos de vivir; y para darnos, por medio de ella, la vida eterna del alma, por la manifestacion de la verdad; y del cuerpo, por la gloriosa resurreccion. Señor, ¿qué mas tengo que desear! Vivir; vivir en Vos; vivir para Vos; vivir de Vos, y de vuestra eterna verdad; vivir enteramente; vivir en el alma, vivir en el cuerpo; no perder nunca la vida, y vi-
vir

(a) Joan. 1. 44. (b) Ibid. 3. 34. (c) Joan. 6. 39. 59.

vir siempre. Todo esto tengo en la Eucaristía : luego lo tengo todo ; solamente me falta gozar de ello.



DIA TREINTA.

Corresponde al dia once de Julio.

Desear con ansia recibir la Eucaristía. Joan. 35. 40. 47.

S Eñor, dadnos siempre este Pan , que da la vida eterna. Eso es lo que dicen los Judíos , para explicar el deseo de toda la naturaleza humana ; ó por mejor decir, de toda la naturaleza intelectual. Ella quiere vivir eternamente : desea no carecer de nada : en una palabra, pretende ser feliz. Lo mismo pensaba la Samaritana quando habiéndola dicho Jesus : *Muger , el que bebiere del agua que Yo le diere , no tendrá sed jamás* ; respondió al punto : *Señor , dadme de esa agua , para no tener jamás sed, ni tener que venir aquí á sacar agua de un pozo tan profundo , y con tanto trabajo* (a). La naturaleza humana quiere ser repentinamente feliz : no tener ninguna necesidad, ni hambre , ni sed ; ningun deseo incompleto , ningun trabajo , y ninguna fatiga. ¿Y eso qué otra cosa es , sino querer ser dichosa ? Vé ahí lo que apetece la naturaleza humana. Ese es todo su conato , y ahinco ; pero se engaña en los medios , pues está sedienta de los placeres sensuales , quiere ser mas , y apetece con ansia los honores del mundo. Para llegar á unos , y á otros , solicita las riquezas : su sed es insaciable : siempre pide mas , y nunca dice basta ; y quanto mas , mas : es curiosa : tiene sed de la verdad ; pero no sabe adonde hallarla , ni qué verdad es la que puede contentarla : arrebatía lo que puede por aquí , y por allí , por buenos , ó malos medios :

Y

(a) Joan. 4. 10. 15.

y como toda aquella alma que es curiosa, es preciso que sea ligera, se dexa engañar por todos quantos la prometen la verdad que busca. ¿Quereis no tener jamás hambre, ni sed? Venid al Pan que nunca se consume, y al Hijo del Hombre, que os lo reparte. A su carne, y á su sangre: en donde todo se halla junto, verdad, y vida; porque es la carne, y la sangre, como decian los Judíos, no del hijo del Josef, sino del Hijo de Dios. *Ob Señor! dadme siempre este Pan* (a). ¿Quién no estará hambriento de él? Quién habrá que no quiera sentarse á esta mesa? ¿Quién la podrá dexar jamás.

Y para mas avivar en nosotros el deseo de acercarnos á ella, nos dice Jesu-Christo, que no es ninguna cosa facil, ó comun; sino que es necesario ser amado de Dios, inspirado, atraído, dotado, y escogido. Y si no, ved cómo los que le oyen se apartan de ella: cómo murmuran, y cómo se escandalizan. Aun sus discípulos se apartan de con él; y hasta entre los Apóstoles hay quienes no quieren creerlo. Quanto mas esos infieles se retiran, mas los verdaderos discípulos deben acercarse á él. Venid, oíd, seguid al Padre que os atrahe, que os enseña interiormente, y que os hace conocer vuestras necesidades, y que en Jesu-Christo está el verdadero medio de remediarlas. Comed, bebed, vivid, sustentaos, contentaos, hartaos: si sois insaciables, sedlo de él, de su verdad, y de su amor; porque la Sabiduría eterna dice, hablando de sí misma: *Los que me coman, se quedarán con hambre; y los que me beban, aún tendrán sed* (b). Tambien acabamos de oír de su boca: *El que bebiere del agua que Yo le diere, jamás tendrá sed* (c). Mas: *El que venga á mí, nunca tendrá hambre; y el que crea en mí, nunca tendrá sed* (d). No tendrá jamás ni hambre, ni sed de otro cosa que de mí; pero tendrá una hambre, y una sed insaciable de mí, y nunca dexará de apetecerme. Al

mis-

(a) Joan. 6. 34. (b) Eccles. 24. 29. (c) Joan. 4. 14. (d) Ibid. 6. 14.

mismo tiempo que tendrá hambre insaciable , se verá har- to ; porque tendrá la comida , y la bebida en la boca. *Ríos de agua viva saldrán de sus entrañas : el agua que Yo le daré , vendrá á ser en él una fuente de agua , que salte para la vida eterna* (a). Tendrá siempre sed de mi verdad ; pero tambien podrá siempre beber , y Yo le lle- varé á la vida , en donde no tendrá ya mas que desear , porque le alegraré con la hermosura de mi rostro , y llenaré todos sus deseos. *Venid ya , Señor Jesus : venid , di- ce siempre el Espíritu : venid , dice siempre la Esposa , ve- nid. Todos los que esto oís , decid venid , y el que ten- ga sed , venga : venga quien quisiere recibir de valde la agua viva* (b). Venid , que á nadie se excluye : venid , que no os cuesta mas de querer : tiempo llegará en que no dirá , venid. Quando el Esposo tan deseado hubiere ve- nido , ya no habrá necesidad de decir venid. Entonces se dirá continuamente *Amen* (c): Así es: todo se ha cumpli- do. *Alleluia* : Alabemos á Dios , porque ha hecho perfec- tamente todas las cosas que habia prometido , y ya no hay mas que alabarle.



DIA TREINTA Y UNO.

Corresponde al dia doce de Julio.

Nuevos murmuradores Cafarnaítas. Joan. 6. 63.

Escuchemos por un rato á nuestros murmuradores: no digo á los Judíos , á los Cafarnaítas , ni á los demás de quienes habla S. Juan ; sino mas oygamos á los murmu- radores Christianos , que fingen que se apartan del parecer de los murmuradores de Cafarnaum , y dicen : Nosotros no nos parecemos á ellos. Si los Cafarnaítas hubieran com- pre-

(a) Joan. 6. 38. 4. 14. (b) Apoc. 22. 17. 20. (c) Apoc. 9. 4.

prehendido que la comida , y bebida de que les habla-
ba el Salvador era la fé , no habrian murmurado , ni aban-
donado á Jesu-Christo. Pero, y los Hereges qué dicen ?
Que es necesario tener fé , y saber que todo lo demás
no sirve de nada , abusando de aquellas palabras del Sal-
vador : *El espíritu vivifica : la carne á nada aprovecha :
las palabras que Yo os digo , son espíritu , y vida* (a).

Salvador mio , yo no me he recogido en vuestra pre-
sencia para disputar , ni controvertir : mas como no en-
vano permitís el que haya heregías , y quereis sacar de
los contradictores mayor ilustracion de vuestras verdades ,
oiré las murmuraciones de los Hereges , para entender , y
gustar mejor de vuestra verdad. Ellos , Señor , son ver-
daderamente , por mas que digan , unos nuevos Cafarnaí-
tas , que vienen á perturbar vuestra Iglesia pacífica , y
modesta , y á vuestros hijos , que no son altercadores , ni
rencillosos , sino fieles , con el ruido de esta pregunta :
Cómo puede este darnos á comer su propia carne (b) ? Los
Hereges atrevidamente responden , que no puede , así como
suena : que es necesario entenderlo espiritualmente ; es
decir , segun se explican , que es necesario entender fi-
guradamente todas estas palabras : ; Qué grosero es , dicen ,
todo aquel que prepara otra cosa que la fé , y el espí-
ritu , para comer vuestra carne , y vuestra sangre ! Oy-
gamos , pues , con atencion á estos hombres tan espiri-
tuales , y tan elevados , que miran con desden vuestro
humilde rebaño , porque cree sencillamente vuestras pa-
labras , y no procura torcer el sentido , ni la fuerzá de
ellas para contentar á la razon.

Concededme , Señor , la gracia de descubrir las vanas
sutilezas , y lazos que arman á los ignorantes , que al
mismo tiempo son soberbios ; pues que llegan hasta el
exceso de terneros por verdaderos Cafarnaítas , porque
no queremos creer con ellos , que el haber dicho que
el espíritu es el que vivifica ; es haber dicho , que no se

co-

(a) Joan. 6. 63. (b) Joan. 6. 52.

come vuestra carne, ni se bebe vuestra sangre, sino con la fé. Tal es su explicacion: *La carne á nada aprovecha* (a); es decir, que no sirve de nada comer realmente vuestra carne: *Mis palabras son espíritu, y vida* esto es, todo quanto Yo he dicho de mi carne, y de mi sangre, no es mas que una figura. Ved, Señor, lo que dicen: pero yo no hallo nada de esto en vuestro Evangelio.

Quiero, Señor, volver á leerlo, y á meditar de nuevo todas sus palabras; y espero no solamente creer siempre en él con una fé firme, como creo, sino tambien oír claramente, si Vos lo permitis, que estos murmuradores se engañan; y que os hacen decir lo que no decís. Mas, Señor, yo guardo para otro día esta humilde leccion; pues por hoy ya he ganado bastante en haberme humillado, y sujetado mi entendimiento á la fé de vuestra Iglesia Católica.



22 de Julio, domingo con sabbato. El día trece de Julio.

DIA TREINTA Y DOS.

Corresponde al día trece de Julio.

Nuestro Señor nos dá á comer el mismo Cuerpo que

tomó por nosotros. Joan. 6. 29. 32. 50. 55. 59.

La obra de Dios es que creáis en él que él envió. Yo

soy el Pan de vida: el que viene á mí, jamás tendrá

hambre, ni sed; y el que cree en mí, tiene la vida eterna.

Luego es claro que por la fé debemos aprovecharnos de

este celestial alimento para recibir la vida eterna; y no

se trata ya sino de saber lo que nos enseña hoy, que de-

bemos creer para conseguirlo. Nos dice claramente que es

necesario creer dos cosas: la primera que el Hijo de Dios

ha

ha

ha

ha

ha

ha

ha

ha

ha

ha

ha

ha

(a) Joan. 6. 64.

ha baxado del Cielo, y que ha tomado carne humana, por medio de la qual ha venido á nosotros. La segunda, que para tener parte en la vida que contiene, es preciso comerla.

La primera de estas dos verdades se halla claramente enseñada en aquellas palabras tantas veces repetidas: *Yo he baxado del Cielo. No Moysés, sino mi Padre, es quien os dá el verdadero Pan baxado del Cielo; porque el Pan de Dios es el que descendió del Cielo, y el que dá vida al mundo. Mas: Yo he baxado del Cielo para hacer la voluntad de mi Padre, y resucitar todo lo que me ha dado. Aún mas: Este es el Pan baxado del Cielo. Aún todavía mas: Yo soy el Pan baxado del Cielo. Y aún mas: Este es el Pan baxado del Cielo* (a).

Hé aquí el fundamento de toda la Doctrina del Salvador clarísimamente explicada; que es, que ha baxado del Cielo: es decir, que ha encarnado, y se ha hecho Hombre.

Empero la segunda verdad, que es necesario comer esta carne para tener parte en la vida que contiene, no se halla menos explicada, ni menos repetida en todo el Sermon del Hijo de Dios, comenzando por aquellas palabras: *Y el Pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo*; ó como dice el original: *El Pan que yo daré es mi carne, que Yo daré por la vida del mundo*. Y habiendo dicho entre sí los Judíos: *¿Cómo puede darnos á comer su carne?* se explica mas claramente el Hijo de Dios, é insiste mas y mas en decir: *Si no coméis mi carne, ni bebeis mi sangre, no tendreis vida dentro de vosotros; porque la vida se halla para vosotros en esta carne que Yo he tomado; y prosigue: Quien come mi carne, y bebe mi sangre, tendrá vida eterna. No cesa de repetirlo; y añade inmediatamente despues: Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre verdaderamente bebida; quien come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mí, y Yo en él.*

(a) Joan. 6. 32. 33. & 38. 39. & 50. 51. 59.

él. Quien me come vivirá por mí : quien come este Pan tendrá vida eterna.

Hé aquí cómo Jesu-Christo entra, digámoslo así, siempre mas, y mas en el argumento. Introduce el discurso de la celestial vianda, con motivo del pan material que acababa de darles, y llega hasta decirles que se hace preciso coman su carne, y beban su sangre: lo que explica con tanta claridad como quando habla de su encarnacion; enseñándonos de este modo que debemos realmente comer su carne, y beber su sangre, pues con ese fin ha tomado una, y otra. Aquí está nuestra salud, y nuestra vida: porque no solamente toma en general una carne humana, sino tambien la carne de cada uno de nosotros quando recibimos la suya. Entonces se hace hombre por nosotros: nos aplica su encarnacion; y como decía S. Hilario, no lleva, ni toma la carne sino de aquel que toma la suya; ni es nuestro Salvador, aunque ha encarnado por nosotros, si nosotros mismos no volvemos á tomar la carne que él ha tomado.

De este modo se consuma la obra de nuestra salvacion en la Eucaristía, comiendo la carne del Salvador. Bien que para eso es preciso tener fé, porque ella es el primer requisito. Es necesario creer en Jesu-Christo; que es quien dá á comer su carne; y creer tambien en Jesu-Christo baxado del Cielo, y revestido de dicha carne. Mas con todo, no es la fé la que hace que Jesu-Christo haya baxado del Cielo, y dexádose vér en carne humana; como ni tampoco es la fé la que hace que esta carne se dé á comer. Creámoslo, ó no lo creamos, ello es así. Creamos, ó no creamos, Jesu-Christo ha baxado del Cielo en carne humana. Creamos, ó no creamos, Jesu-Christo dá á comer la misma carne que ha tomado; porque absolutamente dice: *Esto es mi Cuerpo*; y no: *Esto será mi Cuerpo, si lo creéis* (a). Como tambien dice absolutamente: *El Verbo se ha hecho carne* (b). El Verbo ha baxado

Tom. II.

B

del

(a) Matth. 26. 26. (b) Joan. 1. 14.

del Cielo á la tierra ; y no : *Se ha becho carne por vuestra fé ; y baxará del Cielo , si creéis en él.* O verdad de esta carne comida ! Yo os creo del mismo modo que creo la verdad de la carne tomada por el Hijo de Dios , y la verdad del Hijo de Dios baxado del Cielo. Salvador mio, ¡con qué fuerza me confirmáis en el mysterio de vuestra Encarnacion ! ¡Ah , y cómo el que no cree que realmente se recibe vuestra misma carne en su propia , y verdadera substancia , no cree tampoco , como es necesario , que la habeis tomado ! con que no tendrá parte en el Pan de vida.



DIA TREINTA Y TRES.

Corresponde al dia catorce de Julio.

*Presencia real del Cuerpo , y Sangre de Jesu-Christo:
en la Eucaristía.* Joan. 6. 54. 55. 56.
57. Matth. 26. 27. 28.

S*I no coméis la carne del Hijo del Hombre :: Tomad , comed : esto es mi Cuerpo. Si no bebeis su Sangre :: Bebed todos de ella ; esto es mi Sangre.* Decir que no hay una manifiesta relacion entre estas palabras : que la una no es mas que la preparacion , y la promesa de la otra ; y que la última no es el cumplimiento de la precedente ; es querer decir que Jesu-Christo , que es la eterna Sabiduría , habla , y obra por acaso. Es claro como la luz que habló en el capítulo 6 de S. Juan , para preparar la institucion de la Eucaristía , puesto caso que dixo : *Obrad , no por la vianda que perece , sino por la vianda que os ha de dar el Hijo del Hombre (a).* Y aun mas : *El Pan que Yo os daré , es mi carne , que daré por la vida del*
mun-

(a) Joan. 6. 27. 25.

mundo (a). El decir que la dará , es una preparacion , y una promesa, por medio de la qual la institucion , y la execucion tienen un linage de conexi6n entre sí. Porque si no, tambien podríamos decir que quando baxó al Jordan , y el Espíritu Santo descendió visiblemente sobre él, no pensaba ni en consagrar el agua, ni en hacernos presente el Espíritu Santo , de quienes dixo que habíamos de renacer (b). La manifestacion de la Trinidad en su bautismo preparó la declaracion que queria poner en el nuestro, quando dixo : *Id, bautizad en el nombre del Padre , del Hijo , y del Espíritu Santo*; y quando dixo : *Si no volveis á nacer del agua , y del Espíritu Santo* (c). Luego debemos creer, que tambien preparó la institucion de la Eucaristía en el capítulo 6 de S. Juan ; y aun sin recurrir á razones , la obra misma lo manifiesta.

La relacion de las palabras que se leen en S. Juan con las de la institucion de la Eucaristía , es visible : allí *comer*, y aquí *comer* : allí *beber*, y aquí *beber* : allí la *carne* , y aquí la *carne* ; ó lo que es lo mismo , el cuerpo : allí la *sangre*, aquí la *sangre* (d) : allí comer , y beber la carne , y la sangre separadamente ; y aquí lo mismo. Si esto no hace ver precisamente que todo ello no es mas que un solo mysterio , y una sola verdad , no hay analogía , ni correlacion: no hay , digo, conformidad , ni conexi6n en nuestra fé , ni en las palabras , ni en las obras del Salvador. Pero si el comer , y el beber de S. Juan, es el comer, y el beber de la institucion , digamos que en S. Juan es un comer , y un beber por la boca ; pues que lo es en la institucion. Si la carne, y la sangre , de que habla S. Juan, no es la carne , y la sangre en figura, sino la verdadera carne, y la verdadera sangre en su propia , y natural substancia, lo mismo es en la institucion ; y así tampoco se puede interpretar : *Esto es mi Cuerpo : esto es mi Sangre* (e) , de un cuerpo , y de una sangre en figura ; como ni en S. Juan : *Si no comeis mi*

B 2

car-

(a) Joan. 6. 27. 25. (b) Joan. 1. 31. 34. 3. 5. (c) Matth. 28. 19. Joan. 117. 5. (d) Mat. 26. 26. 28. Joan. 6. 54. 57. (e) Mat. 26. 26.

carne ,y bebeis mi sangre , de la figura de uno , y otra (a).

Porque ¿quién se atreverá , ni aun á pensar siquiera, que Jesu-Christo quiso decir: *Si no comeis mi carne* , en figura , *y mi sangre del mismo modo* , *no hay vida para vosotros?* Y *mi carne* en figura *es verdaderamente comida* , *y mi sangre* en figura *es verdaderamente bebida?* y así de los demás ; lo qual sería un gran disparate: como el decir que *esto es mi Cuerpo: esto es mi Sangre* , no era la verdad , sino figura de uno , y otro.

Vosotros decís que comunmente en la Escritura *comer es creer* , *y beber es creer* ; y que esta comida , y esta bebida es de la que habla S. Juan. Pero si comer fuera lo mismo que beber , no se hubiera detenido Jesu-Christo hasta quatro veces reiteradas en distinguir el comer del beber; ni la comida de la bebida , si no hubiera atendido visiblemente á otra cosa. ¿Y á qué , sino á las palabras de la institucion, en donde *comer* es tomar por la boca; y *beber* es beber en una copa , y tragar el licor? Con que séase lo que se fuere de otros pasages , en donde comer , y beber es lo mismo que creer ; en el texto que meditamos no es permitido decir que el comer , y el beber sea un comer , y un beber impropio , y alegórico ; ni otra cosa que un comer , y un beber verdadero , propio , y real: un comer , y un beber con la boca del cuerpo.

Salvador mio , yo creo que el decir *Si no comeis mi carne ,y bebeis mi sangre* , es lo mismo que decir : si no obedeceis á este mandamiento : *Tomad , comed , esto es mi Cuerpo : Bebed , esto es mi sangre*. Y no hay otra diferencia entre estas palabras , sino que con las unas prometeis , y con las otras dais : con las unas preparais , y con las otras instituíis : en las unas os estendeis mas sobre el fruto ; y en las otras os aplicais mas eficazmente á exponer la obra misma. Pero siempre es el propio cuerpo, y la propia sangre recibida de un mismo modo , y siempre con un mismo fin de unir una substancia con otra ; esto es,

(a) Joan. 6. 54. 55. 56. 57.

es , con la carne , y con la sangre que habeis tomado. Tambien creo , Salvador mio , que la fé me vivifica : es cierto ; pero esta fé que me vivifica , es la de creer que habeis tomado una carne , y una sangre humana ; y que me la dais tambien á comer , y á beber tan verdaderamente por la misma boca de mi cuerpo , como la tomásteis en las entrañas de vuestra bendita Madre.



DIA TREINTA Y QUATRO.

Corresponde al dia quince de Julio.

Comer , y beber el Cuerpo , y la Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo realmente , y con fé. Ibid.

QUé necio es el hombre en servirse de la fé para destruir el objeto de la misma fé! Es necesario comer vuestra carne , y beber vuestra sangre : creer que se come , y que se bebe : que este comer , y este beber , es lo mismo que creer : que no se come , ni se bebe de otro modo ; y que como es necesario hacerlo con fe , solamente se come , y bebe con la fé ; que es lo mismo que si se dixera : Jesu-Christo ha baxado del Cielo , y ha tomado carne humana en el seno de una Virgen. Esta Virgen ha creído ; y lo que ha creído se ha cumplido en ella , conforme á aquellas palabras : *Bienaventurada eres, Maria, que has creído: por tanto se cumplirán en tí quantas cosas te han sido dichas* (a). Has creído que concebirás al Hijo de Dios , y que serás su Madre. Ya lo concebiste : lo parirás ; y todo quanto has creído sucederá. Ya lo concebiste en algun modo en tu mente por la fé antes de concebirlo verdaderamente en tus entrañas ; y así esta concepcion no es mas que por la fé ; pues no has

Tom. II.

B3

con-

(a) Luc. I. 45.

concebido verdaderamente al Hijo de Dios en tus entrañas, ni ha baxado tampoco verdaderamente del Cielo en carne, y hueso; y por consiguiente todo eso no es mas que figura, y alegoría.

A este modo discurren los que dicen que es necesario comer la carne del Salvador, y beber su sangre, y que es necesario hacer uno, y otro con fé; pues toda esta comida, y esta bebida se hace con la fé, y no hay mas. Así disputan los hombres contra Dios, y contra sí mismos. Contra Dios, no creyendo que pueda por nuestro amor hacer cosas incomprendibles: contra sí mismos, negando, y no dando crédito á sus beneficios, porque son muy grandes.

Del mismo modo, quando el Salvador dixo: *Alguno me ha tocado, pues he conocido que ha salido virtud de mí(a)*; y distinguió tan claramente á aquella muger, que le habia tocado con fé de entre toda la gente que le rozaba: queria decir, que dicha muger no le tocó verdaderamente su cuerpo, sino solo con la fé, y espiritualmente.

Vé ahí cómo piensan los que dicen, que comer el Cuerpo, y beber la Sangre por la boca, nada presta; y que la virtud no sale sino quando se come, y se bebe con fé; pues no se ha de entender aquí sino sola la fé; y que para sacar la virtud, que está incluida en el Cuerpo, y Sangre de Jesus, basta el juntar estas dos cosas: es á saber, por una parte comer, y beber segun el cuerpo; y por la otra, unirse á él con la fé. Yo me pierdo, Salvador mio: yo me pierdo, vuelvo á decir; no en la alteza de vuestros mysterios, porque los creo sin comprehenderlos; y no pregunto, á exemplo de los incrédulos, cómo podeis cumplirlos; sino que me pierdo al contemplar el desvanecimiento de los hombres, y la perversidad de sus caminos; porque veo que mas quieren sutilizar sobre vuestras palabras, para debilitar su fuerza, que creer en ellas sencillamente, y vivir.

DIA

(a) Marc. 5. 30. Luc. 8. 46.

DIA TREINTA Y CINCO.

Corresponde al día diez y seis de Julio.

Comer , y beber el Cuerpo , y Sangre de Jesu Christo, es participar verdadera , y realmente de su Sangre , y su Cuerpo. Ibid.

TOdo esto , decís , no es mas de mysterio , y alegoría, puesto que comer , y beber es creer : comer la carne, y beber la sangre , es considerarlas como separadas en la Cruz , y buscar la vida espiritual en las llagas del Salvador. Si esto es así , Redentor mio , ¿por qué no habláis mas sencillamente? ¿Y por qué dexáis que vuestros oyentes, escandalizados, murmuren , y os abandonen , por no decirles con claridad vuestro pensamiento?

Quando el Salvador habló á sus Discípulos en parábolas , aunque mucho menos obscuras que esta larga alegoría, que se le atribuye , explicó tan claramente su sentido , que no les dexó lugar para que hablarán , ó disputarán despues de su exposición: y si alguna vez no quiso explicarse con los Judíos , que merecian , por su orgullo , que les hablase en enigmas , jamás rehusó á sus Apóstoles una explicacion sencilla , y natural de sus palabras, con la qual ninguno se engañó.

Aquí quanto mas se murmura contra él , y se escandalizan de sus incomprehensibles palabras , tanto mas se afirma , repite , y se mete en embarazos , y enigmas. No tenia mas que hacerles una pregunta , ó decirles : ¿ Qué es lo que os altera? Comer mi Carne , es creer en ella : beber mi Sangre , es pensar en ella ; y todo eso no es otra cosa que meditar en mi muerte. Con cuyas palabras no queda ni aun sombra de dificultad. Sin embargo , no les hace semejante pregunta , y dexa caer á sus Discípulos en la tentacion , y en el escándalo. No os corresponde esto,

B 4

Sal-

Salvador mío : no seguramente : no venís á turbar á los hombres con palabras vanas , que no se enderezan á nada ; porque eso sería deleytaros en venderles paradojas tan solamente para aturdirlos.

Quando el Salvador dixo : *Lo que entra en la boca no es lo que mancha al hombre , sino lo que sale de ella* ; vinieron á decirle los Apóstoles : *Sabed que lo que acabais de decir, ha escandalizado á los Fariseos. Dexadlos* , les respondió , *que son ciegos , y guías de ciegos* (a). Pero á los Apóstoles les explicó de tal modo la alegoría , que no hubo sobre ella el menor embarazo , ni entre ellos , ni entre sus compañeros.

Guardaos , les decia , *de la levadura de los Fariseos , y de los Saduceos : y ellos pensaban que les reprehendia porque se habian olvidado de traer panes. Mas conociendo su pensamiento , les dixo : ¡ Oh hombres de poca fé ! ¿ creéis que Yo no pienso mas que en comer ? ¿ No os acordais de cuántos millares de hombres he mantenido , primeramente con cinco panes , y despues con siete ? ¿ Cómo no habeis entendido que no es la levadura del pan de la que Yo os hablo ? Entonces conocieron que era de la doctrina de los Fariseos de la que les hablaba* (b).

Viólos confusos quando les dixo : *Dentro de poco tiempo no me vereis mas ; y dentro de otro poco tiempo me volveréis á ver* (c). Como los vió atónitos , y que se preguntaban unos á otros : *¿ Qué quiere decirnos con esto , que no lo comprendemos* ; les respondió : *Ya es preciso hablaros sin alegorías , sin proverbios , ni símiles*. Y lo hizo tan claramente , que ellos mismos le dixeron : *Maestro , ahora sí que babeis hablado sin confusion , de modo que no hay proverbio , ni duda en vuestro sermon*. ¿ Solo quando instituí la Eucaristía os faltan las palabras ? ¿ No teníais medios para explicaros , sin poner á vuestros Discípulos , no solo en el embarazo de no entender vuestros Sermones , sino de que se pierdan , y os abandonen enteramente ?

La

(a) Mat. 27. & seq. (b) Mat. 16. 6. 8. 28. (c) Joan. 15. 25. 29.

La Samaritana se halla confusa; y cree que el agua de que le hablais es una agua de la misma naturaleza que la que ella venia á sacar del pozo de Jacob, para apagar la sed; pero Vos le explicásteis claramente que el agua de que le hablábais era una agua que habia de ser un manantial inagotable, y que daría la vida eterna á los que bebiesen de ella. ¿Quién, despues de esto, ha creído jamás que el agua que daríais á beber á vuestros Discípulos fuese una agua material? Es verdad que aquella muger se queda un rato suspensa, y le dice al Salvador: *Señor, dadme de esa agua, para no verme obligada á venir mas á este pozo* (a). Però Jesu-Christo, que conoció que se habia explicado bastante, y que aquella dudilla que la quedaba, se desvanecería por sí misma, mudó de conversacion. Esta muger hizo lo mismo; y enamorada de la doctrina del Salvador, sin hablar mas del agua, dexó su cántaro junto al pozo, para ir á decir á sus paysanos: *Venid á ver á un hombre, que me ha dicho todo quanto hasta ahora ha pasado por mí, y que no puede menos de ser Christo*. No lo dixo dudando, sino para inducirlos á creer lo que ella creía. ¿Acaso dexó al Salvador, como lo hacen aquí sus propios Discípulos, con el pretexto de aquella agua, que aún parece no habia ella entendido bien? No. Ella bien conoció que no era nada de esto. Nadie tampoco la desató su duda; y si pudo quedar alguna sobre este punto, en otro lugar la desvaneció el Evangelista, quando despues de haber referido el Sermon de nuestro Salvador, semejante á los que habia tenido con la Samaritana, dixo: *El que crea en mí, verá que saldrán de su vientre rios de agua viva* (b). Y añade despues el Evangelista: *Esto decia del espíritu que los fieles habian de recibir*.

Salvador mio, nada dexais sin explicacion: todo lo que pudiera engendrar falsas ideas, se halla claramente explicado en vuestro Evangelio. Nadie se engañe: nadie padez-

(a) Joan. 4. 10. 16. 28. 29. (b) Joan. 7. 38. 39.

dezca la tentacion de dexaros. No os dexaré yo , ni Dios lo permita , por haberos oído hablar de vuestra Carne , que debemos comer , y de vuestra Sangre , que debemos beber. Tampoco debilitaré la fuerza de estas palabras : yo las tomaré al pie de la letra , como Vos las habeis pronunciado ; porque si conviniera tomarlas de otro modo , Vos me las hubiérais explicado , como todas las demás parábolas , símiles , y alegorías.



DIA TREINTA Y SEIS.

Corresponde al día diez y siete de Julio.

Regeneracion espiritual , explicada por nuestro Señor á Nicodemus. Joan. 3. 1. 2. 3. & seq.

VEngamos por fin á Nicodemus , y al Sermon que tuvo con él el Hijo de Dios acerca del Bautismo. Nicodemus entendió muy carnalmente aquellas palabras : *Que era preciso renacer de nuevo* (a) ; y llegó su ignorancia hasta preguntarle : *¿Cómo uno puede volver á nacer siendo ya viejo?* Será preciso volver á entrar en el vientre de su madre , para salir otra vez , y venir á ser en su vejez un niño recién nacido?

Jesu-Christo bien podia responderle : Sí ; Yo os lo digo : es necesario renacer : nuevamente es preciso renacer : el que no renazca , no puede tener parte en mi Reyno. Podia , digo , repetir sin cesar su primer discurso , y sin explicarse mas , dexar á Nicodemus en sus groseras ideas : empero no lo hizo así ; antes luego que aquel Fariseo le da á conocer su dificultad , se la resuelve con estas palabras : *Si no renaceis del agua , y del Espíritu Santo , no tendreis parte en mi Reyno* (b) ; que quiere decir claramente :
es

(a) Joan. 3. 4. (b) Ibid. 5.

es necesario volver á entrar, no en el vientre de la madre, sino dentro del agua: no para recibir en ella un nacimiento carnal; sino para ser renovado por el Espíritu Santo. No era necesario mas para desvanecer la dificultad. Pero el Salvador pasa adelante; y para quitar todo vislumbre de un nacimiento carnal, prosigue de este modo: *Lo que ha nacido de la carne, carne es; y lo que ha nacido del espíritu, espíritu es. No os admireis que os diga, que habiendo nacido segun la carne, es preciso tambien nacer segun el espíritu* (a). ¿Qué mas se podia desear sobre la dificultad propuesta? Ser bautizado: esto es, ser metido en el agua para ser purificado, era cosa muy acostumbrada entre los Judíos; y no restaba mas que explicarles que habia de haber un bautismo, en que el Espíritu Santo, uniéndose al agua, renovaríá el alma. No puede haber cosa mas clara; pues ni Nicodemus volvió á renacer carnalmente, ni se le ha pasado por la imaginacion á ninguno.

Es verdad que aun le faltaba que comprehender la operacion del Espíritu Santo, de que Jesu-Christo le habló de un modo admirable, y de que no tratamos aquí. Pero como su dificultad acerca del nacimiento carnal, estaba desatada patentemente, y no era necesario instruirle mas sobre el modo con que el Espíritu Santo obraría en nosotros, y formaría pensamientos, cuyo principio, y cuyo fin excedería nuestra comprehension; Jesu-Christo no le habla mas que de la fé, que es necesario dar á sus palabras: *Nosotros decimos lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, y con todo no quereis recibir nuestro testimonio* (b). Sería facil explicar lo demás, si se tratára ahora de ello.

Pero seáse lo que fuere, es cierto que á Nicodemus no le queda duda alguna; ni se ve tentado á dexas al Hijo de Dios, ni la regeneracion del cuerpo causa contiendas entre sus Discípulos. ¿Pues cómo no habla con la misma claridad á aquel gentío, que creía en él, hasta decir: *Que él era*

(a) Joan. 6. 7. (b) Ibid. 11.

era verdaderamente el Profeta que habia de venir (a) : que era lo mismo que decirle que él era Christo? ¿Cómo no les quitaba aquella dificultad , que tanto les turbaba , de haber de comer su carne , y beber su sangre por la boca; y no les decia , en una palabra , que todo eso no era nada, y que no queria hablar sino de la representacion , y del modo con que el fiel , por medio de la fé , puede aplicarse , y hacer suyas la muerte , y las llagas del Salvador de las almas?



DIA TREINTA Y SIETE.

Corresponde al dia diez y ocho de Julio.

La Eucaristía es participacion real del Cuerpo , y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo , en memoria de su muerte padecida por nosotros. Ibid.

PERO dirán : ¿No es verdad que el medio de lograr la vida es acordarse de esta muerte, meditar en ella con fé , y creer en esta carne mortificada , y en esta sangre derramada? Es cierto ; pero no es eso lo que causaba dificultad , ni lo que hacia decir : *Cómo este nos puede dar á comer su misma carne (b) , y dura es esta palabra , y quién la puede otr.* Bastante era para los hombres el obligarles á creer que el Hijo de Dios habia tomado una carne humana , y que la habia de entregar á la muerte , sin añadir á la pena de ver mortificar esta carne , y derramar inhumanamente esta sangre , el rigor de haberla de comer , y beber. Porque ve ahí precisamente lo que les obliga , no á decir : esto ya es mucho ; es increíble ; es imposible ; sino mas bien , es cosa dura el haber de tomar por la boca la carne , y la sangre de un hombre. Y si esta dificultad

(a) Joan. 6. 104. (b) Joan. 6. 53.

tad no se hallaba efectivamente en el mysterio del Salvador, no se podia explicar, ni harto clara, ni harto prontamente semejante discurso.

No permitais que así sea, Salvador mio. Yo oyo sin dificultad que es necesario acordarme de vuestra muerte; contemplar con la fé en vuestra carne llagada, y en vuestra sangre derramada, y que de ese modo me habeis rescatado. Así lo hago en la Eucaristía, cuyo fruto es imprimir en la memoria vuestro nombre, con el ánimo de poner en él mi esperanza, y confirmarme en él por medio de la mortificacion de mis sentidos. No hay en esto dificultad; y si Vos os hubiérais explicado así, no hubieran hallado en vuestro Sermon aquella dureza de que se quejan. Yo entiendo, pues, que quereis significar otra cosa: que quereis decir que es necesario, á la verdad, acordarse de vuestra muerte; pero que conviene tambien acordarse de ella como de un sacrificio ofrecido por nosotros; cuya carne debe ser comida por la boca misma, como se comia la de la antigua Pasqua, y la de otras víctimas, que eran figura vuestra, para sernos una prenda cierta de que por nosotros se ha hecho este Sacrificio, é imprimir en nuestros corazones una memoria mas viva, y mas eficaz. Yo lo creo así, Salvador mio. Esta memoria, á que los incrédulos quieren reducirlo todo, es muy humana.

Un hombre puede sacrificarse por su patria (y digo sacrificarse al pie de la letra): y no hay tan pocos exemplares de semejantes hombres, que los libros, así sagrados, como profanos, no estén llenos de ellos. No es difícil á los hombres, que se sacrifican de esa forma, trasladar á la posteridad la memoria de su muerte, ni establecer alguna fiesta, ó alguna señal para eternizar su fama. Pero dexar su carne para que la coman, y su sangre para que la beban, á fin de que apropiándoselas qualquiera de esta suerte, se acuerde mas tiernamente de que esa misma carne, y esa misma sangre fueron sacrificadas por nosotros; solo Dios lo pudiera hacer, teniendo para ello tanto poderío como amor.

amor. Es verdad que esta palabra es dura á nuestros sentidos : es insoportable , y es absurda ; pero es infaliblemente verdadera. Yo creeré , Señor , ese absurdo : yo dignificaré dicha dureza , aunque Vos no la quiteis , explicándomela ; porque sé *que lo que es necesidad para con los hombres , es prudencia para con Dios* (a) ; y por la misma razon , que lo que es duro , y absurdo segun los hombres , es consuelo , y verdad segun Dios.

Yo lo creo así , Salvador mio , yo lo creo : y vedme aquí pronto á entender al pie de la letra todo quanto habeis dicho de mas duro , si Vos mismo no me enseñais á entenderlo de otro modo. Mis sentidos se verían aliviados con otra interpretacion mas humana ; pero si busco su alivio por ese camino , ¿ adónde iré á parar , Salvador mio ? En qué despeñadero caeré ? En qué incredulidad no daré ? En qué extravío de vuestros mysterios ? Yo quiero creeros entera , ciega , y absolutamente , y no disputar como el hombre disputa ; y si me conviene rebaxar algo de la literal verdad de vuestras palabras , es preciso que Vos mismo me lo enseñeis.



DIA TREINTA Y OCHO.

Corresponde al dia diez y nueve de Julio.

Escándalo de los Discípulos. Joan. 6. 60. 61. 62. & seq.

*J*esús dixo esto en Cafarnaum en la Synagoga. Muchos de sus Discípulos dixeron : *Dura es esta palabra , quién la puede oír ? Y sabiendo Jesús dentro de sí que murmuraban de ella , les dixo : Eso os escandaliza ? ¿ Pues qué será si viéredes al Hijo del hombre subir adonde estaba primero ? El espíritu es el que dá vida : la carne de nada aprovecha.*

(a) 1. Corinth. 1. 25.

aprovecha. Las palabras que Yo os hablo son espíritu, y vida; pero hay entre vosotros quienes no creen en ellas. Sabía, á la verdad, desde el principio Jesus quiénes eran los que no creían, y quién era el que le habia de entregar; y por eso continuaba diciendo: Os he dicho que nadie puede venir á mí, si primero no se lo concediere mi Padre.

Vé aquí las palabras en donde se pretende que Jesus templó su Sermon. Vosotros creéis que me habeis de comer con vuestra boca; pero no será así, porque me consumiríais, y no podria volver entero, y vivo al Cielo, de donde he venido. Vosotros os unís á mi carne, y á mi sangre: creéis, para conseguir la vida, que es necesario comerla, y beberla al pie de la letra; *pero el espíritu es el que vivifica, no la carne*: al contrario, esta no sirve de nada. Las palabras que os digo, son espíritu, y vida; no carne, y sangre, como vosotros pensais: todo es figura, y alegoría en mi Sermon, del qual nada se ha de tomar literalmente. De este modo todo queda apaciguado: el escándalo se desvanece, y la murmuracion cesa. Leámos, sin embargo, lo que se sigue. *Desde entonces, muchos de sus Discípulos se retiraron de su compañía, y ya no andaban con él* (a). Desde entonces. Yá hemos leído las palabras anteriores hasta el V. 66; las que siguen en el V. 67. contienen lo que acabamos de oir: *Desde entonces, &c.* Desde estas palabras, que desataban la dificultad (á lo que se pretende), y que quitaban el escándalo, muchos de sus Discípulos se retiraron, y no conversaban con él. Vedlos yá perdidos: ¿qué es lo que les obligaba á retirarse? ¿Es acaso el que habia dicho: *Nadie puede venir á mí, si primero no se lo concede mi Padre* (b)? Pero antes lo habia dicho, y nadie se retiró; y él mismo nota, que no hace mas que repetirlo. ¿Es por ventura porque habia dicho: *Hay entre vosotros quienes no creen*? No fue esa la causa porque se retiraron: ni hay allí cosa increíble, ni repugnante; porque no reprehendia sino á algunos, y de

(a) Joan. 6. 67. (b) Ibid. 65. 66.

de eso no se podian agraviar los otros. Y así lo que les disgusta , es precisamente lo que precede : *¿Pues qué será si viéredes al Hijo del hombre subir adonde estaba primero?* y : *El espíritu es el que vivifica* (a). Esto es , vuelvo á decir , lo que les disgusta : esto lo que pretenden que dixo para prevenir el enfado. Quanto mas bien se ha explicado Jesus , tanto mas ha quitado el escándalo. No sois Vos , Salvador mio : no sois Vos quien os habeis explicado mal , ni Dios lo permita : nuestros murmuradores , y nuestros incrédulos son los que dán mal sentido á vuestras palabras.



DIA TREINTA Y NUEVE.

Corresponde al dia veinte de Julio.

Qual es la causa del escándalo. Joan. 6. 61. 62. 63.

Esto os escandaliza? *¿Pues qué será si viéredes al Hijo del hombre subir adonde estaba primero?* ¿Os escandalizais de oirme decir que comereis verdaderamente mi carne ; y que bebereis verdaderamente mi sangre? ¿Qué será si os digo tambien que volveré entero , y vivo al Cielo en donde estaba? Nada tiene de maravilloso , que aquel , cuya carne no se come , y cuya sangre no se bebe verdadera , y realmente , sino de una manera mystica , y espiritual , se vuelva entero , y vivo al Cielo. El espíritu no acostumbra á dividir su alimento ; es decir , su objeto. La fé no consume lo que se apropia : solo el comer hace ese efecto ; y lo que admira á los Cafarnaítas , es vér que no sucederá con el cuerpo de Jesu-Christo. Luego no pensaron que el Salvador les hablaba únicamente de comida , y bebida metafóricas ; puesto caso que estas
en

(a) Joan. 6. 63. 64.

en nada se oponen á la Ascension, y Resurreccion del Salvador; y nadie soñará jamás, que un comer, y un beber, que no sean mas de meditar, y creer, estorven que un hombre vaya donde quiera, aunque sea hasta el Cielo, si pudiese llegar allá: creer empero que realmente se come la carne de este hombre, y que todavía sube al Cielo todo entero, es añadir al discurso una nueva dificultad, que excede á todas las demás.

Bien se puede imaginar que un hombre devora á otro, y que se alimenta de su carne; pero afirmar que comida ésta, quede viva, y entera, hasta subir, y estar con ella en el Cielo; es como decir, que esta carne es indivisible, é incorruptible, y que la dá de un modo espiritual, sobre-natural, invisible, incomprehensible, y á un mismo tiempo real, y substancial; porque de otro modo no sería nada de esto, y no se necesitaría aturdir á las gentes con tanto énfasis de palabras, ni alegar la realidad de la ascension, para explicar una metáfora. Y vé ahí por qué se retiran al oír semejantes palabras. Esta nueva dificultad los acaba de consternar; y por tanto no pueden sufrir la alteza de tan augusto Misterio.

¡Ah, y cuánto se ofende al Salvador quando se menden dichas palabras con el sentido humano! *Todo lo que es mio es tuyo, y todo lo que es tuyo es mio* (a): *Nadie conoce al Padre sino el Hijo: Nadie conoce al Hijo sino el Padre* (b): *Todo lo que hace el Padre, no solamente lo hace el Hijo, sino que tambien lo hace del mismo modo* (c). *Así como el Padre tiene vida en sí mismo, tambien el Hijo tiene vida en sí mismo* (d): *Quien me vé á mí, vé á mi Padre* (e): *Tú, y mi Padre, no somos mas que uno* (f): *El Hijo de Dios es verdadero Dios, es el Dios bendito sobre todas las cosas, y por quien todas las cosas han sido hechas* (g). ¿Y qué importa todo eso? dicen los Socinianos.

Tom. II.

C

Je-

(a) Joan. 17. 10. (b) Luc. 10. 22. (c) Joan. 3. 14. (d) Ib. 26. (e) Ibid. 14. 9. 10. 30. (f) Ibid. 1. 2. 34. 49. & 10. 36. (g) Roman. 9. 5. Joan. 1. 3. Hebr. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 8. 9. 13. Act. 13. 53.

A. 11

Jesu-Christo es Dios en la representacion : Dios , y él no son mas que uno en *amor* , y concordia. ¿Pues para qué son todas esas magníficas palabras , si se habian de rebaxar , y reducir en fin á cosas tan inteligibles? ¡Salvador mio ! tú , y tus Apóstoles no habeis venido al mundo para aturdirlo con vanas palabras ; y por lo mismo aquellos que debilitan el verdadero sentido que ellas tienen , pretenden engañarnos.

Del mismo modo , decir con tanta energía : *Si no coméis mi carne , si no bebeis mi sangre* (a) : repetirlo quatro , ó cinco veces ; y repetirlo tantas , quantas lo estrañan los que le oyen ; y despues de haberlo repetido tanto , y haber asombrado al mundo , que no lo queria creer , pasar á las obras , y decir sériamente , y con imperio : *Tomad , comed : esto es mi Cuerpo : bebed , esto es mi Sangre : el mismo Cuerpo dado por vosotros : la misma Sangre derramada en la Cruz* (b) : añadir todavía , que no se consumen esta carne , y esta sangre comiéndolas ; y que está en el Cielo todo entero , con todo lo que ha tomado del hombre , y con toda la naturaleza humana entera ; ó todo ello es verdad como suena , ó todo es inventado para introducir turbaciones , y divisiones en el mundo.

Que Dios haga cosas altas , é incomprehensibles , pase , pues en él es natural : que el mundo se disguste , y resista á tan alta revelacion , vaya , pues tambien es natural al hombre animal ; pero que se ofusque el entendimiento con dificultades , que solo se hallan en las palabras : que lo que afirman haya de ser hypérbole , y exageracion , y que haya de ser necesario abatirlo á la capacidad del sentido del hombre : digo que eso no puede ser , no puede ser. Créanlo los que quieren quitarnos la vida que encierran las palabras de Jesu-Christo , y reducir á nonada su Evangelio.

(a) Joan. 6. 54. 55. 56. 57. (b) Matth. 26. 26. 27. 28. Luc. 22. 19.

DIA

DIA QUARENTA.

Corresponde al dia veinte y uno de Julio.

Cuál fue la incredulidad de los Cafarnaítas. Joan. 6. 41. 43. 50. 51. &c.

EL espíritu es el que vivifica : luego la carne no vivifica. Si eso fuera así , no sería necesario decir : *El Pan que Yo daré es mi carne , que he de dar por la vida del mundo. Ni : El que come mi carne , y el que bebe mi sangre , tiene la vida eterna. La carne á nada aprovecha.* Si quiere decir que la carne de Jesu-Christo no sirve de nada , no era necesario hablar tan aventajadamente de la carne , y la sangre. *Las palabras que Yo os digo , son espíritu , y vida.* Si significan que no es necesario apegarse á la carne , y á la sangre , no habia necesidad de hablar tanto de ellas , ni de que la comamos , y bebamos. Y si todo esto quiere decir , que basta comerlas , y beberlas espiritualmente , no habia para qué recalcar en palabras que explican lo contrario.

Con que encierran otro sentido , y es el que admiró á los Cafarnaítas. Si la carne de Jesu-Christo dá la vida , y el espíritu tambien vivifica ; luego esta carne está llena de un espíritu vivificante : y si es así , quando Jesu-Christo dice , que *la carne á nada aprovecha* , ó no lo dice por su carne , ó si habla de su carne , dá á entender , que su carne no sirve de nada , tomándola por sí sola ; y que es menester tomarla con el espíritu de que está llena. Y quando de aquí infiere que sus palabras son espíritu , y vida , despues de haber hablado tanto de su carne , y de su sangre ; quiere decir , que esta carne , y esta sangre por sí mismas son espíritu , y vida : enteramente llenas de la Divinidad , del espíritu de Dios , y de la vida de la gracia ; y que además de eso es necesario comerlas de un modo

superior á los sentidos , de un modo divino , que ni las consuma , ni las altere ; sino que las dexe del todo enteras para el Cielo , como yá hemos visto.

Finalmente , en todo el citado Sermon de Jesu-Christo no se habla de comer figurada , y alegóricamente , que es lo que se vá á buscar : con que debemos entender la comida , y bebida , de que en él se trata , al pie de la letra , en inteligencia de que es necesario comer esta carne , y beber esta sangre , como que están llenas de espíritu , y de vida , de un modo altísimo , incomprehensible , y divino : y de aquí se infiere que el Hijo de Dios no ha minorado , sino mas bien ha corroborado lo que habia dicho : de que nace tambien , que los Cafarnaitas al oír esto le abandonan , y no quieren conversar mas con él.

¿Quién no se admirará del progreso de su incredulidad , y no lo verá con asombro ? Quando Jesu-Christo les dice que ha baxado del Cielo , comienzan á murmurar , y dicen : *¿No es este el Hijo de Josef ? Pues cómo enseña que ha baxado del Cielo (a) ?* Quando pasa mas adelante , y dice que la vianda que les quiere dár á comer es su carne , que dará por la vida del mundo , disputan unos con otros , diciendo : *¿Cómo éste nos puede dár á comer su carne (b) ?* Lo que prueba que eran todavía gentes irresolutas , y mucho mas tentadas , que determinadas á dexasle. Prosigue , y les dice afirmativamente , y con claridad , que es preciso comer , y beber su cuerpo , y sangre ; y al punto exclaman : *Esta palabra es dura ; ¿quién la podrá entender ?* Y con eso caen en un escándalo formal , y en una incredulidad declarada.

Con todo eso todavía no se determinan á retirarse ; esperan á vér si acaso suavizará sus palabras. Pero habiéndoles dicho Jesu-Christo clara , y expresamente , que solo se engañaban en quanto creían comer su carne , y beber su sangre de modo que las consumiesen ; y que por otra parte no entendían el espíritu de que estaban llenas , ni el

(a) Joan. 6. 32. 52. (b) Ibid. 53. 34. & seq.

el modo incomprehensible con que queria dárselas ; viéndose convencidos , y que la dureza que turbaba sus sentidos , y los escandalizaba , habia llegado á lo sumo , y no podian llevarla , abandonan enteramente la compañía de Jesu-Christo , y no quieren entrar en el número de sus Discípulos.

Habiendo dicho quanto tenia que decir por su parte , y explicado todo quanto queria que se supiese acerca de este mysterio , se enderezó á sus Apóstoles , y les dixo : *Y vosotros quereis tambien iros (a)?* Como si les dixese : Yo no tengo que añadir , ni quitar á mi Sermon : tomad vuestro partido : no quiero Discípulos que no me crean , y á este precio ponga su fé.

Los Cafarnaítas estrañaron que dixese que habia baxado del Cielo ; y para mayor explicacion les repite : Que ha baxado del Cielo , y que es verdad , y que se debe entender al pie de la letra (b). Comienzan á murmurar preguntando : ¿Cómo podrá dar su carne á comer? Y reciben por absoluta respuesta : Que les dará á comer su carne ; añadiendo tambien : Y á beber su sangre , para que no faltase nada á quanto les tenia que decir (c). Repítelo , y se inculca en ello , por ser verdad clara , y evidente. Dicen que eso es duro , é insoportable ; y era así en efecto del modo que ellos lo entendian , pues creian hacer pedazos su cuerpo , y consumir su sangre : quítales la duda diciéndoles , que sin embargo de que lo comieran , habia de subir á los Cielos entero , y perfecto ; y que en quanto á lo demás que habia dicho de su carne , y de su sangre , y en quanto al modo de tomarlas , era una cosa incomprehensible á los sentidos , y llena de espíritu , y de vida , sin quitar nada de la letra , sino añadiendo solamente lo espiritual , y divino (d). Al oír esto se escapan , abandonan la humildad de Jesus ; y no quieren ya nada más con un Maestro , que pide á la razon humana pruebas tan ásperas , y escabrosas.

Tom. II. C 3. Idos,

(a) Joan. 6. 8. (b) Ibid. 42. 50. 51. 53. (c) Ibid. 54. 61.

(d) Ibid. 63. 64. 67.

cap. I. C. III. (a) Joan. 6. 8. (b)

Idos , infelices : seguid á Judas , que nosotros seguiremos á S. Pedro , y diremos con él : *Señor , ¿adónde iremos ? Tienes palabras de vida eterna* (a). ¿Adónde iremos , Señor ? ¿adónde iremos ? ¿A la carne , y á la sangre ? ¿A la razon , á la Filosofia , á los sabios del mundo , á los murmuradores , á los incrédulos , á los que aún nos están preguntando todos los dias , cómo nos podrá dar á comer su carne ? ¿Cómo puede estar en el Cielo , si al mismo tiempo se dexa comer en la tierra ? No , Señor , no queremos ir á ellos , ni seguir á los que os dexan. Vos solo teneis palabras de vida eterna.



DIA QUARENTA Y UNO.

Corresponde al dia veinte y dos de Julio.

Qué quiere decir : La carne á nada aprovecha ? Joan. 6. 64.

A Un hay una verdad que descubrir en aquellas palabras del Salvador : *La carne á nada aprovecha*. Me parece que Jesu-Christo , concebido en las benditas entrañas de Maria Santísima , me las vá á explicar. Solicitémoslo , pidamos , llamemos , y nos abrirán , y oiremos qué es lo que hace bienaventurada á Maria.

Viene á anunciarla el Angel , que será Madre de Jesu-Christo : créelo , y se cumplió en su bienaventurado vientre lo que le habia sido prometido. ¿Y qué es lo que le dixo acerca de esto su Prima Santa Isabel ? *Bienaventurada eres por haber creído : Lo que te ha sido dicho de parte del Señor , se cumplirá* (b). Yá se ha cumplido en parte , pues habeis concebido ; y aún falta que el Infante que llevais en vuestro seno nazca : lo qual se cumplirá á su tiempo como lo demás. Ve ahí lo que os hace feliz. Pero para com-

(a) Joan. 6. 69. (b) Luc. 1. 45.

comprender toda vuestra dicha, aún es preciso saber qué es lo que habeis creído del Salvador que llevais en vuestras entrañas. ¿Os habeis unido á él por la fé? ¿Habeis creído, que sería no solo hijo vuestro, sino tambien Hijo de Dios? ¿Habeis creído que vendrá sobre Vos el Espíritu Santo? ¿Creisteis en la infusion de la virtud del Altísimo; en el modo admirable, é inaudito con que concebiríais el fruto bendito de vuestro vientre? *Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre* (a). Bendita eres por ser feliz: bendita, y feliz por dos cosas: feliz por el gran mysterio que se ha cumplido en Vos segun la carne; y feliz por la fé que os ha unido con él.

El mismo Jesu-Christo explicó esta verdad en otra parte. Una muger, admirada del Sermon que acababa de oír, exclamó en medio de la turba diciendo: *Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste.* Y Jesus dixo: *Mas bienaventurados son aquellos que oren la palabra de Dios, y la guardan* (b). ¿Mas bienaventurados! ¿Acaso quiere decir que su Madre no es bienaventurada por haberle alimentado, y tenido por su Hijo? No por cierto: no es eso. No se opuso á lo que Santa Isabel habia dicho por inspiracion del Espíritu Santo: *Bienaventurada eres: Lo que te se ha dicho, se cumplirá*; sino quiere que se reconozca con ella, que la verdadera causa de la felicidad de su Santísima Madre, es el haber creído, no para destruir la verdad de lo que se ha cumplido en Maria segun la carne; sino para juntar á ella el fruto interior que recibió creyendo. Del mismo modo es preciso juntar á lo que se ha cumplido en nosotros segun la carne en la Eucaristia, lo que se debe cumplir en ella por la fé; y ella nos dará vida, si creemos que la felicidad que nos está prometida, nos viene, á la verdad, de lo uno, y de lo otro; pero como á Maria, más del espíritu; y de la fé, que de la carne, y de la sangre.

C4

Del

(a) Luc. I. 42. (b) Ibid. II. 27. 28.

... ..

Del mismo modo quando le acababan de decir: *Vuestra Madre, y hermanos están ahí*; y respondió: *Mi Madre, y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la guardan* (a); no fue porque renunciase á la union de la sangre, que habia contrahido con ellos haciéndose hombre; y aun menos por negar, que como los demás, hubiese sido concebido de la sangre de su Madre; sino para que le oyesen decir de dónde venia la union verdadera que queria tuviésemos con él; y que su Madre, á quien con razon llamaban bienaventurada, segun lo que le dixo Santa Isabel, no lo era tanto por haberlo concebido segun la carne, quanto porque habiendo creído en la palabra del Angel, le habia antes concebido espiritualmente, como dicen los Santos Padres.

Hagámonos, pues, nosotros felices á exemplo suyo. El Hijo de Dios queria tomar en ella cuerpo, y sangre, no solamente para dar uno, y otro por nosotros; sino tambien para dárnoslo á nosotros mismos, tan verdaderamente como lo ha tomado de Maria, y tan realmente como lo ha dado por nosotros en la Cruz; y la propia substancia de su carne, y de su sangre está en nosotros quando nos la dá á comer, y á beber, que estuvo en Maria quando lo concibió, y en la Cruz quando murió. Creamos con la Virgen lo que se ha cumplido en nosotros segun la carne; pero tratemos con ella, de que se cumpla tambien esto mismo, y al propio tiempo segun el espíritu: el espíritu nos vivificará, como ha vivificado á la Virgen Santísima. No te habria servido el haberlo concebido segun la carne, si no lo hubiera concebido segun el espíritu: ni nos servirá tampoco de nada recibirlo, como ella, en nuestro cuerpo, si al mismo tiempo no lo recibimos, á exemplo suyo, en nuestra alma por medio de la fe.

El Fue concebido de una manera admirable, y por una operacion particular del Espíritu Santo, concebido de Maria; y por un modo admirable, y una operacion tambien

181

47

ma-

(a) Luc. 8. 20. 21.

Luc. 11. 28. (b) Luc. 11. 28.

maravillosa del Espíritu Santo , está todos los días como concebido , y nacido en el Altar. El Hijo de Dios no tiene mas horror á nuestro cuerpo , que el que tuvo al seno de Maria. Maria creyó que lo que concebía , no solo era Hijo del hombre , sino tambien Hijo de Dios : la misma creencia tenemos nosotros del Dios que se nos dá. ¿Acaso seremos groseros , y carnales porque creamos estas cosas como las creyó Maria Santísima?

¿Para qué es abandonaros , Salvador mio? Maria creyó , y se cumplió en ella lo que le habia sido dicho: creamos tambien nosotros , y veremos cumplido todos los dias lo que se nos ha prometido. Maria es llamada bienaventurada : nosotros tambien lo seremos , y solo serán infelices los que os dexen.



DIA QUARENTA Y DOS.

Corresponde al dia veinte y tres de Julio.

La diferencia que hay entre los Discípulos fieles , y los incrédulos. Joan. 6. 14. 15. 24. 25. & seq.

Salvador mio , callaré en vuestra presencia para considerar con silencio , y temblando , la prodigiosa diferencia que hay entre vuestros Discípulos , de los quales los unos se quedan con Vos , mientras os abandonan los otros. ¿Y quiénes son los que os dexan? Los mismos que antes habian dicho : *Este es verdaderamente el Mesías* (a) : los que os buscaban para haceros Rey : los que despues de vuestra retirada al otro lado del Rio , pasaron allá para juntarse con Vos en Cafarnaúm (b). Semejantes hombres , como que desean aprovecharse de vuestra Doctrina ; pues sin embargo son los que os dexan , los que murmuran de Vos;

(a) Joan. 6. 14. 15. (b) Ibid. 14. 25.

Vos , y los que no pueden sufrir vuestra enseñanza.

¡Quántos hay que parece creen en el Salvador , y que interiormente no creen en él , porque no creen como deben , y buscan á Jesu-Christo por el interés , como aquellos , á quienes dixo : *En verdad , en verdad os digo , que me buskais por los panes de que os habeis hartado* (a) ! ¡A quántos se les podia decir : Vosotros me buskais para que contente vuestra ambicion , y vuestra avaricia ! Hé ahí lo que interiormente me pedís con tantos votos , y tantas oraciones : no buskais hacer mi voluntad , sino la vuestra ; y estais descontentos conmigo , porque no quito lo que repugna á vuestros sentidos , y debil razon. Sondead vuestros corazones : ved vuestras obras , y quáles sean : exáminaos , y vereis como no hay nada que no sea carnal en vuestros pensamientos : *trabajad en buscar otra vianda* (b), y meditad en lo que os digo. Pero , Señor , si ellos eran carnales , vuestros Apóstoles lo eran mucho mas , y no obstante , se quedaron con Vos al mismo tiempo que los murmuradores se escandalizaron , y os dexaron. Descubridme este terrible secreto : ¿Por qué luego que veis la murmuracion de aquellos incrédulos , les decís : *No murmureis : nadie puede venir á mí , si mi Padre , que es quien me ha enviado , no le atrabe* (c) ? Y quando los visteis determinados á dexaros , dixisteis : *Algunos hay entre vosotros que no creen ; y por eso os digo Yo , que nadie viene á mí , sin que primero le sea concedido por mi Padre* (d).

Quando S. Pedro os dixo , y los otros Fieles con él : *Señor , ¿á quién bemos de ir ? Tú eres Christo , el Hijo de Dios* (e) , fue porque vuestro Padre yá los habia atraído interiormente , puesto que les habia concedido venir á Vos ; y no solamente venir , sino aun habitar en Vos ; porque eran del dichoso número de aquellos , de quienes está escrito : *Serán todos enseñados por Dios* (f) ; de aquel todo feliz , de quien habeis dicho : *Todo lo que me da mi Pa-*

(a) Joan. 6. 26. (b) Ibid. 27. (c) Ibid. 43. 44. (d) Ib. 65. 66. (e) Ibid. 69. 70. (f) Ibid. 45.

Padre viene á mí : es decir , todos aquellos que atrahe secretamente , que les hace venir á mí , y les ha concedido que vengan. Este es el todo feliz , que os ha dado vuestro Padre , para que todos ellos vengan á Vos ; y á quienes *no despedireis* (a) : Vos los admitís á vuestro íntimo secreto , á vuestras interiores dulzuras : Vos les decís lo que en otro tiempo á S. Pedro : *Bienaventurado eres , Simon , hijo de Jonás , porque no es la carne , y la sangre quien te lo ha revelado , sino mi Padre , que está en los Cielos* (b). *Alégrate Pueblo bendito : alégrate , pequeñuelo rebaño , porque plugo á vuestro Padre el daros su Reyno , revelaros su secreto , y atraberos á su Hijo* (c).

Y qué haceis de los otros , Señor ? Me estremezco , y me asusto ! Los abandonais por un justo castigo. Búscanse á sí mismos , y los entregais á su orgullo , á sus sentidos carnales , á su murmuracion , á su escándalo ; y ellos se quedan voluntariamente en él , y en su mala eleccion , á que les habeis abandonado por un juicio oculto , pero rectísimo : *Por lo qual ya os he dicho , que nadie puede venir á mí , si mi Padre primero no se lo concede* (d). Nadie puede salir por sí mismo del atolladero de su presuncion , y orgullo , si vuestro Padre no lo saca de él para llevarle á Vos. Sacadme , Señor , á mí : yo os entrego todo quanto tengo.

(a) Joan. 6. 37. (b) Matth. 17. 17. (c) Ibid. 25. 34. Luc. 12. 32. (d) Joan. 6. 66.



DIA QUARENTA Y TRES

Corresponde al dia veinte y quatro de Julio.

S. Pedro , y los Católicos se unen á Jesu-Christo , y á la Iglesia : los Cafarnaitas , y los Hereges se separan. Joan. 6. 53.

Señor , Vos me inspirais altas consideraciones , y con ellas penetro en los siglos venideros. Entre los que habitan con Jesu-Christo , presidiéndolos S. Pedro , veo á todos los Católicos inmutablemente unidos al Salvador ; y á su Iglesia : y entre los que abandonan á Jesus , veo á todos los Hereges que han de dexar su Iglesia. En S. Pedro , y los Apóstoles veo á todos aquellos , en quienes la fé prevalece sobre sus sentidos : es decir , todos los Fieles ; y en los que hacen bando aparte , y dexan de seguir á Jesus , veo á todos aquellos en quienes los sentidos pueden mas que la fé : á saber , todos los incrédulos que se separan de la Iglesia , y principalmente á los que la abandonan con motivo de este Mysterio ; los quales se pierden con los que dicen : *Cómo puede darnos á comer su misma carne* (a)? entendiendo estas palabras alegóricamente.

Mi carne es vianda , y mi sangre es bebida (b) : sonlo verdaderamente , y es necesario comerla , y beberla. Jesus lo repite tres , ó quatro veces. Y será alegoría ? Quién ha visto jamás alegoría semejante ? ¿Y quién jamás ha creído en una alegoría tan poco explicada , y tan mal descifrada ? En una palabra , no hay tal alegoría : yá lo hemos examinado , y visto ; y no obstante se obstinan en decir que lo es. ¿Qué terco es el entendimiento del hombre , y cómo se aferra en sus preocupaciones ! Todo consiste en que no puede salir de aquella primera dificultad ,
que

(a) Joan. 6. 53. (b) Ibid. 54. 57.

que tanto trabajó á los Cafarnaítas: *¿Cómo puede darnos á comer su carne* (a)? Caen en ella los Hereges, y perecen los groseros, y soberbios murmuradores.

Y con todo eso dicen que nosotros somos los Cafarnaítas. A vuestro humilde rebaño, á los pequeñuelos de vuestra Iglesia, que oyen con sencillez vuestra palabra, es á quienes reprehenden de groseros, y carnales, diciendo que no oyen vuestra doctrina.

Pues qué ¿hay algo que nosotros no oygamos? Jesu-Christo ha dicho: *¿Qué será si me viéredes subir al Cielo* (b)? Como si dixera que su carne no será separada, despedazada, ni consumida. ¿No creemos que es así? ¿No creemos que Jesu-Christo ha subido al Cielo, y que allí está entero, y vivo? Sí lo creemos, Salvador mio. Toda la tierra lo sabe. Sí, sí; y demas á mas creemos que os comemos, y que lo que os dignais darnos es vuestro Cuerpo, y vuestra Sangre: lo creemos, y no decimos con los murmuradores: *¿Cómo este puede darnos á comer su carne* (c)? Quiénes son los que lo dicen, puesto que no somos nosotros? Quiénes han de ser, sino los que no acaban de creer que se puede comer la carne de Jesu-Christo sin consumirla, ni despedazarla; y comerla verdadera, y sustancialmente en la tierra, sin sacarla del Cielo.

Jesu-Christo ha dicho: *El espíritu es el que vivifica* (d). ¿Lo negamos nosotros por ventura? ¿No creemos que su carne está toda llena del espíritu que vivifica? Sí. Ha sido concebido en carne: *Ha sido concebido del Espíritu Santo* (e): así lo creemos. *El Espíritu Santo ha baxado sobre Marta*: así lo creemos. Ha sido ofrecido con la misma carne con que fue concebido: *ofrecidse por el Espíritu Santo*; ó, como dice el original, *por el Espíritu Eterno* (f): así lo creemos. Todo quanto Jesu-Christo ha cumplido en carne, se ha cumplido al mismo tiempo en espíritu: así lo creemos. Aquella vida que nos ha prometido, la reci-

(a) Joan. 53. (b) Ibid. 6. 63. (c) Joan. 6. 53. (d) Ibid. 64.
(e) Luc. 1. 35. (f) Heb. 9. 24.

bimos no solamente de la carne, sino con especialidad del espíritu: así lo creemos.

No digamos nosotros con los Cafarnaítas, que Jesus es Hijo de Josef, ni que es meramente Hijo del hombre; digamos sí, que el Hijo del hombre, que fue concebido de María, es al mismo tiempo Hijo de Dios, y debe, como aseguró el Angel, ser llamado verdadera, y propiamente con este nombre. Del mismo modo tambien creemos que este Hijo del hombre, que espiró en la Cruz, no solo es Hijo del hombre; sino que decimos con el Centurion: *Verdaderamente que este era el Hijo de Dios* (a). Y quando comemos su carne, y bebemos su sangre, creemos que es preciso que sea en cuerpo, y en espíritu á un mismo tiempo; *y que el espíritu es el que vivifica* (b).

Jesu-Christo dixo: *La carne á nada aprovecha* (c): Nosotros lo creemos; y por lo mismo que consideramos con fé todas sus palabras, notamos que no dice: *MI CARNE A NADA APROVECHA*; porque eso no sería interpretar, como vosotros pretendéis, sino destruir su primer Sermon; en que afirmó, que su carne nos servia de tener vida. Si dixo *que la carne á nada aprovecha*, habla de la carne como la entendian los Cafarnaítas: la carne del Hijo de Josef; y aun la carne de tal modo comida con la boca del cuerpo, que fuese despedazada, y consumida, de forma que no quedára en estado de ser trasladada al Cielo; porque así lo entendian aquellos murmuradores.

Nosotros no lo entendemos de esa suerte; y aun quando fuera preciso decir que la *carne de Jesu-Christo*, tomada, y comida con la boca del cuerpo, de aquel modo admirable que los incrédulos no pueden comprender, *á nada aprovecha*, lo entenderíamos en otro sentido diferente del de los Hereges; puesto caso que decimos, que se debe comer la carne de Jesu-Christo, creyendo que es carne de una Víctima sacrificada por nosotros, y que debemos acordarnos de nuestro Redentor, en-
ter-

(a) Matth. 27. 54. (b) Joan. 6. 64. (c) Ibid.

ternécernos con esta memoria , y hacernos con él una hostia santa : participar de su espíritu , como de su cuerpo ; y en una palabra , estar unidos á él con el cuerpo , y el alma , como lo estuvo la Virgen Santísima quando lo concibió en sus entrañas ; y que si no lo hacemos así , *esta carne á nada aprovecha* , aunque se coma , y aunque se reciba con la boca. Jesu-Christo no dice que no se come , ó que no se recibe en substancia ; sino que *á nada aprovecha* ; como S. Pablo tampoco dice que no se come el cuerpo del Salvador quando se recibe indignamente , sino *que no se le discierne*.

Es necesario , pues , no solamente recibirlo con el cuerpo , sino discernirlo con el alma ; porque si no , lexos de aprovecharnos , nos condena , y nos hacemos reos del cuerpo , y sangre del Señor. *La carne á nada aprovecha* (a) : de qualquier modo que se entienda , no sirve de nada por sí sola , ni por sí misma ; y así no nos debemos detener en ella. Y si todavía se quiere decir que estas palabras *la carne á nada aprovecha* (b) , significan que el sentido carnal no sirve de nada , tambien lo creemos ; porque no es la carne , ni la sangre quienes nos han revelado lo que creemos , ni el modo incomprehensible con que creemos que comemos la carne del Salvador.

Y así todo quanto ha dicho de su carne comida , y de su sangre bebida , aunque sea necesario entenderlo literalmente de su carne , y de su sangre , tomadas en su propia substancia , *es espíritu , y vida* ; porque de todos modos es preciso siempre unir á la carne , y la sangre el espíritu : así lo creemos. Y para entender bien todas las palabras del Salvador , no creemos que las últimas , en que habló del espíritu , excluyen las otras en que habla de la carne ; sino que ellas nos enseñan á unir lo uno , y lo otro , y á buscar el espíritu en la verdad , y en la propiedad de la carne.

En dónde está , pues , la fe de los Católicos ? Está en las

(a) 1. Cor. II. 29. (b) Ibid. 27. 16. 17.

las palabras de S. Pedro: *Señor, ¿dónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna* (a). Por tanto las creemos todas; sin exceptuar ni aun aquellas en que os inculcais tantas veces, *comed, esto es mi carne*; y las otras con que enseñais con la misma claridad *que el espíritu es el que vivifica*. Ved cuál es nuestra fé, y lo que nosotros creemos. ¿Pero en dónde está la fé de los que abandonan la Iglesia, sino en las palabras de los Cafarnaítas: *Cómo puede este darnos á comer su misma carne?* Dárnosla para consumirla es cosa absurda, é inhumana: dárnosla para comerla, comerla realmente, y no consumirla, y estar entera en el Cielo, es imposible.

Señor, nosotros no somos de ese linage de hombres, ni se nos puede atribuir en ningun sentido el *cómo* de los murmuradores. Nosotros nos alistamos con S. Pedro, y nos volvemos al Cenáculo, para celebrar allí la cena con Vos, y vuestros Discípulos.

¡Qué sencillez, y qué silencio! *Tomad, comed: esto es mi Cuerpo. Bebed: esto es mi Sangre*. No dice: Estarán en vosotros por la fé; sino: Lo que Yo os presento: *Esto es: Que lo creais, ó que no lo creais, esto es: esto es*, porque Yo lo digo, y no porque vosotros lo creéis.

¡Qué admirable es todo esto! Y sin embargo, Jesús lo dice sin explicarlo; y los Apóstoles le oyen sin preguntarle nada. Estos preguntones perdurables (si me es lícito llamarlos alguna vez así) callan; hacen lo que se les dice, no solo sin contradicción, y sin murmurar; pero aún sin necesidad de otra instrucción que la que habían recibido, contuvieron su susurro; vieron sus preguntas desatadas, y se quedaron enteramente tranquilos, y sosegados: *El Padre los ha atrahido*.

¿Y los otros? ¡Ah, Efejes! retiraos de su compañía; apartaos de esos sediciosos, de esos impíos que murmurarán, no contra Moyses, sino contra Jesu-Christo; separaos de ellos, para no envolveros en sus pecados. ¿Qué?

¿qué

(a) Joan. 6. 69.

... (d) ...

¿qué les va á suceder? ¿Va á abrirse la tierra á sus pies para tragarlos vivos? No. Pero otra cosa peor. Abandonan la Iglesia, y se entregan á sí mismos, y á su propio sentido (a).

DIA QUARENTA Y QUATRO.

Corresponde al dia veinte y cinco de Julio.

Comunion sacrilega. I. Cor. II. 27. 29.

Y Los que, sin dexar á la Iglesia, creyendo en el verdadero Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, lo reciben indignamente, ¿son atraídos por el Padre Celestial? ¿Los ha dado á Jesu-Christo? ¿Vienen á él como se requiere? No por cierto; pues bien lexos de recibir la vida, dice S. Pablo *Que comen, y beben su condenation, porque no discernen al Cuerpo del Salvador* (b). El Santo Apostol habla aqui de una manera terrible; porque despues de haber trahido á la memoria de los Fieles, que Jesu-Christo habia dicho, que lo que daba á comer era su Cuerpo, el mismo Cuerpo que habia de ser maltratado, y enlavrado en una Cruz, y que el Caliz que les daba á beber, era por la sangre derramada, que contenia el instrumento de la alianza, y del Testamento que el Salvador hacia en beneficio suyo; acaba diciendo: *Que los que comen este Pan::: Notad este Pan:: es decir este Pan hecho Cuerpo, como acababa de decir, y beben el Caliz del Señor indignamente, se hacen reos de su Cuerpo, y de su Sangre*. Y qué quiere decir se hacen reos? Que no solamente lo profanan, sino mas bien lo ultrajan, como hicieron los Judios quando despedazaron el Cuerpo, y derramaron la Sangre. Por eso beben, y comen su

Tom. II.

D

con-

(a) Num. 25. 26. (b) I. Cor. II. 29.

Los Judíos, pues, ultrajaron á aquel Cuerpo en sí mismo, y en su propia substancia, quando lo pusieron en la Cruz: ultrajaron la Sangre en sí misma, y en su propia substancia, quando la hicieron correr sobre la tierra, por medio de un infame suplicio, como si fuese sangre de un reo. Vosotros cometeis otro igual sacrilegio quando coméis, y bebeis indignamente este Cuerpo, y esta Sangre: los profanais, y los ultrajais en sí mismos; y este ultraje que haceis al Cuerpo del Salvador, es no discernirlo, ni conocer su santidad, y su precio.

Dicen tambien los Hereges, que nos hacemos reos de este Cuerpo, y de esta Sangre, como se hace qualquiera contra la persona del Principe; quando injuriosamente despedaza su retrato; empero realmente aqui no se habla de retrato, ni de figura. El Apostol habla de la misma Persona: *Esto es mi Cuerpo: reo del Cuerpo. Y No discernir el Cuerpo.*

No debe minorarse el delito de aquellos contra quienes se declara el Apostol, ni apocar el horror que se les debe tener. Es verdad que tratando injustamente la imagen del Príncipe, se le insulta, y se le deshonra á él mismo; pero con una injuria muy inferior á la que se le haria atentando á su sagrada Persona. El atentado de los Chris-

[illegible]

tiános que comen indignamente el Cuerpo del Salvador, y beben indignamente su Sangre, es de esta especie. Es un atentado hecho inmediatamente á la Persona; en una palabra, hay dos cosas que considerar en el suplicio de Jesu-Christo: el delito de los Judíos, y la obediencia del Salvador. Los que reciben dignamente su Cuerpo, y su Sangre participan del mérito de su obediencia: los que lo reciben indignamente, participan del sacrilegio de sus homicidas, y conspiran, como ellos, inmediatamente contra su adorable Persona.

Señor, atraednos á Vos: inspiradnos un justo discernimiento del Cuerpo que recibimos. No lo tratemos como á una cosa inmunda, recibéndolo con la alma impura, y manchada. Las cosas santas son para los Santos, como se publicaba en otro tiempo al Pueblo fiel, quando se distribuía el Cuerpo de Jesu-Christo. No lo toque- mos con las manos sacrílegas: no lo recibamos con boca impura: no le demos el beso de Judas, beso traydor. Sea nuestro ósculo el beso de la Espósa: beso lleno de ardor, y que sea prenda de un casto, y perpetuo amor: que me bese con el beso de su boca(a): con un beso de Esposo. Déle yo tambien el beso de Espósa: el que le dán las Virge- nes, las almas castas sus amadas (b). *Traednos*, Señor, al casto, y dulce ósculo: *Traednos, y correrémos tras el olor de tus unguentos. Los rectos son los que os aman.* Ellos son los que os dan aquel santo beso, beso de paz, y de un amor eterno. *Nadie viene á mí, si mi Padre no lo trae (c).* Nadie viene á mí, si primero no se lo concede mi Padre: ninguno comulga dignamente sin este atrac- tivo.

(a) Cant. 1. 2. (b) Ibid. 3. (c) Joan. 6. 44. & 66.

DIA QUARENTA Y CINCO.

Corresponde al dia veinte y seis de Julio.

Quiénes son los que comulgan indignamente.

1. Cor. II. 16. 22.

Tambien es terrible aquella sentencia que trae S. Pablo contra los que comulgan indignamente: *No podeis beber el vaso del Señor, y el vaso de los demonios. No podeis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios* (a).

Beber el vaso de los demonios, no es solamente beber el vaso con que se sacrifica en sus aras; es beber á boca llena los placeres del mundo. Participar de la mesa de los demonios, no es solamente comer viandas que le han sido sacrificadas; es entregarse á la avaricia, que es una idolatría; á la glotonería, con la qual se hace cada uno un Dios de su vientre; y á todos los demás vicios, por los quales se da á los demonios lo que solo se debe á Dios.

Pero uno de los pecados mas opuestos á la Eucaristía, es el de la disension, y odio contra el próximo; porque el característico efecto de la Eucaristía es unir, y justar nuestros corazones, para hacernos un mismo cuerpo, segun lo que dice S. Pablo: *Aunque somos muchos, somos todos juntos un pan, un cuerpo, en quanto todos participamos de un pan* (b). Y así qualquiera que toma este Pan de vida: este Cuerpo que nos ha sido dado baxo la representacion, y apariencia de Pan para sustentar nuestra alma: que siendo distribuido á muchos, queda siempre, y perfectamente el mismo; no sufriendo ninguna division en la substancia, debe ser uno con todos los miembros, como

(a) 1. Cor. 10. 21. (b) Ibid. 17.

mo lo debe ser con Jesu-Christo. Y vé ahí lo que causa en nosotros el sagrado Pan de la Eucaristía. Todo aquel, pues, que lo recibe manteniendo en el corazón odio contra su próximo, hace violencia al Cuerpo del Salvador, por haber venido este á hacer de todos nosotros un mismo cuerpo, y que no haya entre vosotros division, ni rencillas.

¿Pero qué sucederá á los que quedan contrapuntados, no obstante que el Cuerpo de Jesu-Christo viene á unirnos entre sí? Este Divino Cuerpo no puede dexar de causar su efecto; y así á los que no quieren reconciliarse, los destruye, los despedaza, y los divide: su propia conciencia los condena, los arranca de su union, y los separa de su cuerpo mystico. Si exteriormente existen en él, están separados segun el espíritu: son miembros podridos, árboles marchitos, y sin fruto: dos veces muertos, y desarraigados, como decia el Apostol S. Judas (a). Aunque parece que estan todavía en pie, tienen la muerte dentro de su corazón, y su raíz no percibe ya ningun nutrimento.

Id, pues, y como el Salvador mismo os lo ha ordenado, *reconciliaos con vuestro hermano* (b): no solamente no sois digno de tener parte en el altar, sino que tampoco sois digno de ofrecer en él vuestra ofrenda: no solamente no sois digno de participar de la ofrenda del altar, pero ni de asistir á él. La Sangre de Jesu-Christo pide venganza contra vos, porque es una Sangre *que ha pacificado, y reconciliado todas las cosas en el Cielo, y en la Tierra* (c); y no solamente á los hombres con Dios; sino tambien á los hombres entre sí. No oís *la voz de esta Sangre, que grita mas que la de Abel* (d); porque aquella clama por la paz, y la de Abel grita por la venganza; pero vosotros la hareis que grite tambien por la venganza, si despreciais la paz fraternal, por la qual ha

Tom. II.

D 3

si-

(a) Jud. cap. 12. (b) Matth. 5. 23. 24. (c) Col. 1. 20. (d) Heb. 12. 24.

sido derramada. Esta Sangre pide muerte, y venganza: vos sois el homicida contra quien clama : *Porque el que aborrece á su hermano, es homicida* (a). Retiraos., infelices: huid de la voz de esta Sangre.



DIA QUARENTA Y SEIS.

Corresponde al dia veinte y siete de Julio.

La comunión es la preparacion á la muerte de Jesu-Christo. 1. Cor. 11. 26.

Quantas veces comais de este Pan (de vida), y bebais este Caliz, otras tantas anunciareis la muerte del Señor hasta que venga (b). La anunciareis como una cosa ya cumplida para la salvacion del género humano : la anunciareis como una cosa que se debe continuar en algun modo hasta el fin de los siglos. La muerte de Jesu-Christo está siempre presente en la Eucaristía, por la mystica separacion de su Cuerpo, y de su Sangre : la muerte de Jesu-Christo se ha de repetir en todos los Fieles; quienes, á imitacion del Hijo de Dios, se deben hacer víctimas. Toda la virtud de la Cruz se halla en este mysterio, en el qual se anuncia de todos estos modos la muerte del Salvador.

¿Qué virtud es la de la Cruz? *Quando Yo fuere levantado de la tierra, todo lo atraheré á mí* (c). Cumplióse el efecto que prometía esta profecía, pues todo ha venido á Jesu-Christo crucificado : tal es la virtud de su Cruz. Ella está enteramente viva en la Eucaristía : los que creen que se aprovechan de ella, y la reciben indignamente, son los que el Padre atrahe al Hijo. Jesu-Christo dice que viven por él, y con él, como él vive por su Pa-

(a) Joan. 3. 15. Ep. Can. (b) 1. Cor. 11. 26. (c) Joan. 12. 32.

Padre, y con su Padre: que no tienen otra vida que la suya: que su Carne está toda llena del espíritu que nos comunica la vida: que todo es espíritu, todo vida en este mysterio; y que toda la eficacia de la Cruz para atraernos á Jesus, para hacernos vivir en él, y por él, está encerrada en este mysterio.

¡Qué violencia sufre el Salvador quando no correspondemos á su amor! quando no nos dexamos poseer de él! quando resistimos á la fuerza con que nos atrahe! Si le negamos el corazon quando no solamente nos lo pide, sino quando hace, digámoslo así, tan grandes esfuerzos para unirse con él; entonces es como un esposo despreciado, que se irrita contra su esposa insensible, contra quien no queda mas remedio que la condenacion, y la muerte. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Todo lo hemos perdido. Con la misma fuerza con que antes nos atraia, nos despide, y destruye.



DIA QUARENTA Y SIETE.

Corresponde al día veinte y ocho de Julio.

La perverserancia, efecto de la Comunion. Joan. 6. 57.

EL que come mi Carne y bebe mi Sangre, queda en mí, y Yo en él. El gran dón tras que suspiran los Christianos, es el de la perseverancia, que nos asegura la corona: que nos une, y que nos incorpora con Jesu-Christo, para unirnos eternamente con él, sin que jamás nos podamos separar. Vé ahí aquel gran dón de Dios, que está unido á su eterna predestinacion: y Jesu-Christo nos enseña que hay en la Eucaristía una gracia particular para que lo alcancemos. Con que si queremos perseverar en la virtud, es necesario comulgar, y comulgar con frecuencia, porque ese es el medio mas eficaz que se nos

Hallámonos compungidos el Viernes Santo , porque se celebra ese dia la memoria de la muerte del Salvador. Venid, amados hijos míos, que todos los dias son Viernes Santo: todos los dias hay Calvario en el Altar. Venid, y acordaos de esta muerte, que es vuestra vida: venid á recibir un Sacramento, en donde se aprende á habitar con Jesu-Christo, y en donde se recibe la fortaleza, el valor, y la gracia de habitar en él.

DI **DI**



DIA QUARENTA Y OCHO.

Corresponde al dia veinte y nueve de Julio.

Pruébese cada uno á sí propio. 1. ad Cor. 11. 19.

P*ruébese el hombre á sí mismo : pruébese primero á ver si es indigno de acercarse á esta Sagrada Mesa: si viene al Banquete del Esposo sin la vestidura nupcial: sin hallarse en estado de gracia; porque si no se le dirá: Amigo infiel, y temerario, ¿cómo te has atrevido á entrar aquí sin tener vestido de bodas(a)? Y no solamente será juzgado indigno del Banquete, sino que tambien se le arrojará atado de pies, y manos á la region de las tinieblas; en donde no habrá otra cosa que llantos, y un continuo crujir de dientes.*

Entró el Señor en la sala del festin para ver los convidados, y vió un hombre que no tenia vestido de bodas (b): Representaos á Jesus que viene en persona á exáminar á los que se sientan á la Mesa. Pues para evitar tan terrible exámen, exáminese, y pruébese cada uno á sí mismo.

Pero aún hay otras pruebas mas delicadas. Los Santos llaman al Pan de la Eucaristía *el Pan de los fuertes*; y es necesario usar, quando se distribuye, del mismo discernimiento que usa un sabio Médico quando manda comer á un enfermo; es decir, que es necesario pensar no solamente en que no han de comer mientras dura la calentura; sino tambien en el tiempo con que se les ha de dar de comer á los convalecientes.

Ademas de la prueba que es necesario hacer de este manjar celestial, para no comer con él la condenacion, hay aún otra prueba, que es una preparacion necesaria para comerlo con aprovechamiento. Esta comida no se

(a) Matth. 22. 12. 13. (b) Ibid. 11.

se nos da solamente para sustentar la vida , sino también para que tengamos robustez. Ella nos renueva , nos engorda , y quiere destruir mas , y mas hasta las menores reliquias del mal.

No se digiere esta vianda ; antes bien , digámoslo así , ella es quien nos digiere , y nos transforma en sí misma. Es necesario considerar los progresos que hacemos comiéndola , y tomándola con tiento , hasta tanto que nos hayamos hecho dignos de recibir todo su efecto ; pues de lo contrario nos servirá de sobrecarga. Si estamos enfermos espiritualmente , aunque no sea la enfermedad mortal , se irán juntando en la alma humores que deben hacernos recelar una recaída , con que debemos temer el frecuente uso de la Eucaristía , quando no se consigue aquella robustez espiritual , y aquel estado de fortaleza conveniente.

Es verdad que recibéndola nos hacemos dignos , y capaces de volverla á recibir , pues ella misma por su virtud nos proporciona , y habilita para conseguir sus efectos ; pero es necesario saber cómo , y cuándo hemos de usar de ella. La señal mas segura en las buenas almas para recibirla con frecuencia , es el apetito espiritual que experimentan ; pero también se ha de saber gobernar este apetito. Hay apetitos de enfermos , y hay los que ocasiona la salud. El apetito , á la verdad , es equívoco , y es preciso saberlo conocer , saberlo reprimir , saberlo despertar , y aun algunas veces excitar el ardor con alguna dilación , para aumentar también el gusto.

Habrà alma que tenga necesidad de que se lo exciten con alguna lección espiritual , y con la meditacion de la palabra divina. Gustar de la palabra de Jesu-Christo es una buena señal de que se gusta de él mismo , y es la mejor preparacion para gustar de él. *¿ Quién es tan sabio , que entienda , y discierna todas estas cosas (a) ? ¿ Quién es tan fiel , y tan prudente Administrador , que sepa repartir el*

(a) Osæ. 14. 10. Luc. 12. 42.

el trigo, cuya distribucion se le ha confiado á tiempo, y con medida? Reparad que hay que guardar tiempo, y medida, y que el Administrador ha de ser no solamente fiel, sino prudente. Con que así pruébese el hombre á sí mismo, porque el tiempo de lo uno no siempre lo es de lo otro, y la medida del uno no siempre es medida del otro.

Es necesario, pues, probarse cada uno á sí mismo; y quando se dice probarse á sí mismo, no quiere decir apartarse, ó acercarse cada uno cuándo, y cómo quiera, y le parezca; porque esa prueba solo serviría de fomentar el amor propio. Una parte de esta prueba es no pagarse de su dictamen, y buscar un Administrador prudente, que conozca el tiempo, y la medida que nos conviene; porque para eso Jesu-Christo ha dado á sus Ministros el poder de atar, y desatar: de retener, y perdonar. Pruébese, pues, cada uno á sí mismo con consejo de su Director, y segun el orden de la obediencia. Alguno que oyga decir que la sequedad es á veces prueba, y exercicio de disposicion, tendrá su desidia por virtud. Otro imaginará que es de aquellos tibios que Jesu-Christo vomita por su boca, quando no perciba gusto, ó quando este gusto se retire, por decirlo así, á su corazon. *¿Qué sabio, vuelvo á decir, entenderá estas cosas?*

Es necesario tambien saber conocer esta vianda, la qual, como el Maná, sabe á todas las cosas. Unas veces nos debe causar el gusto de la humildad: otras el de la mortificacion: otras el del amor fraternal, y el de los enemigos: otras el de la alegría, que nos lleva espiritualmente al Cielo; y otras el de aquella santa tristeza, que nos quita la aficion al mundo, y nos imprime sentimientos de penitencia. Con que debeis tomar toda esta vianda con la disposicion en que el Espíritu Santo os pone; ó con aquella en que se conoce que os quiere poner: es necesario, vuelvo á decir, dáros-la, ó segun vuestra disposicion actual, ó para inspiraros la que necesitais. *¿Hay que excitar en vosotros, ó hay que mantener el ardor,*
y

y el zelo? El carbon tomado del Altar es nada para purificarnos, y para abrasaros, en comparacion de la Eucaristía. ¿Necesitais de arrepentimiento, y de lágrimas? Ella sacará de vuestros ojos mas que la Pecadora derramó á los pies del Salvador. Señor, dad á vuestra Iglesia prudentes Dispensadores, que sepan distribuir la Eucaristía. Señor, dad á vuestros fieles aquella humilde docilidad, y sumision á los consejos, con que se deben exáminar, y probar á sí mismos.



DIA QUARENTA Y NUEVE

Corresponde al dia treinta de Julio.

Sumario de la Doctrina de la Eucaristía.

DEbemos ahora saber qué cosa sea este Sacramento, en qué consiste, cuál es su fruto, qué es lo que se debe llamar Sacramento, y cuál sea su signo; y en fin, qué es lo que se dice el fruto, y la cosa.

Los que no quieren creer, que lo que tenemos presente es el verdadero Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, dicen que el pan, y el vino son el Sacramento, y su signo; y que la cosa es la recepcion de la Carne, y de la Sangre de Jesu-Christo; pues esta recepcion, dicen, es la que siempre vá acompañada de la vida, conforme á aquellas palabras: *Quien come mi Carne, y bebe mi Sangre, tiene la vida eterna; y quien me come vive por mí* (a). Están ciegos todos aquellos que no quieren comprehender que hay quien recibe este Cuerpo sin discernirlo: quien lo recibe profanándolo; y quien se hace delinquente si lo recibe sin la disposicion debida. ¿Pero acaso porque los hombres puedan recibir mal tan gran dón, será menos de lo que es?

La

(a) Joan. 6: 55. 58.

La palabra de Dios es por sí misma una luz que ilumina al hombre, que lo purifica, que lo sustenta, y en la que tiene su salud, y su vida. ¿Pero por ventura se opone esto á que ella ofusque, ciegue, y sea *olor de vida* para unos, y *olor de muerte* para otros, y una *letra que mata* (a)? El que los hombres abusen de ella por su mala disposición, no impide que sea buena en sí; ni le quita la virtud que trae consigo de la boca de Dios, de donde sale. Así el Cuerpo de Jesús, así su Sangre, no dexan de ser espíritu, y vida, aunque no lo sean para los que lo reciben mal. *Los que creyeren, y se bautizaren, se salvarán* (b). ¿Quién lo duda, y si creen como deben, si perseveran en creer, si no se oponen á la gracia del Bautismo, y si son cuidadosos en conservar su virtud? A este modo, quien come la Carne, y quien bebe la Sangre, tiene vida. Sí, quien la come, y quien la bebe dignamente, y como se debe.

La Carne comida en la Eucaristía es para el Christiano una prenda del amor de Jesu-Christo, un testimonio cierto de que por él ha encarnado, y que por él se ha ofrecido. Esta es la prenda, esta es la señal, este es el testimonio; pero es necesario conocer esta prenda: ser marcado con esta señal, y creer en este testimonio; porque si no, ¿qué habreis tomado? Una prenda, una señal, un testimonio del amor inmenso de vuestro Salvador; pero sin ser señalado, y sin haber tomado parte en él: y esta preciosa prenda de su amor será un testimonio contra vosotros, y sereis del número de aquellos, de quienes dixo S. Juan: *A lo que era suyo vino, y los suyos no lo recibieron* (c). Y por qué? porque no lo conocieron, ni distinguieron, ni lo trataron como merecia su dignidad, y amor.

¿Cuál es el verdadero efecto, y la cosa, por decirlo así, de este Sacramento? Estár incorporado con Jesu-Christo (d): estár perfectamente unido á él corporal, y espiritualmente, por lo ser con él una misma carne, y un

mis-

(a) 2. Corinth. (2.) 16. & 3. 6. (b) Marc. 16. 15. 26. (c) Joan. 1. 11. (d) 1. Corinth. 6. 16. 17. (e) 1. Corinth. 12. 13. 14. 15.

mismo espíritu por la consumacion de este casto matrimonio : ser hueso de su huesos , y carne de su carne , como una esposa fiel (a) : y ser tambien participante de su espíritu ; de suerte , que goce á un mismo tiempo de nuestro cuerpo , de nuestra alma , y de nuestro amor , como nosotros gozamos del suyo : en una palabra , estar unidos al Cuerpo de Jesu-Christo con una perfecta union , como los miembros están unidos entre sí , y con la cabeza (b) ; y esto para siempre , sin permitir jamás division , ni tibieza , ni con él , ni con alguno de sus miembros , porque quiere no solamente venir á nosotros , sino habitar en nosotros. No se une sino con un sumo disgusto , y contra su voluntad con los que vé desunidos , y no los reputa por suyos de aquel modo secreto , y permanente , con que quiere que sean suyos. Y por eso dixo el amado Discípulo : *Ellos estaban en medio de nosotros , y se han buído , porque no eran del número de los nuestros* (c). Y por qué ? *Porque si hubieran sido de los nuestros , habrían quedado con nosotros. El que me come , permanece conmigo , y no con él* (d) : y quien no se queda conmigo , no me come como debe.

En efecto , ¿ qué tenemos en la Eucaristía ? ¿ Qué tenemos allí en substancia , sino lo que causa la felicidad de los Bienaventurados ? La misma cosa , la misma substancia ; y no hay mas de descorder el velo. Señor , quitad ese velo , romped esa nube. ¿ Y qué me quedará entre las manos , y delante de los ojos , sino aquel objeto que me ha de dar la bienaventuranza ? ¿ No tengo ya este objeto en vuestro cuerpo ? ¿ En el cuerpo de Jesu-Christo no tengo su alma ? No tengo toda su Persona , y *al que habita en ella corporalmente con una entera plenitud* (e) ? Es decir , al Verbo Divino ; ¿ y en este Verbo no tengo á su Padre , y no habló verdad quando dixo : *Quien me vé á mí , vé tambien á mi Padre* (f) ? Todo lo tengo : ¿ pues qué me queda que desear , sino

vér

(a) Ephes. 5. 50. (b) 1. Corinth. 12. 27. (c) 1. Joan. 2. 19. (d) Ibid. 6. 57. (e) Colos. 2. 9. (f) Joan. 14. 19.

ver lo que poseo, rasgar el velo, ver claramente, y con una manifiesta vision, lo que yo sé que tengo, aunque no lo veo? No hay mas que habitar en él; porque de ese modo él habitará en nosotros, y no quiere otra cosa que ser visto: que ser perfectamente poseído: que gozar perfectamente de nosotros, dándonos todos sus bienes, y aun á sí mismo para gozar de él: en fin, ser conocido como él conocia; es decir, ser conocido clara, viva, y eternamente, y sin oscuridad (a). Hé aquí el fruto, la verdad, y el complemento del mysterio de la Eucaristía.



DIA CINCUENTA.

Corresponde al dia treinta y uno de Julio.

La Eucaristía es la fortaleza del alma, y del cuerpo.

PERO direis: ¿Qué necesidad hay de tener á Jesu-Christo en su mismo cuerpo? Mejor direis: ¿Qué necesidad hay de tener el cuerpo de Jesu-Christo real, y substancialmente? ¿De poseer la carne de su sacrificio cruento? ¿Y de lograr en su preciosa Sangre un testimonio infalible del perdón de los pecados, y de que podemos unirnos á Jesu-Christo, como una casta esposa á su esposo amado? Y en esta calidad, que tenemos poder sobre su cuerpo para gozar al mismo tiempo de su alma.

Y para hablar del cuerpo en particular, ¿no tiene él nada que hacer en nuestro cuerpo? ¿No es la carne la que se rebela contra el espíritu? ¿Pues quién mejor la puede contener que el cuerpo de Jesu-Christo aplicado sobre ella? ¿No hay en nuestros miembros una ley que combate á la ley del espíritu? ¿Quién mejor la puede debilitar, y subyugar nuestros mortales miembros? ¿No necesitamos lle-

(a) 1. Corinth. 13. 12.

¿Pero los niños, que no comulgaron, resucitarán también? ¡Ah necios, y carnales! no habeis entendido aún que este Cuerpo ha sido dado á toda la Iglesia, y que esta misteriosa levadura es capaz de vivificar á toda la masa? Esos niños, que decís, no han recibido con el Bautismo un derecho sobre aquel Santísimo Cuerpo? A ellos pertenece también, aunque no lo reciban ahora, segun la costumbre presente; porque lo que es recibido por algunos, es para todos una misma prenda de inmortalidad. Consolalos en nuestro Señor, y gozad en él de tan bienaventurada esperanza.

(a) 1. Corinth. 15. 44. 45. 46.

... DIA

DIA CINCUENTA Y UNO.

Corresponde al día primero de

AGOSTO.

La Eucaristía es el Viático de los moribundos.

Consideremos ahora el cuerpo del Salvador, como que es el agradable Viático de los moribundos. Yo me muero, mis sentidos se apagan, la vida desfalece: ¿qué puedo apetecer en semejante estado, sino lo que me pueda quitar el temor de la muerte, y sacarme de la esclavitud en que me ha tenido este temor horrible todo el tiempo de mi vida? Salvador mio, que me traygan vuestro adorable Cuerpo: aquel Cuerpo inmortal, aquel Cuerpo espiritualizado, para recibirlo dentro del mio; y *de ese modo no moriré, sino mas bien viviré: quien come mi carne, decís, tiene la vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día.* (a) Y quedará en este cuerpo muerto una semilla de la vida: que la corrupción no podrá alterar. Todos los días de mi vida quiero comungar con esta esperanza: quiero considerarme como moribundo: quiero recibiros por modo de Viático. No temo la muerte: Vos me librais de la servidumbre que este temor me causaba. ¿Por qué he de temer el mal, si tengo siempre conmigo la medicina? Sin Vos, Señor, la muerte es un yugo insupportable: con Vos es un remedio; y un pasaje á la vida. *Qué feliz que soy! tráhenme vuestro precioso Cuerpo, y Vos, Señor, venís á mí, Huesped celestial. Ahora sí que puedo decir: Señor, yo no soy digno de que entreis en mi pobre morada* (b), y con todo eso venís, y entraís en ella, y habitáis en ella; y como si aún no fuera bastante para saciar

Tam. II. (a) *Joan. 6. 55.* (b) *Matth. 8. 8.*

vuestro amor, la casa en donde quereis entrar es mi cuerpo.

Ahora es tiempo de acordarnos de vuestra muerte : de aquella muerte , con la qual fue vencida la misma muerte: de aquella que nos hace decir con confianza : *O muerte! ¿dónde está tu aguijón? O muerte! ¿dónde está tu victoria* (a)? de aquella muerte , por la qual se cumplió esta sentencia: *To romperé vuestro pacto con la muerte ; y vuestra alianza con el sepulcro no subsistirá mas* (b) ; y tambien : *La muerte será precipitada para siempre en el abismo : haced esto en memoria mia : acordaos de mi muerte : anunciadla de continuo* (c).

Ah Señor ! ya me han anunciado á mí la mia : haced ahora que me anuncien la vuestra , y no temeré nada ; para que yo pueda entretanto cantar con el Psalmista : *Aunque ande en medio de las sombras de la muerte , no temeré nada , porque tú estás conmigo* (d). ¡ Ah qué dulce recuerdo es el de vuestra muerte , que ha borrado mis pecados ! Con Vos digo yo tambien *in manus : en tus manos , Dios mio , pongo mi alma* (e). Jesus , y Señor mio , recibid mi espíritu , pues que lo venís á buscar para presentarlo á vuestro Padre. Todo está ya concluido , y consumado. Yo quiero morir como Vos , diciendo : *Todo está consumado* (f) : ya no tengo nada en la tierra , y vuestro Reyno vá á ser mi herencia. *Todo está consumado* (g) : veo vuestro Reyno celestial , que es el Santuario eterno , abrirse para recibirme por un efecto de vuestra gracia , y de vuestra misericordia , en vuestro nombre , Jesus mio.

Entonces se cumplirá aquella sentencia : *Quien á mí me come , queda en mí , y Yo en él* (h). Yá no os dexaré jamás, Salvador mio ; ¡ Mal haya mi desgraciada , y criminal inconstancia , que me ha hecho abandonar tantas veces á tan buen Maestro ! Pero ahora , Jesus mio , siempre estaré con Vos , y Vos me marcareis con vuestro sello. Ah Señor!

(a) 1. Corinth. 16. 55. (b) Isai. 28. 18. (c) Ibid. 25. 8. Luc. 22. 19. 1. Corinth. 11. 25. 26. (d) Psalm. 22. 4. (e) Luc. 23. 46. (f) Actor. 1. 7. 58. (g) Joan. 19. 30. (h) Ibid. 6. 57.

ñor! guardadme hasta el último suspiro, y haced que yo espire entre vuestros brazos.

¿Y qué vendrá á ser de mi cuerpo? quedará unido con el vuestro. Por vuestro Cuerpo resucitado resucitaré yo tambien, y no dexaré á la tierra mas que la mortalidad. Con esta esperanza vivo, pero al mismo tiempo muero, y muriendo cada dia no ceso de correr al último momento. Mis dias se desvanecen como el humo, se escapan como las aguas rápidas de un río, cuya corriente no se puede parar: de un momento á otro yá no soy, y en el que soy, yá no me hallarán. Aquí tenia su aposento, aquí su cama, dirán; y de todo eso no ha quedado nada mas que el sepulcro en donde yace; y aun no estaré allí no quedará mas que un pequeño residuo de mí mismo; y este tal qual residuo se disminuirá por instantes, y al cabo al cabo se confundirá con el ligero polvo.

¡Qué triste, qué melancólico es todo esto! Sí; si yo no tuviera vuestro cuerpo, que me volverá á dár la vida, cuya esperanza me consuela. Yo quiero siempre contemplarme como que voy á morir: confesar como un moribundo, comulgar como un moribundo, y disponerme siempre como un moribundo. Me muero, cerradme los ojos, para que no vuelva á vér las vanidades del mundo: envolvedme en la mortaja, que no necesito otra cosa: restituidme mi pobreza natural: metedme debaxo de tierra, que es de donde descendiendo segun el cuerpo, y adonde es preciso volver: ella es la madre que me engendró para morir, y la que me parirá algun dia para no morir mas. No hablemos yá de la muerte, que solo lo es en el nombre, pues no hay mas muerte que el pecado.

DIA CINCUENTA Y DOS.

Corresponde al dia dos de Agosto.

La Eucaristía instituída por Jesu-Christo en un Banquete ordinario , es figura de la alegría del Banquete eterno. Ibid.

UNA de las observaciones mas necesarias en la institucion de la Eucaristía , es que Jesu-Christo la instituyó en un Banquete ordinario , conversando , como acostumbraba , con sus Discípulos , sin hacer distincion entre lo que pertenecia á la comida comun , y lo que pertenecia á la divina , en la qual habia de darse á sí mismo.

Mientras cenaban , dice S. Matheo , *tomó el pan , lo partió , y dixo : Tomad , y comed : esto es mi Cuerpo* (a). Prosigue , acaba la Cena , y despues de cenar , dicen S. Lucas , y S. Pablo : *Tomó el Caliz , y dixo : Este Caliz , y la bebida que Yo os doy , es el Nuevo Testamento por mi Sangre* (b). Despues pasa adelante con su Sermon ; y dice segun S. Lucas : *La mano de quien me vende está conmigo en la mesa* (c) ; y por S. Matheo : *No beberé mas del fruto de la vid , hasta que lo beba de nuevo en el Reyno de mi Padre* (d). Todas son palabras que no pertenecen á la institucion ; y por lo qual no las refiere S. Pablo , aunque se propuso contar toda la institucion de este mysterio , como lo dá á entender el hilo de su discurso. Parece que nada hay de singular , ni de extraordinario en el Banquete Eucarístico ; y que si hay algo , se halla tan envuelto , y mezclado con lo demás , que la vianda Eucarística , como que no compone mas de una parte de la comida comun que Jesus tomó con los suyos.

Lo

(a) Matth. 26. 26. (b) Luc. 22. 20. 1. Corith. 11. 25. (c) Luc. 22. 21. (d) Matth. 26. 29.

Lo primero que se ofrece , para entender este mysterio , es , que comer , y beber juntos , es entre los hombres una señal de sociedad , por medio de cuya comunicacion se mantiene la amistad , se reparten los bienes , los placeres , y aun , digámoslo así , la vida con los amigos : parece que se les dá á entender que no se puede vivir sin ellos , y que la vida no es vida sin esta sociedad : *Comed , bebed , amigos mios : embriagaos : es decir , regocijaos , muy amados mios* , decia el Esposo á sus Amigos (a). Y la Sabiduría para convidarnos á su compañía no tiene que proponernos cosa mas atractiva , que la comida que nos prepara : *Venid , amigos mios , comed mi pan , bebed el vino que os presento* (b).

Por cuya razon tambien ordenaba Dios á los Israelitas (c), que viniesen al lugar que el Señor habia elegido , para que comiesen , y se regalasen delante del Señor con todo quanto tenian de mas apreciable , y estimable , con sus hijos , sus hijas , y toda su familia : con sus esclavos , con aquellos á quienes mas honraban , con los que vivian en su País , sin olvidar á los forasteros , ni tampoco á las viudas , ni á los huérfanos , y con mas razon ni á sus vecinos , y parientes , para que gustáran los bienes que el Señor les habia dado , y participasen de su alegría en estos festines (d).

Y vé aquí por qué el Señor nos representa la Bienaventuranza como un Banquete : *Acudirán del Oriente , y del Occidente* , dice el Salvador (e) , *y se sentarán á la mesa con Abraham , Isaac , y Jacob* (f). Y él mismo al fin de los siglos *hará poner á su mesa á sus buenos servidores , y les servirá pasando de mesa en mesa*. Y el dia de la Cena para aplicar este simil al festin que acababa de hacer con sus Discípulos , les dixo : *Yo os preparo el Reyno que mi Padre me ha preparado , para que comais , y bebais á mi mesa en mi Reyno* (g).

Tom. II.

E3

Que-

(a) Cant. 5. 1: (b) Prov. 9. 5. (c) Deut. 12. 5. 7. 12. 18. (d) Ib. 26. 11. 12. 13. (e) Matth. 8. 4. (f) Luc. 12. 17. (g) Ib. 22. 29. 30.

Quería, pues, que la Cena fuese un verdadero festin, para unir entre sí á los Discípulos, y darles á entender la alegría del festin eterno, en donde se saciarán, y embriagarán con la abundancia de su Casa, y estancarán su sed en un torrente de delicias (a).

Vé ahí por qué celebró aquel divino Banquete por la tarde, al acabarse el día, en figura de aquella Cena eterna, que nos dará al fin de los siglos, quando haya llegado el término de todas las cosas.

Esto es tambien lo que queria decir, quando tomando, conforme á la costumbre del País, la copa de que todos bebían en los festines, en señal de sociedad, la presentó á sus Discípulos diciéndoles: *Repartidla entre vosotros, que por lo que á mí toca, ya no he de beber más del fruto de la vid, hasta que venga el Reyno de Dios* (b). S. Lucas refiere expresamente esta accion, y estas palabras antes de la institucion de la Eucaristía. Y Jesu-Christo volvió á decir despues de haber consagrado el Caliz: *Yo os lo digo no beberé más del fruto de la vid*, de que ya he bebido con vosotros en toda la comida, y de que me he servido para hacer de él mi Sangre, *hasta el día en que le beberé de nuevo con vosotros en el Reyno de mi Padre* (c).

Esperemos, pues, esta comida eterna, en la qual sé nos dará descubierta, y claramente el pan de los Angeles, y nos embriagaremos con las estáticas delicias de su amor. El festin de nuestro Señor era imagen suya, y por imitar su exemplo celebraban tambien estos festines los primeros Christianos de la Iglesia, como lo hace vér S. Pablo en la primera Epístola á los Corinthios (d). El Banquete de la Eucaristía conservó siempre su primitiva forma, hasta que los abusos la hicieron mudar; pero no por eso dexa de tener la fuerza de un Banquete de union, y sociedad entre los hermanos, y de esperanza en el descanso eterno de Dios.

Fre-

(a) Psalm. 35. 9. (b) Luc. 22. 17. 18. (c) Matth. 26. 29. (d) 1. Corinth. 11. 20. 21. & seq. 34.

Frequentemos , pues , la sagrada comida de la Eucaristía , y vivamos en union con nuestros hermanos : frequentémosla , y mantengámonos esperando la alegría celestial : comamos este pan que sustenta al hombre : bebamos este vino que alegra el corazon , y digamos con un santo entusiasmo. *¡ Ab quón exquisito es este Caliz embriagante (a) !*

Jesu-Christo se ha servido de pan , y vino para darnos su Cuerpo , y su Sangre , á fin de comunicar á la Eucaristía el carácter de fortaleza , y apoyo , y el de alegría , y regocijo ; y tambien para enseñarnos con la figura de lo que compone nuestro alimento ordinario , que debemos todos los días , no solo mantener , sino inflamar nuestro corazon : no solo fortificarnos , sino tambien embriagarnos con él ; y beber á boca llena mientras vivimos el amor que nos ha de hacer bienaventurados en la eternidad.



DIA CINCUENTA Y TRES.

Corresponde al dia tres de Agosto.

La Eucaristía , unida por Jesu-Christo á la comida ordinaria , es mas semejante á la antigua Pasqua. Ibid.

A Un tuvo nuestro Señor otra intencion , uniendo el festin de la Eucaristía con la comida cotidiana : y era hacerla mas , y mas semejante á la antigua Pasqua , que tambien componia parte de la comida ordinaria. Pero habia esta diferencia , que la antigua Pasqua no se celebraba mas que una vez al año ; y ahora se celebra todos los dias la nueva Pasqua : cada dia de los Christianos es fiesta : su vida es una perpetua solemnidad : deben tam-

E 4

bien

(a) Psalm. 22. 5.

bien estar siempre alegres, como dice S. Pablo; y por eso han empezado ya á tener parte en la alegría, y gloria eterna.

El año significaba entre los Judíos la eternidad toda entera, y la universalidad de los siglos; pero ahora cada día la significa: estamos mas cerca que ellos de la eternidad, y la debemos tener mas presente.

La Pasqua se celebraba una sola vez en el año: la entrada del Sumo Pontífice en el Santuario era una sola vez; y todo esto para dar á entender, que en efecto no hay sino una sola Pasqua, que es la de Jesu-Christo. Porque si hay tambien para nosotros otra Pasqua, y tenemos que hacer otro tránsito, es á él; y es preciso que Jesu-Christo pase á su Gloria todo entero (a). Tampoco hay mas que una sola entrada del mismo Jesus, Sumo Pontífice en el Cielo, quando entra por nosotros, y por sí, y quando nos vá á preparar allá asientos. No pasa, pues, mas que una vez, ni entra mas que una vez en el Santuario respecto de su Persona; pero respecto de sus miembros entra todos los dias en el Cielo: todos los dias entra en el Santuario; y la Eucaristía, celebrada todos los dias, todos los dias nos representa este mysterio.

Pasemos todos los dias á Dios: pasemos á Jesu-Christo mas, y mas: renuévese su vida en la nuestra por la imitacion de las virtudes que ha practicado: entremos todos los dias en su Santuario: por medio de la fé corramos á él con santos deseos, para celebrar cada dia el Banquete de Jesu-Christo; como un Christiano debe hacer.

(a) Hebr. 6. 19. 20. & 9. 11. 14.

DIA CINCUENTA Y QUATRO.

Corresponde al dia quatro de Agosto.

La Eucaristía, junta á la comida ordinaria, enseña á sacrificar todo quanto sirve de alimento al cuerpo. Ibid.

VOy á decirlo todo, Señor: me diré á mí mismo, y diré á todos aquellos para quíenes escribo este libro, y especialmente á los que están baxo de mi gobierno, segun los viere dispuestos á aprovecharse de él; y á todos quantos permitiéreis que lo lean, les diré: Salvador mio, ¿quánto me habeis inspirado acerca de vuestros santos Mystérios con vuestra santa palabra? Aún encuentro otra razón, que os ha determinado á unir la Eucaristía con la comida ordinaria. Vos quereis santificar toda nuestra vida en la accion que la sustenta, y hace durar. Vos quisisteis que el alimento corporal estuviese acompañado del espiritual, para que aprendiésemos á hacer con fé aun las cosas que deben servirnos para sustentar nuestro cuerpo.

No debemos nosotros alimentar el cuerpo, sino para que sea digno instrumento del alma: debemos tomar la comida, y la bebida con esa intencion. La Eucaristía, tomada antes de la comida, debe servir de templar el placer de los sentidos, para que no nos dexemos llevar de él, ni se anticipe á la razón. Pero aunque la Iglesia, á quien Jesu-Christo ha dexado la dispensacion de sus mysterios, haya separado prudentísimamente lo que unió Jesu-Christo, y celebre la Eucaristía fuera de la ordinaria comida; la intencion de Jesu-Christo no se ha frustrado, antes bien subsiste siempre la instruccion que nos dió.

Quando comamos nos debemos acordar siempre, que segun la primitiva institucion de la Eucaristía, habiamos tambien de comulgar. Así lo practicó la Iglesia en tiempo

po de los Apóstoles, para enseñar á los Christianos, que aun sus mas comunes acciones debian hacerse santamente. Esta instruccion subsiste siempre: quando comamos, y bebamos, pensemos en aquella comida, y bebida espiritual de la Mesa de nuestro Señor, y apliquemos el entendimiento á las cosas celestiales. Si no podemos hacer que nos lean libros devotos, como se hace en las casas especialmente consagradas á Dios, acompañémoslas con santas conversaciones, ó á lo menos con santos pensamientos. No nos entreguemos á los sentidos, ni á este cuerpo miserable, á quien seria vergonzoso engordar, y mantener, si no se le alimentase como ministro, y siervo del alma; porque alimentarnos de otra suerte, solo seria trabajar para la muerte, y engordar lo que se han de comer los gusanos. Mantengámonos con regla, y como decia un Antiguo, comamos solamente lo que necesitemos para mantenernos. Bebamos lo que conviene á personas castas, que no quieren irritar los deseos sensuales. Finalmente, todo lo que hagamos, *yá sea que bebamos, yá sea que comamos, ó hagamos algo, hagámoslo por la honra, y gloria de Dios, y en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, dando gracias por él á Dios* (a). El Reyno de Dios no consiste en comer, y beber, sino en vivir justa, pacífica, y alegremente en el Espíritu Santo.



DIA CINCUENTA Y CINCO.

Corresponde al dia cinco de Agosto.

Poder dado á la Iglesia para mudar quanto no es de esencia de la institución divina. La Comunión, baxo de una especie sola, es suficiente, y perfecta. Ibid.

Quán grande es el poder que Jesu-Christo ha dado á su Iglesia en la dispensacion de sus mysterios! Instituyó

(a) 1. Corineth. 10. 31. Colos. 3. 17. A. de la Iglesia.

la Eucaristía en un festín, en una cena por la noche. Esto bastaba para su mysterio, y nuestra instruccion, y sin embargo permitió á su Iglesia, que separára lo que habia unido, aunque sus Apóstoles siguieron religiosamente aque-
Ha institucion. Y no solamente la Iglesia ha cesado de ha-
cer lo que Jesu-Christo hizo, y los Apóstólés imitaron; sino que lo ha prohibido severamente. Estando Jesu-Christo á la mesa, y en medio del banquete, y comiendo otros manjares, mandó á sus Apóstoles recibiesen la Eucaristía; y la Iglesia ha tenido por conveniente prohibirlo, y ha-
cer una ley inviolable de comulgar en ayunas. La Eucaristía, que por su institucion era una cena, ya no es cena, sino que se recibe por la mañana, antes de toda otra vian-
da, y separadamente de la comida ordinaria; y no es permitido tomarla como Jesu-Christo la dió, ni como los Apóstoles la recibieron.

Quieren decir, que todo esto no pertenecia á la esen-
cia de la institucion del Salvador. ¿Pero acaso el Salvador quiso dexar al arbitrio de los hombres el que distingan con sus propios sentidos lo que era de esencia de su institucion, de lo que no era? ¿No ha querido, al contrario, enseñar-
les que les dexaba su Iglesia para ser fiel intérprete de su voluntad, y sábia dispensadora de sus Sacramentos?

Decir que no recibiendo mas que una sola especie, no se recibe mas que una cena, y una comunión imperfecta, es no entender que la Iglesia posee el secreto de Jesu-Christo: que sabe lo que pertenece esencialmente á su institu-
cion: que regla lo que se debe dar á cada uno; y lo que debe distribuirse diversamente, segun el tiempo, y las diferentes coyunturas.

Vosotros, los que os admirais de que se separe lo que Jesu-Christo unió, y que se dé á comer el Cuerpo, sin dar al mismo tiempo á beber la Sangre; admiraos tambien de que la cena sagrada esté separada de la cena comun; pero por mejor decir, no os admireis jamás de lo que la Iglesia hace. Instruida por el Espíritu Santo, y por la tradicion de todos los siglos, hace lo que Jesu-Christo qui-

so hacer, y sabe que lo que separó por una mystica representacion, no dexa de estar unido, no solamente en virtud, sino tambien en substancia. Es verdad que convino para la perfecta representacion de su muerte, que su Cuerpo pareciese separado de la Sangre, y que se tomase cada cosa á parte; pero la Iglesia sabe al mismo tiempo, que la virtud del Cuerpo entregado no es otra cosa que la virtud de la Sangre derramada; y que no solamente la virtud, sino la substancia misma de uno, y otro, despues de su resurreccion, son inseparables.

Ella dexa el Cuerpo, y la Sangre en esta separacion mystica; pero en el fondo sabe bien que qualquiera parte que se tome, recibe la virtud del todo. No es necesario mas que vér cómo Jesu-Christo celebró la Cena; porque los Evangelistas han notado con distincion, que dió las dos partes, con alguna distancia la una de la otra; pues dió el Cuerpo mientras la Cena, segun S. Matheo, y S. Marcos (a); y el Caliz de la Sangre despues de la Cena, segun S. Lucas, y S. Pablo (b). Y no contento con haber separado ambas á dos acciones, quiso enseñarnos, que cada parte de su accion era completa en sí misma; pues dixo despues de cada una, como advierte expresamente S. Pablo: *Haced esto en memoria mia* (c). Y así, con qualquiera parte que yo tome; celebro la memoria de la muerte de Jesu-Christo, me aplico su virtud toda entera, y me incorporo con él; ¿Y por qué no me incorporaré tomando su Cuerpo? ¿No es este el modo de hacerme hueso de sus huesos, y carne de su carne, y una misma carne con él, como hemos visto?

¿Qué me falta para cumplir la obra de mi salvacion, especialmente comiendo este Cuerpo como Pan baxado del Cielo; es decir, como Cuerpo de un Dios, como un Cuerpo unido á la misma vida, y lleno del espíritu que me vivifica? ¿No he recibido á un mismo tiempo su Cuerpo, y su espíritu? Lo que resta puede muy bien darme algu-

(a) Matth. 26. 16. Marc. 14. 22. (b) Luc. 22. 20. 1. Cor. 11. 25.

(c) Ibid. 24. 25.

na mas completa idea de la muerte de Jesu-Christo : es verdad ; pero ya tengo toda su virtud en el Cuerpo solo.

No me admira que S. Pablo haya dicho : *Que qualquiera que come este Pan , ó bebe esta copa indignamente , es reo del Cuerpo , y de la Sangre* (a). Si lo dice , y lo dice muy clara , y distintamente : qualquiera que reciba indignamente lo uno , ó lo otro , es reo de ambos ; y por la misma razon , quien participa dignamente de uno de los dos , honra á ambos juntos , y recibe el fruto , y la santidad ; porque no hay en lo uno , ni en lo otro mas que una sola , y una misma virtud , una sola , é indivisible santidad.

Y así , el que recibe lo uno , ó lo otro , ó ambas cosas , recibe siempre igualmente su salud. La substancia no está en las dos mas que en la una ; porque en donde está toda la substancia de Jesu-Christo , allí está tambien , digámoslo así , toda la substancia de la salud , y de la vida. Pues como dice la Iglesia en el Santo Concilio de Trento , el mismo que dixo : *Si no comeis mi Carne , y no bebeis mi Sangre , no tendréis la vida en vosotros* (b) ; dixo tambien : *Quien coma de este Pan , tendrá la vida eterna* (c) ; y el mismo que dixo : *Quien coma mi Carne , y beba mi Sangre , tendrá la vida eterna* ; dixo : *El Pan que Yo duré , es mi Carne por la vida del mundo*. Y el mismo que dixo : *Quien come mi Carne , y bebe mi Sangre , habita en mí , y Yo en él* ; dixo tambien : *Quien coma este Pan , vivirá eternamente ; y quien me coma , vivirá por mí*.

Sobre este fundamento permanente , y estable , ha administrado la Iglesia la comunión de muy diferentes modos. La ha dado en los Templos : la ha llevado á los ausentes : los enfermos la han tenido baxo de una de las dos especies : los niños baxo de otra : los fieles la han llevado á sus casas , aunque Jesu-Christo no hizo , ni dixo nada de esto ; y la han llevado tambien baxo la sola especie de Pan. Los Griegos han mezclado las dos especies , y las han

(a) 1. Corinth. 9. 27. (b) Ses. 21. cap. 1. (c) Joan. 6. 52. 54. 55. 57. 58. 59.

han dado al Pueblo juntas. Todo eso es bueno , con tal que se tome á Jesu-Christo por mano de la Iglesia ; porque éste es el verdadero efecto que deben obrar en cada uno de los Fieles los diferentes modos de comulgar : deben, digo , enseñarnos , que la más perfecta , y más necesaria disposicion , que es preciso llevar á la Eucaristía , es acercarse á ella con una sincera , y perfecta union á la Iglesia. Ella es el Cuerpo de Jesu-Christo , y es necesario estar incorporado con ella para estarlo con el Salvador.

O Jesus! yo lo creo así. ¡Ay de aquellos que forman sofisterías contra vuestra Iglesia! porque las forman contra Vos mismo; y aun si se atiende á sus extravagancias, se dudará de su bautismo. Vos habeis dicho : *Bautizad, sumergid en el agua*, en señal de que os sepultais conmigo. Pero vuestra Iglesia se contenta con echar alguna porcion de agua en la cabeza. Vos dixisteis : *Enseñad , y bautizad ; y los que creyerén , y fueren bautizados , serán salvos*. La fé , y la instruccion se vén declaradas en estas palabras , como preparacion para el bautismo ; y al contrario , ahora nos bautizan antes que seamos capaces de ser instruidos , y de creer ; y la instruccion no es yá la que nos prepara al bautismo , sino que el bautismo es quien nos hace dóciles para recibir la instruccion. Nos reciben sobre la fé de otro : otros dicen en nombre nuestro : *Yo creo , yo renuncio* ; y vuestra Iglesia acepta la respuesta , sin que haya nada escrito acerca de esto en vuestro Evangelio. ¿Qué seguridad tendríamos de todo esto, si no creyéramos que la fé constante de la Iglesia , que la interpretacion de la Iglesia , que la práctica inviolable de la Iglesia es tan obra vuestra , como lo es vuestra misma palabra ; explicada en vuestras Escrituras? Sí : lo que Vos habeis escrito en los corazones , y la Iglesia siempre ha predicado , es la verdad. Yo vivo en esta fé , y me úno con el corazon , y el espíritu á vuestra Iglesia , y á su doctrina ; protestando sinceramente , que estoy contento con vuestros Sacramentos , segun ella me los administra, por haberla Vos establecido por su Dispensadora.

DIA

DIA CINCUENTA Y SEIS.

Corresponde al día seis de Agosto.

Adoracion, exposicion, y reservacion de la Eucaristia.

Salvador mio, ya que las sofisterías de los rebeldes á vuestra Iglesia me van llevando á una grande inteligencia de vuestra verdad, quiero considerar tambien las que forman sobre la exposicion, reservacion, y adoracion de vuestro adorable Sacramento.

No se vé, dicen, en las palabras del Evangelio, que los Apóstoles adorasen el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo quando los recibieron: ¿y se vé que adorasen á Jesu Christo, que estaba sentado con ellos en su forma visible, y natural? ¡Oh Dios mio! ¿Estos disputadores no echan de ver que se condenan á sí mismos? Respondan lo que quieran. ¿Los Apóstoles adoraban á Jesu Christo en su propia, y natural figura? Esto no lo pueden negar, y aun lo creen sin que esté escrito: ¿y en el Canáculo no le adoraban? Y de que no esté escrito, ¿qué quieren inferir? ¿qué no le adoraron en la Eucaristia?

¡Pero que estos hombres, que se creen tan sutiles, y llaman á los demás estólidos, sean tan necios, que ni aun entiendan cuál es la verdadera adoracion! Porque sujetarnos literalmente á lo que está escrito en la historia de la Cena, y sin suplir un pasage del Evangelio con otros: creer en Jesu Christo, quando dice: *Tomad, comed, esto es mi Cuerpo*: creer en él, digo, sin dudar, y sin disputar, quando dice una cosa tan admirable: hacer lo que dice, y comer este Pan aparente con una fé, cierta de que es su verdadero Cuerpo: hacer lo mismo con su Caliz sagrado: hacer un acto de fé tan puro, y tan alto; ¿no es todo eso adorar á Jesu Christo? Mas: discernir con S. Pablo este Cuerpo del Salvador: discernirlo de tal

mo-

modo, que se entienda que es el Cuerpo no solamente de un hombre, sino tambien de un Dios, y el verdadero Pan bajado del Cielo: ponerle en la Esperanza: buscar en él la vida: unir á él todo el amor; ¿no es esto tambien adorarle perfectamente? ¿Y qué añade á esta fé la genuflexion, la inclinacion del cuerpo, la humillacion; en una palabra, la adoracion exterior, sino un testimonio sensible de lo que hay dentro del corazon?

¿Crees en el Hijo de Dios? dixo el Salvador al Ciego de nacimiento. ¿Quién es? respondió, para que yo crea en él? El que os habla, dixo Jesus. Y el Ciego añadió: Yo creo en él, Señor, y arrodillándose, le adoró (a). ¿Qué hizo arrodillándose delante de él, sino repetir de otro modo, y con otro lenguaje aquel yo creo, que acababa de pronunciar con la boca? ¿Y los que dicen yo creo, sin humillarse delante de él, le adoran? ¿O aquellos, de quienes no se ha escrito que lo hayan hecho así, le adoraban menos que los otros? Aquella muger que le tocó para curarse, ¿no le había ya adorado en su corazon antes de arrojarle á sus pies (b)? Y quando los Apóstoles dicen al Salvador: Señor, aumentadnos la fé (c), ¿no conocen quién es? ¿Y no le adoraban interiormente como á un Dios, aunque no se pusiesen de rodillas delante de él?

Esto supuesto, ¿quién no vé que creer en Jesu Christo, que dice: *Esto es mi Cuerpo: esto es mi Sangre*; y recibirlos con esta fé, y discernir que este Cuerpo es el Cuerpo de un Dios, por el qual se nos ha dado la vida (aun quando no se viese otra cosa, ni se hallase en la Escritura lo que debemos á Jesu Christo); es la adoracion mas alta de la naturaleza, y que todos los actos de humillacion con que respetamos á Jesu Christo, no son mas que una expresion, y un testimonio de dicha adoracion? Luego con razon juntamos en la Eucaristia la adoracion interior, y exterior: es decir, nuestra creencia, y la de los sentidos, y, o por un, ó por otro, ó por ambos, obtenemos la vida. (a) Joan. 1. 35. 36. 37. (b) Luc. 13. 43. 45. 47. (c) Ibid. 17. 5.

mostracion de ella: la fé, y el testimonio de la fé; y como dicen los Santos, por la postura del cuerpo se manifiesta la humillacion del alma, *y que ninguno toma esta carne, sin que primero la baya adorado*: palabras de S. Agustin, y testimonio constante de la práctica de la Iglesia. Mas para qué es menester buscar estos testimonios, quando comer, y beber este Cuerpo, y esta Sangre, como Cuerpo, y Sangre de Dios, y unir á ellas la esperanza, es una adoracion tan alta, que se vé bien que afrastra en pos de sí todas las demás adoraciones?

Vos me decís: ¿Para qué es la exposicion de la Eucaristía? ¿Para qué es ponerla patente? ¿Para qué son esos manifestos del Santísimo Sacramento? ¿Dónde está escrito que hagamos esto? ¿Lo practicó nunca la Iglesia en los primeros siglos? Ah necios, y carnales! ¿Cuál es mas, exponer en la Iglesia el Cuerpo del Salvador, ó llevarlo consigo, y guardarlo cada uno en su casa? ¿Acaso está último está escrito mas que lo otro? ¿Quién no vé, pues, que estando escrita, y bien entendida por la Iglesia la substancia de este mysterio, todo lo demás, que es accesorio, ha sido diversamente practicado, segun la sabia dispensacion de la misma Iglesia, para edificacion del Pueblo santo?

Pasemos adelante: no nos detengamos mas: vamos á adorar á Jesus, que descansa en el Altar. Ah qué felices que somos! pues allí nos lo guardan, y de allí nos lo traherán algun dia por Viático, para que pasemos felizmente de esta vida á la otra. Pan de caminantes, que otro dia serás Pan de bienaventurados! Pan de los que vivirán en la Celestial Patria! Yo os adoro: yo creo en Vos: yo os deseo: yo os cómo con el alma, Vos sois mi alimento, mi sustento, mi vida.

DIA CINCUENTA Y SIETE.

Corresponde al día siete de Agosto.

El Sacrificio.

NO permita Dios que nos olvidemos de la santa acción del Sacrificio, y mystero de la Consagración. Yo veo un Altar, y que se va á ofrecer en él un Sacrificio: el Sacrificio es el de los Christianos: aquel Sacrificio, y oblacion pura de quien está escrito: *Que se debe ofrecer de oriente á poniente (a)*. Ya no es este aquel sacrificio, que solo debia ofrecerse en el Templo de Jerusalem, y en un lugar particular elegido de Dios: es un Sacrificio, que debe ofrecerse entre los Gentiles, y todas las Naciones de la tierra. ¿Dónde está el aparato del Sacrificio? ¿Dónde está el fuego? ¿En dónde está el cuchillo? ¿Dónde las víctimas? Cien toros, cien terneras no bastaban para explicar la grandeza de nuestro Dios. Se ofrecian á las falsas Deidades hecatombes, esto es, centenares de vacas: yo no veo aquí nada de todo esto. ¿Qué sencillez la del Sacrificio de los Christianos! No descubro mas que un pan sobre el Altar, ó á lo mas, algunos otros panes, y un poco de vino en el Caliz. No se necesita mas para hacer el Sacrificio mas santo, mas augusto, y mas rico que puede imaginarse. Pero no habrá algo de carne, algo de sangre en este Sacrificio? Habrá carne, pero no carne de animales degollados: habrá sangre, pero Sangre de Jesu-Christo, y esta Carne, y esta Sangre estarán mysticamente separadas. ¿Y de dónde vendrá esa carne? ¿de dónde vendrá esa Sangre? Vendrá de este pan, y de este vino. Una poderosa palabra hará de este pan la Carne del Salvador, y de este vino su Sangre. Todo quan-

(a) Malac. I. 21.

to afirmare aquella palabra, será hecho en el momento; porque es la misma que hizo el Cielo, y la Tierra, y la que hace en ellos todo quanto quiere. Esta palabra articulada la vez primera por el Hijo de Dios, convirtió el pan, y el vino en su Cuerpo, y Sangre. A sus Apóstoles les dixo: *Haced esto*. Y sus Apóstoles nos han enseñado, que se hará siempre hasta que venga: *Donec veniat* (a), hasta el día del Juicio.

Y así la misma palabra, repetida por los Ministros de Jesu-Christo, causará siempre el propio efecto. El pan, y el vino se convertirán en el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo. Oh Dios! Están sobre el Altar aquel mismo Cuerpo, y aquella misma Sangre: aquel Cuerpo dado por nosotros, y aquella Sangre derramada por nosotros! Qué asombrosa maravilla! Es, á la verdad, admirable para nosotros; pero no lo es para el Hijo de Dios, acostumbrado á hacerlo todo con sola su palabra. *Estás curada* (b), y se vió sana: *Estás vivo* (c), y le restituyó la vida que habia perdido. Del mismo modo dice: *Esto es mi Cuerpo*: ya no hay pan. Dice también: *Esto es mi Sangre*; pues ya no hay vino en el Caliz, porque es el Señor quien lo ha dicho. Allí está su Cuerpo, aquí está su Sangre; pero con separacion: el Cuerpo de una parte, y la Sangre de otra; porque la palabra fue la espada, ó cuchillo penetrante, que hizo esa mystica separacion.

En virtud de la palabra debería hallarse el Cuerpo sólo sin la Sangre; y si están juntos, es á causa de que son inseparables desde que Jesu-Christo resucitó, porque ya no volverá á morir: mas para imprimir sobre este Jesus, que ya no ha de volver á morir, el carácter de la muerte, que sufrió verdadera, y realmente, viene la palabra que pone el Cuerpo de una parte, y la Sangre de otra, y cada cosa baxo de signos diferentes. Ved ya con apariencias de muerte á Jesus, en otro tiempo victima nuestra por el derramamiento de su sangre.

(a) 1. Cor. ii. 26. (b) Marc. 5. 33. (c) Joan. ii. 43. 44.

mamiento de su Sangre ; y aun hoy nuestra víctima de un modo nuevo , por la separacion mystica de la Sangre, y del Cuerpo.

¿ Pero cómo este Cuerpo, y esta Sangre pueden subsistir? ¿ Cómo un cuerpo humano puede estar en una extension tan pequeña? ¿ Quién lo duda? queriéndolo así la palabra. Ella es omnipotente : es la espada cortadora , que penetra hasta la última division : que podrá , si quiere , quitar á el cuerpo sus mas íntimas propiedades , para no dexarnos en él mas que la pura , y desnuda substancia. Lo que me conviene creer es , que á esta pura substancia está unido el Verbo Divino : que su union es substancial ; que su union se ha hecho en la substancia : que la que él quiere tener conmigo se hará tambien por la substancia de su Cuerpo, y de su Sangre. Así lo dixo , y en el momento se cumplió.

¿ Pero yo no veo nada de nuevo en el Altar? Así lo creo. La palabra sabe quitar á los sentidos lo que quiere, para exercitar nuestra fé. Jesu-Christo quando quiso se hizo invisible á los hombres : pasó por medio de ellos, sin ser visto , ni oído. Dos de sus Discípulos , á quienes habló , no lo conocieron hasta que quiso. María lo tuvo por Hortelano , hasta que la abrió los ojos, llamándola por su nombre. Entra , sale , y no se le vé entrar , ni salir : se aparece , se desaparece , segun , y como quiere. ¿ Quién duda , pues , que puede hacernos invisible lo que por sí mismo no lo sería? La palabra , el cuchillo afilado , ha venido , y ha separado de este Cuerpo , y de esta Sangre , no solo lo que podia hacerlos visibles , sino aun todo lo que los podia hacer sensibles.

Mas yo veo todo, quanto yéa antes ; y si creo á mis sentidos , no hay sino Pan , y Vino en aquella mystica Mesa. ¿ Están el Pan , y el Vino allí? No: todo se ha consumido. Un fuego invisible ha baxado del Cielo. Vino la palabra , que ha penetrado todo el interior de este Pan, y de este Vino , y aniquiló la substancia de uno , y otro. Ya no hay mas que carne , y sangre. ¿ Y cómo ha

ha sido? ¿Cómo? La palabra todo lo ha podido hacer: todo ha cedido á ella, y nada ha quedado aquí mas que lo que ha afirmado. Este fuego lo ha mudado todo en sí mismo: la palabra lo ha transformado en lo que ha dicho. Mas yo veo allí las propias exterioridades: Sí; por que la palabra no ha dexado mas que lo que era necesario para enseñarnos en dónde está, y de dónde hemos de tomar este Cuerpo, y Sangre, ocultando uno, y otro á nuestros ojos. Los Angeles se han aparecido en forma humana. El Espíritu Santo se ha manifestado baxo de la figura de Paloma. La palabra quiere que el Cuerpo de Jesu-Christo se nos muestre baxo las especies de Pan; por que era necesario un signo para anunciarnos dónde se ha de ir á recibir. Así lo quiere, y así lo cumple. Ella ha consumido toda la substancia. Lo que veis allí solo es como una ceniza, que este divino fuego ha dexado: pero aun no es ceniza; porque la ceniza es substancia, y lo que queda de este holocausto no es mas que un velo sagrado, que cubre el Cuerpo; y la Sangre. Vé ahí, en suma, lo que la palabra ha querido dexar, para manifestarnos la presencia oculta, aunque verdadera, del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, que quería colocar allí en verdad, y en substancia; pero no manifestar sino á nuestra fé. No digamos mas, porque todo lo restante es incomprehensible á nosotros, y solo comprehensible á quien lo ha hecho. Ved qual es el signo que Jesu-Christo nos ha dexado: signo, en el qual reconocemos que está verdaderamente presente; porque la palabra nos lo dice, y no es necesario atacembatarnos en saber el modo con que ha executado lo que dixo, sino en pensar en lo que significa; pues que ella tiene en sí misma la virtud de hacer lo que quiere el que la envia. *Ha enviado* (dice, su palabra, y los ha curado; y ella los ha arrebatado de las manos de la muerte (a). Su palabra no es inutil, pues hace todo quanto la ha ordenado.

Tom. II.

F 3

Oid,

(a) Psalm. 106. 20.

111

Oid, pues, otra vez esta palabra: *Esto es mi Cuerpo*. Si solo hubiera querido dexar un mero signo, habria dicho: *Esto es un signo*. Si hubiera querido que el Cuerpo estuviese junto con el Pan, habria tambien dicho: *Aquí está mi Cuerpo*. No dixo aquí está, sino: *Esto es*. Con cuyas palabras nos dice lo que era, y lo que es. Quando os preguntaren ¿qué es esto? no teneis que responder mas que esto es su Cuerpo; porque la palabra es quien ha hecho ese milagro.

Ella no existe allí: salida de la boca del Sacerdote, como de la del Hijo de Dios, hace en el Altar sagrado aquella mutacion prodigiosa: despues vuelve su virtud sobre todos los que asistimos al Sacrificio; apaga en nosotros todos nuestros sentidos: nada vemos, ni gustamos acerca de este mysterio. Lo que nos parecia pan, ya no es pan: lo que parecia vino, ya no es vino, sino el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo. No creemos el testimonio de nuestros sentidos: creemos sí en su palabra: ella es quien lo ha mudado todo; y nosotros mismos no somos ya lo que éramos, hombres sujetos á los sentidos, sino hombres sujetos á la palabra. En ese estado nos acercamos al santo Altar: Venid, deseado de mi corazon. *Sitit in te anima mea. Mi alma tiene sed de tí: ¿de quantos modos te desea mi carne?* Sí: mi carne tiene parte en los deseos de mi alma, porque en ella se cumple lo que causa en el alma estos raptos. *Mi carne, y mi corazon se alegrarán en Dios (a): Todos mis huesos gritarán, Señor, ¿quién es semejante á Vos (b)? ¿Quién es semejante en el poder? ¿Quién se asemeja á Vos en la bondad, y en el amor?*

(a) Psalm. 31. 11. (b) Psalm. 34. 10.

DIA CINCUENTA Y OCHO.

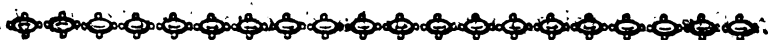
Corresponde al día ocho de Agosto.

Sencillez, y alteza de este Sacrificio.

¡Q UÉ grande es el Sacrificio de los Christianos! ¡qué Augusto! pero qué sencillo, y qué humilde! Se compone de un poco de pan, y vino, y quatro palabras. Yo reconozco en él el caracter de nuestro Señor Jesus. Qué veis vos en él? Un hombre. ¿Qué creéis? Un Dios. S. Pablo dice: *El que comiere de este Pan.* Direis que habla solamente de Pan. Habla de lo que aparece; y tiene gusto de notar lo que hay de humilde, de comun, y de familiar en este Sacrificio: pero penetrad la sencillez de sus palabras: ved lo que se sigue, y lo que precede, y entenderéis entonces qué alteza, y qué virtud hay en aquel: *Quien come este Pan; es decir, este Pan hecho cuerpo: este Pan en la aparieneia, pero cuerpo en la realidad: este Pan, por quien se nos ha dado otro Pan, que es verdadero Pan de vida eterna.* Ved lo que quiere decir *este Pan.* Del mismo modo se ha de entender *el Caliz del Señor.* Los Cálices que han servido á la Eucaristia, han sido de las materias mas preciosas desde el origen del Christianismo, y aun durante el tiempo de las persecuciones, y la pobreza de la Iglesia. No es de admirar; pues Jesu-Christo nos dió á entender de cuánto era digno su Cuerpo, quando permitió, y aprobó que se empleasen tantos perfumes exquisitos, no solo para honrarlo durante su vida, sino tambien para ungirlo despues de su muerte.

Pero aunque aprueba todas estas cosas, y su Iglesia las imita, no está sujeta únicamente á este aparato exterior. La persecucion le puede quitar el oro, y la plata con que sirve al Hijo de Dios: ¿pero puede hacerle perder la riqueza de su Sacrificio? No. Un poco de pan, y un po-

co de vino le basta para ofrecer á Dios el más augusto Sacrificio, y para dar á todos los Fieles la mas magnífica comida. He aquí las verdaderas riquezas de la Iglesia. No solamente pueden quitarle las otras, sino que muchas veces se deshace de ellas. Alaba á aquellos Obispos, que por asistir á los pobres se reducian á llevar el Cuerpo de Jesu-Christo en una cestita, y su Sangre en un fragil vidrio: y á los que empleaban los Vasos sagrados en rescatar los cautivos, y comprar sitios para enterrar los muertos. Lo que se requiere es zelo por la honra de los mysterios; y ni el oro, ni las piedras preciosas se deben endurear para excitar la reverencia de los pueblos. Pero entretanto no olvidemos jamás que lo que hay verdaderamente rico en este Sacrificio es lo que hay en él mas oculto, y mas humilde. Pero qué hace Jesu-Christo? Yo no veo que haga allí nada que sea digno de su persona. Aun eso es lo grande: eso es lo que prueba que tiene toda la grandeza encerrada en sí mismo: en eso descubre que toda su grandeza, y toda nuestra felicidad está en su muerte. Quanto mas se anonada, y quanto mas muerto, tanto mas nos engrandece, y nos vivifica. Digno testimonio de un Dios, que tanto se ha humillado.



DIA CINCUENTA Y NUEVE.

Corresponde al día nueve de Agosto.

El Cordero ante el Trono de Dios. Apoc. 5. 6.

LOS Cielos se abren: descorro el velo: entro en el Santuario eterno, y veo con St. Juan delante del Trono el Cordero como muerto, y rodeado de veinte y quatro ancianos: venerables (a). Esto es lo que veo en el Cielo, y

(a) Apóc. 5. 6. El cordero es el Señor de la Iglesia, y lo

[illegible]

100 101 102 103

DIA



DIA SESENTA.

Corresponde al día diez de Agosto.

Jesús, víctima nuestra en la Cruz, y en la Eucaristía. Luc. 22. 19. 20.

¡QUántas dulzuras hallo en meditar vuestras palabras, Salvador mio! ; Quánta en aquellas con que establecis, y continuais el banquete, que al mismo tiempo es Sacrificio! No me canso de meditarlas; las contemplo: las rumio, por decirlo así: las paso, y las repaso sin cesar, para gustar de ellas, y sacarles todo el jugo: *Esto es mi Cuerpo dado por vosotros* en presente: *que se da: Esto es mi Sangre derramada por vosotros*: en tiempo presente: *que se derrama* (a). Así habla S. Matheo, S. Marcos, S. Lucas, y S. Pablo, quatro testigos del todo concordados. Todos hablan en presente: el original está claro; y el Intérprete Latino, que traduxo en futuro: *Será entregado: será derramada* en la Cruz, adonde efectivamente iba á ser entregado este cuerpo, y esta sangre derramada, ha conservado en S. Lucas el tiempo presente. *Hoc corpus, quod pro vobis datur*: porque entendiésemos no solamente que Jesu-Christo quando dixo: *Esto es mi Cuerpo*, lo entendia del mismo cuerpo que iba á ser entregado por nosotros; sino tambien que este mismo cuerpo, que iba á ser entregado, y dado por nosotros, lo estaba ya en la Consagracion mystica, y lo estaría siempre que se celebrase este Sacrificio. Creamos, pues, no solamente que el Cuerpo de Jesu-Christo habia de ser puesto por nosotros en la Cruz, como con efecto lo fue; sino que cada vez que se pronuncian aquellas palabras, es dado para nosotros: *hoc Corpus, quod pro vobis datur*.

Con

(a) Luc. 22. 19. 20.

Con que quiere decir que este Cuerpo, no solamente nos es dado en la Eucaristía : *Tomad: comed: esto es mi Cuerpo*; sino que es dado, y ofrecido por nosotros del mismo modo que lo fue en la Cruz; para dar á entender que aun aquí es nuestra víctima, y se ofrece, aunque de otro modo. Y así aquellas palabras : *Dado por nosotros*, hablan de Jesu-Christo en la Cruz, y de Jesu-Christo en la Eucaristía, y convienen á ambos á dos estados. Y el Salvador habla en tiempo presente, para enseñarnos que está aquí como en la Cruz, dándose actualmente por nosotros,

Y aun escogió una palabra que conviene á su sagrado Cuerpo en estos dos estados. Si hubiera dicho : *Esto es mi Cuerpo*; crucificado, cubierto de llagas, muerto por vosotros, no se podría decir que eso le conviene en la Eucaristía, porque allí ya no muere; y era preciso explicarse única, y necesariamente, diciendo: *Este es el mismo Cuerpo que será crucificado por vosotros, y dará en la Cruz el último suspiro por vuestra salud*; pero dijo: *Esto es mi Cuerpo dado*: lo qual conviene á sus dos estados. Este Cuerpo es dado en la Cruz: este Cuerpo es tambien dado en la Eucaristía; y en uno, y en otro estado dado por nosotros. Desde que está en la Eucaristía para dárseos, es dado por nosotros; y antes de dárnoslo á comer, lo hizo presente la palabra de Jesu-Christo, la qual presencia es para nosotros. Tambien está presente delante de su Padre; y su presencia sola es para nosotros una intercesion poderosísima. Vé ahí lo que hacen en la Eucaristía aquellas omnipotentes palabras: *Esto es mi Cuerpo dado*.

Pero quizá los otros términos, que traen los Escritores Sagrados, no han sido pronunciados con la misma elección, y no convienen igualmente á los dos estados de la presencia de Jesu-Christo: Veamos, leamos, meditemos: *Esto es mi Sangre derramada en la Cruz* (a); pero no en el Caliz. No hay en el Caliz con que hacer á Dios por

nues-

(a) Luc. 22. 20.

nuestra salvacion la mas saludable efusion que se ha hecho jamás? Esta Sangre se ve allí para correr sobre los fieles, y en estado de serlo, baxo la forma de un licor de quien es propio el ser derramado. Esta Sangre, que fue derramada en la Cruz, y que corrió de todas las venas abiertas del Salvador, corre tambien en el Caliz por todas sus llagas, y principalmente por la de su sagrado Costado; por lo qual mezclamos en el Caliz un poco de agua en memoria de la que salió del Costado abierto, con la sangre de Jesu-Christo.

Vos sois la palabra, y vuestras palabras son dichas con una eleccion digna de Vos. Quando decís: *Esto es mi Sangre derramada por vosotros* (a), en tiempo presente me enseñais que no solamente fue derramada por mí en la Cruz; sino que aún se está derramando por mí, y por la remision de mis pecados en el Caliz, para asegurarme en ella, para aplicármela, para continuar siempre la poderosa intercesion que haceis por mí por medio de esta Sangre. *Estos son sus sacrosantos lauros* (b).

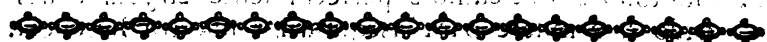
Prosigamos en la meditacion de estas santas palabras: *Esto es mi Cuerpo dado por vosotros*; hemos leído en S. Lucas; pero S. Pablo dice: *Esto es mi Cuerpo partido por vosotros* (b). ¿Qué quiere decir esta expresion, segun el uso de la lengua santa? Isaías nos lo explicó diciéndonos: *Parte tu pan con el que tiene hambre* (c); dale de él; pártelo con él. S. Pablo en vez de decir: *Esto es mi Cuerpo dado por vosotros*, dice: *Esto es mi Cuerpo partido por vosotros*. Este Cuerpo está proporcionado á diáconos, á distribuirsenos, á partirsenos en la Eucaristia, y desde que se halla en ese estado, está partido, y dado por vosotros, por el destino, y por la palabra de Jesu-Christo; pero tambien pueden entenderse las palabras citadas del Cuerpo puesto en la Cruz, quebrantado con golpes y cubierto de llagas; clavado en un leño, y en un estado tan violento, que la sangre corre de sus heridas

cruel-

(a) Ibid. Græc. (b) 1. Cor. II. 24. Græc. (c) Joan. VI. 13.

cruelemente abiertas. Luego la palabra *partir* conviene á los dos estados, al de Jesu-Christo en la Cruz, y al de Jesu-Christo en la Eucaristía. Su Cuerpo es dado en uno, y en otro: es partido en uno, y en otro; y lo mismo de la Sangre. El Cuerpo fue generalmente dado por nosotros, y todo él es nuestra víctima: la Sangre fue del mismo modo derramada por nosotros: corrió por nosotros en la Cruz; y corre aún por nosotros en el sagrado Caliz.

Salvador mio, ¡qué Sacrificio (Salvador mio) repito: qué consuelo es meditar vuestras palabras! Yo hallo siempre en ellas un nuevo gusto, como en el Maná. Vuestro Cuerpo, y vuestra Sangre son mi oblacion, mi sacrificio, y mi víctima, así en la Cruz, como en la Sagrada Mesa, que del mismo modo que la Cruz es un Altar. ¡Ah, qué cierto es lo que con tanta verdad dixo S. Pablo: *Nosotros tenemos un Altar, del qual no tienen facultad de comer los que sirven al Tabernáculo antiguo* (a)! Para participar de él, debemos entrar espiritualmente en el Tabernáculo, que no fue hecho por mano de ningun hombre.



DIA SESENTA Y UNO.

Corresponde al día once de Agosto.

La Eucaristía es la Sangre del nuevo Testamento.

Matth. 26. 28.

Vuelvo á las palabras de la institucion con nuevo gusto: *Esto es mi Sangre del nuevo Testamento* (b). Hallo en esta palabra *Testamento* un no sé qué, que me mueve, y enternece. Aquí hay un Testamento, que es la seguridad de mi herencia; pero ha de costar la muerte al

que

(a) Heb. 22. 20. Osee 9. 11. (b) Matth. 26. 28.

que lo hace. Abre tambien la divina epístola á los Hebreos, y encuentras en ella estas palabras: *En donde hay Testamento, preciso es que entrevega la muerte del Testador, porque el Testamento se confirma con su muerte, y no tiene ningun valor, entretanto que el Testador viva: por lo qual, si aun el primero fue consagrado sin Sangre; porque habiendo leído Moyses todos los Mandamientos de la Ley al Pueblo, tomó sangre de los becerros, y cabrones, con agua, y lana de grana, y hysopo, roció á todo el Pueblo, y juntamente al mismo libro, diciendo: Esta es la Sangre del Testamento, que el Señor ha hecho para vosotros (a).*

Yo veo, pues, la herencia celestial dexada en Testamento á los hijos de Dios. Jesu-Christo es el Testador: preciso es que muera; porque el Testamento no es válido, ni recibe su vigor, sino mediante la muerte del Testador. Hasta entonces está sin efecto alguno, y aun se puede revocar. Lo que lo hace sagrado, é inviolable: lo que le da su pleno, y entero efecto, y constituye al heredero dueño de la hacienda que le dexa el Testador, es la muerte; pues todo eso se cumple perfectamente en Jesu-Christo, dado que muere para asegurarnos nuestra herencia. Por lo mismo el antiguo Testamento, que habia de ser figura del nuevo, no le consagró sin sangre. Todo el Pueblo, y aun el Libro mismo de la Ley, en donde se contenia la promesa de la herencia, fue santificado con la aspersion de aquella sangre. Todo estaba ensangrentado, y en todas partes se veía la imagen de la muerte; y rociando despues Moyses con la sangre el Libro de la Alianza, le dió el caracter de Testamento, diciendo, segun lo interpreta S. Pablo: *Esto es la Sangre del Testamento, que hace el Señor por vosotros (b)*; lo que cumple Jesus, diciendo tambien: *Esto es la Sangre*, no del antiguo Testamento, sino del nuevo.

Lo que resulta, pues, de sus palabras, y de la relacion que

(a) Heb. 9. 16. 20. (b) Heb. 9. 20.

que tiene por las figuras antiguas, es que la Sangre de Jesu-Christo derramada en la Cruz de un modo muy real y Verdadero. Aunque diferente del Otro, es la Sangre del Nuevo Testamento; es decir, la Sangre derramada para darle todo su valor. (1a. respuesta)

Hay Testamentos , de quienes dispone la ley que sean escritos de mano del Testador ; pero el Testamento de Jesu Christo debe ser confirmado , y suscrito todo con su Sangre ; y así , el instrumento de este Testamento , y el acto en que está escrito , es la Eucaristia : las promesas de Jesu Christo , y de la nueva herencia , se nos han hecho por su muerte , que nos ha sacado del infierno , y nos asegura el Cielo ; y en el acto en donde se contiene dicha promesa , el instrumento en que la voluntad y disposición de nuestro Padre están escritas . Este acto , este instrumento está todo escrito con su Sangre . Su Testamento es en una palabra , *es la Eucaristia* . Quién puede la verdad , y no se hallará conmovido interiormente al oír todos los días aquellas palabras del Salvador : *Esto es mi Sangre del Nuevo Testamento* ; ó como lo interpreta S. Lucas : *Este Calice es el Nuevo Testamento por mi Sangre* (a) , y que con sinceridad tiene . Porque aunque la naturaleza de dicho Testamento , aunque se escribiere todo entero con la Sangre misma del Testador . Venid á vosotros Christianos : venid á este admirable Testamento : venid á oír sus publicaciones solemnes en la celebración de los santos Misterios : venid á gozar de las bondades de vuestro Salvador , de vuestro Padre , de vuestro Divino Testador . Que es como su Sangre vuestro ; adherencia . Y que también escribido con la misma Sangre es el Testamento . En que os la dera . Venid á leer este Testamento : venid á tomar posesión de él , y á gozaros por él de la herencia celestial , que es vuestra .

DIA SESENTA Y DOS.

Corresponde al dia doce de Agosto.

El Nuevo Testamento por la Sangre de nuestro Señor,
Luc. 22. 20.

Este Caliz es el Nuevo Testamento por mi Sangre. Así lo dicen S. Lucas, y S. Pablo. S. Matheo, y S. Marcos: *Esto es la Sangre del Nuevo Testamento*. Es indubitable, que quando Jesu-Christo dió su Cuerpo, dixo: *Esto es mi Cuerpo*; porque todos los que han escrito esta institucion, S. Matheo, S. Marcos, S. Lucas, y S. Pablo, la refieren en los mismos términos.

Es indubitable tambien, que Jesu-Christo consagró su sangre con el mismo orden de palabras con que consagró su Cuerpo; es decir, como lo refiere S. Matheo, y S. Marcos, diciendo: *Esto es mi Sangre del Nuevo Testamento* (a). Pero como había alguna cosa particular que considerar en la Sangre del Nuevo Testamento, y era preciso comprender, que esta Sangre derramada por nosotros, y para nosotros en la Cruz, era la confirmacion, y el testimonio cierto de la última disposicion de nuestro Padre; S. Lucas, y S. Pablo la explican así: *Este Caliz es el Nuevo Testamento en mi Sangre*; como si dixeran: Así como este papel está escrito de mano de nuestro Padre, cuya última voluntad es su Testamento; del mismo modo el sagrado Caliz es el Testamento de Jesu-Christo, por la sangre que contiene, y con que debe escribirse su última disposicion. No hay tampoco cosa que sea mas sencilla, que las palabras de que ha usado Jesu-Christo: *Esto es mi Cuerpo: esto es mi Sangre del Nuevo Testamento*, en las quales no hay figura ninguna, y todo es en ellas verdadero al pie de

(a) Matth. 26. 28. Marc. 14. 24.

de la letra: En aquellas pala bras de S. Lucas , y de S. Pablo , ó por mejor decir , en a quellas palabras de Jesu-Christo , como los dos Escritores las han referido : *Esta copa es el Nuevo Testamento por mi Sangre* ; hay un modo de hablar un poco mas facil , y acomodado al discurso familiar, y semeiante á aquel con que llamamos Testamento el instrumento en donde está declarada la última voluntad del Testador. Pero al mismo tiempo la verdad de la sangre se vé señalada con una eficacia particular ; porque dice expresamente , que si el Caliz que nos presenta es el Testamento de Jesu-Christo : si es el Instrumento sagrado en donde su última disposicion se halla declarada ; es por la Sangre de Jesu-Christo , que contiene , á causa de que el Testamento , como se acaba de vér , requiere indispensablemente que se escriba , no con la mano , sino con la Sangre del Testador.

Tambien las palabras de S. Lucas muestran evidentemente este sentido ; porque traduciéndolas literalmente, segun se leen en el original , es preciso referir estas palabras : *Derramada por vosotros* ; no á la sangre , sino al Caliz : y se deben traducir así : *Este Caliz derramado por vosotros , es el Nuevo Testamento por mi Sangre*. No solamente la Sangre es la que se derramó por vosotros : es tambien el Caliz , en el mismo sentido que se dice todos los días , quando se derrama algun licor , que se derramó el vaso en que estaba. Entendamos , pues , del mismo modo que este Caliz es tambien derramado por nosotros , á saber , que la Sangre que contiene , no solamente fue derramada por nosotros en la Cruz , sino que en tanto que está en el Caliz , se derrama por nuestra salud , y es una oblation verdadera.

Demos gracias á Jesu-Christo , que nos ha explicado de tantos modos , y tan claramente el Sacrificio que continúa ofreciendo por nosotros en la Eucaristía. Veámos correr todavía por nosotros la Sangre de la redencion realmente como en la Cruz , aunque de otro modo muy distinto. Puede hacer todo quanto ha dicho : su Sangre está

aquí: el Caliz está lleno de ella: todos los dias se derrama por nosotros; y esta es la sangre con que fue escrito el Testamento de vuestro Padre. ¿Y qué Testamento es este sino aquel de quien dixo el Profeta: *Este es el Testamento que Yo haré con ellos: pondré mi ley en sus corazones, y la escribiré en sus almas, y no me acordaré mas de sus pecados* (a)?

¿Y para qué es legarnos en su Testamento la remision de las culpas, sino para quitar el obstáculo que nos embarranza entrar en el Cielo, que es nuestra verdadera herencia? ¿Para qué lo hace por medio de un Testamento, sino para que nos acordemos, que para tener derecho de legarnos esta herencia celestial, era preciso costase la vida á quien nos la legaba en su Testamento? ¿Y para qué es darnos la sangre del nuevo Testamento, ó como dicen S. Lucas, y S. Pablo, para qué es darnos este Testamento sellado, confirmado, y escrito con la Sangre del Testador, sino para apoyar nuestra fé, é inflamar nuestro amor?

¡Quién no se enternecerá viendo este Testamento escrito de esta suerte! ¡Cuán grande es la herencia que se nos lega en un Testamento tan augusto, y tan precioso! ¡Quién tendrá el corazon tan duro, que viendo correr todavía de aquel Caliz sagrado la Sangre del Testamento con que han sido lavadas nuestras culpas, no las aborrezca, y arranque hasta sus menores raices por la virtud de esta Sangre!



DIA SESENTA Y TRES.

Corresponde al dia trece de Agosto.

La Misa es continuacion de la Cena de Jesu-Christo. Ibid.

R Econozcamos, pues, ó Christianos, que todas las gracias abundan en el Sacrificio de la Misa. Jesus murió

(a) Jerem. 31. 31. 33. 34. Hebr. 8. 8. & seq. 10. 16. 17.

rió una vez, y no ha podido ser ofrecido mas que una sola vez en la Cruz; pues de otro modo fuera necesario decir, que la virtud de su muerte habia sido imperfecta; pero lo que ha hecho una vez de esa suerte, que era ofrecerse cruentamente, y cubierto de llagas, dando su alma con toda su sangre; lo continúa todos los días de un modo nuevo en el Cielo: en donde hemos visto, que no cesa de presentarse por nosotros; y en su Iglesia, en donde todos los días se hace presente con las apariencias de muerto.

Pueblo rescatado, júntate para celebrar las misericordias de tu Padre Celestial, por Jesu-Christo sacrificado por tí. Donde está el Cuerpo de Jesus, allí está el lugar de vuestra junta: *En donde está el cuerpo, allí acuden las águilas* (a). ¿Y qué hemos de hacer allí? ¿Qué ha hecho Jesus? Tomó el pan, lo bendixo, dió gracias, hizo santas oraciones, tomó la Copa, haciendo lo mismo con ella. Otro tanto hace el Sacerdote, come, y bebe este Cuerpo, y esta Sangre, dice el Hymno, y se retira. Estemos atentos: sigamos al Sacerdote que obra en nuestro nombre, y habla por nosotros: acordémonos de la costumbre antigua de ofrecer cada uno pan, y vino, y subministrar la materia del Sacrificio celestial. La ceremonia se ha mudado, pero el espíritu subsiste; pues ofrecemos todos con el Sacerdote, y consentimos en todo lo que hace, y en todo lo que dice. Y qué dice? *Orad, hermanos míos, para que mi Sacrificio, y el vuestro sea agradable á Dios nuestro Señor.* ¿Y qué respondeis vosotros? *Reciba el Señor el Sacrificio de vuestras manos.* ¿Cuál? El muestro, y el vuestro. ¿Y qué mas dice el Sacerdote? *Acordaos de vuestros siervos, por quienes os ofrecemos.* Y luego añade: *O quienes os ofrecen este Sacrificio.* Ofrezcamos, pues, tambien con él: ofrezcamos á Jesu-Christo: ofrezcámonos nosotros mismos con toda su Iglesia Católica, extendida por toda la tierra.

El Sacerdote bendice: *dá gracias sobre el pan, y el*

G 2

vi-

(a) Matth. 24. 1. & 26. 26. Marc. 14. 23. (25. Ac. 1. 15. 16.)

vino, que vá á ser convertido en Cuerpo, y Sangre, y ruega por toda la Iglesia. Bendecid vosotros tambien: dad gracias, orad: asistir á esta especial bendicion, con la qual se consagra el Cuerpo, y la Sangre. Oid, creed, consentid, ofreced con el Sacerdote: decid Amen á su invocacion, y á su oracion (a). Vedlo: yá está presente: tuvo efecto su palabra. Ved á Jesus tan presente como estuvo en la Cruz, en donde se presentó por nosotros, ofreciéndose á sí mismo, y tan presente como en el Cielo, en donde está todavía por nosotros ante la presencia de Dios (b). Esta consagracion, esta santa ceremonia, este culto lleno de sangre, y sin embargo incruento, en el qual por todas partes se representa como muerto, y no obstante es una Hostia viva; es el verdadero culto de los Christianos, sensible, y espiritual: sencillo, y augusto; humilde, y magnífico á un mismo tiempo.

¿Cómo mientras se celebra la Misa no pedís perdon á Dios de vuestras culpas, y no haceis actos de contricion? Parece que solamente asistís á ella con la presencia corporal; y que Jesu-Christo está allí solamente con el cuerpo. ¿Por ventura su espíritu no está tambien con vosotros? ¿Pues qué es lo que quiere decir el Sacerdote quando os saluda diciendo: *Dominus vobiscum*? El Señor está con vosotros. ¿Don tu espíritu, respondeis. Con que es el espíritu del Sacerdote, y el espíritu del Sacrificio á quien queréis uniros. ¿Y vuestro cuerpo ha de estar allí como muerto, y sin fé? Como qué? ¿No sentís en vosotros nada, y no considerais, que las especies sagradas son el velo con que está cubierto el cuerpo de vuestro Salvador, y como la mortaja en que lo envolvieron? Asistís al sepulcro en donde está vuestro Padre, que ha muerto cubierto, y lleno de llagas por salvaros; ¿y todavía estais insensibles? Despertad, despertad; pero pensad tambien, que Jesus aquí presente no quiere veros con el menor resentimiento contra el próximo; ó por mejor decir, con el menor resen-

(a) Hebr. 11. 26. (b) Ibid. 24.

sentimiento de vuestro hermano contra vos. Igualmente aborrece los demás desarreglos vuestros. Idos, hipócritas, que no me honrais mas que con los labios; pero vuestro corazón está muy distante de mí. Retiraos:: Pero no. Volved, animaos, recapacitad, y llorad sobre el deplorable estado de vuestra alma. Decid: *No confesaré á Dios mi pecado; y Vos me lo habeis perdonado* (a). Sí: con tal arrepentimiento, y rectitud de corazón lo podeis confesar, que os sea perdonado al instante.



DIA SESENTA Y CUATRO.

Corresponde al día catorce de Agosto.

La Comunión. Es necesario comulgar á lo menos espiritualmente. Ibid.

L Légame la comunión. ¡Hora terrible, y deseada! El Sacerdote ha comulgado ya: preparaos vosotros, que dentro de un momento os vendrá vuestra vez. Lo primero, comulgad espiritualmente, creed, adorad, desead, y decid: Esta es mi comida, esta es mi vida, yo la deseo, y quiero. ¿No os hallais con bastante disposición para recibirla? llorad, gemid. ¿Adónde está aquel tiempo en que nadie asistía sino los que habían de comulgar: en que apartaban, reprehendían, ó á lo menos vituperaban á los que asistían al Banquete sagrado; y no comían en él? A la verdad, asistir á él, y no comer, ¿no es deshonorar el festín, y despreciar sus manjares? ¿Que menosprecio, qué enfermedad, y qué disgusto es ese? Direis que no es costumbre; empero oíd lo que dice la Iglesia en el Concilio de Trento: *Quisiera el Santo Concilio, que todos quantos asisten al Sacrificio participasen de él* (b). ¿Por qué lo desea

Tom. II.

G 3

el

(a) Psalm. 71. 3. (b) Ses. 22. cap. 6.

el Santo Concilio, sino porque Jesu-Christo lo apetece, pues no se transforma en vianda sino para ser comido?

La Iglesia desea que comulgueis todos los que asistís al Sacrificio. El Concilio, con todo, no dice que desea, sino que deseára: *Optaret Sancta Synodus*; porque la Iglesia no pasa á formar un deseo absoluto de tan gran bien: quisiera que todos lo hiciesen, y que todos fuesen dignos. ¡O Sacerdote! desea tú tambien que todo el mundo comulgue contigo! Y vosotros, todos los que asistís, corresponded á ese deseo de la Iglesia, y de su Ministro. Si no comulgais, *vuelvo á decir*, á lo menos llorad, gemid, y conoced con temblor, que el Christiano debia vivir de manera, que pudiese comulgar todos los dias. Prometed á Dios, que os dispondreis para comulgar lo mejor que podais; y á lo menos, que comulgareis espiritualmente. El Sacerdote comulga, y se aflige de ver que comulga solo: no es culpa suya: no puede hacer mas que poner la mesa, aunque ninguno se acerque á ella. Tal es la liberalidad, y la bondad del gran Padre de Familias! Finalmente, yá se ha acabado el Sacrificio: retiraos; sentidos de no haber tenido en él toda la parte que os estaba prevenida.



DIA SESENTA Y CINCO.

Corresponde al dia quince de Agosto.

Accion, de gracias. Mathæi 21. 30.

Habiendo dicho el Hymno, se fueron al monte de las Olivas. Fuéronse allá, á la verdad; pero antes que Jesu-Christo marchase, pasaron muchas cosas que veremos despues. Detengámonos un poco á contemplar este Hymno, este Cántico de acciones de gracias, y de alegría, con que Jesu-Christo, y sus Apóstoles dieron fin al santo Mysterio. ¿Qué podian cantar los que estaban llenos

nos de Jesu-Christo, y embriagados con el vino de su Caliz, sino aquello mismo de que estaban poseídos? *El Cordero que fue muerto, es verdaderamente digno de tomar potencia, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y alabanza. Yo of á toda criatura que está en el Cielo, en la tierra, y debaxo de la tierra, en el mar, y dentro del mar, y todas las cosas que en ellos están diciendo: Al que está sentado en el Trono, y al Cordero sea la alabanza, honra, y gloria, y potencia, por los siglos de los siglos (a).*

Canta el mundo las alegrías mundanas. ¿Y nosotros qué cantarémos despues de haber recibido el dón celestial, sino los gozos eternos?

Canta el mundo sus pasiones, sus locuras, y criminales amores. ¿Y nosotros qué cantarémos, sino aquel á quien amamos?

Hace resonar el mundo por todas partes sus disolutos placeres. ¿Y de nuestra boca qué oirá despues de haber bebido el vino, que engendra castidad, sino cánticos de sobriedad, y cóntinencia? Llenos de la muerte de Jesu-Christo, que acaba de ponérsenos á la vista, y de la carne de su Sacrificio, ¿qué cantarémos, sino: *El mundo está crucificado para mí, y Yo para el mundo (b)?*

No os vayais sin decir este Hymno, sin recitar el Cántico de la Redencion del género humano, que Moysés, y el antiguo Pueblo cantaron con tanta alegría, despues de haber salido de Egypto, y haber pasado el Mar Bermejo. Canta tambien tú, Pueblo rescatado, canta el Cántico de Moysés, y del Cordero, diciendo: *¿Qué grandes, y qué maravillosas son tus obras, Dios, y Señor todo Poderoso (c)! ¿Qué justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos! ¿Quién habrá, Señor, que no os tema, y engrandezca vuestro nombre! Porque Vos solo sois Santo. Todas las Naciones vendrán, y os adorarán, porque vuestros juicios son manifestados :: Vos habeis destruido con vuestra*

GA

tra

(a) Apoc. 5. 12. 13. (b) Gal. 6. 1. & 6. 14. (c) Apoc. 15. 3. 4.

tra muerte al que tenia el imperio de la muerte; es decir, al diablo (a). El Príncipe de este mundo ha sido echado fuera; y fixando en vuestra Cruz la Cédula de nuestra condenacion, babeis desarmado los principados, y las potestades, y las babeis llevado en triunfo á vista del universo, despues de haberlas vencido con vuestra Cruz. Y ahora, en memoria de tan gran victoria, ofrecemos por Vos, y en Vos á vuestro Padre Celestial este Sacrificio de alabanzas, y de accion de gracias, que en sustancia no es otra cosa que Vos mismo; porque no tenemos otra cosa que ofrecer por todos los beneficios que hemos recibido por vuestra mediacion.



DIA SESENTA Y SEIS.

Corresponde al dia diez y seis de Agosto.

Traycion de Judas descubierta. Joan. 13. 26. 30.

Despues de acabada la Cena: despues que Jesus alargó á Judas el pan mojado, que fue la señal que dió á S. Pedro, y á S. Juan para que conocieran al traydor; el infeliz *se retiró al punto, y era de noche* (b).

Por el orden de la historia se puede observar lo que hemos notado en el Evangelio de S. Lucas, que despues de la Cena habló Jesus aún á sus Discípulos del que le habia de entregar: lo que aumentó su inquietud sobre el autor de la traycion. Entonces fue quando S. Pedro hizo señas á S. Juan, y Jesus les dió á ellos solos la del pan mojado.

No lo dió á conocer á todos los Discípulos, como S. Juan lo dice expresamente (c), porque hubiera causado en-

(a) Hebr. 2. 14. Joan. 12. 31. Colos. 2. 14. 15. (b) Joan. 13. 30.

(c) Ibid. 5. 28.

entre ellos tumulto , y acaso acaso habrian cometido alguna violencia , á que por su bondad no queria exponer al traydor , ni divulgar su maldad mas de lo que convenia. Pero como queria que ellos supiesen que conocia perfectamente todas las cosas , y que esto les podia ser útil , eligió entre sus Discípulos á dos , en quienes advertia mayor discrecion , para que atestiguasen á los otros , de que él no sabía los sucesos por conocimientos vagos , ó sentimientos confusos , sino con una luz clara , y distinta.

Habló , pues , á S. Juan en tono baxo , para que solo él , ó á lo mas S. Pedro , que estaba alerta , le oyese : los demás no conocieron la seña ; y Judas , despues de haber tomado la sopa , se retiró al punto , segun S. Juan.

Esta salida precipitada del traydor hubiera admirado á los demás Apóstoles , si no hubiesen oído á Jesu-Christo , que le dixo : *Lo que has de hacer , hazlo pronto* (a) : y ellos pensaron que era alguna orden que le daba para celebrar la fiesta , ó para socorrer á los pobres , por tener bien conocida la terneza de su Maestro , quien continuamente estaba dando iguales órdenes , y presumian con razon , que no los queria olvidar en medio de sus mayores peligros. Amemos á los pobres , y cuidemos tanto de ellos , que qualquiera tenga motivo para pensar , que siempre estamos velando en su remedio.

Algunos han creído que este bocado , al que se siguió la entrada de Satanás en el cuerpo de Judas , fue el del sagrado Pan de la Eucaristía ; pero es evidente que fue un pedazo de pan que Jesu-Christo mojó en algun plato , lo que no conviene al Pan Eucarístico.

Es necesario , pues , entender , que dicho bocado fue para S. Juan la seña que pedia , y para Judas la última expresion de familiaridad , y comunicacion que tendria con él : despues de la qual , aquel corazon ingrato , á quien nada pudo vencer , fue entregado á Satanás.

En quanto á lo que dice S. Juan , que *Judas se salió*
in-

(a) Joan. 13. 17.

inmediatamente, se puede entender este *inmediatamente* de dos modos: el uno, que aquel bocado se dió al traydor en la Cena; en cuyo caso *el inmediatamente* no quiere decir en el momento inmediato; pues intervino entre uno, y otro la consagracion de la Sangre, que se hizo despues de la Cena, á que asistió Judas, segun S. Lucas. El *inmediatamente* en ese caso, querrá decir poco tiempo despues, y significará solamente, que no hubo otro acto entre levantarse de la mesa, y retirarse Judas. El otro modo de explicar esta sopa, es, que se la dió Jesu-Christo á Judas despues de la consagracion del Caliz. Porque aunque se acabó la Cena, se vé en S. Lucas, que se quedaron algun rato sobre mesa, pues Jesu-Christo habló entonces del traydor: con que pudo entretanto darle el bocado á Judas, como por extraordinario, y despues de cenar; quizás quizás para que lo entendieran claramente S. Juan, y S. Pedro. Y por ahora no seamos curiosos escudriñadores de estas circunstancias; y quando veamos alguna obscuridad en los Evangelios acerca de semejantes cosas, creámos que no son muy importantes, ó á lo menos, que no importan á todos. Pero séase lo que fuere, despues de la Cena se salió Judas; y no sin razon nos advierte S. Juan, *que era de noche* (a), para fin de darnos á entender, que todo esto, y lo que se sigue, sucedió pocas horas antes que fuese vendido el Salvador, porque fue entregado la misma noche. Esta circunstancia del tiempo en que habla Jesu-Christo, sirve para que atendamos á las últimas palabras que contienen sus postreras instrucciones, y despedida, las quales quiso dexas profundamente grabadas en el corazón de sus Discípulos. Ved aquí la importantísima instruccion que vamos á sacar de S. Lucas.

(a) Joan., 13. 28.

DIA SESENTA Y SIETE.

Corresponde al día diez y siete de Agosto.

Autoridad legítima establecida : dominacion prohibida en la Iglesia. Luc. 22. 24.

Suscitose entre ellos la disputa de cuál de todos era el mayor (a). Esta disputa tan frecuente entre los Apóstoles, se volvió á renovar al tiempo de la Cena. S. Lucas la trae inmediatamente después que refiere lo que pasó en la Cena, y la admiracion en que se hallaron los Apóstoles quando se preguntaban unos á otros, ¿cuál de entre ellos vendría á ser su Maestro? Nada es capáz de apagar la ambicion en los hombres. El exemplo de la benignidad, y humildad de Jesu Christo debia hacer morir en ellos esta ambicion. Y sin embargo sus Discípulos, gente grosera, á quienes habia sacado de la pesqueria, y del barco, se dexan vencer de ella. Vé ahí lo que (como se lee en la Historia del Evangelio) Jesus les habia ya reprehendido con palabras ásperas, especialmente quando los dos hijos del Zebedeo le pidieron las primeras sillas de su Reyno. Con todo, reñia la misma disputa en la ocasion mas intempestiva; porque ellos acababan de ver el Lavatorio de los pies, y de oír á Jesus (qué les mandaba imitasen su exemplo para excitarlos mas) decirles, que el que se lo daba, era su Señor, y su Maestro. ¿Con cuánta mas razon se debian ellos abatin, no siendo mas que unos meros siervos!

Estaban á vísperas de quedarse sin Jesus: les hablaba á menudo de su muerte, de la traycion que se tramaba contra él, y de todas las funestas consecuencias de aquella conspiracion; y aunque no debian estar pensando sino en tan

(a) Luc. 22. 24.

tan triste , y extraño suceso , su ambicion los arrebató ; y aun estando sentados en la mesa , en donde Jesus les habia dado la Comunión , mysterio de abatimiento , en el qual estaba impreso el carácter de la humildad de Jesus hasta la muerte de Cruz ; que apenas se habria acabado la accion de gracias , quando empiezan á disputar acerca de la primacia. Conozcamós el genio de la ambicion , que no nos dexa jamás , aun en medio de los sucesos mas tristes , y de los pensamientos , y exemplos que nos debieran con mas razon inclinar á sentimientos enteramente contrarios. Jesu-Christo les dixo entonces lo que les habia dicho ya en las ocasiones que acabamos de notar ; empero lo repite ahora , para que les quede mas impreso en la memoria.

Explayémonos algo mas. Acababa Jesu-Christo de establecer un nuevo Imperio , que habia de tener su gobierno ; y por decirlo así , sus Magistrados , y se vale de esta ocasion para enseñarles qual habia de ser el distintivo de aquel nuevo gobierno.

Lo que tiene ánimo de establecer , es la diferencia que hay entre los Reynos , y gobiernos del mundo , y el que acababa de formar. En aquellos reyna el fausto: todo se hace con altivéz , y con imperio , y aun muchas veces con arrogancia , y con violencia ; pero entre vosotros , *el primero , y el mayor debe hacerse el mas pequeño , y el que gobierne debe ser el servidor de todos* (a). Del mismo modo que el Hijo del hombre no ha venido á hacerse servir , sino á servir , y á dar su vida por la redencion de muchos ; porque ya veis que Yo soy entre vosotros como el que sirve (b) ; pues mientras estabais sentados á la mesa , me levanté para servirlos , y lavarlos los pies.

No dice que no haya entre ellos ningun director , ni que no haya primero ; pero dice á los conductores , y al mismo tiempo á quien ya habia señalado tantas veces para ser el primero , que su administracion es una servidum-

(a) Matth. 20. 25. 26. 27. 28. (b) Luc. 22. 25. 26. 27.

dumbre : que deben á su exemplo ser víctima de los que tienen que gobernar ; y que han de parecer los últimos de todos por su humildad.

Así lo han practicado los Apóstoles: Pablo se hace *siervo de todos*, y se hace *todo para todos*, á fin de salvarlos á todos (a). Pedro, que era el primero, dixo : *Hablo á vosotros, que sois Sacerdotes, yo que soy Sacerdote como vosotros, y que además soy testigo de los trabajos de Jesu-Christo, y participante de la gloria, que ha de ser revelada : apacentad el rebaño de Christo, quanto en vosotros es, velando sobre su conducta, no por necesidad, y por fuerza, ni por interés, sino por un afecto sincero, y voluntarios no dominando sobre la herencia del Señor sino de tal manera, que seais dechados de la manada, para que quando se dexe ver el Príncipe de los Pastores, recibais la corona incorruptible de la Gloria* (b).

Ved cómo se acuerda de las palabras de Jesu-Christo. El Maestro dice : *Los Reyes de las gentes se señorean de ellas :: Mas vosotros no así*; y el Discípulo, *no dominando sobre la herencia del Señor* (c). Luego es necesario apartar de nosotros el espíritu de dominacion : el espíritu de la fiereza, y altivez : el espíritu del interés, y del orgullo ; y pensar en ganar los corazones con humildad, y amor, y dando buen exemplo.

El Maestro dice : *Los que ejercen la dominacion, y el poderío sobre ellos, son llamados bienhechores* (d) : título que daban á los grandes Reyes, á quienes llamaban *Evergetes* (bienhechores), y lo daban ordinariamente á los grandes Potentados de la tierra, quienes querian ser honrados con títulos que notaban bondad, liberalidad, y magnificencia. Los mayores títulos de los grandes Reyes, son los que adquieren por la benignidad : testigo es el título de Clementísimo, que se daba á los Emperadores ; y el de Serenísimo, con que aún hoy se honra á los Reyes, y Prínci-

(a) 1. Corinth. 9. 19. 22. (b) 1. Petr. 5. 1. 2. 4. (c) Luc. 22. 25. 26. (d) Ibid.

cipes. Pero vosotros, dice el Salvador, no seais bienhechores de esa suerte, para haceros honrar con ese título; sino haciéndoos realmente servidores de los que están baxo de vuestra conducta.

El Maestro dice: *Yo he estado entre vosotros, y he venido para dar mi vida en rescate por muchos* (a). Y S. Pablo ha dicho tambien, como hemos visto, no solamente: *Yo me hecho siervo de todos*; sino tambien: *Si fuere necesario que yo sea sacrificado, y toda mi sangre derramada sobre el sacrificio de vuestra fé, tendria en ello una gran complacencia* (b). Mas: *Ya soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano* (c).

No se dice tampoco que no deba haber en los Pastores de la Iglesia la correspondiente autoridad; pues si no debieran obrar, en cierto modo, con imperio, no hubiera escrito S. Pablo á Tito: *Hablad con todo imperio, de modo que nadie os menosprecie* (d). Ni él mismo habria amenazado que vendria á castigar toda desobediencia: bien que como dice S. Agustin: *No somos nosotros, sino Dios, y su verdad, la que queremos hacer temer por medio de nuestra palabra*.

He aquí como en esta ocasion, y despues del admirable exemplo que les dió Jesu-Christo con su muerte, se mudan sus Apóstoles. No piensan ya en exercer un imperio altivo: ganan á todo el mundo con la humildad, y mansedumbre: ya no envidian á Pedro la preeminencia: habla por todos, y nadie se le opone. *Ved*, dice S. Chrysóstomo, *cómo se presenta en todas partes á la frente de los suyos, y cómo obra en esta santa sociedad en calidad de cabeza* (e). Nadie se le opone; y aquel deseo de anteponerse, de que antes estaban tan poseídos, ha cesado enteramente. Pedro, que en todas partes obra como el primero, se dexa reprehender de Pablo. Acerca de lo qual

(a) Matth. 20. 28. (b) 1. Cor. 9. 19. Philip. 2. 17. (c) 2. Timoth. 4. 6. (d) Tit. 2. 25. 1. Cor. 4. 21. (e) Act. 1. 13. 15. 2. 14. 3. 12. 4. 8. 5. 29. 10. 5. 11. 4. 17. 15. 7. &c.

notan los Padres que no dixo: Yo soy el primero, y debo ser respetado, y obedecido por los inferiores; antes bien toleró que le reprehendiera cara á cara; y alabó las cartas de S. Pablo, en las quales le dixo: *Que no caminaba derecho, segun la verdad del Evangelio* (a): las quales cartas pone en la clase de las Escrituras inspiradas de Dios.

Mudémonos tambien á exemplo de los Apóstoles. Si la muerte de Jesu-Christo apagó en ellos los sentimientos de una ambicion siempre renovada, hagamos que del mismo modo mueran en nosotros; y pues las cabezas del rebaño son tan humildes, consideremos la humildad que conviene á las ovejas.



DIA SESENTA Y OCHO.

Corresponde al dia diez y ocho de Agosto.

¿A quién está destinado el Reyno de Dios?

LUC. 22. 28. &c.

V*osotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones* (en mis penas): como si dixera: El deseo de la gloria os atormenta: mirad en lo que habeis de poner vuestra gloria, en no haberme abandonado en mis peligros, y trabajos: *Yo tambien os preparo el Reyno, como mi Padre me lo ha preparado* (b), y el mismo que me ha preparado: un Reyno eterno, é inmutable. ¿No habrá por ventura allí con qué contentar vuestra ambicion? No tendreis reyertas, y disputas sobre las preferencias temporales: dado que *quando esteis en aquel Reyno, Yo os baré sentar á mi mesa, en donde comereis, y beberéis conmigo* (c). Todos comereis allí, sin distincion, unas mismas

(a) Gal. 2. 2. 14. 2. Pet. 3. 15. 16. (b) Ibid. 29. (c) Ibid. 30.

mas viandas: todos igualmente os hartareis de las delicias, y de la abundancia de mi Casa: nadie tendrá envidia del otro, porque todos sereis igualmente felices. Disputanse los bienes de la tierra, porque quien los posee es quien los distribuye, y nunca puede dexarlos á los otros por entero; pero en mi mesa, y en mi Reyno, la plenitud de los bienes es tan grande, que todo el mundo puede poseerlos sin disminucion.

Vosotros pedís tronos, y primeras sillas. Ved el Trono que Yo os preparo: *Estareis sentados sobre doce Tronos, y juzgareis conmigo á los doce Tribus de Israel.* Los juzgareis conmigo, y sereis todos asesores míos; ¿y pensais ahora en los oropeles, y cortas ventajas de la tierra? Levantad los ojos á las grandezas, al poder, y á los Tronos que Yo os preparo en aquellos altísimos asientos, en donde todo el mundo será juzgado con irrevocable sentencia.

¿Y podrá durar aún todavía la ambicion despues de haber oído estas palabras? Pensemos, meditemos, contemplemos, que esta gloria es para los que perseveran con Jesu-Christo en sus tentaciones, que le siguen á la Cruz, que llevan su Cruz con él todos los días, y que lo han dexado todo por él. *Vosotros, dice, que lo habeis dexado todo por seguirme, os sentareis sobre doce sillas, y juzgareis á los doce Tribus de Israel* (a).



DIA SESENTA Y NUEVE.

Corresponde al dia diez y nueve de Agosto.

Poder de Satanás.

Y *El Señor dixo: Simon, Simon, Yo te llamo por dos veces; está atento: Satanas ha pedido se le permita*

(a) Matth. 19. 27. 28. 29.

ta zarandearlos á todos, como se zarandea el trigo. ¡Qué poder el de Satanás! Zarandear á los hombres, á los mismos Apóstoles, bambolearlos, echarlos arriba, y abaxo; en una palabra, hacer con ellos todo lo que quiera. ¿Quién ha dado ese poderío á Satanás, sino el pecado? Por el pecado ha vencido al hombre, que despues de la victoria le fue entregado por esclavo; y por eso le trata con un poder tyránico. No obstante, no puede hacer nada por sí: pide solo: es su poder maligno, perjudicial, y tyrano; empero sujeto al poder, y á la justicia suprema de Dios.

Pidió que se le diese potestad sobre Job. El se llama *el acusador de nuestros hermanos* (a). Y Dios le entrega lo que le parece, según las reglas de su justicia; y según ellas, tiene el demonio derecho á pedir á aquellos en quienes encuentra algo suyo; quiero decir de los que halla en pecado: por lo qual no tardará mucho Jesus en decir: *Ta viene el Príncipe de este mundo: nada tiene en mí*; pero por lo que toca á los demas hombres, no es poca la parte que tiene en ellos: como hemos visto en los Apóstoles, que aún estaban, no mucho ha, poseídos de la vanagloria, que es uno de los peores caracteres de Satanás, cuyo nombre adquirió por su ambicion, y orgullo. Por eso les habla ahora Jesu-Christo de la pretension de Satanás, con motivo de la vanagloria, que acababa de ver en ellos, y de su ambiciosa altereacion. Vosotros os matais por saber quién logrará la primera silla; y teneis otros negocios mas importantes, que os deberian ocupar. Advertid, que Satanás se introduce en medio de vosotros por vuestras disputas: que le habeis hecho lugar, y abierto una grande entrada para disiparos, y zarandearos. Todo quanto está poseído de vanagloria, es muy ligero, y propio para la zaranda de Satanás. Y así en vez de disputar entre vosotros sobre vanas presidencias, y ocasionar con ellas la risa, y las penas del Infierno, uníos contra una potestad tan terrible.

Tom. II. p. 11. H. 2. DIA

(a) Joan. 2. 3. 5. 6. 7. Apoc. 12. 10.



DIA SETENTA.

Corresponde al dia veinte de Agosto.

Primacia de S. Pedro. Prediccion de su caída, á causa de su orgullo. Luc. 22. 31. 34.

Satanás ha solicitado zarandearos á todos: pero, Pedro, Yo he rogado por tí. Así nos enseña que no tenemos socorros contra Satanás, sino en la intercesion, y mediacion de Jesu-Christo.

Admiremos la profundidad de su sabiduría. Porque reprimiendo la ambicion de sus Apóstoles, habia hablado de un modo, que hubiera podido dar lugar á los que no hubiesen reflexionado bien sobre sus palabras, para que pensasen que no habia dexado ninguna primacia en su Iglesia, y que habia debilitado la que dió á S. Pedro; hace ver claramente lo contrario. *Satanás*, dice, *ha pedido poderos zarandear á todos; pero, Pedro, Yo he rogado por tí*: por tí en particular: por tí con distincion: no de modo que haya olvidado á los otros; sino (como lo explican los Santos Padres) porque sosteniendo á la cabeza, queria de ese modo impedir que los miembros vacilasen: por lo qual dixo: *Yo he rogado por tí*; y no: Yo he rogado por vosotros. Y que el efecto de esta oracion, que hacia por Pedro, miraba tambien á los otros Apóstoles, lo manifiesta claramente la continuacion del discurso; pues añade en seguida: *Y tú, quando estés convertido, confirma á tus hermanos.*

Quando dixo: *Yo he rogado por tí, que tu fé no perezca*, no habla de aquella fé muerta, que puede quedar en los pecadores; porque esa no impide que no sean zarandeados por Satanás: habla de aquella fé que obra por la caridad: la qual, dice, he pedido que no falte en tí.

Yo

Yo sé, Padre mio, que siempre me oís (a). Con que S. Pedro recibió, por medio de aquella oracion, una fé constante, invencible, inalterable; y por otra parte tan abundante, que fue capaz de afirmar, no solamente al comun de los fieles, sino tambien á sus hermanos los Apóstoles, y á los Pastores del rebaño, no dexando á Satanás que los zarandease.

Esta promesa de Jesu-Christo concuerda con aquella otra: *Tú eres Pedro: Yo te he mudado el nombre de Simon en el de Pedro, en señal de la firmeza que te quiero comunicar, no solamente para tí, sino para toda mi Iglesia: porque quiero edificarla sobre esta piedra: quiero poner en tí de un modo eminente, y particular la predicacion de la fé, que será su fundamento; y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella*: es decir, que se mantendrá firme contra todos los esfuerzos de Satanás. Vé ahí á lo que aluden aquellas palabras del Salvador: *Satanás pretende zarandearos: pero Yo, Pedro, he rogado por tí: tú fé no faltará; y tú confirma á tus hermanos* (b). Queda nuevamente encargado de toda la Iglesia, y de todos sus hermanos, pues Jesu-Christo le manda que los afirme en la fé, que acababa de hacer invencible con su oracion.

Vé ahí una magnífica prerogativa de S. Pedro. Pero no hemos de olvidar, que porque no se dexase envanecer con una promesa tan alta, fue seguida esta inmediatamente de la prediccion de su caída: porque notad lo que se sigue: *Y Pedro le dixo: Señor, yo estoy á punto de acompañaros á la prision, y aun á la muerte. Y le responde Jesus: Yo te digo, Pedro, Yo te lo declaro, que no cantará hoy el gallo sin que bayas negado que me conoces* (c).

Quando Dios hace, ó promete grandes gracias, es necesario humillarnos, y conocer de quién vienen. En vez de considerar Pedro su flaqueza, se enardeció hasta decir, con fiereza, y arrogancia: *Señor, pronto estoy á seguiras*.

H 2

d

(a) Joan. 11. 42. (b) Luc. 22. 31. 32. (c) Ibid. 22. 33. 34.

á todas partes hasta la muerte. Pero Jesu-Christo, que le habia ensalzado tanto, sabe humillar su orgullo: Simon, le dice, Yo he rogado por tí: tu fé no faltará: confirma á tus hermanos: y un instante despues: Yo te declaro á tí, á quien acabo de decir tan grandes cosas: á tí, que presumes de tí mismo, en lugar de humillarte con mis dones: Yo te declaro, que caerás esta noche por tres veces en una vergonzosa, y manifesta infidelidad: para que conozcas, que si llevas un gran tesoro, lo llevas en un fragil vaso de tierra; y que lo que se hace grande en tí, no lo haces tú, sino mas bien la sublimidad de la virtud de Dios.

Y si consideramos bien las demas palabras de Jesu-Christo, veremos que la caída de S. Pedro sucede por una permission especial, en castigo de su orgullo, y para enseñarle á ser humilde; porque el que dixo: *Yo he rogado por tí, que tu fé no falte*, podia pedir no solamente que no faltase del todo, ni por largo tiempo, como sucedió á Pedro, que se levantó al instante, y á la primera ojeada de Jesu-Christo; sino tambien que no padeciese, digámoslo así, aquel corto eclipse. Pero no quiso, y tuvo por mejor permitir que Pedro aprendiese á ser humilde.

Y por eso mismo los Santos, considerando toda la serie del Evangelio, confiesan que S. Pedro fue desamparado, y que la gracia se retiró de él; no por sí misma, porque eso jamás puede suceder; sino como veremos aun mas claramente despues, porque presumió de sí mismo; y porque conviene á los presuntuosos, como él, caer en un pecado manifesto, para que aprendan á desconfiar de sus propias fuerzas; lo que aún es mas útil á los que como S. Pedro han de ser levantados á las grandes Sillas de la Iglesia, y colocados en tan alto candelero. Porque como su elevacion regularmente los envanece, y usan de su poderío con altanería, les enseña Jesu-Christo con el exemplo de S. Pedro á temer tanto mas la caída, quanto es mayor el peligro, y su ruina mas visible, y mas escandalosa.

Por lo demás, quando nuestro Señor ensalzó tanto á S.

S. Pedro, tomó (si se puede hablar así) sus precauciones, para prevenir todos los sentimientos de vanidad, que podían entrar en su corazón. Porque al mismo tiempo que le decía: *tu fé no faltará: y confirma á tus hermanos*, añadía: *quando te hubieres convertido*, insinuándole su caída, y haciéndole ver que el bien que hiciese, lo debía atribuir á la bondad de su Maestro, quien se habia dignado pedir por él tan grandes cosas. Pero S. Pedro no quiso entenderlo; antes al contrario, sentido al parecer de la palabra *conversion* de que Jesu-Christo se habia servido, lejos de pensar que podía caer tanto mas peligrosamente quanto estaba mas levantado, no piensa en otra cosa, que en ostentar valor; y así olvida la gracia, que era la que únicamente le podía sostener.

Los excesos, y demasías de su presuncion se declararon mas, y obligaron á su Maestro á retirar de él su mano por un momento. Pero su caída no impidió el efecto de las promesas, é intenciones de Jesu-Christo; porque aunque por tres veces negó que lo conocía, y la última con blasfemia, y exécracion; de suerte, que en este género de delito no puede caber mas: Jesus, que penetra los corazones con solas sus ojeadas, le reservó una de las mas eficaces, y mas tiernas: y aquel hombre tan encaprichado de sí mismo, y de su valor, se retira hecho un mar de lágrimas; de forma, que el que antes cayó, porque su Maestro habia apartado de él su rostro por un momento solo, conoce que no está convertido, sino porque se ha dignado poner en él sus ojos.

Entonces fue quando comenzó á recibir aquella fortaleza que le habia sido prometida. Dió una gran caída, pero se levantó inmediatamente: su fé no faltó mas que por un instante; pero no desfalleció por mucho tiempo; al contrario, se hizo mas firme, y vigorosa que antes de su caída: le cumplió Jesu-Christo quanto le habia prometido; y se sirvió de él para confirmar á sus hermanos; por lo qual fue el primero de los Apóstoles á quien se apareció despues de su resurrección. *Apareció-*

se, dice S. Pablo, á Cefas, y despues á los once; y decian los Discípulos entre sí: *Verdaderamente ha resucitado, y se ha aparecido á Simon* (a). Habíase ya aparecido antes á las mugeres piadosas; pero no se hablaba entre los hermanos, sino del testimonio de Simon, que era quien los debia confirmar (b). El es tambien á quien S. Juan reservó la distincion de entrar el primero en el Sepulcro, adonde habia llegado el segundo, para que fuese el primero que diese testimonio de las señales de la resurreccion. Desde entonces se nota que S. Juan vió estas señales, y que creyó; pero solo se celebra con particularidad entre los Discípulos la fé de Pedro, y no la de Juan (c).

Quando fueron á aquella pesca, en que Jesus se habia de aparecer, á fin de manifestar los efectos de la pesca espiritual, para la qual los habia escogido, fue Pedro el primero que dixo: *Yo me voy á pescar*, y los otros le siguieron. El Discípulo amado, que fue el primero que conoció á Jesus, se lo enseñó á Pedro, y le dixo: *Este es el Señor*. Pedro fue, y no Juan, quien se echó al mar: Pedro, y no Juan, ni los demás Apóstoles, fue quien traxo al Salvador los ciento y cincuenta y tres peces mysteriosos, que no quebraron la red, y que figuraban los verdaderos fieles, que debian quedar presos felizmente en las redes de la predicacion Evangélica. Pedro (siempre á la frente de esta pesca misteriosa), á quien Jesus habia dicho durante su vida mortal: *Trabe la nave en alta mar, y Yo te baré Pescador de hombres*, fue quien con sola la palabra de Jesus cogió con efecto tantos peces, que se llenaron dos barcos hasta el extremo de irse á pique: el mismo Pedro fue el que gobernó esta pesca, mucho mas especial, y mas misteriosa que la que los Apóstoles hicieron á presencia de Jesu-Christo resucitado, y todo en figura de la predicacion Apostólica; la

(a) 1. Cor. 15. 5. Luc. 24. 35. (b) Joan. 20. 4. 8. (c) Joan. 21. 3. 7. 12.

la qual dando principio por S. Pedro en el dia de Pentecostés, y siguientes, atraxo tantos millares de almas á Jesu-Christo, y formó en Jerusalem el cuerpo de la Iglesia, que despues habia de multiplicarse con tanta fecundidad en todo el Universo.

Hé aquí lo que figuraba aquella pesca de los Apóstoles, estando S. Pedro á su cabeza, y confirmándolos con su exemplo: por tanto le dice Jesu-Christo á él, y no á S. Juan, ni á los otros: *Apacienta mis ovejas: apacienta mis corderos* (a): apacienta las madres con sus hijos. Lo que conviene bien con el precepto de afirmarlas en la fé, pues esto mismo es gobernar el rebaño. Es, digo, gobernarlo, radicarlo en la fé, y apacientarlo con la palabra.

También es él quien mientras esperaban la venida del Espíritu Santo, fue el conductor de los Apóstoles en aquella memorable accion, en que reemplazaron el Colegio Apostólico, poniendo en lugar de Judas *un testigo de la vida, y de la resurreccion de Jesu-Christo*; que recibiendo con todos ellos el Espíritu Santo que esperaban, recibió al mismo tiempo la gracia de llevar este testimonio á todo el Universo. Pedro fue principalmente por quien *fue colocado aquel testigo entre los Apóstoles* (b). Pedro es siempre el primero en la predicacion, y quien conduce, digámoslo así, á sus hermanos los Apóstoles al combate. El es quien tomó la defensa á presencia de todo el Pueblo quando les acusaron de embriagados, no estándolo sino del espíritu de Dios (c). Pedro hizo el primer milagro que se vió en confirmacion de la resurreccion de Jesu-Christo (d): él fue quien hizo un exemplar con Ananías, y Safira: el primer rayo despedido de su boca, que inspiró á los Fieles un terror saludable, y que afirmó la autoridad del gobierno Apostólico, fue un anatema contra Simon Mago, y en su persona contra todos los Hereges,

H 4

(a) Joan. 21. 15. 16. 17. (b) Ibid. 26. Act. 2. 24. 27. 38.
(c) Ibid. 15. (d) Act. 3. 6.

de quienes aquel impío era como cabeza (a). El fue el primero que visitó las Iglesias perseguidas, como Padre común de ellas, para que no solamente la predicacion, sino tambien la visita de las Iglesias, que es el nervio principal del gobierno Eclesiástico, comenzase, y fuese como consagrado en su persona. Aunque Apostol especial de los Judíos, que eran en los principios la principal porcion, y como la primera parte de la herencia de Jesu-Christo, fue quien consagró las primicias de los Gentiles en la persona de Cornelio el Centurion: los Discípulos, que temieron que se habia excedido anunciando el Evangelio á los Gentiles, supieron de él, que el Espíritu Santo les era comun con ellos, y lo creyeron así por medio de su palabra (b).

Pablo, destinado por Jesu-Christo á ser el Predicador particular de los Gentiles, antes de ser empleado para ese ministerio, y de exercer enteramente su Apostolado, *va á visitar á Pedro para reconocerlo*, dice el original, *como Cabeza del rebaño* (c): como maravilla de la Iglesia, segun lo explican los Santos Padres. Santiago estaba con él; pero no es Santiago á quien S. Pablo va á ver: *Fut*, dice, *á ver á Pedro: estuve con él quinze dias* (d); y autorizó su predicacion con este testimonio. Lo que nos enseña, que quando catorce años despues, siguiendo la revelacion del Espíritu Santo, vino á Jerusalem á conferenciar con los Apóstoles acerca del Evangelio, que predicaba á los Gentiles, era tambien S. Pedro á quien principalmente venia á buscar.

Quando fue preciso autorizar en el Concilio de Jerusalem la libertad de los Gentiles, por un Decreto que mereció ser promulgado á nombre del Espíritu Santo, S. Pedro fue el primero que se halló allí, como en todas partes (e): él fue quien resolvió aquella question para que se ha-

(a) Act. 5. 3. 5. 8. 10. 18. 20. 9. 32. (b) Act. 10. 9. 19. 35. & 9. 1. 3. 4. 15. 17. (c) Galat. 1. 18. 19. (d) Ibid. 2. 5. 6. 9. (e) Act. 15. 7. 13. 14. 19. 20.

habian juntado ; y Santiago declaró , que deferia á su dictamen. El está á la cabeza de todos , y todo se confirma con su parecer. Vé ahí cómo la caída de S. Pedro , lexos de haber destruido la promesa de Jesu-Christo , hace que la verdad brille.

Pedro instruido del origen de su fortaleza , obró con tanta mas confianza , quanto esta no tenia ya nada de humano , y así , la modestia , y la humildad le acompañaban á todas partes. En tanto su autoridad es eminente en la Iglesia , en quanto se edificó con la dulzura de su gobierno. Hemos visto las bellas palabras con que desterró de la Iglesia el espíritu de dominacion , enseñando á los Pastores , que la fortaleza del gobierno Eclesiástico estriba en que los Ministros hagan lo que dicen : *Forma facti gregis* : en una palabra , *en que se constituyan modelo del rebaño* (a) : en enseñar con el exemplo á todos los Fieles que se aprovechen de las correcciones , en lo qual consiste la fortaleza de la Iglesia , tomando por modelo al mismo S. Pedro , quien aunque cabeza de la Iglesia , recibe la correccion de S. Pablo con una docilidad nunca bastantemente alabada (b). Porque aunque no era solo en mantener contra los Gentiles la conducta que S. Pablo reprehendia , y de que Santiago fue el principal Autor ; conoció que S. Pablo tenia razon en echarle la culpa , como á aquel que siendo cabeza , la autorizaba mas con su exemplo. Déxase , pues , reprehender de él en presencia de todos ; y lexos de ofenderse de que se hubiese consagrado la memoria de tan viva reprehension en una Epístola , que todas las Iglesias leían como Divina , se ha visto , que él mismo la colocó como las demás Epístolas de S. Pablo , en el Catálogo de las Escrituras Canónicas (c). Una sola caída apagó en él para siempre su presuncion ; y mostró , que el ser Primado consiste principalmente en saber ceder á la verdad mas que los otros. No pudieron resistir á la conducta de S. Pablo , despues que accedió á ella el Príncipe de los Apóst-

(a) 1. Petr. 5. 3. (b) Galat. 1. 12. 14. (c) 2. Petr. 3. 15. 26.

Apóstoles ; y desde entonces el verdadero modo de tratar con los Gentiles quedó tan firme con la humildad de S. Pedro , como con el vigor de S. Pablo.



DIA SETENTA Y UNO.

Corresponde al dia veinte y uno de Agosto.

Jesu-Christo edifica su Iglesia. Hace Oracion por S. Pedro , y en su persona por los escogidos.

Luc. 22. 32.

Todavía es necesario que levantemos el espíritu mas, y mas ; y que para afirmar nuestra fé , contemplemos en las palabras de Jesu-Christo , el modo con que edificó su Iglesia.

La Oracion que hace por S. Pedro no es privativamente para él : dado que era figura de todos los escogidos, por quienes especialmente ruega Jesu-Christo ; y aunque no á todos declara , como lo hace con S. Pedro , que ruega porque no pierdan la fé : todavía hace por todos aquella oracion en cierta manera. Dos cosas hay aquí verdaderas : la una , que Jesu-Christo les alcanzó la gracia singular de que su fé no falte del todo , que es lo que hace perder la gracia de la perseverancia final : la otra , que nadie recibe esta gracia , sin que Jesu-Christo la haya pedido , y la esté continuamente pidiendo á su Padre , por medio de la perpetua intercesion que hace por nosotros. Reconozcamos , pues , el efecto de su poderosa intercesion, cuyo bien se refunde en nosotros de qualquier modo que la interponga ; y reconozcámoslo principalmente quando llenando nuestros corazones de confianza en su misericordia , nos hace caminar á paso firme por sus veredas , sin apartarnos á un lado , ni á otro.

Guardémonos tambien de creer , que él ha de ser solo quien

quien lo haga todo sin nuestra cooperacion ; sino mas bien á exemplo de S. Pedro , creamos que la confianza que tenemos en la poderosa intercesion de Jesu-Christo , nos hará mas vigilantes , mas atentos á nuestra salvacion , y mas fervorosos en nuestras oraciones : tengamos presente á S. Pedro , que sube con S. Juan al Templo á orar á la hora de Nona , lo qual indica no solamente una oracion reglada ; sino tambien una oracion multiplicada en un mismo dia (a). No dice : Yo no tengo necesidad de orar , porque el mismo Jesu-Christo me ha dicho que ha orado por mí ; antes al contrario , Dios le hace conocer , que necesita unirse espiritualmente á aquella poderosa intercesion de nuestro grande Abogado , y mediador , y pedir incesantemente en su nombre todo lo que necesitaba para su salvacion.

No solamente cuidaba S. Pedro de ir al Templo á hacer oracion á las horas señaladas para ella ; mas aun en su casa tenia sus horas regladas para orar. Subió á la hora de Sexta , esto es , á medio dia , á lo mas alto de la casa , al lugar mas retirado para orar (b).

Oremos á exemplo suyo , unidos á Jesu-Christo : oremos con fé firme de que si perseveramos en la oracion , no solamente no nos faltará nada para nuestra salvacion , sino que recibiremos abundantísimas gracias por la continua influencia del espíritu de Jesu-Christo en nuestros corazones ; porque quiere nuestra salvacion , y no quiere la muerte de ninguno , sino mas bien que vivamos todos , y seamos salvos (c). Vivamos con esta fé , y esperanza todos quantos somos Christianos , y nos hemos hecho miembros suyos por el Bautismo.

(a) Actor. 3. 1. (b) Ibid. 10. 9. (c) Ezeq. 18. 32. 1. Tim. 2. 4. 2. Petr. 3. 9.



DIA SETENTA Y DOS.

Corresponde al dia veinte y dos de Agosto.

La fé de S. Pedro es la fé de la Iglesia de Roma, en donde está el centro de la unidad Católica.

LUC. 22. 32.

PROSIGAMOS contemplando dicho mysterio. aquellas palabras : *Afirma á tus hermanos* , no son un precepto impuesto á S. Pedro en particular ; es un oficio que instituye en su Iglesia para siempre , y por siempre. La forma que Jesu-Christo dió á los Discípulos que juntó , es el modelo de la Iglesia Christiana , que ha de durar hasta el fin de los siglos. Desde el instante en que Simon fue puesto á la cabeza del Colegio Apostólico „que fue llamado Pedro, y que Jesu-Christo le hizo fundamento de su Iglesia por la fé , que debia predicar en nombre de todos ; desde ese instante se hizo el establecimiento , ó si se quiere decir , la designacion de la primacía de la Iglesia en la persona de S. Pedro. Diciendo á sus Apóstoles : *Con vosotros me quedo hasta el fin de los siglos* (a) , dió á entender , que la forma que habia establecido entre ellos , pasaría á la posteridad. Tambien destinó á S. Pedro una eterna sucesion , del mismo modo que destinó á los demás Apóstoles otra de semejante duracion. Debía haber siempre un Pedro en la Iglesia , para confirmar á sus hermanos en la fé.: ese era el medio mas propio para establecer aquella unidad de pareceres que el Salvador deseaba ; y esta autoridad era tanto mas necesaria á los sucesores de los Apóstoles , quanto su fé estaba menos afirmada que la de sus Autores.

Al mismo tiempo que Jesu-Christo instituyó este oficio en su Iglesia , le fue necesario elegir una silla fixa para su exer-

(a) Matth. 28. 20.

exercicio. ¿Qué silla elegisteis Vos, Señor? ¿Y quién podrá admirar bastantemente vuestra profunda Sabiduría? No podía ser esta Silla Jerusalén, porque ya habia llegado la hora en que por no haber conocido el tiempo de su visitación, habia sido entregada á los Gentiles. La hora de estos era llegada, y ya era tiempo en que se debian acordar del Señor su Dios, y de entrar de tropel en su Templo, es decir, en su Iglesia. ¿Qué hicisteis Vos, Señor? ¿Y qué lugar escogisteis para establecer en él la Cátedra de S. Pedro? Roma, la Señora del Mundo, la Reyna de las Naciones, y al mismo tiempo la Madre de la Idolatría, y la perseguidora de los Santos. Vé ahí la que escogisteis para plantar en ella la Silla de la unidad, desde donde se habia de predicar la fé, como desde el lugar mas eminente, á toda la tierra.

¡Cuán admirables son, Señor, vuestros consejos, y cuán profundos vuestros caminos! Vuestra Iglesia debia ser principalmente establecida entre los Gentiles; y así elegisteis la Ciudad de Roma, Cabeza de la santidad, para establecer en ella la Silla principal de la Religion Christiana. Aún hay aquí otro arcano, que vuestros Santos nos han descubierto. Como teniais intencion de formar vuestra Iglesia, sacándola de entre los Gentiles, habiais preparado largo tiempo antes el Imperio Romano para que la recibiera. Dicho Imperio tan vasto, y que unía en si tantas naciones, estaba destinado para facilitar la predicación de vuestro Evangelio, y dárle un curso mas libre. *Al* Vos os pertenece, Señor, preparar de lexos las cosas, y disponer de ellas en mano para cumplir las mas suaves. A la verdad, el Evangelio debia extenderse mas que las conquistas Romanas, y ser llevado á las Naciones mas bárbaras. Pero siempre el Imperio Romano habia de ser su Silla principal. ¡O maravilla! Los Scipiones, los Luculos, los Pompeyos, los Césares, extendiendo el Imperio, Romando con sus conquistas, preparaban la Silla al Reyno de Jesu-Christo; y segun este admirable consejo, Roma debia ser la Cabeza del Imperio Espiritual de Je-

Jesu-Christo, como lo era del Imperio temporal de los Césares.

Roma fue en tiempo de sus Emperadores mas victoriosa, y conquistadora que nunca; y al mismo tiempo abrió una espaciosa entrada al Evangelio. Quanto era recibido en Roma, y en su Imperio, tomaba de allí su impulso para pasar mas adelante. Roma arruinó el antiguo Santuario de Jerusalén, y no dexó otra esperanza á los que querian adorar á Dios en espíritu, que el nuevo Santuario, que el Señor establecia entre los Gentiles: es decir, la Iglesia Christiana, y Católica; y poco á poco venia á ser Roma la Cabeza de este nuevo Imperio.

Para preparar los caminos de tan grande obra, ó Señor! hicisteis desde entonces resplandecer la fé Romana; y vuestro Apostol S. Pablo escribió á esta Iglesia, que su fé se habia hecho célebre por todo el mundo (a).

Como era dicha Iglesia en donde principalmente debia manifestarse la vocacion de los Gentiles, inspirásteis al Apostol, que descifrarse el mystèrio de esta vocacion; y desde entonces recibió la Iglesia Romana la divina Epístola á los Romanos, tesoro precioso de la revelacion de tan gran mystèrio, en donde estaba comprehendido el secreto de la predestinacion, y de la gracia.

Quando pareció conveniente coronar la obra, y poner á Roma por Cabeza de todas las Iglesias Christianas, Vos Señor, embiásteis á ella al gran Pescador de hombres, quiero decir, el Apostol S. Pedro; y á fin de consagrar aquella Iglesia con su sangre, y establecer en ella la principal Silla de los Christianos, en donde debia ser confirmada la fé.

Entonces fue quando tuvo necesidad de saber andar sobre las aguas: bollaridas encrespadas olas, como Vos le enseñásteis, y á no temer (aun quando estuviera para irse á pique) porque tenia que vencer todas las tempestades, que las falsas Religiones, la vana sabiduría, da vi-

(a) Roman. 1. 8.

dencia, y la política del mundo excitasen contra la Iglesia. S. Pablo era el Maestro de los Gentiles; pero no era él á quien se habia confiado la Cátedra principal, sino á S. Pedro; y para perfeccionar la intencion que tenia Dios sobre Roma, era preciso que S. Pedro fixase en ella su asiento. Pablo llegó allí al mismo tiempo, y la direccion particular que habia recibido para los Gentiles, espiró con él. Los dos Apóstoles sellaron en Roma con su sangre el testimonio de Jesu-Christo. Quando iban caminando al martirio, profetizaron á los Judíos su última desolacion como un suceso que se iba á vér inmédiatamente; y así confirmaron con él la vocación de los Gentiles. Los Obispos que les sucedieron en la Iglesia Romana, ilustre por su martirio, y sepulcro, recogieron su sucesion; pero la Cátedra que ocuparon, se llamó la Cátedra de S. Pedro, y no la Cátedra de S. Pablo; y se apellidaron sucesores de S. Pedro, y no de S. Pablo.

Desde entonces, Señor, habeis dispuesto las cosas de tal modo, que los sucesores de S. Pedro, á quienes se dió por excelencia el nombre de Papas, esto es, el de Padres, han confirmado á sus hermanos en la fé; y la Cátedra de S. Pedro ha sido la Cátedra de la unidad, á que todos los Obispos, y todos los Fieles, todos los Pastores, y todos los rebaños se han unido.

¿Qué os daremos, Señor, por las gracias que habeis hecho á vuestra Iglesia por medio de esta Silla? Ella es en donde siempre ha sido confirmada la verdadera fé. No entremos en disputas, que causan disensiones, y no edificacion en vuestros hijos. Sigamos los grandes sucesos, y magníficos rasgos de la Historia de la Iglesia, y veremos la autoridad de tan gran Silla presidir siempre, y condenar, y extirpar las heregias. La fé Romana ha sido en todos tiempos la fé de la Iglesia. La fé de S. Pedro, es decir, la que predicó, y dexó depositada en su Cátedra, y en su Iglesia, en la qual siempre se ha conservado inviolablemente, ha sido perpetuamente el cimiento de la Iglesia Católica, y jamás ha faltado.

¿Qué

¿Qué importa que haya quizás en toda esa bella série de Pontífices, dos, ó tres lances desgraciados? La fé de S. Pedro no pereció, aunque padeció algun eclipse en la flaqueza que él solo tuvo, y en la incredulidad que le fue común con sus hermanos los Apóstoles. Esto es, S. Pedro considerado en sus sucesores, y todos sus sucesores, son en solo Pedro. Por mas que en algunos se quiera notar alguna decadencia, basta que la verdad del Evangelio quede entera, y total, y que ningun dogma erroneo haya en ella echado raíces, ni tomado cuerpo en la sucesion, y Cátedra de S. Pedro; si bien que la fé Romana, es decir, la fé que Pedro predicó, y estableció en Roma, y selló con su sangre, jamás ha perecido, ni perecerá.

Hé aquí, Señor, el gran secreto de aquella promesa: *Simon, Te he rogado por tí, que no faltará tu fé, y tú confirmarás á tus hermanos* (a). Nosotros hemos recibido esta explicacion de vuestros Santos, y la série de los sucesos la justifica. O Señor! ¿Quién no os alabará, absorto de vér todo el estado de vuestra Iglesia, desde su primer origen, hasta la consumacion de los siglos, tan claramente comprendido, explicado, profetizado, y prometido en dos li-
neas de vuestro Evangelio? ¿Qué resta yá, Señor, sino que os pidamos, que llenéis la Cátedra de S. Pedro de sujetos beneméritos, y que les abrais los ojos, para que comprehendan el gran mysterio de Dios sobre la Silla que ocupan? Haced, Señor, que en medio de la pompa, y el fausto que les rodea, consideren lo que los sostiene: que piensen siempre en que su verdadera gloria es ser sucesores de un Pescador: que la Nave en que navegan, y cuyo timon rigen, se verá cubierta de olas, y abismada por la tempestad, á no preservarla las promesas hechas á Pedro, y que debiendo confirmar á sus hermanos en la fé, los deban tambien afirmar en las reglas de la disciplina.

(a) Luc. 22. 32. *Quia tuus sermone confirmatus es, et tu confirmabis fratres tuos.*

309

DIA

DIA SETENTA Y TRES.

Corresponde al dia veinte y tres de Agosto.

Cuidado que tuvo Jesus de los Apóstoles : puesto en el número de los malos. Luc. 22. 35. 36. Marc. 15. 28.

Jesus dixo á sus Apóstoles : *Quando Yo os envié sin bolsa, sin talega, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Nada, Señor. Pues ahora, el que tiene bolsa, tome tambien la talega, y el que no tiene, venda su capa, y compre cachibillo (a). Nada os ha faltado. Tal ha sido el cuidado del Salvador, pues no ha permitido que á sus Discípulos les haya faltado cosa alguna. Pero qué, ¿jamás se han visto en necesidad? ¿Pues no se vieron precisados á cortar las espigas con sus manos para alimentarse? ¿No era esa necesidad, y grande? No dice Jesu-Christo que nunca padecieron : que nunca tuvieron necesidad ; sino que nunca les faltó, y que luego se vieron socorridos, sin que Jesu-Christo haya hecho milagros para ello ; pues no deemus que multiplicase los panes mas de dos veces en favor de un gran gentío. Empero el cuidado de sus Discípulos estribaba en otros medios. Aprendamos, pues, á fiarnos de esta conducta suave, é imperceptible de Jesu-Christo, por la qual, en medio de las necesidades, y los trabajos, conserva á los suyos las provisiones necesarias. La continuación del discurso hace vér lo solícito que era el Salvador en cumplir las Profecías (b). Una de ellas era que Christo habia de ser puesto en el número de los malhechores, y se habia de cumplir perfectamente quando fuese crucificado entre dos ladrones. Y solo era un preparativo aquel runrun que corria de que hacia resistencia á los ministros de justicia : Como á ladrón habéis salido con espadas, y lanzones á prenderme (c) : con*
Tom. II. I que

(a) Luc. 22. 35. 36. (b) Marc. 15. 28. (c) Matth. 26. 55.

que lo trataban como á un hombre , cuya violencia era de temer , y que así era menester embestirle con armas. Estaba destinado de orden Dios , y profetizado que fuese rodeado de un esquadron , y que se desenvaynase la espada para libertarlo. Sin embargo , se sabe lo que hizo para estorvar que los suyos no usasen de violencia ; y bástanos hoy considerar que convenia hubiese algun género de fundamento á la calumnia que habian de levantar contra él.

No nos admiremos , pues , quando por secreta disposicion de la Providencia , se halle en nuestra vida alguna cosa que disminuya nuestra gloria , y dé lugar á la murmuracion. Dios sabrá sacar de eso mismo su gloria , como nosotros estemos inocentes , y suframos con sumision lo que ordena. *Aún es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito :::: Porque lo que está escrito de mí , su cumplimiento tiene* (a). Así se iban cumpliendo las cosas poco á poco , y la una despues de la otra. Dícenle que habia dos espadas entre los de su compañía : bien lo sabía ; pero queria se observase que nada sucedia en su Pasion por acaso ; y respondió : *Basta* (b) ; y despues de haberse cumplido todo , y dado sus órdenes antes de ir , segun tenia de costumbre , al Huerto de las Olivas , comenzó su última despedida , y postreras instrucciones , las quales procuraremos meditar.



DIA SETENTA Y QUATRO.

Corresponde al dia veinte y quatro de Agosto.

Glorificacion de Jesus. Joan. 13. 31. 32.

Ahora. Notad la circunstancia : ahora que se acerca el fin : ahora que el pérfido Discípulo que ha maquinado

(a) Luc. 22. 37. 38. (b) Ibid. 39.

do mi muerte, ha partido para executar su conspiracion: ahora que la concluye, y que Yo voy á ser entregado á mis enemigos para sufrir los mayores excesos de su violencia: *ahora el Hijo del hombre vá á ser glorificado*; pero no me paro en esto: la gloria de Dios es todo mi objeto. Sí, *Dios vá á ser glorificado en él* por mi obediencia, y por mi sacrificio, el mas perfecto que hubo jamás, y de un mérito infinito. Su justicia, su verdad, su misericordia, ván á manifestarse en la remision de los pecados, en los dolores que voy á sufrir, y en la expiacion que haré con mi Sangre. Mi doctrina vá á ser confirmada con mi muerte: todo lo atraeré á mí, y me volveré á la gloria que he tenido con mi Padre desde la eternidad.

Si Dios es glorificado en Él, Él lo glorificará en sí mismo, y no tardará en glorificarlo (a); porque jamás dexa Dios de glorificar á aquellos en quienes es glorificado por su obediencia, y sus humillaciones; y los glorifica en sí mismo, y se da prisa á glorificarlos. Con que con mucha mas razon glorificará á su Hijo muy amado, que nada quiere, ni desea, sino la gloria de su Padre; y por lo mismo ha merecido que su Padre pensase en la suya, y sin tardar.

Qué gloria! Empero consideremos de dónde viene, y en qué circunstancias habla de ella Jesu-Christo. Es en el momento que Judas parte para ir á consumar su delito, y á entregar su Maestro. Del delito más exécrable ha de nacer esta gloria de Dios, la mayor que hubo jamás; y de la mayor de las ignominias que sufrió Jesu-Christo se sacará su mayor gloria. Christiano, ten ánimo quando el delito, y las injusticias abundan; pues Dios no permitiría jamás el mal, si no pudiera sacar de él un gran bien; y quando rebosa la malicia, entonces es quando halla medio de acrecentar su gloria. No desmayes quando te veas entregado á tus enemigos, y á las mas terribles angustias; que tambien de ahí ha de nacer tu grande gloria, y la

(a) Joan. 13. 31. & 32.

de Dios, á que debes manifestar mas inclinacion que á la tuya.

Christianos, miembros de Jesu-Christo, ved de dónde viene la gloria á vuestra cabeza; pues de allí mismo debe tambien derivarse á los miembros. *Quando estoy mas debil*, dice S. Pablo, *entonces estoy mas fuerte*: quando estoy despreciado, entonces debo ser glorificado, y glorificado en Dios.; no en los hombres, ni en el mundo, sino en Dios, en donde está la gloria, porque en él está la verdad.

DIA SETENTA Y CINCO.

Corresponde al dia veinte y cinco de Agosto.

Precepto del amor. Joan. 13. 1. 33. 34. 35.

CONsideremos la benignidad, y ternura del Salvador. *Hijuelos mios*, *acordaos que dice el Evangelio*, *que habiendo amado siempre á los suyos, los amó hasta el fin* (a). Ahora es quando vá á echar el resto á su amor, para intimarles el precepto de la caridad fraternal; porque para establecer esta ley de amor, queria ponerles de par en par sus entrañas penetradas de ternéza. *Hijuelos mios*, Jamás los habia llamado con este tierno nombre.; pero queriendo manifestarles su ternura: *Hijuelos mios*, les dice, yá llegó el tiempo en que voy á pariros: toda mi vida he estado con los dolores del parto; pero yá son estos los últimos esfuerzos, y gritos con que vais á nacer. *Hijuelos mios*, *escuchadme*: aún estaré con vosotros un poco de tiempo, *aprovechaos de él para oír mi última voluntad*. Vosotros me buscaréis: tiempo vendrá en que compraríais á mucha costa el consuelo de oír mi voz: así como he

(a) Joan. 13. 33. & seq.

diclio á los Judíos: *Vosotros no podeis ir adonde Yo voy; así os lo digo á vosotros ahora.* Aprovechaos, repito, del tiempo que puedo estar con vosotros, *porque me voy á parage donde vosotros no podeis venir.* ¿Y adónde se quiere ir este Padre amantísimo? Oygamos, meditemos, creamos:

Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos á los otros: como Yo os he amado, así os amad los unos á los otros (a). ¿Y por qué ha de ser este un precepto nuevo? Porque el espíritu de la ley nueva es obrar con amor, y no con temor; y porque aunque el precepto de la caridad fraterna se halla en el Antiguo Testamento, pero no tan bien explicado como en el Nuevo, sobre que podeis ver el capít. 11. de S. Lucas, en donde Jesu-Christo explica, y dice, que todos los hombres son próximos nuestros, y que no hay ninguno que sea extraño para nosotros: desde el 7. 29. hasta el 37. En tercer lugar, este precepto es nuevo, porque Jesu-Christo añade á él la circunstancia importante de amarnos los unos á los otros, como él nos ha amado. Jesu-Christo nos ha prevenido con su amor cuando no pensábamos en él: ha venido á nosotros: no se cansa de nuestras infidelidades, é ingratitudes nos ama para hacernos santos, y felices, sin interés; porque no necesita de nosotros, ni de nuestros servicios; y con un amor inagotable, y que no ha ido á menos. *Id, pues, vosotros, y haced lo mismo.*

¿Por qué causa, pues, veo yo entre vosotros odios implacables, oposiciones geniales, enemistades, envidias, asperezas, enojos, y repugnancias? ¿Acaso os amó así Jesu-Christo? ¿Y por qué, por el contrario, veo entre vosotros lisonjas, y complacencias excesivas, ó falsas? ¿Os amó de este modo Jesu-Christo? ¿Y por qué veo también entre vosotros uniones particulares, parcialidades, y conspiraciones de unos contra otros? ¿Es este el modo con que Jesu-Christo os amó? ¿Y por qué ensalzais, ó abais á algunos, segun las inclinaciones que les

- Tom. II

13

te-

(a) Joan. 13. 34.

22 Jo. 13. 34. 35. 36. 37. (a)

teneis? ¿Habéis tomado ese exemplo de Jesu-Christo?

Es verdad que manifestó mas inclinacion (si es permitido hablar de esta suerte) á S. Juan : *era el Discípulo á quien Jesus mas amaba.* ¿Pero aquella inclinacion acaso era otra cosa , segun la tradicion de los Santos Doctores, que amar especialmente la castidad virginal , que halló, y conservó en S. Juan? Y pasando á las demás qualidades del Discípulo amado , el amor que le tenia ¿qué otra cosa era , que amar la bondad , la dulzura , la sencillez , el candor , la cordialidad , la terneza , y la contemplacion de este Discípulo , tan conforme en esas virtudes á su Divino Maestro? Amad vosotros de esa suerte , y si no decidme : ¿Ese amor particular con que honró á S. Juan , le hizo acaso usar de indulgencia con él quando tenia alguna quexa? ¿Le impidió decirle , como á su hermano Santiago : *No sabeis lo que os pedís* ; y en otra ocasion : *¿No conocéis de qué espíritu sois (a)?* Haced vosotros lo mismo. Aunque lo amó , no lo antepuso á los demás Apóstoles. ¿No es Pedro á quien colocó por Cabeza del Colegio Apostólico , y de toda la Iglesia? Es verdad que al fin confió su Santísima Madre á S. Juan ; pero fue porque congeniaban mas en todas las qualidades que hemos visto , y con especialidad en la de la virginidad. Si se trataba de su familia , y de sus domésticos , tambien preferia á S. Juan ; porque además de lo dicho , tenia deudo con él. Amad vosotros del mismo modo : tened tambien atencion á lo que pide la sangre ; pero arreglad con la virtud vuestras inclinaciones. ¿Y hasta dónde llegó el amor de Jesu-Christo? Hasta dar su vida por los que amaba. No dudeis que habrá ocasiones en que debais hacer otro tanto por vuestros hermanos. Amad como Yo amo : *esté es mi nuevo precepto : el modelo de vuestro amor es el mío. Os lo doy , Hijuelos míos* , haced lo que Yo hago.

Pero ved la última palabra , que estrecha mas que todas las otras. *En esto conocerán todos que sois mis Dis-*

(a) Matth. 20. 22. Luc. 9. 55.

discipulos, si tuviéreis amor los unos con los otros (a). ¿Por ventura es este el carácter de aquel Cristiano, y Discípulo de Jesu-Christo, que abandona la caridad, que renuncia la fé, que abjura el Christianismo, que se sale de la Escuela de Jesu-Christo, es decir, de su Iglesia? Temblad, pues, corazones empedernidos: temblad, insensibles: temblad todos vosotros, cuyos odios son implacables, y vuestras enemistades irreconciliables. No sois Discípulos de Jesu-Christo: no sois Christianos, pues renunciáis vuestro bautismo.

Ved la Iglesia en su infancia: *La multitud de los que creían eran de un corazón, y de un ánimo, y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes* (b): *estaban todos unánimes en el portal de Salomon*, sin encono, sin envidia, sin interés, volviendo bien por mal; *y todo el Pueblo se admiraba, y decían: Estos son los Discípulos de Jesús; y este era su distintivo particular. La envidia, el interés, y el odio reynaban en la muchedumbre de los hombres; y solo el inocente rebaño de Jesús no conocía esos males. O Salvador mio! ¿Dónde están ahora vuestros Discípulos? ¿Dónde está la caridad? ¿Dónde el amor fraternal? ¿Qué raro que es ahora! Pero tambien habeis dicho: que vendrá tiempo en que los escandalos, y la malicia abundarán: que la caridad se resfriará en la muchedumbre; y que quando volviéreis á la tierra, apenas hallareis fé en ella* (c), es decir, aquella fé animada de la caridad.

Lloremos, hermanos míos, lloremos de ver la caridad resfriada entre la muchedumbre, entre la mayor parte de los que se dicen Christianos, y entre nosotros mismos: fomentémosla, acudámos á Jesús, y oygámos con ternura su último Sermon, y todo lo que nos dice tan amorosamente. Así esta caridad fraternal nos debe ser recomendable, por la ternera con que Jesu-Christo nos la encomendó, por el tiempo que escogió para encargárnosla, por el modelo que nos dió en su persona de la caridad fraternal. *Joan. 13. 35. (b) Ibid. 12. (c) Math. 24. 12. Luc. 18. 8.*

ternal, y por el carácter que agregó á esta divina virtud. Séamos Christianos, esto es, amemos á nuestros hermanos. Y cómo? *Como Jesus Christo nos amó.* Dixo, *Gal. 1.*, y dexó que reflexionáramos sobre este nuevo precepto de la Ley de Gracia.



DIA SETENTA Y SEIS.

Corresponde al dia veinte y seis de Agosto.

Presuncion, y caída de S. Pedro. Joan. 13. 33.

COMO Jesu-Christo hubiese acabado de hablar, pica- do S. Pedro de aquella palabra *vosotros me buscáis:* mas segun yá le dicho á los Judíos: *Vosotros no podeis ir adonde Yo voy*: dado que le parecia cosa durísima, y como que los comparaba con los Judíos, que no creían en su palabra: sentido, pues, de este discurso, dixo al Salvador: *Señor, ¿adónde vais?* Y Jesus le respondió: *Tú no puedes ahora seguirme adonde voy; pero despues me seguirás.* Consuela Jesus á sus Apóstoles en la persona de S. Pedro, y les dá esperanza de que le seguirán algun dia. Pero al mismo tiempo les declara, que aún no podían seguirle; y Pedro, cuyo zelo no estaba contento con esa explicación, le responde con desasosiego: *¿Por qué no puedo yo seguirte ahora?* Bien entendió que su Maestro iba á morir; y así añadió: *¿No daré mi vida por vos? ¿Tú darás tu vida por mí? Antes que el gallo cante, me has de haber negado tres veces.*

La culpa, la gran culpa, la causa de su apostasia, y delito estuvo en que diciéndole Jesu-Christo: *Tú no puedes*; en lugar de reconocer su imposibilidad, y de decirle: Verdad es, Señor, yo no puedo; bien debia verle, y conocerme á mí mismo; pero á lo menos quiero creerlos humillarme ante vuestra presencia, y confesar, no

mi

mi flaqueza ; sí mi imposibilidad ; mas Vos , que sois el Todopoderoso ; ayudadme , dadme fortaleza. En lugar , pues , de hablar así , y decir como dixo en otra ocasion con los demás Apóstoles : *Señor , aumentadme la fé* (a) , hacedla fuerte , eficaz , y poderosa ; ó con aquel otro : *Yo creo , ayudad mi incredulidad* (b) ; en una palabra , en lugar de humillarse , y de suplicar , se vuelve contra Jesu-Christo ; y con una temeridad compasiva , pero reprehensible : Yo puedo , le dice á quien lo sabe todo , y á quien le dice que no puede.

Quando Jesus preguntó por tres veces á Pedro : *¿Me amas ? me amas ? me amas mas que todos estos ?* Bien supo decirle : *Señor , todo lo sabeis : bien sabeis que yo os amo* (c). Pues tambien debió decirle aquí : *Señor , todo lo sabeis : bien conoceis lo que puedo mejor que yo mismo : ayudadme , pues , para que pueda lo que os prometo hacer.*

Por no haber dado esta respuesta , cae lastimosamente , ó por mejor decir , cayó aui antes de haberla podido dar , porque cayó en la presuncion : pecado que acarrea otros pecados ; y así S. Pedro cometió apostasia por tres veces.

¡Oh , Dios mio , quién no temblará ! ; quién no desconfiará de sí mismo ! ; quién no reconocerá humildemente su imposibilidad ! Confesémosla : no esperemos á que nuestro Señor nos diga : *Tú no puedes.* Anticipémonos por medio de la confesion de nuestra imposibilidad , para evitar que nos la haga conocer por nuestra caída.

¿Pero que es lo que engaña á S. Pedro ? Qué le ha de engañar , sino aquella ciega estimacion que hace de sí mismo , la qual nos engaña á todos , queriéndonos persuadir que podemos lo que no podemos.

Mas en fin , ¿que es lo que hace creer á S. Pedro que podia lo que no podia , sino que queria , y creia tener el poder en su voluntad ?

En

(a) Luc. 17. 5. (b) Marc. 9. 23. (c) Joan. 21. 15. 16. 17.

En efecto, en aquella ocasion ¿qué era lo que podía, sino querer? No se trataba de seguir á Jesu-Christo con los pasos del cuerpo: tratábase de seguirle con una firme resolucion de morir por él. ¿Y esta firme resolucion qué otra cosa es que un querer? Así lo queria S. Pedro, y lo queria sinceramente, porque no era su ánimo engañar á su Maestro, y á su parecer lo queria con ardor, y sinceridad; pues á la verdad estaba lleno de fervor, y amaba á Jesu-Christo hasta querer morir con él, si fuera necesario; y creía que lo podia, porque lo queria de esta suerte.

Aun no conocia lo que es la voluntad del hombre, porque en realidad, quando se trata de tomar la resolucion de seguir á Jesu-Christo, de ir en pós de él, y de imitarle, poder es querer; pero es querer firmemente: es querer invenciblemente: es tener una voluntad á prueba de todos los peligros, y capaz de hacer frente á la misma muerte.

La voluntad de S. Pedro no habia llegado aún á tan sublime grado, y vé ahí por qué Jesu-Christo le dixo, que no podia lo que no queria aún bastantemente; y él en lugar de conocer que una voluntad flaca no puede nada, y que cesa, digámoslo así, de ser voluntad en una tentacion, que la excede; decia osadamente que podia todo lo que le parecia querer; y que queria con firmeza hasta cierto punto, pero no hasta donde convenia para cumplir su promesa. Por tanto no le dice Jesus: *Tú no puedes*; sino: *Tú no puedes seguirme ahora*; y añadía: *Algún dia me seguirás*; que era decirle, como refiere S. Agustin: Tú no puedes aún, porque tu voluntad es debil; pero luego podrás, quando hayas recibido una voluntad más firme.

S. Pedro era justo, porque Jesu-Christo le habia dicho como á los demás: *Vosotros estais limpios; pero no todos* (a), no exceptuando sino á Judas. Pero su justicia todavia tenia mucho de aquella justicia de la ley, que creía

(a) Joan. 13. 10.

creía que no había mas de querer, y hacer, sin pensar por quién se quiere, y por quién se hace. S. Pedro quería; pero no quería con bastante firmeza, y debía haber entendido que este principio de buena voluntad, no le venia de sí mismo, sino de Dios. Si lo hubiese entendido, y creído como convenia, hubiera confesado al punto que lo poco que podia venia de la gracia; y que por consiguiente, para poder mucho, era tambien necesario que la gracia diese este poder; es decir, que ella fortificase su voluntad debil, y que le inspirase otra tan fuerte, que todo el temor cediese á su poder. Entonces, pues, no hubiera dicho: Yo puedo, yo quiero, yo iré; sino: Señor, ayudad mi flaqueza: hacedme querer de aquel modo con que nada es imposible: yo quiero ya en algun modo; y esto es un efecto de vuestra gracia: á Vos se debe la gloria de este flaco, y tal qual principio de buena voluntad; pero coronad vuestra obra: dadla la última mano; y ya que habeis comenzado, acabad; porque Vos solo podeis acabar en nosotros lo que Vos solo podeis comenzar. *El que ha comenzado en vosotros la buena obra, la perfeccionará* (a).

S. Pedro no conocia aún perfectamente aquella justicia, que es la justicia christiana que quiere hacer; porque nadie es justo por lo que oye, sino por lo que hace, conociendo por medio de quien se hace, y recurriendo sin cesar á la divina gracia. S. Pedro *era zeloso á la verdad, mas no segun ciencia*; porque queria establecer su propia justicia, ignorando todavia que la verdadera justicia es la que viene de la gracia (b), y él aún no se habia sujetado á la justicia de Dios. Así lo dice el Apostol, y de este modo explica la justicia christiana. S. Pedro no lo habia entendido harto. Era justo; pero aun no perfectamente con aquella justicia que es Christo; es decir, con aquella justicia, que refiere enteramente á Dios todo lo bueno: zeloso, á la verdad; pero aun no como
era

(a) Philip. i. 6. (b) Rom. ix. 2. 3.

era menester. ¿De qué le sirve aquel débil principio de virtud, y de justicia, sino de presumir de sí, de empeñarle, de perderle, y de llevarle al sitio en donde había de desconocer á Jesus, y en donde su justicia, y fidelidad habían de padecer un terrible naufragio?

Verdaderamente tiene razon el Sabio para decir: *Bienaventurado el que siempre teme* (a): el que siempre teme á sí mismo. Si S. Pedro hubiera tenido este temor, no habría presumido de sus fuerzas, y no habría seguido á Jesu-Christo á casa de Cayfás, porque nadie se lo había mandado, ni nadie le pidió aquella accion tan temeraria sino su presuncion. Hubiera temido, y orado, y su fé se habría fortificado, haciéndose capaz de resistir al temor de la muerte; pero se va tras su Maestro, creyendo poderlo todo: se expone voluntariamente á un peligro superior á su flaqueza: le engaña su zelo, y su amor. ¡Qué falso zelo! qué falso amor! Sin embargo no era enteramente falso, porque á la verdad era justo, como hemòs visto: amaba verdaderamente, y aun amaba mucho; pero no lo bastante para lo que queria emprender. Debía contenerse en sus límites, y pedir con humildad, y perseverancia la perfeccion de aquel amor. Pero en vez de agradecer, y de suplicar, presume de sí: no comprende todavía lo que su Maestro le va á decir: *Sin mí no puedes nada* (b); y su propio zelo convierte en veneno la presuncion que tenia, y le sirve de alimento; y le es tan importante conocerse bien, y entender que nada puede por sí mismo, que Jesu-Christo permite que lo aprenda con su caída.

¡Ay de mí, pobre corazon humano, que no te conoces á tí mismo! Tú, á quien tu propia virtud algunas veces es lazo en que te enredas, pasto, y fomento de vanidad, acaba de instruirte con el exemplo de tan grande Apostol. Presume: se empeña: niega: una criada hace temblar á este intrépido que no temia nada. No le

bas-

(a) Eccl. 34. 17. (b) Job 15. 5.

basta , para romper el encanto de su amor propio , negar una sola vez que conoce á Jesus ; es preciso que lo niegue hasta tres , y aun con juramento , con blasfemia , y con exêcracion. Es preciso. ¿Qué quiere decir es preciso? ¿Qué se vé forzado á cometer el delito? Por ningun caso. Ha presumido de sí: pues para abrirle los ojos , y hacerle conocer su mal , que no quiere vér , es preciso que cayga ; y su error es tan grande , que no puede volver de él , sino de este modo.

Jesus le mira : él vuelve en sí , y se aparta : comienza á conocer que no le convenia haber ido al lugar de donde no puede retirarse tan pronto. ¡Ay infeliz! tal vez si se quedase allí , volveria á renegar otra vez. ¿Pues qué ha de hacer? ¿No llora sinceramente su pecado? Sin duda ; pero la parte mas esencial de la penitencia es salir del peligro , y huir de él ; porque de otro modo se reincide ; y el que no se aprovecha de su caída , llega á no tener recurso , y á no poder levantarse jamás.

Atended á la flaqueza del corazon humano. Pedro llora ; pero ved aquí para él otra prueba , el escândalo de la Cruz. Vienen á decirle , como á los demás , que Jesu-Christo habia resucitado ; y se muestra , como ellos , incrédulo ; no obstante que los que le anunciaban la resurreccion de Jesu-Christo no hacian mas que referirle el cumplimiento de lo que él mismo habia dicho á sus Discípulos , y á Pedro. Hé aquí otra caída lastimosa , y otra prueba de la flaqueza humana. Jesu-Christo nos instruye con estos exemplos , y hace patente al mundo toda la flaqueza de sus Discípulos , y de la Cabeza de su Iglesia , á fin de enseñarnos á temer , y á ser humildes. Y aun despues de su resurreccion habla á S. Pedro , y le dice : *Pedro ¿me amas(a)?* como si le dixera : *Cuidado , examina tu corazon: advierte que alguna vez creíste poder lo que no podías: piensa bien si me amas.* Y á la tercera vez , queriendo hacer de él otra mayor prueba , le dice : *¿Me amas: tú mas que*

(a) Joan. 21. 15.

que estos? ¿mas que todos los otros Apóstoles? Y Pedro le responde, como acabamos de vér: *Señor, Vos todo lo sabeis: Vos sabeis que yo os amo* (a). Decía bien; porque Jesus recompensó su amor, y le confió las ovejas, y corderos grandes, y pequeños de su rebaño; y le ensalzó de tal modo sobre todos sus Apóstoles, que le puso á su cabeza, y á la de todo el rebaño de toda la Iglesia. Parece que su amor habia llegado entonces á la perfeccion, y que podria ya acompañar á Jesu-Christo hasta la muerte. No. Conoce aquí, oh Christiano, por cuántos grados de amor es necesario llegar al grande, y perfecto amor: á aquel amor, del qual Jesu-Christo nos dirá luego que no hay otro mayor, y que nos hace dar nuestra vida por los amigos (b).

S. Pedro, con aquel amor que le adquirió, con preferencia á sus hermanos los Apóstoles, una prerrogativa tan eminente, aún no llegó á ese punto. ¿Y quién se hubiera atrevido á decírselo, si Jesu-Christo no lo hubiese hecho? *Yo os enviaré*, dice, *el Espíritu Santo; pero vosotros::: Vosotros?* ¿con quiénes habla? Con sus Apóstoles sin duda, entre los quales estaba S. Pedro. *Vosotros*, pues, *os quedareis en la Ciudad*, encerrados en el Cenáculo para orar, y no saldreis de él, *basta que os veais revestidos de la virtud de arriba*. ¿De qué tenían necesidad? De virtud, de fortaleza, de poder, para hacerse capaces de predicar sin miedo el Evangelio, y de padecer por Jesu-Christo. Esto es de lo que tenían necesidad todos; y S. Pedro, como los demás, necesitaba tambien de la fé, y del amor (que tenia ya), y de la virtud, y poder del Altísimo. Ya vino esta virtud, y baxó el Espíritu Santo, vedlos fuertes. Pedro no teme. Pedro es piedra; es decir, una roca, contra quien se estrellan todas las olas. ¿Y cómo? Por la nueva virtud que le ha venido de arriba: *Marcha, Pedro: digo que tu seguirás ahora á Jesu-Christo hasta la muerte*. Ahora sí que puedes, pues ya ha He- ga-

(a) Joan. 21. 17. (b) Ibid. 15. 13.

gado el tiempo destinado por el Salvador, quando te dixó : Ahora no puedes seguirme ; pero luego podrás (a). Ya llegó aquel tiempo : habla, Pedro : camina á la frente del rebaño que te ha sido confiado. Vé á acometer á todo el mundo, y á subyugarlo. Ya has experimentado tu flaqueza : ya has conocido la gracia, y la has recibido: ya no tienes nada que temer : todo lo puedes.

Recojámonos un momento en presencia de Dios: entrémonos dentro de nosotros mismos por medio de un profundo conocimiento de nuestra miseria : confesemos que no podemos nada sin Jesu-Christo: no nos fiemos de nuestro ardor, de nuestro zelo, y de los agradables raptos de piedad, que nos parecen sinceros, y que quizás quizás lo serán, pero no bastante fuertes : no nos expongamos voluntariamente á las tentaciones, á los peligros, y á las peligrosas compañías del mundo : no volvamos á decir : Yo haré : yo puedo ; porque eso fue lo que engañó á S. Pedro. Digamos: Señor, ayudadme : sostened mi flaqueza : dadme fortaleza ; y si es preciso decir que puedo, sea como decia S. Pablo : *Yo lo puedo todo en quien me fortifica* (b).



DIA SETENTA Y SIETE.

Corresponde al dia veinte y siete de Agosto.

Prepararse para entender otras altísimas verdades por medio de la sumision, y del santo temor.

Joan. 14. 1. 2.

EN vuestra santa palabra encontramos, Señor, profundidades, que nos hacen temblar. Yo estoy asombrado, Señor. Los que no las oyen, es porque no las entienden.

(a) Joan. 3. 36. (b) Philip. 4. 13.

den. Aprovechaos vosotros de lo que entendeis, y adorad lo que no comprehendeis. Vé ahí una leccion importantísima.

¿Quereis ser ayudados por medio de alguna piadosa explicacion de las palabras de Jesu-Christo? Ayudaos vosotros mismos: buscad, pedid al gran Padre de Familias que os dé vuestro Pan: tomad siempre lo que os diere, y estad dispuestos á recibir lo que os subministraren sus Ministros.

Acostumbraos á este exercicio, que de ese modo se llega á entender lo que se ignora. Las dificultades se allanan poco á poco; y aun quando no se desvanezcan, ¿qué importa, si no pretendéis meramente contentar vuestra curiosidad, querer ignorar lo que Jesu-Christo no os quiere descubrir? Todo lo que encontráreis claro, eso es lo que habla con vosotros. ¿Hallais cosas oscuras, incomprendibles, y dificiles? pues entended que os dice entonces: Creed, adorad, humillaos, desead, sollicitad. ¡Oh, hombre! feliz eres, ya sea que halles lo que buscas, ó ya sea que Dios te reserve esa gracia para otro tiempo; pues esperando, te conformas con su adorable voluntad, que es mas que haber hallado lo que buscabas, y haberlo comprendido; pues el principio de la inteligencia es esa sumision, y es haber entendido lo mejor que hay que entender.



DIA SETENTA Y OCHO.

Corresponde al día veinte y ocho de Agosto.

Confianza en Jesu-Christo, intercesor nuestro. Ibid.

NO se turbe vuestro corazon: nada tema: en la Casa de mi Padre hay muchas moradas: Yo me voy allá á prepararos la vuestra.

Ya

Yá se acercaba el tiempo de la turbacion : ya habia llegado la hora del Príncipe de las tinieblas : los Apóstoles estaban como en medio de la confusion. Jesu-Christo les habia declarado que iba á ser vendido por uno de ellos ; á algunos habia descubierto quién era aquel traydor ; y ellos le habian visto salir. Acababa tambien de despedirse de ellos por la última vez : *Hijos míos, Yo me voy, y no estaré mas con vosotros* (a). Hacía les ver el mortal odio que le tenían sus enemigos : su santa Cena no les puso á la vista sino sangre derramada de un cuerpo entregado á la muerte : Pedro , el mas fervoroso , el mas atrevido , y el mas favorecido de todos , habia de negar á su Maestro aquella misma noche.

En semejantes circunstancias convenia prevenirlos , y armarlos contra tamañas turbaciones. Así lo hizo en el Sermon que vámos exponiendo ; dado que después de haber dicho al principio : *No os turbeis* , no temais , acaba con las mismas palabras : *Yo os doy mi paz : Yo os dexo mi paz : Vuestro corazon no se turbe* (b) , no temais : después de lo qual dexa de hablar , y se levanta para ir á la muerte.

Es necesario entender , y meditar aquellas palabras : *No os turbeis* ; y veremos que en lugar de turbacion , todo inspira confianza á los Apóstoles. Lo que les causaba mas confusion era , que habiéndoles dicho : *Yo me voy* , parecia que no les dexaba ninguna esperanza de seguirle. Los habia comparado á los Judíos , que estaban excluidos de esa gracia : *Hijos , aún un poco estoy con vosotros : buscarme eis ; mas como dixé á los Judíos : Donde yo voy , vosotros no podéis venir , y ahora os lo digo* .

Verdad es que habia dicho á S. Pedro : *Tú no puedes seguirme ahora ; pero luego me seguirás* : con lo que les daba alguna esperanza , respecto de que S. Pedro le habia de seguir algun día , adonde los demas tambien eran llamados. Pero por no dexarles duda alguna : *Hay* , dice,

Tom. II. (a) Joan. 13. 33. (b) Ibid. 14. 27.

en la Casa de mi Padre muchas moradas (a): no solamente las hay para mí, y para Pedro, sino tambien para muchos, y para vosotros. Yo me voy; pero es á prepararos la vuestra: no os turbeis: no temais nada. Creed en Dios, en cuyo Reyno está preparada vuestra habitacion; y creed tambien en mí, que soy quien va á aparejaros lugar en él. No os turbeis, no temais. Creed en mí como creéis en Dios, y todo lo tendreis seguro.

En casa de mi Padre hay muchas moradas: si no fuera así, no os lo dixera (b): Con tanta bondad, con tanto amor, ¿cómo os habia yo de ocultar vuestro destino? Admirad, y conoced la terneza de aquellas palabras: *Si así no fuera, no os lo diria.* No las dixo solamente por los Apóstoles, sino tambien por nosotros. Repitémoslas aún otra vez, y procuremos meditarlas: *Sí no fuera así, no os las dixera:* Yo no quiero ocultaros nada; y antes de partirme quiero descubriros todos los secretos que os interesan. *Como amase á los suyos, los amó hasta el fin (c);* y al tiempo de dexarlos, quiso quitarles todo motivo de temor.

Si me voy, es por *ir á prepararos el asiento (d).* Jesús, nuestro Precursor, ha entrado por nosotros, y por eso se llama Pontífice, segun el orden de Melchisedech: *Tenemos un gran Pontífice, que ha penetrado los Cielos (e):* ha entrado en el eterno Santuario, cuya entrada estaba vedada á los hombres por sus pecados; *ha penetrado dentro del velo (f);* y nuestra fé, y esperanza han entrado con él; porque ha ido á prepararnos allá la morada, y por eso ha entrado allí.

Volvamos á poner otra vez delante de nuestros ojos la estructura del antiguo Templo, en donde estaba el lugar Santísimo; el *Sancta Sanctorum*; la parte mas interior del Santuario; donde se hallaba el Arca en que Dios mismo habia establecido su residencia: lugar inaccesible á

(a) Joan. 14. 1. 2. (b) Ibid. 1. (c) Joan. 13. 1. (d) Heb. 6. 20. (e) Ibid. 4. 14. (f) Ibid. 6. 19.

otro que al Sumo Pontífice, quien no podía entrar en él mas que una vez al año. Estaba cubierto con un gran velo, sembrado de Querubines, para traerlos á la memoria aquel Querubín, que con una espada fulminante, que vibraba con amenaza, guardaba la puerta del Paraíso, para no dexar entrar á nuestros primeros Padres despues que fueron echados de él. Aquellos Querubines, y velo, como que nos decian á la entrada del Santuario: No entréis, pues nada impuro debe entrar; es figura del Cielo, en donde nadie debe entrar, hasta que el Sumo Pontífice haya abierto la entrada.

Este es aquel velo que nos ocultaba la gloria de Dios: este es aquel velo, que nos hacia inaccesible el Santuario: este es aquel velo, que nos indicaba que estábamos privados, impuros, é incapaces de entrar jamás en el *Sancta Sanctorum* (a): este es aquel velo, que se rasgó por medio de arriba abaxo, y se hizo dos partes quando Jesu-Christo espiró (b). La tierra tembló al mismo tiempo: los sepulcros se abrieron; y los muertos resucitaron, en testimonio de que por la muerte, y Sangre de Jesus se habia abierto el Santuario: el entredicho cesó: mudóse todo para los hombres.

El Pontífice abria la entrada del Santuario por la sangre de los animales; pero Jesu-Christo debia entrar en él por su propia Sangre, y por la oblation de sí mismo. El Pontífice antes de entrar en el Santuario ofrecia sacrificio por sus pecados, y los del Pueblo; pero el verdadero Sumo Pontífice no tenia necesidad de ofrecer por sí; pues en calidad de Hijo único estaba en el Cielo por su propio derecho natural: y por tanto, ofreciendo sacrificio únicamente por nuestros pecados, somos nosotros á quienes abre la entrada: *Yo voy á prepararos la morada* (c).

En donde principalmente se exercè el Sacerdocio es en el Cielo; *porque si no hubiera sido Sacrificador mas que para la tierra; no habria sido absoluto Sacrificador;*

K 2

(a) Matth. 27. 51. 52. (b) Luc. 23. 45. (c) Joan. 14. 2.

dar (a) ; pues para la tierra hubiera otro Sacerdote ; y otras víctimas. Mas este , cuya Sangre es no solo inocente , y para ; sino infinitamente preciosa , empieza á la verdad , el exercicio de su Sacerdocio sobre la tierra , donde era conveniente que muriese por los pecadores ; pero lo consuma en el Cielo , en donde se presenta por nosotros ante la presencia de Dios ; y en donde , sentado á la diestra de la Magestad de Dios (b) , obra continuamente la remision de los pecados , intercediendo por nosotros , y abriéndonos la puerta del Cielo con la Sangre del Nuevo Testamento , derramada por la remision de nuestros pecados.

No nos turbemos , pues : no temamos ; Qué puede hacer el mundo contra nosotros , mas que, echarnos de nuestra patria , de nuestra casa , de toda la tierra , y quitarnos la vida ? Mas aun quando perdiéramos todo eso , hay muchas moradas en el Cielo : tenemos allí nuestro asiento , y un retiro seguro , adonde el mundo , y el poderío de las tinieblas no pueden cosa alguna. Creamos , pues , en Dios , que nos ha de recibir ; pero creamos tambien en Jesu-Christo , que va á aparejarnos el lugar : adoremos la Sangre de la alianza , por medio de la qual ha entrado dentro : adoremos sus llagas , con que intercede por nosotros , y nos abre la entrada del Cielo.

Creed en Dios , y creed tambien en mí , porque Yo soy Dios , pero Dios Hombre : Dios , que he sido víctima vuestra : Dios , que he ofrecido por vosotros lo que he tomado de vosotros mismos. Creed en Dios : creed en mí ; pues de esto no os turbeis , no temais. Si tenéis alguna cosa que temer , y que sea capaz de turbaros , serán vuestros pecados , que gritan contra vosotros , y que os trahen desasosegada , y trabajada la conciencia ; pero ya están purgados. Jesu-Christo levantó el entredicho , y os alarga la mano desde el Cielo para recibirlos en él . Abandonad la carne , y la sangre : sacrificad vuestras

(a) Heb. 8: 4. (b) Ibid. 9. 24. Heb. 10: 3. 20. 22. 24. 26.

pasiones, y vuestros deseos sensuales. Vé aquí la sangre que vosotros necesitáis derramar para conformaros con Jesu-Christo. No temáis; no os turbeis. *Tenemos un gran Pontífice, que penetró los Cielos :: Lleguemos, pues, con fiadamente al trono de su gracia, para alcanzar misericordia, y ballar gracia para la ayuda oportuna (a). Perseveremos firmes en confesar su santo nombre; pero no seamos de aquellos que profesan conocer á Dios, mas con los hechos lo niegan (b) :: Si nosotros le negamos, él tambien nos negará; y si le somos infieles, la falta estará en nosotros; pues por lo que á él toca es firme en sus palabras, y no puede desmentirse (c): con que no temáis cosa alguna; y no os dexéis perturbar de nada. Creed en Dios: creed en Jesu-Christo, por quien os acercareis á Dios.*



DIA SETENTA Y NUEVE

Corresponde al dia veinte y nueve de Agosto.

Jesu-Christo es nuestra seguridad, y nuestro descanso. 14. 3. 4. 5. 6.

Despues que Yo me haya ido, y os haya preparado la morada, volveré por vosotros, para llevaros conmigo, y para que esteis en donde Yo estoy. Hé aquí el último grado de seguridad; y de descanso, que Jesu-Christo promete dar á sus fieles, quando vuelva el dia final, en que todos los hombres se acordarán de temer, esperando lo que sobre vendrá á la redondez de la tierra :: Entences, dice, levántad la cabeza, porque se acerca vuestra redencion (d). Yo no vengo á juzgaros: vengo á buscaros, y á llevaros conmigo. El juicio es solo para el mundo; y para los que le

Tom. II.

K 3

aman:

(a) Heb. 4. 14. 16. (b) Tit. 1. 16. (c) 2. Timoth. 11. 12. 13.
(d) Luc. 21. 26. 28.

aman: *Aquel que cree en mí con aquella fé viva, y verdadera que fructifica buenas obras, no debe ser juzgado* (a): este no viene al juicio, porque ya ha pasado de la muerte á la vida.

Sin esperar á aquel último dia, nos visita Jesu-Christo siempre; y quando nos llama á su eterno descanso, nos visita con enfermedades: es aquel gran Padre de Familias, que llama á la puerta: entonces nos viene á buscar, para que donde está estemos con él.

Esta es aquella gran palabra: aquella palabra de consolacion, y ternura, con que Jesu-Christo nos hace ver que no quiere estar sin nosotros, ni que estemos largo tiempo sin él. Entonces es quando, bien lexos de atemorizarnos, debemos disponernos á levantar la cabeza, porque llega el momento en que vamos á estar donde está Jesu-Christo; es decir, en su Trono. Por cuya razon dice S. Pablo *que le es pesado este cuerpo mortal: que desea verse despojado de él, para estar con Jesu-Christo: que quiere ser desprendido de esta habitacion terrena, y dexar esta mansion, en donde vive apartado del Señor, para ir á habitar donde él habita* (b).

Si amamos á Jesu-Christo, nada debe ser para nosotros mas apreciable que aquel dicho: *To me voy, y volveré á buscaros, para que esteis donde Yo estoy*. Estar apartado de Jesu-Christo, es estar en la pena, en la muerte, en la tentacion, y en el pecado. Estar con Jesu-Christo, es estar en la gloria, en la paz, y en la justicia perfecta. Ved ahí lo que nos promete: ved adónde llama á los Apóstoles quando se despide de ellos por la vez postrera. Despídese por breve tiempo: promételes volver para llevárselos consigo: esa es la última señal de su amor, y el motivo mas poderoso para asegurarlos.

Y para quitarles toda incertidumbre, añade: *Vosotros sabéis adónde voy; y sabéis tambien el camino* (c). La di-

(a) Joan. 13. 28. 3. 24. (b) Philip. 1. 22. 23. 2. Cor. 5. 4. 6. 8. 9. (c) Joan. 14. 4. 6.

ferencia que hay entre ellos , y los Judíos , es que los Judíos no sabían ni adónde , ni por dónde se iba : su infidelidad , y ceguedad les impedía el seguirle ; empero á sus Apóstoles dixo : *Vosotros sabeis adónde voy , y sabeis el camino por donde se debe ir ;* y este camino soy Yo mismo : *Yo soy el camino , la verdad , y la vida.* ¿Pues por qué os habeis de turbar de mi partida , siendo así que Yo os enseñé el camino para venir adonde estoy ?

Señor , le habia dicho Santo Thomas , *nosotros no sabemos adónde vais : ¿cómo sabremos el camino ? Yo soy el camino , la verdad , y la vida* (a). Yo soy aquel adonde se debe ir , porque es preciso estar conmigo. Yo soy el camino por donde se ha de ir : sentencia altísima , é impenetrable al sentido humano. ¿Cuál es el fin de todos los deseos , sino la *verdad , y la vida* ? Pues eso soy Yo , dice ; y quando se ha hallado el camino , ¿qué falta que buscar ? *Yo soy tambien ese camino : Yo soy la senda.* ¿Pero cómo puede ser á un mismo tiempo el término adonde se va , y el camino para ir ? Mi Salvador unió lo uno , y lo otro con pocas palabras : *Yo soy el camino , la verdad , y la vida.* Encierra en sí su doctrina , y todo el mysterio de la virtud. O Señor ! hacedme la gracia de que me saboree con estas palabras , de hallaros en ellas , y de gustar de Vos enteramente.



DIA OCHENTA.

Corresponde al dia treinta de Agosto.

Jesu-Christo es el camino , la verdad , y la vida.

Joan. 14. 6.

YO soy la *verdad , y la vida* (b). Yo soy el Verbo que era al principio , la palabra del Padre Eterno , su

K 4

con-

(a) Joan. 5. 6. (b) Joan. 14. 6.

concepcion, su sabiduría, la verdadera luz que ilumina á todos los hombres que vienen al mundo, la verdad misma, y por consiguiente el apoyo, el alimento, y la vida de todo el que oye: aquel en quien está la vida, y la vida misma que está en el Padre. Es necesario creer todo lo dicho; porque si todo no fuese necesario para nuestra salvacion, no nos lo habria revelado Jesu-Christo, en quien estaba la vida, aquella vida misma que está en el Padre.

Yo soy; dice, *la verdad, y la vida*, porque soy Dios; pero al mismo tiempo soy Hombre. He venido á enseñar al género humano, y á traerle palabras de vida eterna: con la doctrina le he dado exemplo de bien vivir: pero como todo esto no era mas que exterior, se necesitaba traer la gracia á los hombres; y Yo me hecho víctima suya para alcanzarles esta gracia. *Yo soy, pues, el camino*: nadie se puede acercar á Dios, ni á la vida eterna sino por mí: es preciso llegar á él por mi doctrina, por mis exemplos, por mis méritos, y por la gracia que traygo al mundo. *La ley por Moyses fue dada; mas la gracia, y la verdad por Jesu-Christo fue hecha:: nosotros hemos visto su gloria, como de Unigénito del Padre, lleno de gracia, y de verdad* (a). Entremos por este camino, y hallaremos la verdad, y la vida.

Vé aquí lo que la Iglesia nos enseña todos los dias con aquella fórmula con que acaba sus oraciones. Adórese á Dios; sacrifíquesele, conságresele, pídalele, ruéguesele: todo se termina por Jesu-Christo. Este es el camino; pero al mismo tiempo se añade, que siendo Dios, vive, y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo: vive con la misma vida, y reyna con la misma soberanía. Aquí está todo el mysterio de Jesu-Christo. *Sabemos que ha venido el Hijo de Dios, y que nos ha dado inteligencia para conocer al verdadero Dios, y estar en su verdadero Hijo* (b). El mismo es el verdadero Dios, y la vida eterna: él es el que ha venido para hacernos conocer al verdadero Dios: por él

va-

(a) Joan. 1. 14. 17. (b) Ibid. 5. 10.

vamos, y somos guiados á Dios: él mismo es el verdadero Dios, la misma verdad, y la vida eterna: *El es camino, verdad, y vida.*



DIA OCHENTA Y UNO.

Corresponde al día treinta y uno de Agosto.

Jesu-Christo es nuestra luz. Ibid.

NOS parece imposible el que pueda ser una cosa al mismo tiempo el medio, y el fin: la verdad, y la vida, que son el término, y juntamente el camino por donde se va á él. Pero Jesu-Christo nos explica este misterio. ¿Quién puede conducirnos á la verdad, sino la verdad misma? Esta verdad es soberana: nadie la violenta: nadie la atrahe: es preciso que se dé á sí mismo; pues eso mismo es la vida, porque se vive quando se posee la verdad; es decir, quando la conocemos, quando la amamos, y quando la abrazamos. ¡No permita Dios que creamos tener brazos para detenerla, y estrecharla! Se goza de ella, como se goza de la luz quando la vemos, y se apodera de todos los que la ven como es en sí; porque nos descubre todo lo que es hermoso, y ella misma es mas hermosa que todos los objetos que nos manifiesta.

¿Pero se puede comprehender que medie alguna cosa entre nuestros ojos, y la luz para descubrirla? Nada absolutamente. No hay mas que abrir los ojos, y la luz se introduce por sí misma. No hay otro camino para ir á ella: la verdad es mas que la misma luz: nada puede guiarnos adonde está la verdad, sino ella misma. Preciso es que ella venga, que se acerque, que se abata, y se atempere. ¿Y qué otra cosa es Jesu-Christo, sino la verdad, que se acelera á venir á nosotros, y que se oculta baxo de una forma acomodada á nuestra flaqueza, para mostrarse á nues-

nuestros ojos enfermos quanto estos la puedan sufrir? Para que sea él camino, es preciso que sea tambien la verdad. ¿Qué cosa tememos mas que el ser engañados? Los que quieren engañar á otros, y que por tanto son enemigos de la verdad, no quieren que se les engañe, y la verdad no dexa de ser su mas amado objeto. O verdad! ven, que en tí misma hallo mi vida; y acercándote á mí, tú misma eres mi camino.

¿Qué tengo ya que temer, ni de qué me puedo turbar? ¿Puedo temer no hallar el camino para ir á la verdad? El camino mismo, dice S. Agustin, se presenta á nosotros por sí, y él mismo viene á nosotros. Ven, pues, á vivir de la verdad, alma racional, é intelectiva. ¿Qué luz no hallarás en la doctrina de Jesus? Esta luz es tanto mas hermosa, quanto luce en medio de las tinieblas.

Guardémonos de ser de aquellos de quienes está escrito: *La luz ha venido al mundo, y los hombres han querido mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas* (a). ¿De qué me servirá á mí una luz, que no hará sino descubrir mi fealdad, y vergüenza? Luz, retírate, que no te puedo sufrir. ¡Doctrina santa del Evangelio, verdad eterna, espejo siempre fiel, tú me haces temblar! Mudémonos, pues; empero no conseguiremos que se mude la verdad. ¿Y quién será aquel desgraciado que quisiera que no existiese la verdad? Nosotros no subsistimos sino por un rayo de la verdad que nos acompaña.

Amemos la verdad: amemos á Jesus, que es la verdad por esencia: mudémonos nosotros mismos para ser semejantes á él: procuremos no vernos obligados á aborrecer la verdad. El que la condena, la aborrece, y huye de ella: nada hay falso en el que es discípulo de la verdad. Vivamos de la verdad, y alimentémonos con ella: para esto nos ha sido dada la Eucaristía: el trigo puro de los escogidos, la substancia de la verdad, el pan de vida está en el Cuerpo de Jesus, y en su Santa Humanidad;

y

(a) Joan. 3. 19.

y es al mismo tiempo el camino , la verdad , y la vida. Si Jesu-Christo es nuestra senda , no caminemos por la del siglo : entremos en el camino estrecho por donde él ha caminado ; especialmente seamos dóciles , y humildes. Lo falso que hay en el hombre es la soberbia , y el orgullo; porque á la verdad él no es nada , y solo Dios es quien es; y el conocer bien que es solo , es la pura , y única verdad.



DIA OCHENTA Y DOS.

Corresponde al dia primero de

SEPTIEMBRE.

Nadie viene al Padre Eterno sino por Jesu-Christo. Ibid.

Ninguno viene á mi Padre sino por mí. Entra con sus Apóstoles en un secreto mas profundo ; y para hacerles del todo imperturbables , les enseña todo el bien que hallarán en él. Este bien será , que si lo hallan , poseerán por Jesu-Christo á su mismo Padre , que debe ser todo el objeto de sus deseos , como lo era de todos los del Salvador.

Ninguno viene á mi Padre sino por mí. Si el Salvador es el camino , la verdad , y la vida , no es necesario que nos lleve á otro que á él mismo para ser felices. ¿ Con que cómo ha de ser el camino para guiarnos adonde está su Padre ? ¿ Qué mas queremos que la verdad , y la vida que hallaremos en él ? Él mismo explica este profundo secreto , diciendo : *Si me conociérais , conoceríais también á mi Padre , y lo conoceríais al punto , y ya le habeis visto.* No creais que elevándoos al conocimiento de mi Padre , os conduzco á alguna cosa que esté fuera de mí ; en mí es en donde se conoce al Padre , á quien ya habeis visto. ¿ Qué nuevo mysterio es este ? ¿ Cómo se conoce al Padre , co-
no-

nociendo á Jesu-Christo? Quando vieron los Apóstoles al Padre, ¿dónde le vieron? Él lo dirá despues; pero antes es preciso oír lo que le dice S. Felipe: *Señor, mostrádnos á vuestro Padre, y nos basta* (a).

Con estas palabras, ó por decirlo así, al oír solo estas palabras, percibe el alma Christiana alguna cosa grande; pero al mismo tiempo agradable, y profunda: *Señor, mostrádnos á vuestro Padre, y esto nos basta*. Mostrádnoslo, que por Vos lo queremos vér: *Esto nos basta*. Vos nos ordenais que no tengamos temor, ni turbacion: para eso no necesitamos mas que de una cosa: *Vuestro Padre nos basta*. Comprehendamos bien aquella completa satisfaccion de nuestro espíritu viendo á Dios. Este será el remedio de todas las turbaciones; porque entonces habremos hallado un bien, que nadie nos podrá quitar; y un bien, que bastándonos por sí solo, nos causará el eterno reposo.



DIA OCHENTA Y TRES.

Corresponde al dia dos de Septiembre.

Dios solo nos basta. Joan. 14. 8.

M*Ostrádnos vuestro Padre, y nos basta.* Dios solo nos basta, y no se necesita mas que verlo para poseerlo; porque en viéndolo, se vé todo el bien, como él mismo lo dixo á Moysés: se vé, pues, todo quanto puede atraer el amor: se le ama sin límites, y todo esto es poseerlo. Digamos con el corazón: *Señor, enseñádnos vuestro Padre, y nos basta*. El solo puede llenar todo nuestro vacío, y todas nuestras necesidades, contentar para siempre todos nuestros deseos, y hacernos bienaventurados.

Desocupemos nuestro corazón de toda otra cosa; por-
que

(a) Joan. 3. 8.

que si el Padre solo nos basta ; no necesitamos de los bienes que alhagan á los sentidos , ni menos de las riquezas que están fuera de nosotros ; ni tampoco de los honores , que solo tienen su existencia en la opinion de los hombres. No necesitamos de esta vida mortal , y mucho menos de lo que es necesario para conservarla : solamente necesitamos de Dios , que nos basta ; y poseyéndolo estamos contentos.

¡Qué animosas son aquellas palabras de S. Felipe! Para que en nosotros sean verdaderas , es necesario tambien poder decir con los Apóstoles : *Señor , todo lo hemos dexado por seguirnos* (a). A lo menos es menester dexarlo todo con el afecto , con el deseo , y con la resolucion. Digo con una invencible resolucion de no tener apego á cosa alguna ; de no buscar apoyo en nada , que no sea en Dios solo : entonces podemos decir con S. Felipe : *Mostradnos al Padre , y nos basta* : con eso todo está completo. ¡Dichosos aquellos que adelantan este deseo , y lo llevan hasta la última , actual , y perfecta abnegacion , de modo que no reserven cosa alguna , ni puedan decir : Esto poco con que me quedo es nonada! No conoceis el caracter , ni la naturaleza del corazon humano : á poco que se le dexe , lo apetece , se junta todo en él , y lo desea todo. Arrancadlo todo , y destruirlo ; no os quedeis con nada. ¡Felices , vuelvo á decir , aquellos que pueden fomentar este deseo , y adelantarlo hasta conseguir el efecto!

Es indubitable que tenemos obligacion todos los Christianos de fomentar dicho deseo , á lo menos en nuestro corazon ; pues verdaderamente , y para con Dios , se debe poseer la hacienda como si no se poseyese ; ser casado , como si no se fuera ; usar de este mundo , como si no se usára. Vé aquí el verdadero bien á que debemos aspirar ; y no seremos Christianos , si no decimos sinceramente con S. Felipe : *Mostradnos al Padre , y nos basta*.

Las referidas palabras de S. Felipe son dictadas por la fé,

(a) Matth. 19. 27.

fé, y en algun modo por la naturaleza ; puéstó caso que ella misma nos dicta que necesitamos poseer á Dios ; y que siendo él solo capaz de hartarla , no puede dexar de atormentarse , é inquietarse ella misma en su ausencia ; pues quando en medio de los otros bienes conocemos , y experimentamos este vacío inevitable , y que hay alguna cosa que nos dice que somos desgraciados , es la naturaleza quien clama diciendo : *Mostradnos al Padre , y nos basta*. ¿ Pero de qué sirve á un enfermo desear la salud , si le faltan todos los remedios , y muchas veces tiene la muerte dentro de sus entrañas sin sentirla ?

Tal es el estado de toda la naturaleza humana. El hombre abandonado á sí mismo , no sabe qué hacer , ni qué ha de ser de él. Sus placeres le arrastran , y estos mismos placeres le matan : se hace otras tantas heridas , quantas son los pecados que le hacen cometer sus sentidos ; y no solamente mata su alma con su destemplanza , sino que dá tambien muerte á su cuerpo , queriéndole dár gusto. ¿ Tan ta es su ceguera , y tan distante está de saber lo que le conviene !

El hombre , despues del pecado , nace para ser infelíz. Es desgraciado por todas las enfermedades del cuerpo , en el qual pone su felicidad. ¿ Pero cuánto mas infelíz es por una muchedumbre de errores , de desarreglos , y de inclinaciones viciosas , que son las enfermedades , y la muerte del alma ! ¿ Qué infausto engaño es el que reyna en nosotros , pues no sabemos desear , ni aun pedir lo que nos conviene ! S. Felipe nos lo enseña , diciendo : *Señor , mostradnos vuestro Padre , y nos basta* ; pues se reduce á pedir lo que Jesu-Christo nos ha enseñado que solo es necesario. Señor , Vos sois el camino : yo vengo á Vos para encontrarme á mí mismo , y para decir con vuestro Apostol : *Mostradnos al Padre , y nos basta*.



DIA OCHENTA Y QUATRO.

Corresponde al dia tres de Septiembre.

En el Padre se vé al Hijo. Joan. 14. 9.

A SI como á nuestro juicio no hay en todo el Evangelio peticion mas alta que la de S. Felipe , tampoco hay cosa mas sublime que la respuesta de nuestro Señor. Yá hemos visto que S. Felipe habia conocido dos cosas : la una , que para ser felices , era bastante viéramos al Padre ; y la otra , que al Hijo tocaba enseñárnoslo. Vá , pues , el Hijo á decirnos qué cosa es vér al Padre , y qué el verlo en el Hijo mismo.

Notad ante todas cosas aquella especie de admiracion con que habla el Salvador : Há tan largo tiempo que estoy con vosotros , ¿y no me conoceis? *Felipe , quien me vé , vé á mi Padre.* No hablo de aquel que solamente me vé con los ojos del cuerpo , dado que ese tal , viéndome , no me vé ; porque si el que mira al hombre con los ojos mortales , no le vé sino por defuera , y digámoslo así , por la corteza ; ¿quán distante está de vér al Hijo de Dios quando no emplea mas que los ojos del cuerpo? Los Apóstoles habian pasado mas adelante , pues habian yá creído , y confesado por boca de S. Pedro , que *era Christo Hijo de Dios vivo* ; y el mismo Apostol habia tambien dicho en nombre de todos : *Hemos creído , y conocido que sois Christo , Hijo de Dios.*

Con que le habian conocido , y juntamente con él á su Padre , pues que habian conocido muy distinta , y verdaderamente de quién era Hijo. Con todo , aún no estaban todavía contentos ; y con razon , porque como aún no habian conocido perfectamente á Jesu-Christo , tampoco habian perfectamente conocido á su Padre ; y por eso les dixó : *Si me bubiérais conocido :::* dándoles á entender que aun

aun no le habian conocido perfectamente, y que ~~era~~ era la razon por qué no conocian perfectamente tampoco á su Padre. Por eso, para explicarles á fondo esta verdad, les dice ahora: *Quien me vé, vé á mi Padre* (a).

Hay un cierto modo de verme, que no déja mas que desear; porque el que me vé de esa suerte :: quiere decir, el que me vé claramente, y como Yo soy, vé á mi Padre. Yo mismo soy por mi naturaleza, y nacimiento la manifestacion de mi Padre, porque soy su imagen viva; el esplendor de su gloria, la figura, y expresion de su substancia. Guárdate, pues, Felipe: mira no desees vér á mi Padre, como si fuese alguna cosa que esté fuera de mí: en mí se le ha de vér, y en él es tambien necesario verme á mí. *¿No creéis que estoy en mi Padre, y que mi Padre está en mí?* Quando se le vé, se me vé tambien á mí en mi principio; y quando á mí se me vé, se le vé á él en su imagen, en su expresion, en su esplendor, en la exaltacion de su gloria; y la vista del Padre, y del Hijo es inseparable. Guárdate, Felipe, y mira no hayas entendido aún qué es vér á mi Padre: lo entenderás perfectamente quando entiendas, que quien me vé á mí, le vé tambien á él; y que quien á él le vé, al mismo tiempo me vé á mí, y á medida que se crece en el conocimiento del uno, se crece tambien en el del otro.

Acababa de decir: *Si me conociérais, conoceríais tambien á mi Padre, y no tardareis mucho en conocerle, pues ya le habeis visto* (b). Porque siempre es preciso que volvamos á estas palabras, como al principio de donde se deriva lo que se sigue: *Vosotros lo conoceréis*. Aún no lo conocéis perfectamente, *no obstante lo habeis visto*; pero le habeis visto imperfectamente. Tiempo vendrá en que le vereis claramente, y será quando Yo mismo me manifiesté á vosotros: *El que me ama, dice, será amado de mi Padre; y Yo le amaré, y me manifestaré Yo mismo á él*: me descubriré enteramente; y mostrándome á él á cara descubierta.

(a) Joan. 4. 7. 9. (b) Ibid. 7.

bierta, al mismo tiempo le mostraré á mi Padre.

¡Quándo, ó Señor, quándo me admitireis á ese secreto, á esa vista íntima, y perfecta de vuestro Padre, y vuestra! ¡Quándo os veré yo, ó Padre, é Hijo! ó Hijo, y Padre! ¡Quándo veré yo vuestra perfecta union, y el modo admirable con que estais el uno en el otro, él en Vos, y Vos en él! ¡Quándo os veré yo, ó Dios, que procedeis de Dios, y habitais en Dios! O Dios, Hijo de Dios! No me basta pedir os que me mostreis vuestro Padre, si al mismo tiempo no entiendo, que mostrar al Hijo es mostrar al Padre: que mostrar al Padre, es mostrar al Hijo: que se os debe amar con un mismo amor, y veros con una misma vista.

O Padre! qué feliz seré quando vea vuestra cara! Pero vuestra manifestacion, vuestro rostro es vuestro Hijo: *El es el espejo sin mancha de vuestra Magestad incompreensible*, de vuestra inmortal belleza: *La imagen de vuestra perfecta bondad: el suave vapor: la emanacion de vuestra claridad, y el resplandor de vuestra eterna luz (a)*; en una palabra, vuestro pensamiento, vuestra concepcion, la palabra substancial, é interior con que explicais todo lo que sois perfecta, y exáctamente: un otro Vos mismo, que sale sin disminucion, sin interrupcion, sin division, del fondo de vuestra substancia. Yo me pierdo, yo creo, yo adoro: yo espero vér, yo lo deseo; en eso está mi vida.



DIA OCHENTA Y CINCO.

Corresponde al dia quatro de Septiembre.

El Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre.

Joan. 14. 10.

ENtremos aún otra vez con humildad, y temor, en la profundidad de las palabras de Jesu-Christo. El nos
Tom. II. L de-

(a) Sap. 7. 25. 26.

declara todo lo que es; pues el mismo que vemos con los ojos del cuerpo, y por tanto parece hombre, es aquel de quien creemos que es Hijo de Dios, Dios de Dios, y que es tan Dios como su Padre, porque el Señor nuestro Dios es uno, perfectamente uno, la unidad misma; pero no otro Dios distinto que su Padre (a). No por cierto. Su Padre, y él son inseparables: el uno está en el otro: el Padre, á su modo, en el Hijo: el Hijo, de otra manera, en el Padre: quien vé al Padre, vé al Hijo: quien vé al Hijo, vé al Padre: no se les distingue con la vista; ni tampoco se les debe separar con la fé, conforme á lo que dixo: *Creed en Dios, y creed tambien en mí.*

To me voy, y no volvereis mas á verme (b). Esto es lo que nos dirá luego. No me vereis mas con los ojos del cuerpo; pero no le hemos de ver tampoco con los ojos del alma? No lo permita Dios! ¿Dónde estaría nuestra fé, y nuestra esperanza? ¿Pero acaso se vá de modo, que absolutamente se ausenta de nosotros? Otra vez digo: No lo permita Dios! Porque ¿dónde estaría la verdad de aquellas palabras que oiremos luego: *Vendremos á él, y habremos allí mansión* (c)? El se vá, y se queda: así como quando baxó del seno de su Padre se quedó allá, del mismo modo quando vuelve á él se queda con nosotros.

De esta suerte el hombre que desaparece, es el mismo que el Dios que se queda: el que se vé, es el mismo que el que no se vé; y él mismo es una misma cosa con su Padre, para que entendamos que todo él es nuestro: en el que creemos, y que se nos ha dado á nosotros haciéndose hombre, podemos poseer al que eternamente está con el Padre, que habita en el Padre, en quien está el Padre, á quien nosotros veremos, á quien amaremos, y á quien poseeremos en su Hijo.

Esta es la perfecta explicacion de aquellas palabras: *Yo soy el camino*, como Hombre: como Hijo de Dios *Yo soy*, del mismo modo que mi Padre, *la verdad, y la vida*,

(a) Deut. 6. 4. (b) Joan. 14. 1. & 16. 16. (c) Ibid. 14. 23.

da, la misma verdad, la misma vida. Ved cuál es el mysterio, la esperanza, y la fé de los Christianos, tener al Hijo, que se ha hecho visible para elevarse por él, y hallar en él la invisible verdad de Dios. ¡Ah qué cerca está Dios de nosotros! Y cuán cierto es que Dios está en nosotros por Jesu-Christo! Verdaderamente él es nuestro Emanuel. *Dios está con nosotros*: vamos á su mesa, comemos, hartémonos: allí está nuestro sustento, y nuestra vida.



DIA OCHENTA Y SEIS.

Corresponde al dia cinco de Septiembre.

Jesus, que es el Verbo eterno, nos hace ver al Padre. Ibid.

A Unque estemos bien distantes de aquella vision beatífica, en donde veremos claramente al Padre en el Hijo, como al Hijo en el Padre: el Hijo de Dios vá á mostrarnos que el Padre comienza yá á manifestarse en él de dos modos admirables, por su palabra, y por las obras de su poder, que son sus milagros.

No creéis que Yo estoy en mi Padre, y que mi Padre está en mí? Las palabras que os digo, no os las digo por mí mismo (a). Si Yo no soy de mí mismo, no puedo hablar por mí mismo: si soy la palabra, soy palabra de otro: el que me pronuncia, me dá el sér., y todas mis palabras son suyas. ¡Pues la palabra substancial de donde nacen todas las palabras que Yo profiero es del mismo.

Las palabras de Jesu-Christo respiran algo de divino por su sencillez, por su profundidad, y por una cierta autoridad benigna con que salen: *Ningun hombre ha hablado jamás como este (b)*; porque ningun hombre ha sido Dios como él, ni ha tenido sobre todos los espíritus aquella au-

L2

10-

(a) Joan. 14. 10. (b) Ibid. 7. 46.

toridad natural que pertenece á la verdad : que hace que sin esforzarse , ni engreirse influya tan suave , y tan íntimamente , que todos ceden á ella sin violencia.

Pero la maravilla de esta palabra es , que este Hombre que habla como Dios , hable al mismo tiempo como que lo toma todo. *Lo que Yo digo , lo digo como mi Padre me lo ha dicho* (a) ; y como me lo dice siempre , porque siempre me está hablando , como palabra que eternamente soy suya.

Mi Doctrina no es mia , sino de mi Padre , que es quien me ha enviado (b). ¿Y qué prueba nos dá de esto? *El que habla por sí mismo , busca su propia gloria ; pero el que busca la gloria de aquel que le ha enviado , es verdadero , y no hay injusticia en él.* como no la hay en mí.

Salvador mío , parece que habláis como mera criatura. ¿Qué es una criatura , sino una cosa que nada es por sí , que no tiene nada de sí , y que siempre vive de prestado? La distancia es inmensa entre lo que es engendrado de toda eternidad , y lo que es producido en el tiempo : lo primero siempre permanece ; pero lo segundo no , y puede no existir : absolutamente es sacado de la nada , y es la nada misma : por consiguiente , ¿qué diferencia entre salir de Dios como obra suya , y salir de Dios como Hijo suyo? Lo uno es criado , lo otro engendrado : lo uno sale de la nada , y es la nada misma : lo otro sale de la substancia de Dios , por cuya razón es su mismo sér. Aun entre los hombres , ¿qué diferencia entre el hijo , y la obra! Sin embargo , ambos vienen , y proceden de otro ; pero el Hijo siempre es de la misma naturaleza que su Padre , y en esto no es menos que él : mas la obra no tiene nada de su autor , y le es absolutamente forastera.

Dios mío , ¿me atreveré á seguirlos? Yo no sé qué oscura luz se me pone delante. Dios es Padre , Dios es Autor : el hombre es padre , el hombre es autor , pero con una inmensa diferencia. El hombre es artífice ; pero diálle

(a) Joan. 12. 50. (b) Ibid. 7. 26. §1. (c) Ibid. 4. 19. (d) Ibid. 4. 19.

la materia hecha por otro, de quien se vale: Dios no tiene necesidad de ninguna materia, y todo lo saca de la nada.

El hombre es padre; ¿pero es verdadero padre? ¿Qué es lo que dá á su hijo? Este es de la misma naturaleza que él. ¿Pero es él quien le dá esta naturaleza? Sin duda que no. ¿Pues cómo viene de él? Imperfectamente. La verdadera paternidad está en Dios, que engendrando á su Hijo, le dá toda su substancia, todo su sér, y por consiguiente toda su eternidad; y le hace ser no solamente su igual, *sino uno mismo con él* (a).

No vengais con que él toma algo de su Padre, digámoslo así, como de prestado; porque su Padre, siempre fecundo, comunicándole todo lo que es, no se enagena de nada. Una cosa es prestar, ó dár voluntariamente lo que se puede no dár, y otra ser fecundo. Es necesario entender en el Padre la abundancia, la plenitud, la fecundidad, y una plena efusion de sí mismo, y en sí mismo para engendrar otro en todo semejante, que lo recibe todo quando nace, y que nace por consiguiente igual á aquel de quien todo lo recibe, tan grande, tan eterno, y tan perfecto como él. Un Dios no viene de otro, que lo saca de la nada; sino que viene de otro Dios, sacándolo, por decirlo así, de su propia esencia; pues produciéndolo en sí mismo, se degradaría á sí mismo si lo produxese imperfecto. Luego es un Dios que viene de un Dios: Hijo perfecto de un Padre perfecto; perfectamente uno con él, porque recibe su naturaleza, cuya unidad constituye su esencia. *Oye Israel*: El Señor nuestro Dios es uno: el Padre es uno, el Hijo es uno: el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y ambos no pueden ser sino un solo Dios: de otro modo, el Hijo no sería Hijo, ni tendría la naturaleza del Padre, si no tiene la perfecta, y soberana unidad.

¿Para qué nos metemos en estos abysmos? ¿Para qué Jesu-Christo nos los ha descubierto? ¿Para qué es volver á ellos tan continuamente? ¿Podemos dexar de detenernos

Tom. II.

L 3

en

(a) Joan. 10. 30.

en estas verdades, sin olvidar la sublimidad de la Doctrina Christiana? Mas es necesario detenernos en ellas con temor, y apoyados en la fé : es necesario quando oímos á Jesu-Christo, y sus palabras divinas, creer que vienen de un Dios : creen tambien al mismo tiempo que esté Dios de quien vienen, procede de Dios, y que es el Hijo ; y á cada palabra que oygamos, es necesario subir hasta su origen, y contemplar al Padre en el Hijo, y al Hijo en el Padre.

Hé aquí el acto de Fé que Yo voy á hacer. El Hijo no procede de sí mismo, pues de otro modo no sería Hijo : no habla por sí mismo : *dice lo que su Padre le dice* (a) : su Padre se lo dice todo engendrándolo ; y se lo dice, no por otra palabra, sino por la palabra propia que lo engendra : todo lo refiere á su Padre, porque él mismo se refiere tambien á él : refiere su gloria á quien debe todo su sér ; pero esta gloria les es comun á los dos : faltaría alguna cosa al Padre, si su Hijo fuese menos perfecto que él. Esto es lo que yo creo, porque Jesu-Christo me lo dice ; y esto es lo que yo veré algun dia, porque el mismo Jesus me lo ha prometido.

Hablad Vos, hablad, Jesus mio : hablad Vos, que sois la misma palabra. Yo os veo en vuestras palabras, porque ellas me hacen vér, y conocer que sois un Dios ; y veo tambien á vuestro Padre en ellas, porque me hace conocer que sois un Dios que procede de Dios : *El Verbo es el Hijo de Dios* (b).

(a) Joan. 12. 49. 50. & 14. 10. (b) Ibid. 1. 1. 14.

DIA OCHENTA Y SIETE.

Corresponde al día seis de Septiembre.

*Jesu-Christo con sus milagros nos hace ver al Padre
ven sus obras. Ibid.*

EL Padre que habita en mí, es quien hace las obras milagrosas (a). Este es el segundo modo con que quiere Jesu-Christo que veamos á su Padre en él. Y á le hemos visto en sus palabras: ahora es preciso verle en sus obras.

¡Mi Padre obra, y Yo también. *Mi Padre no cesa de obrar, ni Yo tampoco* (b). Si hay mundo, ha sido porque mi Padre lo ha hecho, y Yo también, si el mundo sigue existiendo, es porque mi Padre lo conserva, y Yo igualmente. El lo ha hecho, y lo hace todo por su Hijo: *El Hijo no puede hacer nada por sí, y solo hace lo que ve hacer á su Padre* (c). ¿Pero será acaso un aprendiz, continuamente atareado á las manos, y al trabajo de su Maestro? ¿Siempre aprendiz, y nunca Maestro? Ni ahora entre los hombres se ve tal cosa... ¿Qué piensas de esto, hombre necio? ¿Que si el Padre hace alguna cosa, el Hijo le imita, y hace otro tanto? ¿Qué locura! ¿Por ventura el Padre ha hecho otro mundo distinto que el Hijo? ¿Acaso hay un mundo hecho por el Padre, y otro que haya hecho el Hijo á su imitación? ¿Qué disparate! El Padre hace todo lo que hace por su Hijo; y el Hijo no hace nada, sino lo que le ve hacer, como ni tampoco dice mas que lo que le oye decir. ¿Pero cómo le habla? Engendrándolo; porque en el Padre Eterno, hablar es engendrar; es pronunciarse su verbo, su palabra: *ps: darle el ser. Del mismo modo á mostrárle quanto hace: descubrirle el fondo de su esencia, y*

L4. (d) de

(a) Joan. 14. 10. (b) Ibid. 5. 17. (c) Ibid. 19. (d) Ibid. 19.

de su poder ; en una palabra , abrirle su seno , es engendrarlo : es hacerle salir de este seno fecundo , y al mismo tiempo retenerlo en él : en este seno en donde vé todo el secreto de su Padre : desde donde viene á enseñarlo á los hombres , en el modo que ellos lo pueden comprehender , y les conviene.

Nada dice , pues , sino lo que oye : nada hace sino lo que vé hacer ; pero el oír al Padre , y vér lo que hace , y lo que es , es nacer de él. Esto tiene por su nacimiento : le es como á su Padre natural el obrar , y por eso añade : *Lo que el Padre hace , lo hace el Hijo semejantemente* (a). Escuchad : semejantemente ; es decir , con la misma perfeccion , y dignidad. El Padre lo hace sin fatigarse , y el Hijo del mismo modo : el Padre lo saca todo de la nada , del mismo modo el Hijo : el Padre obra sin cesar , el Hijo tambien : *El Padre resucita á quien quiere ; y el Hijo resucita tambien á quien le agrada* (b) : con igual autoridad , porque su autoridad , y naturaleza es la de su Padre. *Así como el Padre tiene vida en sí mismo ; así dió al Hijo que la tenga tambien en sí mismo* (c). Se la ha dado , y no obstante la tiene en sí ; porque se lo ha dado todo sin reserva. Y así está en él la vida , como en su Padre , y del mismo modo que él , es la vida por naturaleza. *El Padre que está en mí , hace las milagrosas obras que veis* (d). Todo es perfecto en las obras de Jesu-Christo , en las cuales se descubre una autoridad , y un origen celestial. Por eso decía S. Juan : *Hemos visto su gloria en que la gloria del Hijo único lleno de gracia , y de verdad* (e). Como hoy veis , dice á Felipe , que mi Padre está en mí , y Yo en él ? Vedlo en las verdades que os predico : en las palabras de vida eterna que os traygo : en las obras que hago , para mostraros que es mi Padre quien me ha enviado (f). *Yo y el Padre somos una misma persona , uno el mismo* (g). *Mi Padre me está siempre oyendo : quiere todo lo que yo quiero* (h). *Yo y el Padre somos una misma persona , uno el mismo* (i).

(a) Joan. 5. 19. (b) Ibid. 42. (c) Ibid. 26. (d) Ibid. 14. 10.

(e) Ibid. 1. 14. (f) Ibid. 17. 41. (g) Ibid. (h) Ibid. (i) Ibid. (j) Ibid.

Yo quiero: Yo quiero todo quanto le agrada: todo quanto es suyo es mio, y todo quanto es mio es suyo (a).
¿Cómo, pues, no creéis que estoy en mi Padre, y mi Padre en mí? Creedlo á lo menos por las obras que hago. Creedlo á lo menos, como si dixera: aun hay otro modo de ver que mi Padre está en mí, y Yo en él; y es ver la substancia de uno, y de otro. Ve ahí lo que causará vuestra perfecta felicidad.

Però entretanto creedlo á lo menos por las obras: Yo hago lo que mi Padre quiere, y lo que me muestra: él es quien todo lo hace en mí. ¿No lo hace todo tambien en los demás que llama á trabajar en su obra? Sin duda; pero no lo hace como que está en ellos: es decir, como que está en ellos plena; y recíprocamente, y con perfecta igualdad; porque ningun otro que el Hijo puede decir: Quien me vé, vé á mi Padre; porque mi Padre está en mí, y Yo en él.

O relacion! O igualdad! O unidad! Yo os creo, os adoro, y os doy gracias, Salvador mio, de que me levantaís tanto por la fé: indicio cierto de que me quereis elevar aun mucho mas por una clara vision. ¿Qué tengo yá que temer? ¿Ni por qué he de turbarme? Para no verme jamás turbado, solo desearé con S. Felipe ver á vuestro Padre. Vos me enseñáis en donde lo puedo ver: Vos me le mostráis en una cosa que dista poco de mí, pues es en un Dios Hombre, que está bien cerca de nosotros, y es semejante á nosotros mismos. Yo veo, y veré: ¿quién me podrá quitar esta dicha?

(a) Joan. 14. 11.



DIA OCHENTA Y OCHO.

Corresponde al día siete de Septiembre.

Los milagros de los Apóstoles son mayores que los de Jesu-Christo. ¿De qué modo? Joan. 14. 12.

EN verdad, en verdad os digo, que el que cree en mí, no solamente hará las obras que Yo hago, sino otras mayores, porque me voy á mi Padre (a). Os parece que lo perdeis todo porque me retiro de vosotros; y antes bien vais á ganar mucho; puesto que el poder que se os dará de lo alto, será tan grande, que no solamente hareis lo que hago, sino que hareis cosas mayores. No os turbeis, no temais: al contrario, llenaos de fé, y confianza, que de ese modo quanto hagais despues que Yo me vaya, excederá á lo que hasta aquí se ha hecho.

Vé ahí la maravilla que Dios hizo en los Discípulos de Jesu-Christo. Ellos hicieron todo quanto el Salvador hizo; porque curaron como él quantos enfermos les ponian delante, y como él resucitaron muertos.

Hicieron cosas que Jesu-Christo no hizo. Con sola la palabra de S. Pedro, *Ananías, y Saphira cayeron muertos*; y con la de S. Pablo: *El Mago Elimas quedó enteramente ciego*. Entregaron á Satanás, y á males imprevistos á los que convenia abatir manifestamente para intimidar á los demás. Véd aquí milagros que no hizo Jesús; pero tampoco debia hacerlos, porque repugnaban al carácter de benignidad, y al personage de Salvador que venia á hacer: solo empleó su poder en destruir, y arrancar una higuera; y en entregar una manada de puercos á los demonios. Por lo que toca á los hombres, algun día será Juez suyo; pero en su primera venida solo quiere darles á conocer que es Salvador.

To-

(a) Joan. 14. 12.

... Todavía podemos decir , que en los milagros que provienen de un benévolo poderío , los Apóstoles hicieron mas que Jesus (a). Del vestido que llevaba salia una virtud saludable. Empero los vestidos que habian llevado los Apóstoles , y aun la sombra de sus cuerpos , curaban á los enfermos (b).

Mas en donde con especialidad aparece en los Apóstoles un milagro mayor que los de Jesus , es en la conversion del mundo (c). A la primera predicacion de S. Pedro se convirtieron tres mil hombres ; y á la segunda cinco mil (d). Despues de la muerte de Jesus , no se hallan en el Cenáculo mas que como ciento y veinte Discípulos , y algunos ocultos por distintos parages (e) ; pero Santiago dixo á S. Pablo : *Mira , hermano , quantos millares han creído ya* (f). ¿Qué será , pues , si consideramos á la Gentilidad convertida , y el Evangelio admitido en todo el mundo , hasta en los Pueblos mas bárbaros? Véd como los milagros de la predicacion Apostólica son mayores que los de la predicacion de Jesu-Christo.

Añadamos á estos milagros los secretos revelados por los Apóstoles , que Jesu-Christo no reveló por sí mismo: de suerte , que podemos decir , que no solamente hicieron mayores cosas que él , sino que aun dixeron cosas mas altas.

Jesus habia hablado mucho de la reprobacion de los Judíos , y de la conversion de los Gentiles ; pero dixo , que la reprobacion de los Judíos habia de manifestarse muy en breve ; y dár lugar á la próxima conversion de los Gentiles : que Israel habia de convertirse ; pero al fin del mundo solamente , y quando las Naciones hubiesen entrado del todo en la Iglesia ; y que plugo á Dios comprehender , y encerrarlo todo en la infidelidad , para enseñarnos que nadie se puede salvar sino por su misericordia (g). Este es un

(a) Luc. 5. 2. 44. 46. Act. 19. 11. 12. (b) Ibid. 5. 15. 16. (c) Ibid. 2. 41. (d) Ibid. 4. 41. (e) Ibid. 1. 15. (f) Ibid. 21. 20. (g) Rom. 11. 6. 11. 15. 25. 26. 29. & seq.

un secreto , cuya revelacion reservó Jesu-Christo á S. Pablo , como se vé en la Epístola á los Romanos (a) , el qual elegido para ser el Doctor de los Gentiles , habia de predicar tambien á los hombres el mysterio incomprehensible de su vocacion.

Vé ahí el mysterio profundo , y el secreto desconocido al mundo en los siglos pasados , que Dios reveló al Apostol para los Gentiles , é hizo tambien conocer la grande ciencia que le habia dado del mysterio de Jesu-Christo. Este es el secreto que fue revelado á los Apóstoles , y á los Profetas de la Nueva Alianza por el Espíritu Santo , y particularmente á Pablo , prisionero de Jesu-Christo , para los Gentiles ; y que tambien fue revelado por ellos , y por la Iglesia , no solamente á los hombres , sino tambien á los Angeles , y á las Potestades Celestiales , á fin de hacerles admirar los diversos consejos de la fecunda sabiduría de Dios. De esto se glorifica en el capít. 3. á los Ephesios ; porque con efecto á él le ha sido concedido , no solo el explicar clara , y difusamente lo que Jesu-Christo habia envuelto en parábolas , sino tambien el proponer el nuevo secreto de la conversion de los Judíos , despues que los Gentiles hubiesen llenado la Iglesia (b).

O Dios ! Seais alabado por las gracias que haceis á los hombres , y por las luces admirables que habeis dado á vuestra Iglesia ! ¿Quién no admirará el honor que Jesu-Christo quiere hacer á sus Discípulos , de que hagan obras aun mayores que las suyas ?

Dice despues , que lo que harán sus Discípulos mayor que lo que él ha hecho , es él quien lo hace : *Si pedís alguna cosa en mi nombre , lo haré* (c) : Y lo que Yo haga por vosotros , será mayor en algun modo que lo que haría por mí mismo. Por qué ? Oygamos la razon : *Porque me voy á mi Padre*. Si quando descendiendo de mi Padre hago cosas tan grandes , ¿qué no haré quando vuelva á él , y al lugar de su gloria ?

Sal-

(a) Cap. II. (b) Eph. 3. 1. 3. 4. 5. 6. 8. 9. 10. 11. (c) Joan. 14. 13.

¡Salvador mio, yo lo conozco! Vos sois la Sabiduría eterna, y haceis quanto quereis á propósito, y en tiempo; pues no siendo capaces los hombres de llevar de golpe todo el peso de vuestro secreto, lo dispensais con orden. Reservais vuestras mayores obras para el tiempo en que vuelto á vuestro Padre, y pasados los días de humillacion, obrareis con mas imperio, y mostrareis vuestro poderío, haciendo prodigios grandísimos por medio de vuestros Discípulos (a). Vos sois quien todo lo animais: quien os dexásteis ver desde los Cielos á vuestro primer Martyr; y quien mostrásteis en él cuál es el socorro que dais á todos los demás. Vos revelais vuestra verdad á los Gentiles por medio de S. Pablo (b); pero á este Pablo, por quien obrais la conversion de tantos Pueblos, Vos mismo lo convertisteis, hablandole desde los Cielos, y haciéndole conocer que nadie puede oponerse á vuestra voluntad.

Haceis todo quanto os agrada por Vos mismo, y por medio de vuestros Discípulos: lo haceis todo segun conviene á medida de la capacidad de los hombres, y segun los varios estados en que os hallais. *Yo haré lo que pidiéreis á mi Padre en mi nombre* (c). No dice mi Padre lo hará, sino: *Yo lo haré* (d). Siempre dice lo mismo: *Mi Padre obra, y Yo obro tambien*: lo que él hace, Yo lo hago. *Porque él lo hace todo por su Verbo, y nada de lo que se hace, se hace sin él. Yo haré todo lo que pidiéreis en mi nombre* (e): Haré todo lo que me pidiéreis: él es por quien se pide: él es quien hace lo que se pide: en su nombre se pide: á él mismo se pide: y todo se alcanza, no solo por él, sino de él: *y Yo lo haré á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo* (f). Sostiene nuestra fé, enseñándonos que nos hace bien por el interés de su gloria. Su interés es el nuestro: su gloria es nuestra dicha. ¿Qué tenemos ya que temer? Considerad, Christianos, qué medianero tenéis: ¡quán bueno, quán poderoso! Todo es posible por

su

(a) Aët. 7. 55. (b) Ibid. 9. 3. 5. 6. 7. (c) Joan. 14. 13. (d) Ib. 5. 16. (e) Ibid. 1. 3. & 14. 13. (f) Ibid. 13.

su intercesion. No se trata ya sino de saber lo que se ha de pedir, y desear; y eso es lo que va á enseñaros.



DIA OCHENTA Y NUEVE.

Corresponde al dia ocho de Septiembre.

Lo que se ha de pedir, y desear : amar, y guardar los Mandamientos. Joan. 14. 15. 21.

S*I me amais, guardad mis Mandamientos; y concluyet* *El que ha recibido mis preceptos, y los guarda, ese me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y Yo le amaré, y me manifestaré á él (a).* Todo esto convence que no nos debemos turbar de nada en los medios que nos da de asegurarnos del amor de su Padre, y el suyo; como si dixera: no cuideis de nada mas que de guardar mis preceptos: como los guardéis, todo está seguro; porque mi Padre, y Yo os amamos con un amor tan cordial, que nos manifestaremos á vosotros sin ocultaros nada.

Deseaban sus Apóstoles ver á su Padre; y despues de haberles dado á entender en dónde lo verian, pasa á la práctica, y les enseña el medio de llegar á esa dichosa vision, donde se ve al Hijo en el Padre, y al Padre en el Hijo, la qual es guardar sus mandamientos.

Yo mismo me manifestaré á él. No espereis poder verme, ni ver á mi Padre por vosotros mismos. Nadie me puede ver, si Yo mismo no me descubro á él: y Yo no me descubro sino á los que guardan mis mandamientos. Yo me descubro á ellos de aquel modo admirable, que hace que se vea á mi Padre en mí, y á mí en mi Padre. No os contenteis con estar sujetos á las verdades sublimes: no os mantengais solamente de la mas alta contemplacion, ni me-

(a) Joan. 14. 15. 21.

menos de especulaciones inútiles: pasad á los medios, y á las verdades prácticas: aplicaos á la observancia de los preceptos: no creais que sea bastante el hablar sublimemente de mí; porque Yo no he menester vuestras alabanzas, ni que tengais alguna vaga, é infructuosa terneza por mi Persona; dado que todo eso no es mas que un fuego fatuo, que se disipa, y se apaga al punto en el ayre.

Si me amais verdaderamente, sabed que el amar no está en la especulacion, ni en el discurrir. *No todos los que dicen: Señor, Señor*, que lo repiten dos veces, y parece que lo dicen con fuerza, *entrarán por eso en el Reyno de los Cielos; sino aquel que hace la voluntad de mi Padre* (a): porque ese tal hace lo mismo que Yo he hecho, siendo obediente hasta la muerte de Cruz. ¿Cómo puede ser util á los hombres hacer sobre mí pomposos discursos, si aun los que hubieren profetizado, y hecho milagros en mi nombre, sin venir á la práctica de las virtudes, y á la observancia de mis preceptos, oirán aquella terrible sentencia: *No os conozco: idos, retiraos de mí, artífices de la maldad* (b)? ¿Cuán seria es la vida christiana, y cuán enemiga de vanos discursos! Está fundada en la obediencia, en la humildad, en la mortificacion, y en la Cruz. Toda ella estriba en crucificar los deseos, y en mortificar la carne, que se rebela contra el espíritu.

No os dexéis llevar de la diversion, ó por mejor decir del engaño de las conversaciones virtuosas, que se reducen á nonada: pasad á la práctica.

Pero no os detengais en una práctica árida, y sin amor. *Si me amais, guardad mis mandamientos*: comenzad á amar á la Persona, que el amor á la Persona os hará amar la doctrina; y el amor de la doctrina os llevará suave, y fuertemente á un mismo tiempo á la práctica. No os descuideis en conocer á Jesu-Christo, y meditar sus misterios: esto es lo que os inspirará su amor: el deseo de agradarle se seguirá despues; y ese deseo fructificará buenas obras.

(a) Matth. 7. 21. Philip. 2. 8. (b) Matth. 7. 23.

obras. La práctica de estas, sin el amor de Dios, y de Jesu-Christo, no es mas que una moral puramente humana, y filosófica; porque el amor de Jesu-Christo anima todas las virtudes Christianas. Así se hace todo con fé, con esperanza, y con caridad: así se ama á Dios, y él se ve amado. Jesu-Christo nos ama, y él mismo se manifiesta á nosotros; y en sí nos manifiesta á su Padre. De esta manera vemos, vivimos, y somos felices no en nosotros, sino en Dios.



DIA NOVENTA.

Corresponde al dia nueve de Septiembre.

Promesa del Espíritu Consolador. Qué cosa es el mundo. Joan. 14. 15. 16.

Si me amais, guardad mis mandamientos; y Yo rogaré á mi Padre, y él os dará otro Consolador, que se quedará eternamente con vosotros: el espíritu de verdad que el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce. Hace quanto puede por consolarlos, y animarlos; y despues de haberles hablado de su amor, y del de su Padre, para que no les falte nada de divino; ó por mejor decir, para que nada les falte de lo que es Dios, les promete el Espíritu Santo.

¿Qué título tan amable es el de *Consolador*, dado por Jesu-Christo al Espíritu Santo! Este será, pues, aquel Espíritu que os consolará en mi ausencia: el que os inspirará el verdadero amor, y os hará guardar mis preceptos. Este Espíritu vendrá á petición de Jesu-Christo. El Padre lo dará; y nosotros veremos tambien como el mismo Jesu-Christo nos lo dará. Este es aquel Espíritu que ha venido á inflamar á la Iglesia en el amor de Jesu-Christo, y en la práctica de sus mandamientos.

Otro

Otro Consolador. Jesu-Christo es un gran Consolador; pues ha dicho: *Venid á mí todos los que padecéis trabajos* (a). El Espíritu Santo introduce este dulce consuelo en el corazón, y derrama en él aquella dulzura celestial, que hace conocer, y amar la consolación de Jesu-Christo.

Otro Consolador. Había hablado de su Padre: había hablado de sí mismo: y era necesario también hablar de este otro Consolador, y manifestarnos todo lo que es Dios: toda la Trinidad entera.

Para que se quede eternamente con vosotros. Este Espíritu Consolador no dexa jamás á nadie, sino á los que le echan de sí; y por sí mismo permanece siempre con nosotros.

El Espíritu de verdad. ¿Cuál es el consuelo del hombre en sus trabajos, y errores, sino la verdad? El espíritu de verdad es nuestro verdadero consolador, si ponemos la verdad en el puesto que ocupaba el engaño del mundo, y la ilusión de nuestros sentidos.

Que el mundo no puede recibir (b). El mundo es falso. ¿Qué cosa es el mundo, sino la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y el orgullo de la vida? La concupiscencia de la carne nos entrega á placeres que nos ciegan. La concupiscencia de los ojos (el espíritu de curiosidad) nos lleva á conocimientos, y pruebas inútiles: siempre andamos buscando, y nada hallamos; siempre andamos buscando, y no hallamos; y si hallamos suele ser el mal. El orgullo de la vida, que en los mundanos es todo su afán, nos alucina, y engaña con pomposas vanidades. La falsedad, y el engaño han tomado posesión de todo el mundo; y el espíritu de verdad no halla puerta por donde entrar en él. De todo se ha apoderado la vanidad; y no podemos abrir los ojos para ver la verdad.

Que el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; porque ni quiere verlo, ni conocerlo, por haberse cegado, y dexado engañar. *El mundo está de asiento en la maldad* (c): está anegado en el mal: piensa mal de todo:

Tom. II.

M

no

(a) Matth. XI. 28. (b) 1. Joan. 2. 16. (c) Ibid. 5. 19.

no quiere creer que hay verdaderas virtudes, porque no quiere tenerlas: ni que es otro el fin de las cosas humanas que el placer, y el interés: ni que hay otro bien sólido que el uso de las cosas corporales. *Gocemos*, dice, *de los bienes que hay* (a): todo lo demás no es otra cosa que idea, imaginación, y cebo de entendimientos valdíos: lo que es, es lo que se toca, y lo que se palpa: lo demás todo se desvanece. Antes al contrario, lo que se percibe, lo que se toca, es lo que continuamente se escapa de las manos. Quanto mas se aprietan las cosas resbaladizas, tanto mas facilmente se escurren, y escapan. La naturaleza del mundo es resbalar, pasar de ligero, desvanecerse en humo, y en nonada. Y con todo, el mundo dice que es una cosa sólida, firme, y estable. ¿Cómo ha de conocer así al espíritu de verdad, ni cómo lo ha de recibir?

El mundo no puede recibirlo (b). Hay espíritu de verdad, y espíritu de error. El que está poseído del uno, no puede recibir el otro. *El hombre sensual no puede entender lo que es del espíritu de Dios; y no lo puede entender, porque le es preciso examinarlo segun el espíritu* (c); y su espíritu está sumergido en los sentidos: procura conocerlos mas no puede; antes se halla atollado siempre en su sentido carnal.



DIA NOVENTA Y UNO.

Corresponde al día diez de Septiembre.

La morada de Jesu-Christo, y su manifestacion en las almas santas. Joan. 14. 17.

Pero vosotros lo conoceis, porque habitará, y estará dentro de vosotros. Estar verdaderamente en vosotros, es ha-

(a) Sap. 2. 6. (b) 1. Joan. 5. 6. (c) 1. Cor. 2. 14.

habitar : no quiere estar en vosotros de paso : donde él no habita (si se puede hablar de esta suerte) , no cree haber estado nunca. *Es un espíritu firme , estable , constante , y seguro* (a); porque es verdadero , y lo que es verdadero es permanente , pero lo transitorio no tiene nada mas que el sér.

Señor , Vos habeis dicho : *El Espíritu inspira donde quiere; y nadie sabe de dónde viene , ni adónde va : así es todo aquel que es nacido de espíritu.* ¿Pues cómo decís hoy: *Vosotros lo conoceréis , porque habitará en vosotros , y permanecerá en vuestra compañía* (b)?

A los primeros llamamientos del espíritu no se sabe de dónde viene, ni adónde va: os inspira nuevos deseos, ocultos á los sentidos: no sabeis adónde os lleva: os quita el gusto á lo terreno, y no siempre se da á conocer al principio: solo conocéis que no estais bien, y deseais estar mejor. Quando hace mansion se da á conocer; pero despues os mete en nuevas profundidades, y comenzais á no conocer lo que os pide. Así se pasa la vida interior, y espiritual entre el conocimiento, y la ignorancia, hasta que viene el dia en que este bienaventurado Espíritu se manifiesta.

No os dexaré huérfanos : vendré á vosotros (c). Acababa de llamarlos hijos, y continúa hablando como Padre: *Vendré á vosotros*: os verá despues de mi resurreccion, y desapareceré inmediatamente; empero vendré á vosotros por medio de mi Espíritu Consolador. Los huérfanos serán consolados, porque el espíritu de su Padre estará con ellos, y les enseñará á pronunciar como conviene el nombre de Padre: *Dios enviará en sus corazones el espíritu de su Hijo , que les hará gritar diciendo : Padre mio , Padre mio* (d). Les enseñará á hablar, y á obrar como hijos, y no como esclavos, en espíritu de confianza, de terneza, de amor, y de libertad.

Dentro de muy poco tiempo ya no me verá mas en el

M 2

mun-

(a) Sapient. 7. 23. (b) Joan. 3. 8. (c) Joan. 14. 18. 13. 23.
(d) Gal. 4. 6.

mundo; pero vosotros me vereis, porque Yo viviré; y vosotros vivireis (a). Vosotros vivireis con aquella vida de que está escrito: *El justo vive de la fé* (b). Vosotros vivireis con aquella fé agente, y fecunda en buenas obras, que obra por amor. Para ver á Jesus vivo, es necesario vivir, y resucitar con verdadera vida; pero el mundo, como está muerto, no verá á Jesus, que está vivo: *En aquel dia vereis como estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y Yo en vosotros* (c). En aquel dia, quando el Espíritu Santo os fuese dado, y aun mucho mas en aquel dia en que vereis manifestamente la verdad misma, vereis mi union íntima, substancial, y natural con mi Padre, y la que Yo he contratado con vosotros por misericordia, y por gracia, tomando vuestra naturaleza. Si me amais, Yo os amaré, y *me manifestaré á vosotros por amor*. ¡Dulce manifestacion que inspira el amor, y que atrahe el amor! *Me manifestaré* no para contentar la curiosidad de vuestros ojos, sino para contentar al corazon fervoroso.



DIA NOVENTA Y DOS.

Corresponde al dia once de Septiembre.

La predestinacion: su secreto es impenetrable.

Joan. 14. 22.

SAN Judas le dice: Señor, ¿por qué raxon os manifestais á nosotros, y no al mundo? El discurso anterior dió causa para hacer esta pregunta; porque hemos visto que el Salvador habia declarado que se manifestaría por su Espíritu Santo á sus amigos, y no al mundo. Aquí está: aquí está el gran secreto de la predestinacion divina, á cuyo gran mysterio alude S. Judas quando dice: *Por qué raxon?* ¿Qué

(a) Joan. 14. 9. 19. (b) Rom. 1. 17. Gal. 5. 6. (c) Joan. 14. 20.

¿Qué hemos hecho nosotros? ¿Qué mas hemos merecido que los otros? ¿No éramos pecadores como ellos, y carnal-les como ellos? ¿Hubiéramos creído, si no nos hubiérais dado la fé? ¿Os hubiéramos escogido, si no nos hubiérais escogido primero? *Vosotros no me habeis escogido, dirá luego, pero Yo os he escogido á vosotros. En esto se ve su amor, en que no somos nosotros los que le hemos amado, sino en que él es el primero que nos ha amado á nosotros (a).*

¿Por qué, Señor, por-qué? dice S. Judas, Solo él podia resolver esta pregunta; pero se ha reservado el secreto para sí. Por eso no responde; y aun sin dar á entender que lo ha oído, repite otra vez: *Si alguno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y baremos mansion en él (b).* Como si dixera: Judas, no preguntes lo que no te se permite saber, ni busques la causa de la preferencia: adora mis consejos: lo que te importa saber acerca de este particular, es, que debes guardar los mandamientos: todo lo demás es el secreto de mi Padre: el secreto incomprehensible del gobierno, que se reserva en sí el Soberano.

Hay preguntas que Jesus resuelve; y hay tambien otras, que expresamente muestra que no quiere aclarar, y sobre que reprehende á quien las hace. Tambien hay otras, como esta, en donde reprehende la curiosidad callando: contiene el ingenio humano; y para desembarazarlo de indagaciones peligrosas, le substituye reflexiones necesarias, S. Judas comprehendió bien que no convenia estenderse, ni aun pasar adelante con la pregunta. Aprendamos de este Santo Apostol á contentarnos, no con la evidencia de una respuesta precisa, sino con la impenetrable elevacion de una verdad oculta: pasemos, y evitemos este escollo, en donde el orgullo humano podia naufragar.

¡Oh abysmo de los tesoros de la ciencia, y sabiduría de Dios! ¡Cuán impenetrables son sus juicios, y cuán incom-

Tom. II.

M 3

pre-

(a) Joan. 15. 16. & 1. Joan. 4. 19. (b) Joan. 14. 23.

prehensibles sus caminos (a)! ¿Quién le ha dado a go primero para pedirle recompensa? porque todo es suyo: todo es de él, y todo está en él. A él sea gloria en todos los siglos. Amen. No hay mas que adorar sus consejos secretos, y glorificarlo en sus altos juicios, sin pescudar la causa. Solo con las citadas palabras de S. Pablo se ha de explicar el silencio de Jesu-Christo. ¡Calla tú, razon humana! ¡Ah, Señor, qué gusto tengo en hacerla callar en vuestra presencia! Basta decir como David, con reconocimiento, y alegría: *No ha tratado así á las otras Naciones: no las ha manifestado sus juicios.* Y tambien con S. Pablo: *Jesu-Christo ha dexado á cada Nacion ir por donde ha querido, sin preguntarle por qué lo ha hecho. Quien quiera saber mas, dice S. Agustin, busque mayores Doctores; pero tema ballar presuntuosos.*



DIA NOVENTA Y TRES.

Corresponde al dia doce de Septiembre.

El Padre, y el Hijo moran en las almas. Joan. 14. 23.

LO que es cierto, lo que es necesario saber, y que nunca se podrá bastantemente imprimir en el espíritu, es que la causa próxima de dicha preferencia, es que Jesu-Christo, y su Padre se manifestarán al que lo ama, y guarda su palabra; y vendremos, dice, á él, y baremos morada en él (b).

Va afirmándolos siempre mas, y mas, dándoles nueva seguridad del amor de su Padre, y del suyo, y de la presencia, y asistencia de su Espíritu Santo; y para no omitir nada, les dice tambien: *Vendremos á vosotros mi Padre, y Yo;* y no nos contentaremos con asistiros exterior-

(a) Rom. 11. 33. 36. (b) Joan. 14. 23.

riormente: *Vendremos á vosotros, y haremos morada en vosotros*: nos uniremos con vosotros íntimamente, y no como de paso, sino con un establecimiento permanente.

Vendremos. ¿Quién otro que Dios puede hablar así? ¿Un puro hombre, una pura criatura, por perfecta que sea, se atrevería á decir: *Vendremos*, y á asociarse con el Eterno Padre, para habitar en lo interior de las almas, como en su Santuario?

Vendremos á ellos, y haremos morada en ellos, ¿qué otra cosa es sino lo que está escrito? *Vosotros sois templo de Dios vivo* (a), como el mismo Dios dice: *Habitaré, y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi Pueblo. Salid de en medio del mundo*, dice el Señor, *y separaos, y no toqueis cosas inmundas: Yo os recibiré, y seré vuestro Padre, y vosotros sereis mis hijos, y mis hijas, dice el Señor todo poderoso.*

¿Quién nos dirá cuál es aquella secreta parte de nuestra alma, en que el Padre, y el Hijo hacen su templo, y su santuario? ¿Quién nos dirá cuán íntimamente habitan en ella? ¿Cómo la ensanchan para pasearse por ella, y para desde lo mas interior del alma estenderse por todas partes, ocupar todas las potencias, y animar todas las acciones? ¿Quién nos descubrirá este lugar oculto para retirarnos á él inmediatamente, y hallar en él al Padre, y al Hijo?

¿No es esta aquella presencia, de que dice S. Pablo: *No está lejos de nosotros, porque en él, y por él vivimos, nos movemos, y somos* (b)? Esta presencia nos es comun con todos los hombres, y aun en cierto sentido, con todo lo que vive, y respira; pero la union que Jesu-Christo nos promete aquí, es una union, que solo la promete á sus amigos. ¿Qué profunda, qué íntima, y qué apartada de la region de los sentidos!

Quando Dios nos hizo á su imagen, crió en nosotros, por decirlo así, y aquel secreto parage, en que se complace

M 4

ha-

(a) 2. Cor. 16. 6. (b) Act. 17. 17. 28.

habitar; porque entra íntimamente en la criatura hecha á su Imagen, se une á ella por la parte que hizo á su imagen, en donde puso su semejanza. El hombre no le es extraño, pues lo ha hecho inteligente, racional, capaz de amarlo, y de gozar de él; y Dios también goza del hombre, y entra en su interior, desde donde posee lo demás, y hace de él su santuario. ¡Oh hombre, no comprenderás jamás lo que Dios te ha hecho! Limpia el templo de Dios, porque quiere habitar en él: cree con fe viva, y no tendrás necesidad para orar de otro templo que de tí mismo. De cerca te oye Dios: está en tí, habita dentro de tí, reyna en tí, y su Hijo está con él. Quando te hizo á su imagen, habló con su Hijo de la obra que iba á hacer, y dixo: *Hagamos el hombre á nuestra imagen, y semejanza*; y ahora viene á tí con él: lo envió desde su seno al tuyo; y envía á el Espíritu Santo, santificador invisible de este templo. Para eso necesitáis ser justos, porque no puede habitar en una alma manchada. ¡Oh hombre, cómo te atreves á pecar! Templo de Dios, ¿cómo tienes descaro para poner ídolos en tus aras?

Yo quiero retirarme con Dios; ¿y qué necesito para eso mas que recogerme en mí mismo? ¿Pero lo sentimos allí? lo hallamos? ¿No está Dios en nosotros de un modo vivo, y que se hace sentir. Jesu Christo dixo del Espíritu Santo: *Vosotros lo conocereis, porque estará, y habitará dentro de vosotros* (a): pues de esa forma también hemos de conocer, y sentir en nosotros al Padre, y al Hijo, dado que están, y habitan dentro de nosotros. Sin duda que es así: como que Dios se hace sentir en algun modo quando llega á nosotros, que es lo que S. Pablo acaba de decirnos: *Yo seré su Dios, y ellos serán mi Pueblo* (b). Quando un no sé qué nos dice dentro del corazon que no queremos sino á Dios, y que todo lo demás nos causa asco; entonces es quando Dios se hace sentir. Mas no oreamos que se haga siempre conocer clara, y distintamente,

(a) Joan. 14. 17. (b) 2. Cor. 6. 16.

ni que en el discurso de esta vida se haga sentir con certidumbre. Reside en lo mas retirado de nuestras almas ; y así se esconde quando quiere , y se dexa ver quando gusta. Pero no se nos descubrirá enteramente hasta que sacie todos nuestros deseos , que será quando *se nos aparezca su gloria, y quando Dios estará todo entero en nosotros* , como dice S. Pablo (a).

Abrámosle entretanto la puerta , haciendo lo que nos dice Jesu-Christo : *Si alguno me ama , guardará mi palabra : el que no me ama , no guarda mi palabra : no ameis con discursos , ni con palabras : amad con obras , y con verdad* (b). Sondea los corazones , y vé que el que habla , y cree amar sin obras , no ama : que el que tambien guarda exteriormente su palabra , y no obra por amor , no observa verdaderamente esta palabra : es necesario guardar sus mandamientos , y amarle ; porque su principal palabra , y el compendio de su doctrina , es *que es preciso amarlo de todo corazon*.



DIA NOVENTA Y QUATRO.

Corresponde al dia trece de Septiembre.

Estado firme de la vida christiana. Joan. 14. 16. 23.

DEtengámonos á meditar aquellas palabras : *Mi Padre os dará otro Consolador , para que esté con vosotros eternamente. Lo conocereis , porque habitará en vosotros :: Nosotros vendremos á él , y baremos morada en él* (c). Entendamos que la vida christiana no es una alternativa perpetua del bien al mal , y del mal al bien , sino una cosa estable , y permanente : el que no tiene nada de firme , y cuya vida es una continua alternativa del

pe-

(a) 2. Cor. 15. 28. (b) 1. Joan. 3. 18. (c) Joan. 14. 16. 23.

pecado á la penitencia, y de la penitencia al pecado, tiene motivo para temer que jamás haya gozado de este bien sólidamente.

No quiero decir que jamás se pueda perder la gracia; porque sino, ¿para qué se habia de haber establecido la penitencia despues del bautismo? Tampoco quiero decir que la caída despues de la penitencia no tenga remedio. Jesu-Christo no limitó la potestad de las llaves que dió á S. Pedro: *Quanto perdones será perdonado; y quanto desatares será desatado* (a). Tampoco quiero decir, que el paso de la gracia al pecado, y del pecado á la gracia, no pueda ser algunas veces frecuente. S. Pedro era justo quando Jesus le dixo como á los demás: *Vosotros estais limpios* (b), y solo exceptuó á Judas: cayó inmediatamente despues quando negó á su Maestro: convirtiósese al punto quando le miró Jesus, y lloró amargamente. ¿Quién se atreverá á decir que un sentimiento tan amargo, y tan sincero, fruto de aquel ternísimo mirar de Jesu-Christo, no le restituyó á la gracia? ¿Ni quién tampoco osará decir que no la perdió de nuevo quando *Jesus le reprochó como á los demás su incredulidad, y dureza de corazon, por no haber querido creer á los que le anunciaban que habia resucitado* (c)?

Dios permite estas caídas frecuentes quando hace conocer á una alma su propia flaqueza. ¿Pero qué pretende con estas admirables lecciones, sino sostener al alma en la humildad, en la desconfianza de sí misma, en la confianza en Dios, y en la virtud? Es necesario llegar á un estado de firmeza, y consistencia. Christiano, tú has comprendido tu flaqueza por tus caídas: no conviene repetir estas experiencias: ya es tiempo de aprovecharte de las que tienes. Pedro no vaciló en la fé por breve tiempo, sino para llegar á una perpetua, y continua perseverancia.

DIA

(a) Matth. 13. 19. (b) Joan. 13. 10. (c) Marc. 16. 14.



DIA NOVENTA Y CINCO.

Corresponde al dia catorce de Septiembre.

El Maestro interior. Joan. 14. 25. 26.

Estas cosas os he bablado estando con vosotros ; pero el Espíritu Santo Consolador , que mi Padre os enviará en mi nombre , os enseñará todas las cosas , y os inspirará (á la letra , conforme al original) : *bará que os acordéis de todo quanto os he dicho* (a). Pues qué , ¿teníamos necesidad de dos Maestros? ¿No nos bastaba Jesu-Christo para enseñarnos? Acudamos á la escuela interior que hay en lo íntimo de nuestros corazones. Además de la enseñanza exterior , era necesario un Maestro interior , que hiciese dos cosas : la una , darnos á entender interiormente lo que nos habian enseñado ; y la otra , hacernos acordar de ello , é impedir que no se nos olvidase.

Notemos sin embargo , que Jesu-Christo , y el Espíritu Santo no nos enseñan cosas diferentes. Oíd con cuidado , fanáticos , que atribuíis á la doctrina del Espíritu Santo cosas que Jesu-Christo no dixo. Ambos enseñan una misma cosa , con solo la distincion de que el uno enseña exterior , y el otro interiormente ; y quando se dice que el Espíritu Santo enseña por dentro , se ha de entender , que el mismo Jesu-Christo enseña tambien interiormente , porque él es quien envia al Espíritu Santo , que está lleno de él , como os lo explicará bien pronto.

¿Y por qué esta doctrina interior se atribuye al Espíritu Santo , sino por la misma razon que se le atribuye tambien la infusion de la caridad? *La caridad* , dice , *se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo , que nos ha sido dado* (b). ¿Qué es enseñarnos el Espíritu San-

(a) Joan. 14. 25. 26. (b) Rom. 5. 5.

Santo, sino hacernos amar la verdad que Jesu-Christo nos predicó, hasta poder decir: *¿Quién nos separará de la caridad de Jesu-Christo? ¿Será la aflicción, ó la persecucion, ó la hambre? Nosotros salimos victoriosos en todas estas tentaciones, á causa de aquel que nos amó, y nos dió su amor* (a).

Y qué es lo que nos hace acordar de lo que Jesu-Christo nos ha dicho, sino el tenerlo siempre presente en nuestra alma por medio del amor? Es decir, que el Espíritu Santo nos inspira, no tanto la ciencia como el amor, y que por él verdaderamente somos enseñados de Dios, como Jesu-Christo nos lo dixo (b).

Recojámonos, puesto que nos habla interiormente nuestro Maestro. Hombre! ¿adónde vás corriendo de negocio en negocio, de distraccion en distraccion, de visita en visita, y de turbacion en turbacion? Tú mismo huyes de tí, pues huyes de tu interior, y huyes al mismo tiempo del Espíritu Santo, que te quiere hablar en él.



DIA NOVENTA Y SEIS.

Corresponde al día quince de Septiembre.

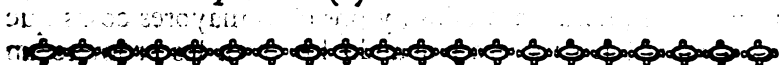
Paz interior. Joan. 14. 27.

No os dexo mi paz: Yo os doy mi paz, aquella paz interior, que el mundo no os puede dár (c); pues al contrario, él es quien os la turba. ¿Y qué es aquella paz? *Vendremos á él, y haremos morada en él* (d). Dios en nosotros; vé ahí nuestra paz; porque está escrito de la Ciudad Santa, que es figura del alma fiel: *Dios en medio de ella estará firme: Ya viene la tempestad* (e): es decir, las pasiones, las adiciones, y la pérdida de los bienes temporales.

(a) Rom. 8. 35. 37. (b) Joan. 6. 45. (c) Ibid. 14. 27. (d) Ibidem 23. (e) Psalm. 45. 6.

rales: *No será Dios movido en medio de ella* (a): ni por consiguiente la alma en donde está, porque el Psalmista prosigue: *Dios la ayudará desde por la mañana*. Dios la prevendrá con sus gracias; y esta es su paz, con tal que ella tenga cuidado de recogerse dentro de sí; porque allí es en donde halla á Dios, que es su fortaleza; empero si anda vagando, y de aquí para allí, no se afirmará Dios en medio de ella, sino mas bien se moverá, y no estará firme. Luego que comenzais á dár oídos al mundo, y á la tentacion, se empieza á mover Dios de en medio de vosotros, y está á vísperas de dexaros. ¿Habeis consumado el pecado? Yá os dexó.

Permaneced, pues, unidos á vosotros mismos, y á Dios que está en vosotros, y no se moverá de en medio de vosotros, y de ese modo estareis en paz; porque está escrito: *El lugar en donde él habita estará en paz. No hay paz para los malos, dice el Señor* (b). Y repite: *No hay paz para los malos: son como un mar agitado, que jamás está en calma* (c), que rebosa en malos deseos, y sus olas, y espuma apartada á la orilla, serán pisadas de todos, y no habrá mas que lodo (d).



DIA NOVENTA Y SIETE.

Corresponde al dia diez y seis de Septiembre.

Paz imperturbable. Joan, 14. 27.

PO os dexo mi paz: Yo os doy mi paz: no os doy una paz como la que el mundo dá: no os turbeis, no temais (e): esto es lo que el mundo no puede daros. La repetición de este nombre *paz*, muestra bien el efecto, y ternura con que nos la dá: parece que con tanta repetición quiere meter-

(a) Psalm. 5. 6. (b) Ibid. 75. 3. (c) Isai. 48. 22. (d) Ibid. 57. 20. 21. (e) Joan. 14. 27.

ternos esta paz en lo íntimo del corazón : la dió para ellos, y para nosotros : dióles aquella paz , que descansará en los hijos de paz , que estuvieren en la casa donde los Apóstoles entren , y que volverá á ellos si nadie la quiere recibir. Recibamos , pues , la paz de los Apóstoles , la de los Ministros de Jesu-Christo quando entren en nuestras casas: seamos para con ellos hijos de paz : no seamos contrarios suyos , ni murmuremos de sus cosas. Recibamos aquella paz , no la del mundo , sino la que Jesu-Christo nos dá en medio de las humillaciones , y trabajos.

No temais : no os turbeis. Vé aquí cómo cierra todo su Sermon. Consideremos todas las razones con que el Hijo de Dios destierra la turbación que había de causar su muerte. Primeramente si se vá , es para prepararnos la morada en la Casa de su Padre. Sus Discípulos le pueden seguir ; y diciéndoles adónde vá , les muestra también el camino por dónde han de ir. Les enseña dónde podrán ver al Padre , cuya sola vision les basta , y en cuya posesion no tienen ni qué desear , ni qué temer. Lo segundo , aunque los dexa , siempre será su Protector , y todo lo pueden alcanzar en su nombre : lexos de que su ausencia les perjudique , hará para ellos , y por ellos mayores cosas que hizo jamás. Lo tercero , quando los dexa les promete un Consolador invisible , que suavizará sus penas , y grabará en su corazón toda su doctrina : penetrados del amor que tendrán á su persona , guardarán su palabra , y últimamente no les dexará aunque los dexe : vendrá á ellos , y vendrá con su Padre , y los dos establecerán su morada en las almas ; lo qual les hará gozar en medio de las persecuciones , y de las tentaciones de un imperturbable descanso , y de aquella paz , que excede á todo sentimiento , á todo pensamiento , y á toda inteligencia (a). Con que en vista de esto , bien puede decir : *No os turbeis , no temais* (b). Hé aquí , no obstante , todavía una razon mas eficaz para sus verdaderos Discípulos.

DIA

(a) Philip. 15. 7. (b) Joan. 14. 27.



DIA NOVENTA Y OCHO.

Corresponde al día diez y siete de Septiembre.

Jesu-Christo vuelve á entrar en su Gloria quando vuelve á su Padre. Ibid. 14. 28.

YA babeis oído que os he dicho: Yo me voy, y vuelvo: muero, y resucito, y vuelvo de nuevo á vosotros: me voy, y subo al Cielo, y volveré al fin del mundo á juzgar á los hombres: *Si me amárais, os alegraríais de que Yo me fuese.* Yá os he dicho con qué os podeis consolar en mi ausencia, por los bienes que de ella os resultan: todavía oíd una razon, que es la que mas os debe mover: *Si me amais, os debeis alegrar de que Yo me vuelva á mi Padre, porque mi Padre es mayor que Yo; y porque con él hallaré mi verdadera grandeza.*

El Padre es su origen, porque todo quanto tiene es de él: está siempre en su seno, y jamás lo dexa. Sin embargo, quando se hizo hombre, salió en cierto sentido del lugar de su gloria, y se hizo menor que su Padre, siéndole naturalmente igual. Como Hombre vuelve al lugar de la gloria; y volviendo al que es mayor que él en quanto hombre, se hace tambien mayor que él mismo, *porque entra en su gloria despues de sus trabajos* (a); y porque sentado á la diestra de la Magestad de Dios, *le ha sido dada toda potestad en el Cielo, y en la tierra* (b). Esto mismo es lo que nos dirá luego: *Padre mio, glorificame con la gloria que tuve contigo mismo antes que el mundo fuese* (c): comunica esta misma gloria á la humanidad que he tomado. Tal es la gloria que voy á recibir volviendo á mi Padre: *Si me amárais, os alegraríais.* Alegraos, pues, los que me amais, y regocijaos de la gloria en que voy á entrar.

200

Vé

(a) Luc. 29. 26. (b) Matth. 28. 18. (c) Joan. 17. 5.

Vé ahí lo que hacen todos los espíritus bienaventurados quando dicen : *Digno es el Cordero que ha sido sacrificado de recibir el poder , la divinidad , las riquezas , la sabiduría , la fortaleza , el honor , la gloria , la bendicion , y la accion de gracias* (a) : digno es de recibirlas con su Padre : *La bendicion , el honor , la gloria , y el poder sea para el que está sentado sobre el Trono , y para el Cordero en los siglos de los siglos*. Véd cómo no tienen palabras con que explicar tan gran embeleso : así aman á Jesus , y se regocijan de la gloria que ha recibido juntamente con su Padre.

Para excitar en nosotros esta alegría nos dice : *Si me amárais , os alegraríais de que voy á mi Padre* (b). O Señor! yo me alegro de ello ; y no me complazco tanto de mis bienes , y ganancias , como de vuestra gloria. Id á vuestro Padre , segun que es mayor que Vos , para que goceis de las ventajas de vuestra natural grandeza. Gloria , loor , bendicion , poderío , y honor sea dado al Cordero que ha sido sacrificado por nosotros. Load seais , adorado seais , servido seais de todas las criaturas : Yo hago mi gloria de vuestra gloria , mi grandeza de vuestra grandeza , mi felicidad de vuestra felicidad. Así debemos exclamar en honor de aquellas palabras del Salvador : *Si vosotros me amárais , os alegraríais de que me voy á mi Padre , porque mi Padre es mayor que Yo*.

¡Cuán grande sois , Salvador mio , pues teneis necesidad de advertir á los hombres , que vuestro Padre es mayor que Vos ! Si otro que Vos dixera : Dios es mayor que Yo , se le respondería : Quién lo duda ? ¿ Que comparacion hay entre Dios , y Vos ? Es demasiado presumir , creer que se os pueda comparar con Dios. Pero como hay en Jesu-Christo una grandeza igual á la de Dios , de suerte que no hay que temer por esta parte , el tratarle de igual con Dios , y en todo el discurso que hemos visto , enseña esa igualdad. Ha sido conveniente que nos diga tambien , en

que

(a) Apocal. 5. 12. (b) Joan. 14. 28.

qué su Padre es mayor que él ; para no olvidarnos de que siendo Dios , se humilló , y anonadó hasta tomar , no solamente la forma de esclavo , sino la figura de pecador.

¡Quán grande sois , Salvador mio ! ; Cómo me complazco de vuestra grandeza ! ; Quánto me alegro de la gloria que gozais naturalmente en el seno de vuestro Padre ! ; Quánto gozo tengo de la gloria á que fuisteis ensalzado por vuestra humildad hasta la muerte , y muerte de Cruz !

Señor , Vos me habeis enseñado cómo os he de amar : me atreveré á deciros con S. Pedro : *Señor , Vos sabéis que os amo* (a) ? Muévete , Christiano , excítate á ese amor : dile mil veces á Jesus : Yo os amo : empero acuérdate que ha dicho : *Si me amas , guarda mis Mandamientos*.

DIA NOVENTA Y NUEVE.

Corresponde al día diez y ocho de Septiembre.

Jesu-Christo predice quanto le ha de suceder. Camina voluntariamente á la muerte. Joan. 14. 29.

O *Si he dicho estas cosas antes que sucedan , para que las creais quando llegue el caso de que sucedan* (b). ¿Qué habeis de creer ? Qué ? dos cosas : la primera , que Yo lo veo , y lo sé todo , y que no se me puede ocultar nada de lo que se trama contra mí en las tinieblas. Veo al Discípulo traydor que me vende , que vá á entregarme , y que se pone á la frente de mis enemigos para prenderme. Sé quánto harán contra mí , y que me pondrán en la Cruz : dígooslo antes que suceda , para que creais en mí ; en el mismo sentido que acababa de decir : *Uno de vosotros , que come conmigo , me ha de vender , y os lo digo antes que llegue el caso , para que entonces creais que Yo soy Christo* (c). y que

(a) Joan. 21. 15. (b) Ibid. 14. 29; (c) Ibid. 13. 18. 19.

había dicho pocos días antes : *Nuestro amigo Lazaro ha muerto, y me alegro, por el amor que os tengo, para que creais.*

Tambien quiero creais que el mundo no puede nada contra mí, y que nadie tendria potestad para entregarme, si primero no me entregase Yo mismo, por obedecer á mi Padre : confirmalo con las siguientes palabras : *Yo no tengo mas tiempo de hablaros : el Principe de este mundo llega, y no tiene que hacer conmigo* (a) : anima á los Judíos, y Yo los veo ya caminar instigados por él. No tiene ningun derecho sobre mí, porque estoy sin pecado ; y así no puede sujetarme á su poder, ni entregarme á la muerte ; *mas para que sepa el mundo que Yo amo á mi Padre, y que hago lo que me manda, levantaos, y vamos.* Así acabó su Sermon.

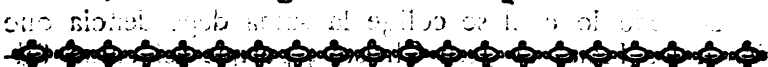
Para que el mundo sepa que amo á mi Padre, y hago todo quanto me ordena. Este es el exemplo que os quiero dár : no solamente obedecer, sino obedecer por amor. Acabo de deciros que *si me amais, guardéis mis Mandamientos*, y que *el que me ama guarda mi palabra.* Primeramente es necesario amar, y despues obedecer, pero por amor. Vé ahí lo que Yo mando, y lo que hago : amo á mi Padre, y le obedezco, y me anticipo voluntariamente á executar sus órdenes. Judas sabe bien el sitio adonde acostumbró ir á orar, y se vale de este conocimiento para prenderme ; pero no me sorprenderá. Veo sus tramas ; y por mas lexos que esté de mí, todas sus palabras llegan á mis oídos ; ¿ Quántas conspiraciones semejantes he desbaratado ? ¿ Quántas veces me escapé de las manos de los Judíos quando me querian prender ? Aún pudiera tambien ahora evitar este golpe, no yendo al Huerto, adonde van á prenderme ; pero ya es tiempo, ya llegó la hora, y mi Padre me ha dado á entender que de esta vez es preciso morir. Esta es la hora de mis enemigos, y del poder de las tinieblas : *Levantaos, salgamos de aquí* (b), vamos á recibir á los que vienen á buscarme.

Las

(a) Joan. 15. 30. 31. (b) Luc. 22. 53.

Las mismas palabras repite al bajar del Monte Olivete, y quando sale de su agonía: *Levantaos, vamos, que ya se acerca el que me vende* (a). No retrocede, antes camina á la muerte con una voluntad determinada, y lleva consigo á sus Discípulos: *Levantaos, partamos*; porque aunque su hora no haya llegado, quiere, no obstante, que le sigan; y los lleva consigo al combate para hacerlos á las armas. Huirán esta vez, pero poco á poco se irán acostumbrando á combatir. *Vamos, pues, seguidme*, dice, *levantaos*. A nosotros es á quienes habla de este modo. Revistámonos á su exemplo de resolución, y ánimo: no nos turbemos, no temamos, no nos dé cuidado, por mas desgracias que nos sucedan en su servicio, ni aun quando vamos á entrar por él á una muerte cierta. Levantémonos, partamos; y quando estuviere á la puerta, quando llamáre con el último golpe, y nos anunciáre que vamos á morir, digamos con un ayre libre, y con una voz firme: Levantémonos, salgamos de aquí.

Después de esto, se levantó Jesus, y salió del Cenáculo para ir, segun tenia de costumbre, al Huerto, y Monte Olivete, adonde le siguieron sus Discípulos.



DIA CIENTO.

Corresponde al día diez y nueve de Septiembre.

Jesus es la vid, y los Fieles los sarmientos. Necesidad, eficacia, é influxo de la gracia. Joan. 15. 1. 6.

No soy la vid verdadera, y mi Padre es labrador (b). Habia muchas viñas en el camino del Monte Olivete, las quales dieron ocasion al Salvador para proferir estas palabras; de cuyo exemplo, y otros semejantes, debemos

N 2

apren-

(a) Matth. 26. 46. (b) Joan. 15. 1. 6.

aprender á reflexionar sobre todos los objetos que halláremos , para levantar el corazón á Dios , y santificar , digamoslo así , de esta manera toda la naturaleza.

Tres cosas podemos considerar aquí , la vid , ó tronco , que es Jesu-Christo ; las ramas de la vid , esto es , los Fieles , y el Labrador , que es el Padre Eterno. Las dos primeras nos hacen conocer quén unidos estamos á Jesu-Christo , y quén estrecha necesidad tenemos de su unión.

Primeramente supone dicha unión una misma naturaleza entre él , y nosotros , así como las ramas de la vid son de la misma especie que el tronco ; con qué era preciso que Jesu-Christo fuese de la misma naturaleza que nosotros : de donde infiere S. Agustín que dixo las citadas palabras en quanto hombre.

En segundo lugar , suponen una unión íntima entre él , y nosotros , que nos hace un mismo cuerpo con él , así como los sarmientos hacen un mismo cuerpo con el tronco de la vid.

Lo tercero , suponen la influencia interior de Jesu-Christo en nosotros , como la de la cepa en las ramas , que perciben de ella el jugo con que se mantienen.

De todo lo qual se colige la suma dependencia que tienen los Fieles de Jesu-Christo ; porque así como faltando el suco que continuamente atraen los sarmientos , se secarian , y perecerían sin remedio , y para nada servirían sino para echarlos al fuego ; nos sucedería lo propio , si no recibiésemos continuamente de Jesu-Christo la gracia que nos hace vivir.

Pongamos particular atención en que no basta que oír su palabra , y ejemplos nos enseñe Jesu-Christo , sino que necesitamos tambien de la continua influencia de su gracia , pues sin ella pereceríamos.

Quánto gozo debemos tener por un lado de vernos unidos tan íntimamente á Jesu-Christo ! Y por otro , á qué grado de humildad nos obliga esta continua necesidad que tenemos de su gracia !

No podia declararse mejor que con el cotejo de lo que ne-

necesitan los miembros á la cabeza, ó lo que han menester (que viene á ser lo mismo) las ramas al tronco; pues en el punto que se interrumpiera este influxo preciso, se seguiría su muerte.

Pongamos, pues, en práctica aquel precepto del Salvador: *Estad en mí, y Yo en vosotros: como el sarmiento no puede llevar fruto de sí mismo si no estuviere en la vid; así ni vosotros si no estuviéredes en mí* (a).

Sin mí nada podeis hacer: Nada absolutamente: no podeis llevar fruto alguno, ni por consecuencia brotar la menor flor, por quanto estas son principio del fruto. *Habia dicho que el Labrador podarla la cepa que diese frutos para que produxese mas* (b). Pero por el recelo de que creyésemos que solo debíamos á su gracia la abundancia de los frutos, respecto que habia dicho, *que podarla la vid para que produxese mas* (c); añade: *no podeis dar fruto si no os manteneis en mí*; y despues con mas claridad: *nada podeis sin mí*. Lexos de poder concluir una cosa buena, ni aun empezarla podeis. *Ninguno puede pensar por sí propio, como de sí propio: ninguno puede pronunciar el nombre del Señor Jesus, sino por el Espíritu Santo* (d), ni tener el Espíritu Santo; sino por Jesu-Christo que lo ha de enviar, como advertirá despues; y lo ha enviado, no solo ed lo exterior, sino tambien interiormente, segun lo que dice S. Pablo: *Que todos los miembros unidos juntamente, reciban su aumento por todos los vasos, y canales por donde se comunica el alimento, y la vida* (e), cada uno segun su medida: lo qual en otra parte atribuyé el mismo Apostol á la distribucion de la gracia del Espíritu Santo, que reparte á cada uno sus dones como le parece (f).

Mantengámonos con dependencia de la divina gracia cada instante, y á cada accion.

Por medio de la fé se atrahe el suco de esta divina raiz: mantengámonos siempre en la fé.

Tom. II.

N 3

Je-

(a) Joan. 15. 4. 5. (b) Ibid. 2. (c) Ibid. 4. 5. (d) 2. Corinth. 12. 5. & 1. Cor. 12. 5. (e) Ephes. 4. 16. (f) 1. Corinth. 12. 11. 23.

Jesu-Christo en la Eucaristía debe ser el objeto de todo nuestro amor, y el medio mas eficaz para unirnos á él; dado que sin él nada se puede, y de él dimana todo el buen jugo de la gracia, verdadero alimento de la alma. Pero coronemos nuestra alegría, sabiendo que no tiene menos propension la raíz á comunicarnos la vida que contiene, que las ramas á recibirla. Jesu-Christo, que es nuestra cabeza, vino al mundo: el Padre nos lo dió en prenda de su amor: el mismo Jesu-Christo se nos dá, y se entrega á nosotros. A ese fin están preparados todos los conductos: *Unos son Apóstoles, otros Doctores* (a), para aprovechamiento de los miembros: además de lo que por sí misma influye la cabeza.

Acercaos á él, y revivid la luz, y jamás se verán cubiertos de confusion vuestros semblantes (b).

La confusion separa á los que se apartan de Jesus, porque confiados en sí propios, se secan, y mueren, y no son más que flaqueza, y pecado.

Si la vid, y los miembros del cuerpo pudiesen comprender cuánto deben á la raíz, y á la cabeza, estarían tributándoles gracias continuamente. Démoselas á nuestro Señor Jesu-Christo. S. Pablo nos lo encarga cuidadosamente. La fé, la oración, y la accion de gracias es el principio, el medio, y el fruto de nuestra union con Jesu-Christo.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

Correspondencia de los dias de la semana con los dias del mes.

DIA CIENTO Y UNO.

Corresponde al dia veinte de Septiembre.

Mi Padre es Vendimiador. Ibid. 1.

M*i Padre es Vendimiador, ó Labrador.* No creamos que el Padre obra únicamente por defuera, puesto que

es-

(a) 1. Corinth. 12. 23. (b) Psalm. 33. 6.

este divino Labrador es el que envía las lluvias con que se alimenta la viña; y el que obra en los corazones; *quien da el aumento*, como dice Su Pablo, *quien obra el querer, y el hacer* (a).

Verdad es que aquí como que se atribuye la influencia interior al Hijo, que es la cabeza; y para grangearse la confianza de los miembros, manifestándoles que el que obra en ellos, les está íntimamente unido.

El Padre obra en el Hijo, y el Hijo en nosotros. El Hijo nada tiene sino de su Padre, y nosotros nada tenemos sino del Hijo; con que todo viene, y se refiere al Padre. *El Padre no cesa de obrar*, dice el Hijo de Dios, *y Yo también obro* (b).

La propia, y privativa accion de una, y otra Persona, es obrar en los corazones enviando al Espíritu Santo: con que el Hijo obra, y el Padre tambien; y no hay mas diferencia que la de que el Padre es solamente Dios, y el Hijo es juntamente Dios, y Hombre, Emanuel, Dios con nosotros, Dios unido a nosotros, Dios que obra en nosotros como en una parte de sí propio: vé ahí en lo que estriba nuestra confianza.

Quando decian los Atreídos, que si el uno es la vida, y el otro el verdinziador, se sigue qué no tienen la misma esencia, se desahucian de que está mismo Jesús, que en calidad de Hombre es nuestra cabeza, y nuestra vida, y de la misma naturaleza que nosotros: en quanto Dios es de la misma naturaleza que su Padre, y Labrador de nosotros, y que no cesa de trabajar en nosotros.

El fundamento de nuestra esperanza estriba en que todo es nuestro por Jesu Christo. Como Hombre es nuestro: el Hombre es Dios, luego Dios es nuestro. En Jesu Christo, *el Padre está en el Hijo, y el Hijo está en el Padre* (c). Y puesto que toda la substancia de la divinidad está en nosotros, todos los frutos, y dones están tambien. El

(a) 1. Corinth. 3. 6. 7. Philip. 3. 13. (b) Joan. 5. 17. (c) Ibid. 14. 10. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Espíritu Santo, que es don substancial, está con nosotros, y este don se nos franquea, y comunica con todos los dones de que está lleno. Hé aquí las riquezas del Christiano.

¿Será capaz de pensar en otros bienes? Sé que los necesita para el cuerpo; pues que los disfrute de paso por el cuerpo que muere; pero cultive, alimente, y enriquezca su alma. *Afanaos, no por un alimento que perece, sino por un alimento que guía á la vida eterna, que os dará el Hijo del Hombre* (a); el qual yá os lo dió al encarnarse, y os franquea todos los días, comunicándose á vosotros por medio de la Eucaristía.



DIA CIENTO Y DOS.

Corresponde al día veinte y uno de Septiembre.

Jesu-Christo arranca el sarmiento infructuoso. Ibid. 2.

Todo sarmiento que en mí no lleve fruta, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo limpia para que lleve mas fruto. Vé aquí dos diferentes operaciones: la primera, quitar de la vid la rama inútil: la segunda, limpiar la vid de todo lo superfluo, é impuro.

La primera; que es arrancar la rama que no fructifica, y tendrá el final terrible complemento denotado en el v. 6. donde se declara que la rama arrancada *se secará, y será arrojada al fuego* (b).

Oygame á un Santo Profeta. *Hijo del hombre, ¿qué harás de los sarmientos de la vid? ¿Harás con ellos alguna obra primorosa* (c); ¿cómo se hace con el cedro, y otros árboles grandes, que después de desbortados es quando se destinan á obras magnificas? Se experimenta do, mismo con la vid? Ciertó que no. *Aun quando estaba plan-*

(a) Joan. 6. 27. (b) Ibid. 15. 6. (c) Ezeq. 15. 2. 3. 4. & seq.

tada, se comprendia que no era de propósito para labor alguna; pues quando esté arrancada ¿para qué servirá: sino para el fuego? Quanto mas excelente es quando produce su delicioso fruto que alegra á Dios, y á los hombres, tanto mas inutil es quando no lo dá, y solo puede aspirar al fuego de que es merecedora (a). Lo mismo sucede con el Christiano.

Y reparad que es acreedora al fuego, no solo porque dá mal fruto, como acaece quando se quedan agrios sus racimos, sino tambien porque no produce buen fruto. En igual caso está el Christiano: Arrojad al siervo inutil en las tinieblas de afuera, en los eternos calabozos: allí será el llanto, y el crujir de dientes (b).



DIA CIENTO Y TRES.

Corresponde al dia veinte y dos de Septiembre.

Podará la rama cargada de frutos. Ibid.

PERO el Labrador celestial cortará únicamente la mala rama, incapaz de dar fruto? No: otra operacion tiene que hacer en la rama buena, que es podarla, limpiarla, y cortarla en lo vivo. No se contenta con arrancar la rama-seca, sino que tambien poda la buena. Lo mismo hará con el Christiano: Quanto hay que arrancar en tí, alma fiel? ¿Quieres dar abundante fruto? Ha de ser á costa de sufrimientos: se ha de podar la leña superflua, la fecundidad de malos deseos, y la viciosa produccion de obras. Persuadiéndote á que es preciso obrar, y brotar siempre ácia afuera, te haces enteramente exterior; pues advierte, que no solo se debe desechar los malos deseos, sino tambien el exceso, y la demasiada accion que suele ha-

(a) Jud. 10. 13. (b) Matth. 25. 30.

sino como aquellos benignos rios que siempre corren, mas con tranquilidad, como el rio que regocija la Ciudad de Dios, que tiene ímpetu, fuerza, y corriente firme, y durable; pero al mismo tiempo suave, y tranquilo: á este modo se llena el alma de una viveza celestial, que no procede de ella, sino de Dios.

¡Qué irregulares movimientos hace un caballo fogoso, y valiente, quando lo monta para domarlo el Picador! Proceden aquellos de su fogosidad, y esta de su fuerza violenta, y desarreglada. Después ya se compone, obedece mejor á la espuela, al freno, y á la mano que lo maneja, y guía á la derecha, ó á la izquierda, y le aprieta, ó detiene á su arbitrio. Por fin queda domado, hace lo que le mandan, anda al paso, y sabe correr; pero no con aquella precipitacion con que se fatigaba por negarse á la obediencia. Su fogosidad se trueca en vigor, ó por mejor decir, se ha arreglado aquel vigor, que en cierto modo pendia de su fogosidad. Advertid que no perdió los brios, sino que los moderó, y que no necesita de espuela, y casi ni de brida. El mas mínimo movimiento con que indica su voluntad el Picador, le avisa mas que le obliga, y casi no tiene el pacífico animal otro objeto que el atender á la mano. De tal modo concuerda su accion con la del que lo lleva, que se reducen á una misma accion.

Escucha, alma Christiana, al Esposo que te dice: *No te he comparado á una yegua hermosa, y domada* (a), y es menester unirme á un carfo, y hacerte obrar en competencia con otras almas igualmente sumisas: mira no suceda lo que con los caballos mal pareados, de los quales tira el uno, y se queda sin accion el otro: lo que fatiga, y rinde á los que tienen buena voluntad, y se ofrecen sinceramente al trabajo. Unense los dos caballos con el látigo del carretero, ó por mejor decir, no tanto con el látigo, como con la voz, y ligera insinuacion de un benigno amago, que avisa, y despierta á veces, porque ambos caballos van

(a) Cant. 1. 8.

igualmente resignados á la mano que los gobierna. Hazlo así, alma christiana, y trueca tu ardor, y actividad en compostura, en mansedumbre, y en arreglo. Tú, que eres animal noble, destinado para que te guíe Dios, y para que, digamoslo así, lo llesves, esa ha de ser tu fogosidad: ahí tienes tu nobleza.

Volvamos ahora á la Viña, pues no solo es preciso arrancar lo seco, sino poder tambien lo verde.



DIA CIENTO Y QUATRO.

Corresponde al dia veinte y tres de Septiembre.

Es propio de la gracia conservar la justicia.

Joan. 15. 3. 4.

T *A estais limpios por la palabra que os he hablado: estais limpios, pero no todos: estad en mí, y Yo en vosotros. Me habeis de menester para purificaros; y quando estais puros, me necesitais tambien para manteneros en vuestra limpieza; porque la operacion de la gracia no solo es para purificar, sino tambien, y aun mas, para conservar la pureza, y la justicia, que se adquirieron una vez. Sube el Sol, y desvanece las tinieblas; ¿conservará acaso por sí propio la luz el ayre iluminado? No por cierto; por lo qual, segun S. Agustin, no se debe decir que queda el alma de una vez iluminada, sino mas bien que la iluminan continuamente, y de nuevo en cada instante; pues de no, volvería á su obscuridad. La luz se disminuye con todo género de obstáculos, que se interpongan entre el cuerpo que ilumina, y el iluminado; y de eso provienen las sombras, y las varias tinturas de luz mas, ó menos sobresalientes. ¿Quánto mas, para conservar la justicia, dependerá el alma racional de Dios, que es quien la alumbrá, y del verdadero Sol de Justicia, que es Jesu-Christo?*

Pro-

Procura estar siempre expuesto á esta luz, y manten-
te en ella, sin desviarte un punto. No basta que te haya
hecho justo una vez: es preciso que continuamente te ha-
ga tal. Entiéndelo, alma christiana: jamás te retires, por
poco que sea, de esa luz; antes bien cuida de ganar el
rayo directo de ella, porque así quedarás vivamente alum-
brado. No porque no vengan por todos lados rayos de luz,
dado que los cuerpos iluminados la reflexan, sino que la
perfeccion del alma para ser alumbrada consiste en man-
tenerse expuesta á aquel rayo directo, y caminar siempre
á cielo raso.

Alguno me dirá que está ofuscado, y desalumbrado;
y le responderé que eso es natural con la luz exterior, que
debilita el órgano por donde se percibe; pero que no ofus-
ca la verdad quando es perfecta, y se vé descubiertamen-
te; y que antes bien fortifica los órganos; es decir, la in-
teligencia; y al fin se confirma con eterna fuerza. Vé ahí
en lo que consistirá nuestra felicidad en la vida futura. Es
cierto que en esta vida nuestra debil vista, que se purifica,
y no está enteramente limpia, no puede llevar todo el
peso de la verdad; pero ésta se va templando en sí mis-
ma con la fé.

Vuélvete siempre á ella, alma christiana, sin recelo de
que te lastime, pues la fé te la ofrece, y te la aplica co-
mo conviene, manteniendo en su debido estado á tu en-
tendimiento con luminosa obscuridad. Si de esta suave nie-
bla sale de quando en quando algun rayo, nunca será ex-
cesivamente fuerte, dado que Dios, que es quien lo envía,
conoce tu flaqueza. Por tu parte ten los ojos abiertos, y
el corazon humillado: la luz se mudará en ardor; y ga-
nado el corazon, vivirá de Dios.

DIA CIENTO Y CINCO.

Corresponde al día veinte y quatro de Septiembre.

Parábola de la Viña, sacada de Isaiás. Joan. 15. 1.

Isaiás. 5. 1.

ENtendida ya la parábola de la Viña, sabemos que significa nuestra union con Jesu-Christo: mas á fin de rastrear por qué causa es la vid figura de esta union, convenirá que tengamos presente lo primero, que la dicha parábola es antiquísima (a).

Señor, habeis becho para Vos una Viña: la habeis trasplantado desde Egypto á la tierra que la habiais prometido: habeis exterminado los antiguos habitantes de ella, para hacerla lugar: se ha extendido de collado á collado, y se ha levantado sobre los altos montes, que cubre con sus ramas: tan fecundo, y abundoso ha sido el plantío, que cubre mar, y tierra. ¿Que no he becho con mi Viña? dice el Señor. ¿No la he labrado en todas las estaciones? La he abierto hoyos, la he podado, la he cercado con estacada, ó con muro, y la he fortificado por todos lados: es mi Viña escogida, y amada (b).

Lo segundo: Jesu-Christo no hace mas que aplicar esta parábola á su Iglesia; y para que se conozca con cuánta mas propiedad es esta su nueva, escogida, y amada Viña, nos enseña que ella es una misma cosa con él. *Yo soy, dice, verdadera vid (c)* (de que solo era figura la antigua), que debe dar verdaderos frutos de vida eterna. *Yo soy verdadera vid, y vosotros los sarmientos: Yo soy quien la da la hermosura, y vigor; y mi Padre aprecia tanto mas esta vid, quanto me considera, y ama á mí en ella.*

Lo tercero: Entre todas las plantas es la viña la que pro-

(a) Isai. 5. 1. & seq. (b) Jerem. 2. 21. (c) Joan. 15. 1. 5.

produce el fruto mas rico. De ella se dixo hyperbólicamente, que su vino regocija á Dios, y á los hombres; y si en el trigo está el alimento, en el vino el ánimo, el vigor, la alegría, la embriaguez espiritual, y el enagenamiento del alma. Tambien eran figura de la Iglesia las efusiones de los sacrificios antiguos, y aun entra hoy en el del Altar el vino. Con el vino sacrificamos á Dios la alegría sensible, y la trocamos en la santa alegría, que se nos comunica con la Sangre de Jesu-Christo, que nos embriaga, enagena, é inspira aquel amor que se la hizo derramar.

Lo quarto: La vid parece despreciable á la vista: levanta poco del suelo: es escabrosa, retorcida, y debil; y no pudiendo enderezarse, se cae si no la sostienen. Pero si la sostienen; cuánto sube enroscándose en los árboles mas altos, y formando brazos, y manos para abrazarlos, de modo que nunca la pueden apartar? De esta madera áspera, y retorcida, que ofrece poco grato espectáculo á la vista, salen los pámpanos con que se coronan los montes, y hacen festones los hombres: de ella sale la flor mas odorifera: de ella el ramo; de ella los colgajos; y de ella el vino, y los frutos mas deliciosos. Del mismo modo la corteza del Christiano es en la apariencia despreciable: todo respira flaqueza en él; empero su fuerza, y hermosura está en lo interior, y todo lo puede, y no se levanta sino quando está sostenido.

Lo quinto: En la madera de la vid es donde mejor se demuestra el destino del Christiano: ó ha de dar fruto, ó al fuego; ademas de que es, como ya dicho, la mas humilde, y mas exquisita de todas las maderas, la mas despreciable en la apariencia, y la mas preciosa en realidad; qué cosa mas debil puede haber? Pues de ella sale con abundancia lo que da ánimo, y fortaleza. La Escritura recomienda tres frutos: el trigo, que es la fé, y sustento del alma: el aceyte, que es la esperanza que templá la pena de aguardar á ver á Dios; y el Vino, que es la caridad, la virtud mas perfecta de todas.

DIA

DIA CIENTO Y SEIS.

Corresponde al dia veinte y cinco de Septiembre.

*Todo lo consigue la Oracion por nuestro Señor Jesu-
Christo. Joan. 15. 7.*

S*I estuviéredes en mí, y mis palabras estuviéren en vosotros: me pedireis todo lo que querais, y os será concedido* (a). Despues que enseñó que la Oracion estriba en la humildad, explica la virtud de dicha Oracion; con que el que quiera orar, deberá empezar arraygando sincera, é íntimamente en el corazon aquellas palabras: *Nada podeis hacer sin mí* (b): nada, nada, nada absolutamente; para eso rogamos, instamos, clamamos, y pedimos, porque nada tenemos; y por conseqüencia, porque nada podemos, ó en resumidas cuentas, porque nada somos, y en punto de bondad puramente nada. Y así dixo que no debemos orar, ni seremos oídos, sino en nombre de Jesu-Christo; enseñándonos, que por nosotros mismos nada somos, pero que todo se puede conseguir en nombre de Jesu-Christo.

La qual doctrina encierra dos cosas: la una, que sea la peticion que fuere, no es atendida por el que la hace, sino por el nombre de Jesu-Christo; y la otra, que no podemos, ni debemos orar por nuestro espíritu, sino por el espíritu de Jesu-Christo; es decir, no solamente segun ha enseñado Jesu-Christo, esto es, no pidiendo mas de lo que quiere se pida; sino tambien reconociendo que él es quien forma en nosotros esta oracion por su espíritu, que habla, y grita en nosotros. Si así no fuere, la oracion no será verdadera; y procederemos contra aquella sentencia, que es el fundamento de toda oracion: *Sin mí nada podeis hacer*; de que se infiere, que sin él ni aun orar podemos, confor-

me

(a) Joan. 15. 7. (b) Ibid.

me á lo que dice S. Pablo: *Ignorais lo que debeis pedir en la oracion, y cómo debeis orar; pero el espíritu ora en vosotros con inexplicables gemidos* (a).

Y así como es de fé que nada podemos sin la gracia de Dios, igualmente es evidentísimo que lo podemos *todo con aquel que nos fortifica*. Nada puedo sin Jesu-Christo, y todo lo puedo con él, y en su nombre. Por eso se oye siempre en las oraciones de la Iglesia aquella conclusion tan humilde, como consolatoria: *Por nuestro Señor Jesu-Christo*: humilde, pues pública nuestra debilidad; y consolatoria, porque nos declara en quién se funda nuestra fuerza. Por manera que quando interponemos con Dios la intercesión, y méritos de los Santos, y aun los de la Virgen Santísima, añadimos tambien: *Por nuestro Señor Jesu-Christo*; con la qual confesamos, que en los Santos, por mas grados de gloria á que se hayan elevado, no hay mérito, ruego, ni dignidad, sino por Jesu-Christo, y en su nombre.

¶ Pero cuidado, que no basta decir con la boca: *Per Dominum nostrum Jesum Christum*: lo hemos de decir en lo íntimo del corazón, manteniéndonos en Jesu-Christo, y Jesu-Christo en nosotros: uniéndonos á él de todo corazón, y con viva, y sólida fé; y manteniéndose él tambien en nosotros con sus palabras, que imprime en nuestro corazón, y con su espíritu que los mueve, y anima.

Vé aquí, pues, lo que nosotros hacemos, que es mantenernos en Jesu-Christo; y lo que hace este Señor, que es ~~mantenerse~~ *mantenerse* en nosotros, coronando la obra: porque nos engañamos si creemos obrar solos; pues el origen de nuestras acciones consiste en que Jesu-Christo se mantiene en nosotros, y no se mantiene sin accion, segun lo que dice S. Pablo, *que es poderoso en nosotros* (b).

Oraremos, pues, verdaderamente en nombre de Jesu-Christo quando nos mantengamos en él, y él en nosotros; dexándonos guiar por Jesu-Christo, que nos mueve,

Tom. II.

O

y

(a) Rom. 8. 26. Philip. 4. 13. (b) 2. Cor. 13. 3.

y escuchando lo que diga en nosotros. Para practicar así verdadera, y propiamente lo que dice: *Si estuviéredes en mí, y mi palabra*, no solo esta que artículo con los labios, sino tambien la que introduzco en lo íntimo del corazón, *estuviere en vosotros; entonces alcanzareis quanto pidais.*

Pues la palabra que debe mantenerse en nosotros debe ser con especialidad la palabra de la Cruz, que es la de que se trata principalmente en este discurso; porque Jesu-Christo se encaminaba á la Cruz, y llevaba consigo á sus Discípulos, como lo dará á entender mejor lo que se sigue.

Creemos finalmente que el mantenerse en Jesu-Christo es mantenerse en la palabra de la Cruz, y que la palabra de la Cruz se mantenga en nosotros; y que el pedir en nombre de Jesu-Christo, es pedir por su sangre, y tormentos, amarlos, y participar de ellos.



DÍA CIENTO Y SIETE.

Corresponde al dia veinte y seis de Septiembre.

Fuerza que tiene la palabra de la Cruz: producir el fruto de la Cruz. Joan. 15. 8. 9. 13.

EN esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto, y que seáis mis Discípulos. Recuerda nuevamente el fruto que habia prometido á los que se mantuviesen en él; y nos enseña que para gloria de su Padre, y no para la nuestra, debemos desear dicho fruto; porque no quiere Dios que nos glorifiquemos en otro que en su Magestad. Jesu-Christo no quiere mas gloria que la de su Padre; y en sí no tiene gloria, como dñá despues con que á exemplo suyo debemos cifrar en Dios toda nuestra gloria.

¿Que seáis mis Discípulos. ¿Que quiere decir mis Discípulos?

discípulos? Mis imitadores en el camino de la cruz, y mortificación; porque vé ahí adonde quiere conducirnos, llevándonos por la vereda del amor.

Yo os he amado como me ha amado mi Padre (a), no con ternura engañosa, como la de los padres carnales: mi Padre me ama con firme amor, y me ha enviado á padecer: del mismo modo os he amado Yo; y así padeced, y morid conmigo, y Yo viviré en vosotros.

No obstante, todavía no habla de muerte, ni de cruz; empero nos prepara con la insinuación del amor de su Padre, y el suyo. Mirad, dice, como me ama mi Padre. Con este mismo amor os amo Yo, y pronto vereis en qué términos me ha puesto; porque al instante dirá: *Nadie puede tener mayor amor, que dar la vida por sus amigos* (b). Mas antes de inducirnos á tan animosos intentos, nos persuade, y manifiesta la dulzura, y pureza de su amor; y así dexémosnos llevar por tan suave senda á qualquier lugar que nos encamine.



DIA CIENTO Y OCHO.

Corresponde al día veinte y siete de Septiembre.

Precepto de la Cruz: amar á Jesu-Christo. Joan. 15. 10.

S*i guardais mis mandamientos, estareis en mi amor, así como Yo guardo los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. ¿Qué mandamiento guardais Vos, Salvador mio? Le ha declarado muchas veces: Tengo potestad para entregar mi alma; y tengo potestad para recobrarla, y este es el precepto que he recibido de mi Padre* (c). ¿Pues qué? la potestad de recobrarla, y no la de entregarla? Una, y otra; y por esta se ha de empezar. Mirad cómo insinúa suavemente el precepto de la Cruz.

O2

Pe-

(a) Joan. 15. 9. (b) Ibid. 13. (c) Ibid. 10. 18.

Pero antes de explicarse con toda claridad, enseña que no consiste el amor verdadero en decir, en prometer cosas grandes, en desearlas, y en pasear la imaginacion por ellas, sino en guardar los mandamientos. Es preciso empezar por Jesu-Christo, y amar en él su verdad, su palabra, sus máximas, y preceptos; que así lo hizo él, pues empezó amando á su Padre, y queriendo lo que le mandaba, por mas riguroso que pareciese á la naturaleza; porque el amor al que manda hace suave lo que por sí es sensible, y amargo.

Amemos á Jesu-Christo, y se nos harán fáciles todos sus mandamientos. Acuérdate, Christiano, que de nada sirve observar lo exterior del precepto, si no se observa por amor; porque en el amor solo está comprehendido todo el mandamiento; y advierte que Jesu-Christo observó este mandamiento de su Padre, porque amaba, y nos da este exemplo, declarándonos que él debe ser nuestra ley.



DIA CIENTO Y NUEVE

Corresponde al dia veinte y ocho de Septiembre.

Perfecta, y cabal alegría, obedecer por amor, y no por miedo. Joan. 15. 11.

OS he dicho todas estas cosas para que mi gozo esté en vosotros, y vuestra alegría sea cumplida, absoluta, y perfecta. Luego vereis para qué os dispone con esa abundante alegría: trata ahora de ella despues que habló del amor; porque el amor verdadero es lo único que puede dar alegría. *El temor tiene (ó encierra) pena*, dice S. Juan (a): luego no da alegría. ¿De dónde nace la alegría sino de amar? El que ama quiere agradar, y cifra en ello su alegría;

(a) 1. Joan. 4. 18.

gría; y quando lo consigue goza del fruto principal de su amor. Vosotros agradaís quando obedecéis por amor, porque eso es lo que quiere; y así quando declaró su Padre que el Hijo le agradaba, y que ponía en él su complacencia, era porque veía que le amaba, y que se complacía en obedecerle, y cifraba en ello su gozo. Amad tambien vosotros: *Deleytaos en el Señor* (a): amad, dedicaos á agradarle, y poned en eso vuestra alegría, y vuestra gloria; pues entonces será cumplida vuestra alegría, y perfecta como vuestro amor.

Para que mi gozo esté en vosotros. ¿Qué cosa es mi gozo? Obedecer, y obedecer por amor. Con que mi alegría estará en vosotros quando ameís, y obedezcaís; y *vuestra alegría será cumplida.* ¿Quién se escusará de amar á un Salvador, que en premio de un santo, y perfecto amor nos promete una alegría santa, y perfecta?



DIA CIENTO Y DIEZ.

Corresponde al dia veinte y nueve de Septiembre.

Mysterio, 6. precepto de la Cruz: amor del próximo, dar por él la vida como Jesu-Christo.

Joan. 15. 12. 13.

Este es mi mandamiento, que os ameís: unos á otros, como Yo os he amado: nadie puede tener mayor amor que el dar la vida por sus amigos. Ya se va declarando la cruz: unas para desvanecer su temible perspectiva, la declara por medio del precepto del amor. Pues él amó, y entregó su vida, amemos del mismo modo á Jesu-Christo, y en él á nuestros hermanos, á quienes hace acreedores á nuestro amor el que él les tiene. ¿Qué infelicidad era la nues-

Tom. II.

O 3

tra,

(a) Psalm. 36. 4.

tra , quando para sacarnos de ella fue necesario que muriera semejante amigo! ;Qué delito era el nuestro quando para expiarlo se necesitó de tal víctima , y de tan preciosa sangre para lavarlo! ;Con qué amor nos ha querido el que nos compró á este precio!

Por sus amigos. Así nos llamaba quando éramos enemigos suyos ; pero él por su parte era amigo , pues derramó su sangre para rescatarnos. Oygamos á S. Pablo: *Porque Christo aun quando éramos flacos , á su tiempo murió por los impios. Apenas se encontrará alguno que quiera morir por los Justos. Por su bienhechor podrá ser que muera alguno* (a) : pero él ha muerto por los impíos ; es decir , por todos nosotros , y hace resplandecer su amor, en que ha muerto por sus enemigos los pecadores.

Mirad , pues , qué tal es el amigo que hemos encontrado en la persona de Jesu-Christo : un amigo de sus enemigos , y un amigo que nos ha amado , quando con alma , y cuerpo le hacíamos perpetua guerra ; y así reflexionemos quán inmenso es su amor , pues nos ha amado aunque éramos enemigos suyos. Pero sentado este principio , adelanta mas S. Pablo : *Si quando éramos enemigos de Dios , nos hemos reconciliado por el amor de su Hijo ; con mucha mas razon estando reconciliados , seremos salvos por su vida* (b). Si ha sido amigo nuestro hasta dar la vida por nosotros quando éramos enemigos suyos ; ¿ cuánto mas lo será , despues que reconciliada la amistad de una , y otra parte , somos amigos ? ¿ Y qué conclusion deduce de aquí el mismo S. Pablo ? Que teniendo semejante amigo , no debemos temer nada. ¿ Si Dios está por nosotros , ¿ quién contra nosotros ? ¿ Qué nos podrá negar quien no perdonó á su Hijo ? ¿ Y cómo , habiéndonoslo dado , dexará de darnos en él , y por él todas las cosas ? ¿ Quién acusará á los escogidos de Dios ? Al que absuelve , y justifica Dios , ¿ quién le condenará ? Jesu-Christo , que murió por ellos , y demás de eso resucitó , que está sentado á la diestra de su Pa-

(a) Rom. 5. 6. 8. (b) Ibid. 5. 10.

dre, y que intercede por ellos (a).

Nada hay que añadir á este comentario de S. Pablo: quedamos convencidos del todo del grande amor que debemos tener al que nos amó siendo enemigos suyos, hasta sacrificar su vida para ser Redentor, Salvador, é intercesor nuestro. Digamos, pues, con el Apostol: *Que ni la afliccion, ni la persecucion, ni la espada, ni la violencia, ni las muertes, ni los males presentes, ni todos los que podamos temer, ni el Cielo, aunque estuviese conjurado contra nosotros, ni el infierno, aunque soltase todos los demonios, y disparase todos sus tormentos contra nosotros, ni otra qualquiera cosa, será capaz de separarnos de Jesu-Christo* (b).

Ya tenemos el precepto, y mysterio de la cruz en toda su extension, empezando en Jesu-Christo, y rematando en nosotros.

Tambien tenemos embebido aquí el precepto de la caridad fraterna, que estamos obligados á ampliar hasta morir por nuestros hermanos, segun lo que dice otro admirable Intérprete del precepto de la caridad S. Juan: *En esto conocemos el amor de Dios, porque dió su vida por nosotros, y nosotros debemos dar tambien la nuestra por nuestros hermanos* (c). Si no lo hacemos así, no observamos el mandamiento de amar como amó; esto es, hasta dar la vida.

Con que tambien comprehende el precepto de la cruz la caridad fraterna; y aunque sean raras las ocasiones de dar la vida por los hermanos, no obstante, estará en la cruz el amor fraternal, si practicamos lo que dice S. Pablo: *No miremos nuestra conveniencia, sino lo que importa á otros*. Y así el amor fraternal será un continuo sacrificio de las ofensas que nos hagan, de la oposicion del genio, del interés, del amor propio, porque á eso nos obliga este amor; y si debemos sacrificar lo que mas nos duele en lo interior, ¿quánto mas los bienes exteriores, y como los llama S. Juan *la substancia, y las riquezas de*

O 4

es-

(a) Rom. 8. 31. 34. (b) Ibid. 8. 35. 38. (c) 1. Joan. 3. 1.

este mundo (a)? El que sobre esto anda en contemplaciones, por mas que diga, no es Christiano; y si dice que ama á su hermano, es mentiroso: cierra sus entrañas á su hermano, y no está en él el amor de Dios (b). Amemos, pues, no con palabras, sino efectiva, y verdaderamente, segun el precepto del mismo Apostol. Y para que sea sacrificio nuestra limosna, no demos solamente lo superfluo, que nada duele á la naturaleza; arranquemos de lo vivo alguna cosa; de forma que suframos por nuestro hermano, y creamos que no hacemos gran cosa en padecer por él, pues segun el precepto del Salvador, debemos estar dispuestos aun á sacrificar por él nuestra vida.

Primero de pasar adelante sobre el precepto de la caridad con el próximo, tengamos entendido que el próximo es todo el mundo, segun la explicacion de Jesu-Christo en la parábola del Samaritano; y que aunque parece que el precepto de amarnos unos á otros se endereza con especialidad á los Fieles participantes de la misma fé, y coherederos del mismo Reyno, comprehende, y abraza á todo el género humano, respecto que está llamado á la misma gracia. Esto supuesto, prosigamos.



DIA CIENTO Y ONCE.

Corresponde al día treinta de Septiembre.

Motivos del amor fraternal: los Fieles, y los escogidos son amigos de Jesus. Joan. 15. 14. 17.

VE aquí tambien una eficaz insinuacion del precepto del amor recíproco que debemos tenernos. Mostrándonos Jesu-Christo su gran ternura para con nosotros, se vale de todos los medios para obligarnos á amar á nuestros hermanos.

So-

(a) 1. Joan. 3. 16. (b) Ibid. 4. 20. & 1. 18.

Somos naturalmente súbditos de Jesu-Christo, que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, por quien fue criado todo, y sin quien nada ha recibido sér; y lo primero que nos explica, y ofrece, es que guardando sus mandamientos, no solo no quedaremos siervos, y súbditos, sino que nos haremos amigos suyos. Ademas de aquella primera dependencia, que no tiene límites, nos ha comprado con su sangre, y somos sus esclavos, porque nos ha rescatado á tanta costa; pero aunque seamos súbditos, siervos, ó esclavos, no nos trata como tales, sino como amigos. La causa de esta diferencia es que en el vasallo, y el siervo no hay mas accion que la de executar la voluntad de su amo, sin aspirar á saber el motivo del mandato: pero Jesu-Christo nos revela, en quanto nos conviene, la causa, y razon de sus mandamientos. Y cuál es? Que nos amó hasta dar su vida por nuestra salvacion, y hacer nos coherederos suyos; y todo el fruto de este amor se encierra en que unos á otros nos amemos, y guardemos este principal mandamiento de la Ley nueva, no por miedo, y disposicion servil, sino como amigos, que se complacen en cumplir la voluntad del que se declara amigo suyo, siendo su dueño. Vé ahí la primera razon de nuestro Salvador.

No es menos convincente la segunda: *Vosotros no me habeis escogido: Yo soy el que os he escogido á vosotros*; y aunque parece que habla aquí con especialidad de sus Apóstoles; empero sus palabras hablan con todos: pues no solo á las cabezas del rebaño, sino tambien al rebaño entero obliga el mandamiento del amor del próximo; y así quando despues dice: *Yo os he escogido de en medio del mundo*, y os he separado de él, habla claramente con todos los Fieles.

A la verdad no solo ha escogido á los Apóstoles, sino á todos los Fieles; y el efecto mas palpable de su amor, es que nos escogió uno á uno por puro amor, y por pura bondad, no porque hubiésemos dado fruto, sino para que lo produzcamos; de forma, que el fruto que damos

es

es efecto, y no motivo de su eleccion; pero la recompensa que exige de nosotros por amor tan puro, y por tan gratuita bondad, es que amemos tan puramente á nuestros hermanos, como nos amó él mismo, sin mérito alguno de parte de ellos, y sin esperar á que se nos adelanten; anticipándonos nosotros en todo, y siempre por el amor de Jesu-Christo, que nos previno con su gracia.

Es constante que con especialidad previno á los Apóstoles para que fuesen á extender por toda la tierra su Evangelio; y que su predicacion produjo el fruto copioso de la conversion de todos los Pueblos. Tambien es verdad que se mantiene siempre dicho fruto, y que será inmortal la Iglesia que propagaron; empero no dexan por eso de hablar las citadas palabras con cada Fiel, pues tambien todo el tiempo que son peregrinos en el mundo, deben dar abundantes frutos, que permanezcan para la vida eterna. Nosotros no le hemos escogido; *porque ¿quién le dió á él primero, y quién se ha grangeado su gracia, anticipándose á él (a)?* El es quien nos escoge, y se anticipa: quien nos halló enemigos, y nos hizo amigos; y quien nos amó antes que le amásemos, y pudiésemos amarle; pues él es quien nos dió el amor con que le amamos, movido de puro amor.

Con que nadie se le anticipa, y él se nos anticipa, y previene á cada instante, continuándonos la gracia con que se nos anticipó la primera vez; y aunque sea uno de los efectos de esta gracia preveniente atrahernos las gracias que se siguen, si nos tratase con rigor, segun nuestro merecimiento, y quisiese castigar nuestras infidelidades, ¿quántas veces se vería precisado á rehusarnos las gracias á que no correspondemos como debiéramos?

Lexos de corresponder con humilde reconocimiento, nos ensoberbecemos con sus dones, que nos apropiamos como si nos fuesen debidos, alimentando, y fomentando nuestro amor propio con ellos. ¿Pero quién será el que

(a) Rom. 11. 35.

pueda decir: Yo tengo puro el corazón; no soy ingrato á Dios, le tributo la acción de gracias que le pertenece, y nunca me separo de su obediencia? No nos lisonjea así nuestra conciencia; pues nos dice que ni oramos como se debe, ni ponemos bastante vigilancia en observar con fidelidad sus preceptos. ¿Pues quién podrá quejarse, si acaso le negase sus dones? Pero á pesar de nuestras ingratitudes, y negligencias, continúa anticipándonos; y si concede la perseverancia á nuestras oraciones, nos dispensa antes la perseverancia en orar, con la qual conseguimos la perseverancia para obrar bien; y la recompensa que solicita por tan gratuito amor, se reduce á que amemos á nuestros hermanos con tanta sinceridad, y desinterés como nos ama, sin que se resfrie nuestro amor por su estrañeza, por su negligencia, ni por sus agravios, pues él nos ama, sin embargo de tantas injurias como le hacemos.

La primera razon que le obliga á ceñir en este amor reciproco toda la práctica de la vida cristiana, es, que no pudiendo hacerle beneficio alguno sino en las personas de nuestros hermanos, que son sus miembros, quiere admitir en esto el fruto de nuestro reconocimiento, y de su amor, conforme á lo que dicen: *Qualquiera vez que hicieris bien al menor de estos pequeñuelos, á este, ó á aquel, que son á vuestra vista pequeños, y grandes á la mia, porque son miembros míos, á mí es á quien lo haceis* (a).

La segunda es, como dice el Apostol San Pablo, *que el que ama á su hermano cumple con la ley* (b) y que está no sólo enteramente comprendida en el precepto de la caridad, porque todos estos preceptos, no matarás, no hurtarás, no codiciarás la mujer de otro, ni su casa, ni su criado, ni su criada, ni sus bienes, de qualquier modo que sea (c), no comprehénen en los otros la carne que Jesu Christo ha sacrificado, é destinado á la santidad, y no la sacrificas á tu apetito: todos estos preceptos se encierran en el del amor fraternal, y pues no podemos guardarlo como se requiere

(a) Matth. 25. 40. 45. (b) Rom. 13. 8. 10. (c) Exod. 20. 17.

quiere, si no nos viene del manantial del amor de Dios, se sigue que todo está comprendido en el amor fraternal, y que en él reside todo el objeto de los deseos de Jesu-Christo, en el qual amor se contiene como en compendio toda la justicia christiana.



DIA CIENTO Y DOCE.

Corresponde al día primero de

OCTUBRE.

Sirven á Jesu-Christo como amigos á quienes descubre sus secretos: Joan. 15. 15.

NO sabe el siervo lo que hace su Señor: le manda lo que ha de hacer, sin explicarle el motivo; pero no contento este buen Señor, que es Jesu-Christo, con exigir de nosotros que le obedezcamos, nos descubre quanto ha- cer la obra para que fue enviado, de dónde viene, y á dónde vuelve: para qué vino al mundo: qué beneficios tra- xo á los hombres con su venida: la estrecha union que vino á enlazar con ellos: la gracia que tuvo á bien ha- cerles, uniéndose con ellos como los miembros á la ca- beza; y los partimientos á la cepa: el secreto divino de al- canzar todo lo que pedimos con interposicion de su santo nombre: las inexcrutables causas de sus preceptos, y las demas cosas que le movieron á decir: *Yo os he hecho no- torias las cosas que oí de mi Padre* (a): porque os he des- cubierto, dice, la maravilla de su anticipada bondad, y la gracia que dispensó dándonos á su único Hijo, y entre- gándolo á la muerte por vosotros.

Para prepararos, y habilitaros á entender los secretos del

(a) Joan. 15. 16. (d) 17. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

del Reyno de los Cielos, os los he expuesto en parábolas, y semejanzas, tomadas de las cosas humanas, á fin de hacéros las palpables: y recelando, que lexos de instruiros con ellas, fuesen para vosotros enigmas que os confundiesen, y perturbasen, como ha acontecido á los Judíos en castigo de su orgullo; os las he explicado como amigo, con tanta familiaridad, y bondad, que no hay más que pedir. Vé aquí lo que hizo por nosotros Jesu-Christo, quien quiere guardemos sus mandamientos, no como esclavos viles, á quienes se ordena lo que han de hacer; sin darles el consuelo de saber el por qué; sino con conocimiento, para que los obedezcamos con la resignacion mas perfecta, agradable, y proporcionada al estado de la criatura racional: para lo qual nos ha enseñado los consejos de Dios, y los suyos, y todo lo que en nosotros podia haber.

Hagamos, pues, voluntaria, y libremente la voluntad de Jesu-Christo, obedeciendo no por fuerza, y sí por gusto, como sujetos instruidos, y noticiosos, y comprendamos bien que está puesto en razon lo que nos pide; pues la sabiduría, y la bondad infinita es la que ha coordinado todos los preceptos, y consejos que nos manda guardar (a). ¡Oh Dueño el mas amable de todos! Oh Ley la mas santa, la mas sabia, y mejor de todas las leyes! Yo amo, Dios mio, vuestra verdad, vuestra equidad, vuestra rectitud, y en todo esto amo á Jesu-Christo, que es sabiduría, verdad, equidad, rectitud, porque es la misma verdad, y bondad; el mejor Hijo del mejor Padre, y con él principio del Espíritu Santo, que nos guía á todo bien.

(a) Ephes. 6. 6. Col. 3. 23. 4.



DIA CIENTO Y TRECE.

Corresponde al día dos de Octubre.

Todo lo deben , y pueden pedir en nombre de Jesu-Christo.
Joan. 15. 15.

To os he escogido con el fin de que produzcais fruto , y que vuestro fruto permanezca , y que mi Padre os conceda todo lo que pidiéreis en mi nombre. Con que la causa de este gran fruto , y de su interminable duracion , es que concederá el Padre quanto se le pida en nombre del Hijo. En otro tiempo decia Dios : *To lo haré por mi amor , y para glorificar mi nombre* ; pero aquí ya nada concede sino en nombre del Hijo ; y no hay que decir que muda de lenguaje , pues lo que Dios hace por amor del Hijo , lo hace por amor de sí propio , porque el Padre , y el Hijo no son mas que uno , y el Padre , el Hijo , y el Espíritu Santo es un nombre solo , que les es comun , y en el que hemos sido bautizados ; y este nombre es el de Dios. Quando con tantas repeticiones nos dicen , que nada tenemos que esperar , ni pedir sino en nombre de Jesu-Christo , nos advierten la necesidad que tuvimos de un medianero para acercarnos á Dios , de quien nos habia separado el pecado. Pensemos , pues , en dar fruto que permanezca ; pero pidamos para ello la gracia en nombre del Medianero , creyendo que á la sombra de su gracia empezamos á dár fruto , y con la continuación de ella lo producimos con perseverancia ; porque nos ha dicho , que no podemos llevar fruto sino en él solo , y que para que podamos mantenernos en él , es preciso que él se mantenga en nosotros ; y vé ahí en lo que estriba la mediacion de Jesu-Christo , y la verdadera invocacion de Dios en nombre del Salvador.

DIA

DIA CIENTO Y CATORCE.

Corresponde al día tres de Octubre.

Jesús, y sus Discípulos aborrecidos del mundo.

Joan. 15. 16. y sig.

Habiendo declarado á sus Discípulos cuánto deben amarse unos á otros, y amar á todo el mundo, dando que todos los hombres son hermanos, y tienen el mismo Padre; les enseña Jesu-Christo, que aunque deben amar á todo el mundo, no lo han de hacer con la esperanza de verse amados de él, antes por lo contrario, serán aborrecidos de toda la tierra; y en los versículos siguientes se dedica á explicarles muy por menor esta verdad.

Si el mundo os aborrece, sabed que antes me aborreció á mí (a). No podemos cansarnos de admirar la bondad de nuestro Salvador, porque nada hay tan sensible á un corazón sincero, ni en la naturaleza cabe cosa más triste, que el verse aborrecido, y así necesitamos precavernos de un mal que es tan duro en sí, y que causa tan extraños efectos. Pero para los Apóstoles serviría sin duda de particularísimo consuelo ver que les era común con Jesu-Christo la aversión que les tendría todo el género humano. *Si el mundo, dice, os aborrece, primero me aborreció á mí (b).* La causa del citado odio es la siguiente: *el que obra mal, huye de la luz:* el mundo me aborrece, porque le descubro sus malas obras; y los Apóstoles asociados á la predicación del Salvador, debían incurrir también en el odio del mundo por cuyos vicios y ignorancias reprehendían.

Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo.

(a) Joan. 15. 18. (b) Ibid. 3. 18. 20.

yo (a). No quiere decir que se aman los hombres del mundo unos á otros ; lo contrario acontece , pues todo el mundo está lleno de odios , y envidias ; sino que los deleytes , é intereses del mundo hacen agradables enlaces , y correspondencias , y los Discípulos de Jesu-Christo nada tienen que agrade al mundo. El mundo quiere aduladores , y en él se vive á fuerza de mutuas complacencias , y de recíprocos aplausos ; ¿ pues de qué sirve allí un Christiano ? Es enteramente inutil , puesto que no toma parte en nuestros deleytes , y negocios , que son un puro engaño. *Acabemos con él* , dicen los impíos en el libro de la Sabiduría , *porque es inutil* (b) ; y pues su inocente , y sencilla vida desacredita , y censura á la nuestra , es preciso matarle , porque solo sirve para perturbar nuestra alegría. ¡ Ah Christianos , inocente rebaño , vé ahí lo que os hace odiosos al mundo ! Como no sabeis haceros temibles , ni volver agravio por agravio , pronto os vereis oprimidos ; y por mas pacíficos que seais , no dexarán de tacharos con la nota de amotinadores del Pueblo , por cuyo sosiego levantaiis incesantemente al Cielo las manos , y os calificarán de enemigos públicos. *Porque os elegí del mundo , os aborrece el mundo* (c) ; á causa de esta separacion os tiene por raza diferente de los demás ; y creyendo que quereis distinguiros , os persiguen de muerte.

No es mayor el siervo que su Señor (d). Gran consuelo para un Christiano , un Pastor , y un Predicador : si no le creen , si le desprecian , si le despedazan , si le crucifican , pues hicieron otro tanto con Jesu-Christo ; esto es como resultas del mysterio de la cruz , y con semejantes contradicciones se estendió la obra de la Redencion : dado que venciéndolas penetra la palabra del Evangelio donde debe penetrar atraen los buenos exemplos de los Christianos á los que deben atraer ; y en la resistencia de los hombres se dá á conocer la mano de Dios.

Hay

(a) Joan. 15. 19. (b) Sap. 2. 12. 15. 16. 20. (c) Joan. 15. 19.

(d) Ibid. 20.

Hay un linage de mundo en la Iglesia, y entre nosotros se hallan extranjeros, á quienes desagradaremos si vivimos christianamente. Mas peligroso es este mundo, que lo fuera un mundo declaradamente infiel; y si no escuchad á S. Pablo: *Hay peligros dentro, y fuera, y de parte de los falsos hermanos. Demás se ha separado de mí*, dice el mismo Apostol, *amando al siglo: todo el mundo me ha abandonado: Dios les perdone* (a). El desprecio que se hace de un hombre que no piensa mas que en el negocio del Cielo, diciéndolo que no es para nada, es una especie de persecucion. Haced, Señor, que desempeñe yo bien vuestros negocios: en esto emplearé toda mi capacidad; y si me notan, me desprecian, me contradicen, y me acusan, porque no conocen al Hijo, ni al Padre, lo sufriré en el nombre de mi Salvador.

DIA CIENTO Y QUINCE.

Corresponde al dia quatro de Octubre.

Sinrazon del odio del mundo. Joan. 15. 24. 25.

MOstrado yá el odio del mundo, pasa Jesu-Christo á persuadir que es injusto, y lo convence con sus milagros.

Nadie habia hecho tantos, ni tan grandes: sanaba á todos los enfermos; y jamás hizo milagros para castigar á ningun hombre. Todo respiraba misericordia, é indulgencia, y así quedan convencidos los hombres; y se patentiza la bondad de este Jesus tan aborrecido, no solamente por la cantidad, sino tambien con la calidad, y naturaleza de sus milagros.

Para semejarnos al Salvador, no basta que seamos abor-

Tom. II.

P

re-

(a) 2. Corint. II. & 2. Tim. 4. 26.

recidos : además es preciso que lo seamos sin causa ; dando que dice : *Me han aborrecido sin motivo* (a).

Cuenta con esto. Dár motivo al odio , no solo es hacer agravio á alguno , sino tambien ser soberbio , altanero , desdeñoso , envidioso , é interesado , porque eso ofende á todo el mundo. ¿ Pero á quien podia haber ofendido Jesu-Christo , siendo tan manso , tan pobre , tan sufrido , y tan humilde de corazon ? Y no obstante le aborreció el mundo , y con él á sus Apóstoles.

¿ Quién se desconsolará con este exemplar ? ¿ Quién dexará de preferir el ser aborrecido con Jesu-Christo , y por Jesu-Christo al ser amado del mundo , como los que fueron llamados , yá con verdad , ó por lisonja , delicias del género humano ? No quiero ser amado de los hombres que aborrecieron á Jesu-Christo ; mas quiero oír aquellos clamores : *Quítale , quítale , crucificalo* (b) ; ó los del otro Pueblo enfurecido contra S. Pablo , que soltando las capas , arrojaba tierra al ayre , y decia : *Quítad á ese hombre del mundo , no es permitido dexarle vivir* (c) ; que no las aclamaciones que hicieron á Herodes : *Estas son palabras de un Dios , y no de un hombre* (d) ; y sino ved las resultas : *El Angel del Señor le birió , porque no habia dado gloria á Dios , y murió roído de gusanos*.

Así es como quebranta Dios los huesos de los que quieren agradar á los hombres ; y S. Pablo decia á los Gálatas : *Si aun agradase yo á los hombres , no seria siervo de Jesu-Christo* (e).

Todos los hombres , desde el primero al último , quieren que les adulen , y llevan á mal que les reprehendan : vicio es este que se internó en toda la naturaleza humana hasta los tuétanos por medio de aquellas lisonjeras palabras : *Sereis como Dioses* (f).

Las envidias naturales desterrarían las alabanzas , que nunca se dán de todo corazon ; pero la intencion de los mun-

(a) Joan. 15. 24. (b) Ibid. 19. 15. (c) Act. 22. 22. 23. (d) Ibidem 22. 21. 22. 23. (e) Psalm. 52. 6. Gal. 1. 10. (f) Gen. 3. 5.

mundanos es darlas para recibir las , y adular para adquirir adulaciones ; no así la idea de Jesu-Christo , que es preferir el ser aborrecido al amor que de este modo se grangea.



DIA CIENTO DIEZ Y SEIS.

Corresponde al día cinco de Octubre.

Tranquiliza el testimonio del Espíritu de verdad.

Joan. 15. 26. 27.

Despues de manifestar el aborrecimiento envejecido del mundo contra él, añade no obstante , que no le dexará Dios sin testimonio , y *que enviará su Espíritu Santos , que dará testimonio de él (a)* ; y este es , como dice , el testimonio que quiere , porque no es el espíritu de simulacion , y lisonja , que reyna en el mundo , ni es el espíritu de injusticia , y parcialidad , sino el Espíritu de verdad, *Spiritum veritatis* , que es al mismo tiempo Espíritu de suavidad , y concordia , que unirá todos los corazones , y reducirá á uno solo el de todos los Fieles.

A este enviará mi Padre para dár testimonio de mí; *y vosotros tambien que siempre habeis estado conmigo* , animados del mismo Espíritu , *dareis testimonio de mí (b)*. Será testimonio irrefragable , dado por personas que lo han presenciado todo : sincero testimonio , confirmado con el derramamiento de vuestra sangre , que es el que yo me he reservado en la tierra , el que os hará aborrecibles , y en el que cifrareis vuestro consuelo , viendo la parte que os cabe en el injusto odio que me tienen.

Sí , Salvador mio , todos convenimos en ello ; y si para glorificaros es preciso que seamos odiados , y despreciados del mundo , porque predicamos la verdad , aunque apa-

P 2

ren-

(a) Joan. 15. 26. (b) Ibid. 27.

rente máscara de piedad, baxo cuya capa tal vez anda encubierto el odio; así sea, Señor, hágase vuestra voluntad. No me consideraré Discípulo vuestro, hasta que haya merecido el aborrecimiento del mundo.



DIA CIENTO DIEZ Y SIETE.

Corresponde al día seis de Octubre.

Los Apóstoles perseguidos, y aborrecidos con odio de Religion. Joan. 16. 1. 2. 3. 4. 5.

DEscubre Jesu-Christo con mas claridad á sus Discípulos el linage de odio que les tendrán, pareciéndole que no debia ocultarles nada despues de haberles dicho que lo aborrecerán como á él. Declárales, que dicho odio será odio de Religion, y que los aborrecerán de manera, que en darles la muerte les parecerá que sirven á Dios. Con lo qual nos dá Jesu-Christo á entender, que los odios piadosos, y religiosos, animados de falso zelo, son la mayor, y última experiencia con que acrisolará á sus verdaderos Discípulos; pues de esta calidad fue el odio que padeció él mismo; respecto que la sentencia que contra él pronunció la Synagoga estribaba en que habia blasfemado: *Blasfemavit* (a), contra Dios, contra la Ley, contra el santo Templo; y en que glorificaria á Dios entregando á aquél blasfemo al último suplicio: como tambien fue igual el odio que en figura de Jesu-Christo experimentó Jeremías, quando decian: *Este hombre ha blasfemado contra el santo Templo, y la Ciudad Santa* (b).

Vé ahí lo que promete á sus Discípulos, consolándolos al mismo tiempo con la seguridad de que es ciego, y desalumbrado este odio; *pues nace en sus perseguidores de*

no

(a) Matth. 26. 65. (b) Jerem. 26. 6. 8. 11. 12.

no conocer á su Padre , ni á él (a). Jesu-Christo es la verdad : qualquiera que ignore , ó contradiga alguna parte de la verdad , sea la que fuese , aunque por otra parte sea un pozo de ciencia , no conoce á Jesu-Christo , ni á su Padre. Empero si alguno pretendiere desengañarlo , se le verá revestirse de zelo espurio , y enconado ; y no es preciso templar su hiel con fé , y humildad , regocijándonos de haber merecido asemejarnos al Salvador , y á sus Apóstoles.

Entonces sí que es menester escuchar al Salvador , que dice : *Acordaos que os he advertido estas contradicciones ; y añade : No os he dicho estas cosas desde el principio* (b) ; no obstante que solia hablarles regularmente de persecuciones , y del odio que les estaba prevenido en toda la tierra. *Sereis odiosos* , dice , *á todo el mundo* (c) , y lo siguiente , donde parece que nada les ocultó de aquellas persecuciones que les tenia preparadas. ¿Pues qué es lo que les dice hoy , que no habia querido explicarles desde el principio?

Advierte , Lector , que todo se lo habia dicho , á excepcion de que los proscibirian , y creerian hacer servicio agradable á Dios con quitarles la vida ; y ese era el punto mas sensible , y el distintivo de la persecucion de los Discípulos de Jesu-Christo. No fueron los Gentiles los únicos que los persiguieron como á enemigos de Dios , porque no sería tan atroz esa injuria , haciéndola los que á Dios no conocian ; pero el que tendrá en exécracion á Jesu-Christo , y á sus Discípulos , será el Pueblo de Dios , aquel Pueblo á que era enviado Jesu-Christo , y aquellos de quienes habia dicho : *Están sentados en la Cátedra de Moysés , creed lo que os enseñan* (d). Esos serán los que condenen á Jesu-Christo , y despues á sus Apóstoles , aun antes que se hubiese manifestado de todo en ellos el caracter de su reprobacion ; y quando un S. Pablo respeta-
Tam. II. P. 3.

(a) Joan. 16. 3. (b) Ibid. 4. 5. (c) Matth. 10. 21. 22. (d) Matth. 23. 2. 3.

ba todavía en ellos el de su consagracion , diciendo : *Hermanos mios , ignoraba que era Sumo Pontífice , porque está escrito , no maldecireis al Príncipe de vuestro Pueblo* (a).

Con que es preciso resignarse á sufrir la persecucion de una autoridad santa , si Dios lo dispusiese así ; y el exemplar de S. Juan Chrysóstomo , tan injustamente de-puesto por un Patriarca Ortodoxo , perseguido en un tiempo , y aun despues de muerto por otros Santos , aunque no hubiera otro , basta para que conozcamos que este linage de persecucion es uno de los mas delicados , y que mas sienten los Discípulos de Jesu-Christo. Tambien es preciso considerar aquí la moderacion , suavidad , y humildad de este hombre famoso , que tal vez igualó á los Mártires , como parece querian indicar aquellas palabras de un Santo Martyr que se le apareció en sueños : Mañana estarás conmigo.

Como quiera , es preciso vivir preparado á esta casta de persecucion , si Dios la permite , y no espantarse , sino decir con S. Cypriano : *Que importa poco la mano que descarga el golpe con que nos quitan la vida , aunque sea de nuestros hermanos , con tal que la perdamos , procurando la gloria de Jesu-Christo* (b). No se adquiere con esta persecucion menos que con otras la corona del martyrio. En las casas santas , en las santas Comunidades se notan algunas veces porfiadas persecuciones contra los hombres santos sin saber por qué , advirtiéndose solamente en estos inocentes perseguidos una humildad verdadera , con firme zelo de la gloria de Dios. Sepan los que padezcan esa tribulacion , que es uno de los caracteres de Jesu-Christo , en que se le deben asemejar , y que han de sufrir ese pequeño martyrio sin quejarse , y amar con humilde , y sincero amor á los que lo causan. No sé para quién escribo esto , ni llevo idea particular ; pero porque no digan que fomento fantasmas de persecucion , me veo obligado á decir , que esta es muy frecuente , y debe ser muy apreciable á los

(a) Act. 23. 5. (b) Epist. ad Com. Pap.

los que la padecen por qualquier termino , y motivo que les sobrevenga.



DIA CIENTO DIEZ Y OCHO.

Corresponde al dia siete de Octubre.

Los Apóstolos se entristecen porque se ausenta Jesus.
Joan. 16. 5. 6.

EXplica Jesu-Christo la venida del Espíritu Consolador, que habia prometido á sus Discípulos , para que en su ausencia les quedase este consuelo. Acababa de hablarles de ella , pero vá á explicarla aquí con toda extension; y es preciso invocar al Espíritu Santo , para que nos haga entender lo que se refiere á él en la serie de este Sermon.

No os he dicho estas cosas , que acabo de referiros, acerca del odio que os tendrán , *porque aún estaba Yo con vosotros* : nada me estrechaba á comunicároslas , pues *como estaba con vosotros* , *Yo mismo os guardaba* (a) , y no habia necesidad de fortificaros contra las persecuciones que os acaecerán despues que Yo me retire ; mas ahora ya está próxima mi partida , y es indispensable enteraros fundamentalmente de estas cosas en la parte que podais alcanzar.

Yo me voy , y vosotros no me preguntais dónde voy. Pero porque os declaro que me retiro , vuestro corazon se llena de tristeza (b). Como si les dixera , no pensais adónde voy , á qué parage , á qué gloria , á qué felicidad ; pero os afligís sin pensar adónde voy , y lo que voy á hacer : con lo que les reprehende lo poco que miran á lo que hace , y el ningun amor que le tienen , pues solo piensan en sí propios , y no atienden mas que á su tristeza. No obstante,

P4

es

(a) Joan. 16. 5. 17. (b) Ibid. 16. 6.

es tan bueno el Señor , que sin reprehenderlos más , endereza sus palabras á consolarlos , y les habla del Espíritu Santo que habia de venir ; enseñándoles que no le es inferior , y probándolo primero con los efectos de su venida , y despues con su eterno origen , como lo manifestará lo que se sigue.



DIA CIENTO DIEZ Y NUEVE

Corresponde al dia ocho de Octubre.

Venida del Espíritu Santo para convencer de incredulidad á los Judíos , y al mundo. Joan. 16.

8. 9. 10. y siguientes.

T *Quando venga redarguirá al mundo de pecado , y de justicia , y de juicio (a).*

Redarguirá al mundo de pecado. De qué pecado ? Jesu-Christo lo explica : *De no haber creído en él.* Comprehendamos el pecado de los Judíos , que es no haber creído en el Christo que les fue enviado : haber desmentido á sus Profetas , y al mismo Dios , que con tantos milagros confirmaba la mision de Jesu-Christo , y haberlos atribuído al demonio. Ese fue , ese fue el pecado de los Judíos , el pecado enorme , *el pecado contra el Espíritu Santo* , que quando llega á aquel grado de malicia que Dios sabe , *no se perdona en este siglo , ni en el futuro (b).* De este pecado debia redarguir el Espíritu Santo al mundo incrédulo.

Habia redarguído Jesu-Christo de dos modos á los Judíos acerca de dicho pecado , el uno cumpliendo las Profecías , que era el mejor medio de explicarlas ; y el otro , haciendo milagros , que ningun otro habia hecho ; de

(a) Joan. 16. 8. y sig. (b) Matth. 12. 24. 31. 32. Marc. 3. 8. 29. 30. Luc. 12. 10.

forma , que nada faltaba para el convencimiento ; y no obstante , lo adelanta , y aumenta mas el Espíritu Santo, descendiendo sobre los Discípulos.

Primera mente , en las Profecías aumenta el Espíritu Santo el convencimiento , inspirando á S. Pedro la prueba de la Resurreccion de Jesu-Christo sacada de David , que este Apostol , como que estaba lleno de luces , y de fuego de aquel Espíritu Divino , expuso con la mayor evidencia ; es decir , en tal grado de convencimiento , que no se habia visto semejante (a).

En segundo lugar , respecto al convencimiento de los milagros , le dió la última perfeccion el Espíritu Santo ; porque si en Jesu-Christo se hubiera agotado ese manantial , podria inferirse que era falaz , y transitorio aun en el mismo Jesus ; pero como se continuó en los Apóstoles , quienes curaron públicamente , y á vista de todo el Pueblo á aquel lisiado , en testimonio de la Resurreccion de Jesu-Christo , es mas que suficiente dicho convencimiento , y sube al último grado de evidencia (b).

Era obra del Espíritu Santo esta continuacion de milagros ; y como habia dicho Jesu-Christo que lanzaba los demonios por el Espíritu de Dios , y debian atribuirse con singularidad al Espíritu Santo todos los demás milagros , si los Apóstoles proseguian haciendo milagros , se veia la consequencia , y serie de las intenciones de Dios , y la entera confirmacion de la verdad.

Para mejor inteligencia de lo dicho conviene saber , que aunque estaban convencidos los Judíos con tantos milagros de Jesu-Christo , podian decir que habia parado en lo mismo que los Profetas falsos , animados del demonio , y engañados con aparentes señales ; pues le habian condenado , y crucificado por sentencia de la Synagoga , conforme á la Ley de Moyses (c). Si Jesu-Christo hubiera permanecido en estado de muerto , sin resucitar , ni confir-

(a) Act. 2. 25. y sig. (b) Ibid. 3. 26. y sig. (c) Deut. 13. 1. 2. 3. 4. 5. 18. 20. 21. 22.

firmar su Resurreccion evidentísimamente , no hubieran quedado convencidos , y confundidos los Judíos ; pero como para procurar á Jesu-Christo testigos de su Resurreccion baxó visiblemente el Espíritu Santo sobre los Apóstoles , que eran los testigos que habia escogido , como les infundió valor , como los trocó de cobardes en animosos , y de idiotas , é ignorantes en sabios : como los llenó de ciencia divina , y dotó de palabras que tapaban la boca á sus adversarios , que eran nada menos que las cabezas del Pueblo : como en lugar de que eran tan cobardes , que todos olvidaron á su Maestro , apelando á la fuga , los mudó en defensores intrépidos de su doctrina , y Resurreccion : como el mismo Espíritu que vino sobre ellos , hacia milagros por sus manos , que en nada ceden á los de Jesu-Christo , y aun los exceden en ciertas circunstancias , como él mismo lo habia profetizado ; y como no satisfecho todavía con haberles inspirado la inteligencia de las Profecías , y el vigor para defenderlas , los llenó á ellos del Espíritu profético , y los hizo obrar , y hablar , como hombres inspirados , segun se notó el dia de Pentecostés , practicándolo S. Pedro con tan extraordinaria seguridad , y con tal ímpetu , que nada le resistia (a) : todas estas admirables obras del Espíritu Santo prueban que Jesu-Christo dijo la verdad , afirmando que este mismo Espíritu convenceria nuevamente , y aun con mas concluyentes pruebas la incredulidad del mundo.

Vé aquí , pues , el testimonio del Espíritu Santo en los Apóstoles , quienes confirmando la Resurreccion de Jesu-Christo , hablan así : *Nosotros somos testigos de estas cosas , y el Espíritu Santo que ha dado Dios á los que le obedecen* (b) : aquí está el último , y mas patente testimonio que les guardaba Jesu-Christo ; y previendo que el corazon de la mayor parte de los Judíos se mantendria bastante duro para resistir tambien á este testimonio , y á este convencimiento , les advierte no incurran en ese pe-

ca-

(a) A&tor. 2. 17. 18. (b) Ibid. 5. 32.

cado ; porque les atraerá un castigo inevitable , y será irremisible para ellos , respecto que Dios habia determinado negar absolutamente el perdón á los que lo cometiesen. Tal vez fue esto lo que dió motivo á aquella sentencia del Salvador : *Las blasfemias contra el Hijo se perdonarán ; pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo (a)* , persistiendo en atribuir al demonio los milagros de Jesu-Christo , y de sus Discípulos , no obstante haber sido confirmados despues de su muerte , en testimonio de su Resurreccion , *no alcanzará remision , sino que será reo de eterno pecado ; á causa* , prosigue S. Marcos , *de que habian dicho que Jesu-Christo tenia en sí un Espíritu inmundo , por cuyo medio hacia los milagros (b)* ; y estaban dispuestos á continuar su rebeldía hasta el último exceso , como lo executaron , resistiendo siempre á los milagros de sus Discípulos , y atribuyendo al demonio la firme , y permanente continuacion del testimonio del Espíritu Santo.

Añadid á lo dicho la santidad que el Espíritu Santo establecia en la Iglesia con tan resplandecientes efectos , y aquella unidad perfecta de corazones , que era verdadera obra suya , y caracter palpable de su presencia ; y la formidable autoridad que ponía Dios en su Iglesia , de modo , que mentir á Pedro era *mentir al Espíritu Santo (c)* ; y quedareis enteramente persuadidos de la eficacia del testimonio del Espíritu Santo para convencer la incredulidad.

Tambien conviene reparar en que Dios , que quiso tolerar á los Judíos despues de la crucifixion de su Hijo , resolvió por fin hacer resplandecer su justicia por un medio espantoso , y hasta entonces desconocido , luego que vió que continuaba en resistir aquel Pueblo ingrato á el testimonio de los Apostoles , esto es , como se ha visto , del Espíritu Santo , con tal contumacia , y dureza , que no tiene igual : resolucion que era figura del terrible castigo que reserva en los Infernos á los que pequen contra el

Es-

(a) Matth. 12. 31. 32. Marc. 3. 28. 30. (b) Luc. 12. 10. (c) Actor. 5. 3. 4. 9.

Espíritu Santo, del modo, y con el exceso que no quiere perdonar.

Cuidemos, pues, de no incurrir en semejante pecado. Damos principio á él, quando abusando en el perdon de los pecados de la gracia del Espíritu Santo, cobramos ánimo para pecar con mas facilidad, agravando al *Espíritu de remision, y de gracia* (a): y como si supiésemos el término que ha señalado Dios á este atentado para no perdonarle jamás, no cesamos de aumentarlo cada dia mas, y multiplicamos nuestros pecados por la facilidad con que nos figuramos su remision; pero Dios que nos vé perecer, nos advierte que llegará el caso en que dexé de perdonar, y en el que nos precipitaremos, por fin, al último grado de la dureza, é impenitencia final.

Temamos resistir al Espíritu Santo, no sea que degeneré en obstinacion, é impenitencia final nuestra resistencia, por la justa substraccion de aquellas gracias que derriban los corazones: no queramos apurar la bondad, y paciencia del Espíritu que perdona los pecados; porque ignoramos hasta dónde se extenderá su indulgencia; y si tal vez el primer pecado que cometámos completará aquel grado de malicia que él solo conoce, y no quiere perdonar á los que ha dispensado ciertas gracias. Buen exemplo son los Judíos que no han hallado misericordia en este mundo, ni en el otro, por haber despreciado hasta el punto que no quiso Dios sufrir, el convencimiento del Espíritu Santo.

(a) Hebr. ro. 29.



DIA CIENTO Y VEINTE.

Corresponde al día nueve de Octubre.

Venida del Espíritu Santo para redarguir al mundo de injusticia. Pecado contra el Espíritu Santo.

Ibid. 63.

Jesu-Christo redarguirá al mundo de injusticia. Este es el punto segundo, sobre que debía convencer al mundo el Espíritu Santo: *Porque me voy á mi Padre, y no me vereis mas.* Empero no por eso ceséis de creer en mí, ni se resfrie vuestra Fé. Para comprehender este segundo convencimiento del Espíritu Santo, se necesita saber que la justicia chrístiana viene de la Fé, segun la sentencia del Profeta, repetida tres veces por S. Pablo: *El justo vive de Fé* (a); y que la prueba mas acendrada de la Fé, es creer lo que no se vé. En tanto que Jesu-Christo anduvo por el mundo, su presencia sostenia la Fé de sus Discípulos (b): luego que le prendieron, se desvaneció su Fé, y los que antes creían en él como Redentor de Israel, empezaron á decir con frialdad: *Nosotros esperábamos que habia de librar á Israel* (c); como si dixesen, ahora hemos perdido las esperanzas sabiendo su suplicio: en que dán á entender, que murió con Jesu-Christo la Fé de los Apóstoles; pero despues de su gloriosa Ascension á los Cielos, abrazaron, y adhirieron con mas constancia, y perfeccion á la Persona, y doctrina de su Maestro, que quando vivia, resplandeciendo en ellos la mas viva Fé, y en esta la verdadera justicia, que siendo obra del Espíritu Santo, convenció plenamente al mundo.

Porque voy á mi Padre (d), que me hará justicia glo-

(a) Hebr. 2. 4. Roman. 1. 17. Galat. 3. 11. (b) Hebr. 10. 58.
(c) Luc. 24. 21. (d) Ibid. 9.

glorificándome. Pues seamos verdaderamente justos por medio de la Fé, y sin tener apego á lo que vemos, unámonos á Jesu-Christo, á quien no vemos, y creamos firmemente con los Apóstoles, que no fue su muerte extincion de su vida, sino, como dixo, un tránsito á su Padre; pues desde que nos dexó, ha sido para nosotros mas fecundo en todo género de gracias. Trabajemos incesantemente en mortificar los sentidos: no juzguemos de nuestra felicidad por su decision: vivamos de la Fé, empapemos en su verdad todos nuestros dictámenes, y escuchemos á Jesu-Christo, aunque no lo vemos. *Has creído Thomas, porque has visto: bienaventurados los que crean, y no vieren* (a). Somos justos con una Fé semejante á esta.



DIA CIENTO VEINTE Y UNO.

Corresponde al dia diez de Octubre.

Venida del Espíritu Santo para convencer al mundo acerca de la iniquidad de su juicio. Joan. 16. 8. 11.

Jesu-Christo redarguirá al mundo del juicio, porque el Príncipe de este mundo está ya juzgado (b). Poco antes habia dicho: *Ahora es quando será juzgado el mundo: ahora es quando el Príncipe de este mundo vá á ser echado de él.* ¿Cómo juzga Jesu-Christo al mundo en el tiempo de su Pasion? Se hace Juez suyo, dexándose juzgar, y manifestando con el juicio iniquo que dió el mundo contra Jesu-Christo, que son nulos todos sus juicios.

El Espíritu Santo con su venida confirma este juicio contra el mundo. ¿Qué efectos produjo el juicio del mundo sobre Jesu-Christo? Nada mas que una demostracion de su iniquidad. La doctrina de Jesu-Christo, que se creía se-

(a) Joan. 20. 29. (b) Ibid. 12. 31.

sepultada con su muerte, se estiende mas que antes: el Cielo se declara en su favor; y á falta de los Judíos, salen á recibirla, y á componer el nuevo Pueblo los Gentiles. Vé ahí la obra del Espíritu Santo, que descendiendo en forma de lenguas, denota la eficacia de la Predicacion Apostólica. La oyen todas las Naciones, y todas las lenguas se convierten en una, para dar á entender que á todas ha de reunir el Evangelio; y de este modo fue juzgado al Príncipe de este mundo, y todos los Pueblos que consintieron en su condenacion. Juzguemos al mundo, y condenémosle; pues la autoridad que se abroga de tiranizarnos con sus máximas, y costumbres, ha dado motivo para condenar á la misma verdad en la Persona de Jesu-Christo.

Mundo, mundo, yo te aborrezco, pues te ha convenido de falsedad el Espíritu Santo. No sigamos, ni creamos al mundo; puesto que á todos visos es tan mala su causa: *Hijos míos, no ameís al mundo, ni cosa alguna de las que hay en el mundo: el mundo no es otra cosa que concupiscencia de la carne, sensualidad, y deleytes corporales, ó concupiscencia de los ojos, curiosidad, y avaricia, y orgullo de la vista, y todo ello (dicha concupiscencia) no procede de Dios, sino del mundo, y el mundo pasa con sus deseos, y solo Dios es el que permanece (a).*

Con que por eso fue juzgado el mundo; y todas sus máximas las condena el Espíritu Santo con la vida que inspira á los Fieles. No queda rastro de avaricia en quien pone todos sus bienes á los pies de los Apóstoles: no hay division, ni discordia entre los que no tienen sino un corazón, y una alma: no se encuentran deleytes sensuales en los que reciben azotes con alegría por amor á Jesu-Christo: ni prevalece el orgullo donde están todos sujetos á los conductores de la Iglesia, haciéndolos dueños de sus deseos, de sus almas, y sus riquezas. Empecemos, pues, esta vida christiana, y apostólica, y dexémonos conven- cer por el Espíritu Santo.

DIA

(a) 1. Joan. 2. 15. 17.



DIA CIENTO VEINTE Y DOS.

Corresponde al dia once de Octubre.

El Espíritu de verdad enseña todas las verdades.

Joan. 16. 12. 13.

AUN tenia muchas cosas que deciros, añade el Señor, pero no estais en disposicion de alcanzarlas todavia. Quando venga el Espíritu de verdad, os enseñará todas las verdades. Saquémos de aquí que nos enseñará el Espíritu Santo lo que sin él no podíamos alcanzar. ¿Pero qué cosa tan nueva, y estraña tenia que enseñarnos, que no pudiéramos aún comprender? Grande debe de ser nuestra flaqueza, si aun lo que Jesu-Christo tenia que decirnos, no estamos en proporcion de alcanzarlo! Y éllo es cierto, pues él lo dixo.

Dos cosas atribuye Jesu-Christo al Espíritu Santo: la primera, inspirarnos, trahernos á la memoria, y darnos á conocer *lo que Jesu-Christo habia dicho antes*; y la segunda, enseñarnos cosas nuevas, *que no habríamos podido alcanzar* (a), aunque nos las hubiera enseñado Jesu-Christo. Aprendamos aquí á contémporizar con las almas; y pues Jesu-Christo con toda su autoridad, y sabiduría se cree obligado á usar de economía con las almas enfermas, con mayor razon deben prestarse los demas hombres á dicha condescendencia.

¿Pero dónde hallaremos mas formidables verdades que las que Jesu Christo explicó á sus Discípulos, diciéndoles, *que los aborrecerán hasta creer obsequiar á Dios, dándoles muerte* (b)? Aquí teneis algunas: Que se verian los Apóstoles precisados, no sólo á sufrir la exêcracion de la Synagoga, sino tambien á separarse de lo restante del Pueblo,

co-

(a) Joan. 10. 5. 26. (b) Ibid. 16. 2. 3.

como se advierte en los Años: á dispensar la obligacion de la Ley: á mirarla como carga insoportable aun para los Judíos, segun lo que dicen los Años Apóstolicos: *Que ni nuestros padres, ni nosotros hemos podido sufrir* (a); y á manifestar, que no solo no obligaba la Ley á los Gentiles, sino que los hacia reos, conforme á aquella sentencia: *Si os hacéis circuncidar, de nada os servirá Jesu-Christo*. Vé ahí parte de las verdades que no hubieran podido alcanzar los Apóstoles, si desde luego se las hubiera enseñado Jesu-Christo; y por eso las reservó al Espíritu Santo, quien quando llegaron al caso de haber de explicarlas en el Concilio de Jerusalem, les inspiró dixesen: *Ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros* (b).

¿Qué diremos del espantoso secreto de la reprobacion de los Judíos, para que entrasen los Gentiles, y del futuro retorno de estos mismos Judíos, despues de haber entrado los Gentiles? Admirable secreto, que abre puerta al de la predestinacion, y á estas terribles palabras: *Todo lo ha encerrado Dios en la incredulidad, para manifestar que nadie se salva sino por su misericordia* (c); de cuyo secreto abrió Jesu-Christo los cimientos, pero dexó á S. Pablo la aplicacion.

Otro gran secreto, que enseña el mismo Apostol á los Fieles es, que deben unir la mortificacion voluntaria á todas sus operaciones, *castigando su cuerpo, y reduciéndolo á esclavitud*: cosa que no habia explicado el Hijo de Dios con tanta claridad, como lo hizo el Espíritu Santo á S. Pablo. No nos internemos mas en la indagacion de estas verdades, que parece reservó Jesu-Christo al Espíritu Santo: contentémonos con admirar la benignidad con que nos dispensó tan saludable doctrina, y no andemos en contemplaciones con nosotros mismos, pues Jesu-Christo nos ha mirado con toda la contemplacion que era necesaria.

Tom. II. Q DIA

(a) Añor. 11. 15. 18. Roman. 3. 20. Galat. 6. 16. 18. 26. 21. 3. 10. 11. 24. 28. 4. 9. 10. 11. 5. 1. 2. &c. (b) Añ. 15. 28. (c) Rom. 11. 32.



DIA CIENTO VEINTE Y TRES.

Corresponde al día doce de Octubre.

El Espíritu Santo igual al Hijo en sus obras , y en su origen. Joan. 16. 15.

Todas estas funciones del Espíritu Santo lo hacen igual al Hijo de Dios , á cuya obra da cumplimiento ; y si la lleva á la última perfeccion : si Jesu-Christo , por decirlo así , le atribuye toda la gloria de ella , es porque la gloria del Espíritu Santo es la del Hijo de Dios ; como la gloria del Hijo de Dios es la del Padre , y una , é invisible la gloria de la Trinidad.

Si es de tal grandeza lo que se ha reservado al Espíritu Santo , que aunque lo hubiese anunciado el mismo Jesu-Christo , no hubieran podido alcanzarlo los Apóstoles ; no por eso se infiere que haya desigualdad en las obras de la Trinidad de parte de las tres Divinas Personas ; solo sí una dispensacion diversificada con respecto á nosotros ; pero después de haber igualado Jesu-Christo al Espíritu Santo en sus obras con el Padre , y el Hijo , excita á mayor elevacion nuestras ideas , y nos muestra la perfecta igualdad del mismo Espíritu en su origen con las otras dos Personas.

Quando venga este Espíritu de verdad , os enseñará todas las verdades , porque no hablará por sí propio , sino que os dirá lo que ha oído , y os anunciará lo venidero (a).

No dirá sino lo que ha oído ; pero como lo ha oído todo , enseñará todas las verdades : se halla en el Consejo donde todo se dice : el Padre lo dice todo por su Hijo : el Hijo todo lo dice por su nacimiento : si por él se dice todo , todo lo oye ; pues si no , no se entendería á sí propio : todo

se

(a) Joan. 16. 13.

se lo dice produciéndolo, pues el producirlo es decir. El Espíritu Santo es el tercero en este secreto, á que no entra criatura alguna; y en esta unidad nada se dice á medias, ni se oye imperfectamente. Por lo qual *el Espíritu todo lo profundiza*, en todo entra, *aun en las profundidades de Dios*; y con este carácter le denota el Salvador del mundo, diciendo *que nos enseñará toda verdad, y anunciará lo futuro* (a).

El Espíritu Santo es el que habla á los Profetas; y quando habla en ellos, es Dios el que habla, y se le llama Espíritu profético: lo que le iguala perfectamente al Padre, y al Hijo, pues entra como ellos en aquel secreto grande, reservado á Dios, que es el de lo futuro (b).

Por la misma razon participa tambien de otro secreto impenetrable, que es el conocimiento del secreto de los corazones (c). Quien vé el secreto de Dios, ¿qué no verá? ¿Por quién vió S. Pedro el secreto de Ananias, y de Sáfira en la venta de sus bienes? ¿Y por qué mintiendo á Pedro, mintieron al Espíritu Santo? ¿Por quién se manifestaba el secreto de los corazones en aquellas asambleas de que habla S. Pablo (d)? Por quién sino por el espíritu de profecía, que es, segun el mismo Apostol, obra del Espíritu Santo, á quien se atribuyen todas las gracias, conforme á aquella sentencia: *Un solo Espíritu obra estas cosas, repartiéndolas á cada uno como quiere* (e).

(a) 2. Cor. 11. 10. (b) Isai. 48. 16. 59. 21. & 61. 1. Zachar. 22.

(c) 1. Cor. 14. 32. Apoc. 22. 6. Act. 5. 3. 4. 9. (d) 1. Cor. 14. 24. 25. (e) 1. Cor. 12. 11.



DIA CIENTO VEINTE Y CUATRO.

Corresponde al día trece de Octubre.

Origen del Espíritu Santo. Orden de las Divinas Personas. Joan. 16. 14. 13.

EL me glorificará, porque tomará de lo mio (a): deberíamos confundirnos de que se digne Jesu-Christo hablarnos de estas comunicaciones interiores de las Divinas Personas, y en cierto modo introducirnos á tan inefable secreto. Verdaderamente nos trata como amigos, según dixo él mismo, instruyéndonos no solo de lo que obraba exteriormente, sino tambien de lo que en lo interior produce. *Tomará de lo mio.* Todo lo tomó el Hijo del Padre, y glorifica al Padre: el Espíritu Santo toma del Hijo, y glorifica al Hijo; pero aunque parece que á esto se reducen las palabras citadas, escuchemos cómo se explica Jesu-Christo.

No dice *tomará de mí*, sino *tomará de lo mio*. ¿Pues qué quereis decir, Salvador adorable? ¿Me será permitido escudriñarlo; ó me limitaré á lo que decís, sin añadir, ni profundizar mas? Vuestra Iglesia ha advertido que el Espíritu Santo procedía de vuestro Padre, y de Vos; y que por esta razon era el Espíritu Santo vuestro Espíritu, así como era Espíritu del Padre. Se llama Espíritu de Jesu-Christo, *Spiritus Christi* (b): es de Jesu-Christo: Jesu-Christo lo envía: ¿pues por qué autoridad será, sino por la autoridad del principio, y del origen, dado que no puede haber otra entre las Personas Divinas?

Esta es, esta es la doctrina de la Iglesia Católica, y la tradicion de los Santos, cuya verdad recibo, y adoro. Otra vez, Jesus mio, exclamo: ¿Qué maravilla es que Vos os digneis hablar de tan altos mysterios, con los que solo so-

mos

(a) Joan. 14. (b) 1. Pet. 1. 11.

mos tierra, y ceniza! Con qué fé, con qué reconocimiento, y con qué amor deberemos escuchar vuestras palabras! Pero no: no nos hablais, Señor, en valde de estas cosas, pues nos mostrais una chispa de luz, durante esta vida, con designio de manifestarnos en el dia de la eternidad toda la plenitud de ella; y entonces veremos qué es lo que quiere decir: *Tomará de lo mio, y me glorificará, y os lo anunciará. Todo lo que es de mi Padre, es mio, y por eso os he dicho que tomará de lo mio, y os hará saber lo que ha-ya tomado* (a).

El Espíritu Santo toma del Padre, de quien procede privativamente; y tomando del Padre, toma lo que es del Hijo; pues todo es comun entre el Padre, y el Hijo; excepto, sin duda, el ser Padre, porque esto es propio del Padre, y no comun al Padre, y al Hijo: con que como el Hijo tiene todo lo que es del Padre, excepto el ser Padre, tiene tambien lo de ser principio del Espíritu Santo (porque no es lo mismo esto que ser Padre), tomándolo el Hijo del Padre, quien al engendrarlo en su seno le comunicó por consecuencia el ser principio productivo del Espíritu Santo. Por lo que es el Espíritu Santo, Espíritu del Padre, como del Hijo, enviado en unidad de uno, y otro; procedente de ambos, como de un solo, é igual principio; porque el Hijo recibió del Padre el ser principio del Espíritu Santo; y á causa de esto no dice Jesu-Christo: *Tomará de mí*; porque en cierto modo eso quiere decir que es él su único principio; y que procede del Hijo el Espíritu Santo, como procede el Hijo del Padre; es decir, de él solo; pero no ha sucedido así, porque el Espíritu Santo procede radicalmente del Padre; y si procede del Hijo, es porque el Hijo ha tomado del Padre el producirlo; y por tanto prefiere la expresion: *Tomará de lo mio*, á la de *tomará de mí*; pues aunque efectivamente toma de él, no toma mas que lo que él mismo tomó del Padre: con que procede del Padre, y del Hijo; y de ambos procede, por-

Tom.II.

Q 3

que

(a) Joan. 16. 14. 17.

que el que el Espíritu Santo proceda del Hijo, el Hijo lo ha recibido del Padre; de quien lo ha recibido todo.

Esto es lo que explica el profundo arcano del orden de la Trinidad. Si procediesen igualmente del Padre el Hijo, y el Espíritu Santo, sin referencia alguna entre los dos, se podría decir indistintamente el Padre, el Espíritu Santo, y el Hijo; ó el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; pero no habla así Jesu-Christo. Es inviolable el orden de las Personas; porque si se nombra al Hijo despues del Padre, por la razon de que procede de él, tambien procede el Espíritu Santo del Hijo, despues del qual se le nombra, y es Espíritu del Hijo, como el Hijo es Hijo del Padre. No se puede innovar este método: con él hemos sido bautizados; y así como no puede nombrarse el segundo al Espíritu Santo, tampoco puede ponerse al Hijo en primer lugar.

Veneremos este orden de las Personas Divinas, y las mutuas relaciones que se advierten entre las tres, y que hacen su igualdad como su distincion, y su origen. El Padre se contempla á sí propio, se habla á sí propio, y engendra al Hijo, que es su Palabra: ama á esta Palabra, que ha producido de su seno, y conserva en él; y esta Palabra, que á un tiempo es concepcion suya, su pensamiento, su imagen intelectual, eternamente subsistente, y por esto su Hijo único, le ama tambien como ama un Hijo perfecto á su Padre perfecto. ¿Pero qué es su amor sino esta tercera Persona, y el Dios Amor, el don comun, y recíproco del Padre, y del Hijo: su nudo, su enlace, y su mutua union, en que se terminan la fecundidad, y las operaciones de la Trinidad? Porque á la verdad todo queda completo: todo está perfeccionado quando se halla infinitamente expresado al Padre en el Hijo, é infinitamente amado en el Espíritu Santo: y quando del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo se forma una simplicísima, y perfectísima unidad, volviendo todo con invariable orden al principio de que sale radical, y privativamente, que es el Padre: y multiplicándose esta fecunda unidad en dualidad, es decir, hasta el número de dos, para rematar en Tri-

Trinidad; de forma, que todo es uno, y todo vuelve, y se refiere á un propio, y único principio.

Esta es la doctrina de los Santos: esta la constante tradicion de la Iglesia Católica; y esta la materia de nuestra Fé. Así lo creemos. Vé aquí el apoyo de nuestra esperanz, y así lo veremos. Vé aquí el objeto de nuestro amor. Amar á Dios, es amar en unidad al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo: amar su igualdad, y el orden de sus Personas, y amar sin confundir sus operaciones, sus eternas comunicaciones, sus recíprocas relaciones, y todo lo que las constituye una, haciéndolas tres; porque el Padre, que es uno, y principio inmutable de unidad, se extiende, y se comunica sin dividirse.

Empero esta union quiere que sirva de modelo á la nuestra. *O Padre mio! sean una cosa en nosotros, como Vos, Padre mio, lo sois en mí, y yo en Vos; y así sean una cosa en nosotros* (a). O Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo! yo me reconozco en todo, y por todo hecho á vuestra imagen: á imagen de la Trinidad, conforme á aquella sentencia: *Hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza* (b); dado que la union que quereis establecer entre nosotros es imagen imperfecta de vuestra perfecta unidad. O caridad! Hasta lo infinito debes crecer, y multiplicarte en los Fieles, pues jamás puedes elevarte á la perfeccion del modelo que para el de tu union, y comunicacion se te propone; y lo más que puedes hacer, es crecer siempre imitándolo, y comunicándote en quanto puedan ampliarse tus fuerzas, á tus hermanos, con luz, con instruccion, con consejo, con correccion, quando sea necesaria: con amor, con ternura, con virtud, con edificacion, y buen exemplo; con recíproco sufrimiento, y con mayor razon: con los bienes, riquezas, posesiones, y con todo, hasta con el pan que comas, que debes partir con los pobres. Queda explicada la mision del Espíritu Santo: hemos visto iguales sus efectos á los que el Hijo produ-

Q4

(a) Joan. 17. 21. (b) Gen. 1. 26.

duxo, y hemos visto su origen en la eterna comunicacion de las tres Divinas Personas; pues atendamos ahora á la serie de las palabras de nuestro Salvador.



DIA CIENTO VEINTE Y CINCO.

Corresponde al dia catorce de Octubre.

Qué es lo que quiere decir: De aquí á breve tiempo.

Joan. 16. 16.

UN poquito de tiempo, y ya no me vereis mas: un poquito de tiempo, y me vereis, porque vuelvo á mi Padre (a).

Desde el V. 9. del capítulo 14. del Evangelista S. Juan, hasta el último en que Jesu-Christo sale de la Casa; y en los capítulos 15, y 16, hasta este V. habló Jesu-Christo sin cesar, y sin que le interrumpiesen los Apóstoles mas de con unas pocas palabras. Pero ahora le interrumpen declaradamente, diciéndose unos á otros: *¿Qué quiere decir un poquito de tiempo, y no me vereis mas? Y decian: ¿Qué quiere decir este breve tiempo? No sabemos qué es lo que quiere decir* (b). Y Jesus, que tenia previsto que le interrumpirian, y que habia como soltado esta palabra para darles ocasion, con intento de sacar de ella algun gran consuelo, é importante instruccion para ellos, volvió á tomar la voz de esta forma: *Unos á otros os preguntais qué quiere decir este breve tiempo? A fé, á fé os digo, que gemireis, y llorareis vosotros, y el mundo se regocijard; pero vuestra tristeza se trocará en alegría* (c).

Habia algun género de ambigüedad en este discurso del Salvador: *Un poquito de tiempo, y no me vereis mas, &c.* Podíase entender así: De aquí á poco dexareis de verme, por-

(a) Joan. 16. 16. (b) Ibid. 16. 17. 18. (c) Ibid. 17. 20.

porque voy á morir ; y luego en breve volvereis á verme , porque resucitaré ; pues no pueden detenerme las sombras de la muerte , y es preciso que vuelva á mi Padre. Mientras esté en el sepulcro triunfará el mundo , y creará haber conseguido su fin ; y vosotros , como rebaño esparcido , andareis desolados , y oprimidos ; pero con mi Resurreccion , que se seguirá muy luego , se restituirá á vuestros corazones la alegría , y cubrirán de confusion vuestros enemigos.

Así se podrian entender ; pero lo que se sigue á este discurso nos descubre que eran mas altas las ideas de Jesu-Christo. En efecto dexaremos de verlo , no precisamente porque se irá á morir , sino porque subirá á los Cielos á la derecha de su Padre , y volveremos á verlo , para no perderlo mas de vista quando venga de los Cielos segunda vez á llevarnos consigo ; y así lo que llama breve tiempo , es todo el tiempo de la duracion del mundo ; ya porque para cada uno de nosotros se acaba muy en breve este tiempo ; y ya porque comparándolo con la eternidad que se le ha de seguir , aún es menos que un instante.

Pues aprendamos , que segun la habla del Salvador , que es la de la verdad , todo el tiempo no es mas que un punto : es menos que la nada ; y que lo que dura : lo que verdaderamente existe es la eternidad , que jamás se pasa ; y así reputemos por nada todo lo que se pasa. Mas de mil setecientos y treinta años contamos desde la Ascension de nuestro Señor acá ; y todo este tiempo , en la presencia de Jesu-Christo , *que es Padre del siglo futuro* (a) , tal vez será una pequeña parte del que pasará desde el dia de la Ascension hasta el fin del mundo , que Jesu-Christo reputa por nonada. Con que segun esté cómputo , son menos que nada los siglos ; y mil años equivalen á menos de un dia. Si tuviéramos fé , en qué poco reputaríamos las molestias de esta vida. Nuestros sentidos nos engañan : nada es todo el tiempo , y nada es todo lo transitorio :
acos-

(a) Isai. 2. 6.

acostumbrémonos á nivelar el tiempo con la fé; y segun este método ¿qué serán diez años? qué un año? qué un mes? qué un día de sufrimiento? ; Y no obstante, tan larga se nos hace una hora! Hombres de poca fé, ¿quándo seremos Christianos? ¿Quándo arreglaremos en nuestro juicio el tiempo con referencia á la eternidad?



DIA CIENTO VEINTE Y SEIS.

Corresponde al día quince de Octubre.

Tristeza trocada en alegría. Joan. 16. 20.

*V*osotros llorareis, y el mundo se regocijará; pero vuestra tristeza se trocárá en alegría (a). Digamos aquí con aquel venerable anciano: No quiero alegrarme con el mundo, porque no quiero contristarme algun día con él: por su momentanea, y falaz alegría no quiero acarrear el abatimiento, y sobrecarga de un dolor eterno: no me dexaré lisonjear de los contentos del mundo, considerando los como la flor que nace á la mañana, y á la tarde muere. Nunca nos dexemos llevar de la alegría, porque es entregarnos á la ilusión: digamos á la risa, *tú eres mentirosa*; y á la alegría, *tú nos engañas* (b). No querian los Santos Padres que los Christianos se descompusiesen en la risa riendo: á carcajadas.

Es menester en nuestro corazon una tristeza santa, y saludable por el recuerdo de nuestros pecados, con el temor del juicio de Dios; y con un santo tedio de las felicidades del mundo; y no solo se convertirá esta tristeza en alegría el día de la eternidad, sino tambien desde el presente siglo triunfará en nuestro corazon la alegría de Jesu-Christo; y de este depósito de gozo gustará en lo in-

(a) Joan. 16. 20. (b) Eccles. 2. 2.

interior todo corazón unido al Señor, como también manará de él este tedio á las delicias del mundo, que no son mas que ilusion, tentacion, y corrupcion.

Gustad, y vereis qu n dulce es el Señor (a). ; Qué dulce es,   la verdad, la justicia, la buena esperanza, y el casto deseo de poseerle! Gustad, y gemireis de veros rodeados de engaños, y errores, y arrojareis tiernos suspiros ácia la Ciudad Santa que nos ha preparado Dios, donde reyna la verdad, y donde se encuentra la eterna paz, y todo bien con Dios.



DIA CIENTO VEINTE Y SIETE.

Corresponde al dia diez y seis de Octubre.

Sufrir, violentarse. Joan. 21.

A Prendamos   parir con dolores nuestra salvacion; porque ; qué esfuerzo no se necesita para destruir las pasiones, los deseos ilícitos, y todo lo que la Escritura llama el hombre viejo? Quando estamos obligados á arrancar del corazón lo que lo enflaquece, creemos que nos costará la vida. ; Qué vida tan triste, tan cansada, y tan insufrible será la que pasemos, si hemos de negarnos á estos dos dulces comercios el juego, y las diversiones! Reflexionemos que este es el tiempo de sentir, y de trabajar, y en que es preciso adquirir con violencia un espíritu nuevo. *La muger quando pare tiene dolor, porque es venida la bora: mas desde que ha parido un niño, ya no se acuerda de la angustia (b).* ; Qu nta deber  ser nuestra alegría, pues no parimos, y no trabajamos para otros sino para nosotros mismos, renaciendo para trocar la vida de pecado en vida de Dios?

Me-

(a) Psalm. 33. 9. (b) Joan. 21. 21.

Me cuesta infinito sacrificar aquel resentimiento ; renunciar aquella diversion ; practicar aquel acto de humildad ; llevar con paciencia aquella calumnia::: Pues Cristiano ; cuándo quieres renacer ? Si no determinas violentarte en eso , ni grangearás tu salvacion , ni romperás tus cadenas , ni te convertirás en hombre nuevo ; pero si te violentas , qué paz , y qué alegría se te infundirá al instante . ¡ O Dios mio ! Yo empiezo á vivir desde el punto que vivo para Vos , y me he abierto las puertas del Cielo .

La verdadera vida es amar á Dios , y esta vida se compra barata , aunque cueste muertes , y trabajos .



DIA CIENTO VEINTE Y OCHO.

Corresponde al día diez y siete de Octubre.

Alegría que no nos pueden quitar. Joan. 16. 22.

Nadie os quitará vuestra alegría (a). ¿ De qué procede nuestra alegría ? de nuestra felicidad ; pues si ciframos nuestra felicidad en un bien que no nos pueden quitar , tampoco nos podrán quitar nuestra alegría . ¿ Qué es lo que constituye nuestra felicidad ? Que Dios , á quien amamos , sea Bienaventurado , y Omnipotente : *Beatus* , & *solus potens* , como dice S. Pablo (b). Si amamos á Dios de todo nuestro corazón , con nuestra alma , y con todas nuestras fuerzas , como en nada podemos contribuir á su felicidad , la única parte que nos queda es regocijarnos de ello .

Regocijémonos de la gloria de Dios , de su perfeccion , de su felicidad , de la eterna generacion de su Verbo , de la eterna procesion de su Santo Espíritu : de que se conoce , de que se ama , de que es todo accion , todo inteli-
gen-

(a) Joan. 16. 22. (b) 1. Tim. 6. 15.

gencia, todo amor: tan grande, que nada puede adquirir: tan benéfico como rico: lleno de vida, y lleno de ser: el mismo ser, la misma verdad, el perfecto, y finalmente el todo. ¿Quién podrá quitarnos este motivo de alegría? Era preciso poder arrebatarnos á Dios; y quitándole, quitarnos á nosotros mismos, y todo nuestro ser, y no dexar mas que la nada. Todo lo que nos pueden quitar, es la alegría que tenemos de ser de Dios. ¿Pero quién la puede quitar, sino nosotros mismos con el pecado? Tiempo vendrá en que destruido eternamente el pecado en nosotros, tendremos por tan imposible dexar de cifrar toda nuestra alegría en la eterna felicidad, y perfeccion de Dios, como que Dios dexe de ser dichoso, y perfecto; y entonces seremos perfectamente dichosos, y no nos podrá nadie arrebatar nuestra alegría.

Regocijémonos al mismo tiempo de que Jesu-Christo haya entrado en la gloria de su Padre: *Si me amárais, dice, os regocijaríais de que vuelvo á mi Padre; porque siendo mi Padre mayor que yo (a);* en quanto á la naturaleza que he tomado, volver á mi Padre es restituirme al centro de la magestad, y de la fidelidad. Es Dios una naturaleza dichosa, y perfecta; y al mismo tiempo benéfica, y beatíficamente; y el amarle es vivir, es ser justo, verdadero, feliz, y perfecto en quanto puede ser lo que no es Dios; pero Dios nos enseña que nos hase Dioses: un mismo espíritu con él, participantes; y asociados á la naturaleza divina, á la sabiduría, vida, eternidad, y felicidad de Dios. Es su propia felicidad: él se hace nuestra felicidad, y por consecuencia, la nuestra es la de Dios. Dios se nos dá todo entero, y nosotros le veremos, y amaremos, cerciorados de no dexar de verle, y amarle jamás. *En aquel dia, dice el Salvador, nada mas me preguntareis, porque vereis patéticamente la misma verdad.* Vivid, pues, y alegraos con esta esperanza. ¿Pero: qué haremos, entretanto, en medio de tanta

ta

(a) Joan. 14. 28.

ta miseria, y necesidades? *No teneis mas de pedir, y todo lo que necesiteis se os dará en mi nombre*: con que no sois ya pobres, pues teneis el nombre por cuyo medio todo lo podeis alcanzar.



DIA CIENTO VEINTE Y NUEVE.

Corresponde al día diez y ocho de Octubre.

¿Qué es lo que debe pedirse en nombre de Jesu-Christo?
Joan. 16. 24.

Nada habeis pedido hasta ahora en mi nombre (a). Pues qué, quando decian: *Señor, enséñanos á orar*, y tambien, *aumentad nuestra fé* (b), ¿no esperaban de él, y por él esta gracia?

Aún no estaban suficientemente acrisoladas sus peticiones, pues con motivo del Reyno de Jesu-Christo, se habian forjado ideas de grandezas, y ambición, que se rozaban mucho con el espíritu judáico, y aquella aficion humana, que tenian á su Persona, era obstáculo para el amor espiritual que de ellos apetecía. Quando se acrisoló su fé con la Cruz, con la ausencia, y con la operacion del Espíritu Santo, aprendieron lo que se necesitaba pedir en nombre de Jesu-Christo, que era parecerse á él, imitando sus pasos, su Cruz, y su muerte. ¿Qué podreis pedir en nombre de Jesu-Christo, sino lo que advertís en él? Pon, ó alma christiana, toda tu atención en lo que es Jesu-Christo; y con eso aprenderás lo que en su nombre debes pedir.

Todavía no entendian esto los Apóstoles; y lexos de querer abrazar sus cruces con Jesu-Christo, ni aun querian escuchar lo que de la suya les decia: *Estaba oculto á*

(a) Joan. 12. 24. (b) Luc. 11. 1. & 17: 5.

a su vista esté discurso , y rezelaban preguntarle acerca de él (a) ; porque temian quedar muy instruidos de sus obligaciones , enterándose de la resolución que tenía tomada su Maestro ; y así como les repugnaba tanto la cruz , apenas sabían lo que es necesario pedir en nombre de Jesu-Christo crucificado.

Y por eso les dixo : Nada habéis pedido hasta aquí en mi nombre : Pedid , y recibireis , para que se complete vuestra alegría (b).

No es alegría sensible la que les ofrece , sino alegría en la Fé , y alegría en la cruz , como la de Jesu-Christo , *el qual habiéndole sido propuesto gozo , sufrió la cruz (c).* ¿Qué gozo fue este sino el de glorificar á su Padre , y satisfacer su amor , salvando á los hombres ? Pues nosotros debemos cifrar tambien nuestra alegría en glorificarle , lo qual nos regocijará en medio de los tormentos , así como inspiró á los Apóstoles aquel gozo que se les traslucía de haber sido azotados por el nombre de Jesu-Christo ; efecto de haber aprendido yá lo que se recibe , y debe pedir en su nombre , que es aprender á glorificarle , y regocijarse quando se padece algo por él (d).

La paciencia es el único medio que hay para dominar los vicios , y acrisolar las virtudes : con la paciencia christiana se aprende , no solo á sufrir sin repugnancia , sino tambien á alegrarse de los trabajos que Dios envia ; y el medio seguro para orar en nombre de Jesu-Christo , y conseguir todo lo que se pide , es considerarse bien en la paciencia , y unirse á la cruz del Señor.

(a) Luc. 9. 44. 45. & 18. 34. (b) Joan. 11. 24. (c) Heb. 12. 1. (d) Añor. 5. 41.

DIA CIENTO Y TREINTA.

Corresponde al dia diez y nueve de Octubre.

Todo nos viene por Jesu-Christo. Joan. 16. 25. 28.

O *S* he dicho esto en parábolas : aún no me he explicado con claridad en quanto á mi partida : ahora voy á descubrirósela patentemente , y en tres palabras os lo declararé : *Yo he salido de Dios , y he venido al mundo ; pero ahora dexo al mundo , y me vuelvo á mi Padre* (a). Cerró con esto su Sermon , como que no tenia mas que explicarles , habiéndoles dicho con tanta puntualidad de donde venia , y la obligacion en que estaba de volverse.

Yá se llega el lance en que entienden los Apóstoles , con mas distincion que hasta entonces , aquella verdad que ha de desimpresionarles de todos sus errores sobre el Reyno de Jesu-Christo. Habíanse lisonjeado groseramente de verle establecer en la tierra con todo el boato mundano ; pero esta idea se desvanece con subirse Jesu-Christo al Cielo , porque se vé en ello que no es de este mundo su Reyno : que tiene su trono á la derecha de Dios ; y que desde allí ha de postrar á sus pies todos sus enemigos.

Así lo entendieron los Apóstoles , como se infiere de la primera Plática de S. Pedro , que alegó una autoridad del Psalmo 109. y por eso conociendo dónde debía reynar Jesu-Christo , y vencer á sus enemigos , aprendieron á pedirlo todo en su nombre. Todo el secreto consistia en estas palabras. Yo he salido de Dios para venir á vosotros : Yo he venido á buscaros : si os dexo para volverme á mi Padre , llevo mi amor , y seré allí , mas que nunca , vuestro abogado , vuestro intercesor , y perfecto medianero entre Dios , y los hombres.

Por

(a) Joan. 16. 18.

Por lo qual pedir por Jesu-Christo , es creer que es nuestro abogado en el Cielo ; y aunque añade : *No os digo que rogaré por vosotros* (a) , no dexa de hacerlo de un modo admirable , ofreciéndose por nosotros á Dios , como se vé escrito en la Epístola á los Hebreos ; pero quiere decir , que no satisfecho con esto , hace mas , pues nos reconcilia de tal forma con el Padre , que se inclina á amarnos , bien que siempre en nombre de su Hijo , pues dice : *Mi Padre os ama , porque me habeis amado , y habeis creído que he salido de Dios.* (b).

Y así pediremos por Jesu-Christo , siempre que creamos que ha salido de Dios , amándole de todo nuestro corazon , y queriendo únicamente lo que él quiere , respecto que nada podemos conseguir sino por él : esta es la mediacion de Jesu-Christo. Si le amamos , nos ama por eso su Padre ; y si amamos á Jesu-Christo , por cuyo medio pedimos todas las cosas , todas las recibimos por Jesu-Christo , en cuyo nombre las pedimos.

Internémonos en esta secreta correspondencia del Padre , que nos ama por el antecedente de amar nosotros á su Hijo ; y creamos que él mismo es el que nos inspira semejante amor , pues él fue el que nos amó primero que nosotros á él , y este amor suyo es el dichoso manantial del que le retornamos.

Salvador mio , intercesor mio , medianero mio , y abogado mio , nada tengo que esperar que no venga por Vos : yo entro en vuestros caminos , y obedezco vuestros preceptos , y así se verificará lo que decís : *Yo soy camino* (c) , pues por Vos se ha de andar , por Vos se ha de pedir , y se ha de recibir todo por Vos. Todas las importantes verdades , que se acaban de referir , están comprehendidas en la conclusion de las Oraciones de la Iglesia : *Per Dominum nostrum Jesum-Christum* ; y siempre que resuenen en nuestros oídos , acordémonos de estas verdades , abrazándolas con nuestro corazon.

Tom. II.

R

Las

(a) Hebr. 4. 14. (b) Joan. 16. 17. (c) Ibid. 11. 6.

Las plegarias suben por Jesu-Christo , y las gracias se despachan por él. Para invocarle es preciso imitarlo : esto es en compendio todo christianismo.



DIA CIENTO TREINTA Y UNO.

Corresponde al dia veinte de Octubre.

Desamparo de Jesu-Christo. Joan. 16. 29. 30. 31. 32.

GOzosos los Discípulos de haber sabido este gran secreto de su Maestro , le manifestaron su alegría diciéndole : *Abora sí que hablais con toda claridad* (a) : habeis satisfecho nuestros pensamientos mas ocultos , y habeis llenado nuestros mas eficaces deseos : *Todo lo sabeis, y no necesitais que os pregunten ; y por eso creemos que habeis salido de Dios.* Solo un Dios procedente de Dios , y ninguno otro , puede descubrir el secreto del corazón humano , y por eso creemos en Vos. Oyéndoles hablar en estos términos , ¿quién pensára que no habria tanta perseverancia en su fé , como candor , y sinceridad se manifestaba ? Pero mejor los conocia Jesus , que ellos á sí propios , y les dixo : *Abora creeis ? Pues se vá acercando , y ya ha llegado el tiempo en que ireis dispersos cada uno por su cabo , y me dexareis solo ; pero Yo no estoy solo , pues está conmigo mi Padre* (b).

¿Quién pudiera remontarse aquí á conocer el estado de un alma que no tiene mas que á Dios , destituida de todo apoyo , y alivio humano ! Por un lado , qué desconsuelo ! pero por otro lado , qué regocijo quando se tiene á Dios , tanto mas , quanto á él solo se tiene ! En este estado se vá á hallar Jesu-Christo ; y para remate de tan lastimosa situacion , es preciso añadir , que tenia á Dios , sin sentir que le tenia , pues parece que se retiró hasta reducir á Jesu-Christo

(a) Joan. 16. 29. 30. (b) Ibid. 31. 32.

Christo á clamar : *Dios mio , Dios mio , por qué me habeis desamparado* (a)?

O almas , que participais de ese desamparo de Jesu-Christo , que andais de abysmo en abysmo , tan lexos de Dios á vuestro parecer , y tan separadas de él á causa de este gran caos , que como si estuviérais en el Infierno , no puede llegar á sus oídos vuestra voz ; yo os veo en manos de Jesu-Christo , que os dá á comer su hiel , y á beber vinagre , y á cargar con su desamparo. Con vosotros está, y si no quiere dexarse sentir , y percibir , es porque os prueba. Decid con él en aquella desolacion , y en aquel profundo abysmo , *en esperanza contra la esperanza* (b): Yo me muero , yá doy el último suspiro : *Padre mio , yo entendiendo , yo entrego mi espíritu en vuestras manos* (c). Yo os entrego mi vida , mi salvacion , mi libre alvedrio , con todas sus facultades. Despues de esto callad , y esperad en silencio vuestra libertad. Amén. Amen.



DIA CIENTO TREINTA Y DOS.

Corresponde al dia veinte y uno de Octubre.

Resignacion á la voluntad divina. Joan. 16. 33.

O*S he dicho esto , os he explicado el desamparo en que me veré con vuestra fuga , pues que solo Dios quedará conmigo , con el fin de que en mí encontréis la paz* (d); no en vosotros mismos , ni en vuestra fé , que veis tan vacilante , por lo que no hay mas paz para vosotros que la que Yo os doy protegiéndoos. Pronto me abandonareis , hijos míos : pronto , segun el mundo , me dexareis solo; pero si no quedo solo á pesar de ese abandono , si mi Pa-

R 2

dre

(a) Matth. 27. 46. (b) Roman. 4. 18. (c) Luc. 24. 46.

(d) Joan. 16. 33.

dre no me dexa ni un instante , aunque parezca que me desampara , aprended que no hay paz , ni valor sino en él , y en la resignacion á su voluntad. *Pasareis afliccion en el mundo , pero alentaos : Yo he vencido al mundo* (a). Destituido de todo humano auxilio , y sin mas recurso que el de un Dios irritado , que me desampara , he vencido al mundo , y le he vencido por mí , y por vosotros. Alentaos , pues , tened confianza , y por mas desamparados que creais estar , aunque os veais á la orilla del precipicio , y rodeados casi yá de las sombras de la muerte , ningun poder tiene en vosotros el mundo que Yo he vencido ; y con tal que sepais resignaros á mi palabra , será inalterable vuestra paz.

Repasad una por una todas las persecuciones de la Iglesia , todos los estragos que han hecho en ella los cismas , y las heregías , todos los trabajos de adentro , y de afuera , y todos los desamparos en que se han hallado los Fieles , y admirareis de qué forma han salido , y los bienes que se han seguido de todas esas tempestades. Sosegaos , pues , como Jonás , en medio de los vientos , y de las olas : Dios está con vosotros , y aunque fuera preciso arrojaros al mar , y que os tragase una ballena , la horrible caverna de aquella sima viviente , sería templo para vosotros , y desde allí empezaria vuestra libertad.



DIA CIENTO TREINTA Y TRES.

Corresponde al dia veinte y dos de Octubre.

Quatro súplicas , ú oraciones de nuestro Señor , enderezadas á su Padre.

A Llí acabó el último Sermon , y como postrera despedida de nuestro Señor á sus Apóstoles ; pues despues de

(a) Joan. 3.

de haberles hablado , solamente se empleaba en pedir por ellos , y por todos nosotros á su Padre ; porque no basta instruir á los hombres con la predicacion de la verdad , si con la oracion no se les alcanza gracia para conocerla , y practicarla , y eso es lo que hará Jesu-Christo en la siguiente oracion.

Advierto que hasta aquí por quatro veces se enderezó , y habló expresamente el Hijo de Dios á su Padre: La primera , quando le dixo : *Yo os alabo , Padre mio , Señor de Cielo , y tierra , porque habeis encubierto estas cosas á los sabios , y á los prudentes , y las habeis revelado á los pequeños* (a). *Sí , Padre mio , así sea , pues así lo habeis querido* (b) : palabras de complacencia , y accion de gracias , que mueven al alma christiana á internarse á exemplo de Jesu-Christo en los secretos designios de Dios ; para resignarse , y complacerse en ellos.

Las segundas palabras , dirigidas por nuestro Señor al Padre Celestial , con motivo de la resurreccion de Lázaro , fueron estas : *Padre mio , gracias os doy porque me habeis oído : por mi parte bien sabía yo , que siempre me oís ; pero hablo así con respecto á este Pueblo , para que crean que Vos me habeis enviado* (c). Accion tambien de gracias , que presupone invocacion ; pues dice que le ha oído su Padre , y condescendido á sus ruegos.

Tambien se halla en S. Juan , y fueron proferidas á presencia de todo el Pueblo , las otras palabras dirigidas al Padre por Jesu-Christo : *¿Y qué diré ? Diré , Padre mio , yo os ruego que me libreis de esta hora , que era la de su Pasion* (d) ? *Pero Yo he venido para esta hora. Padre mio , glorificad vuestro nombre.* Estas son palabras de impetracion , y compendio de todas las plegarias , y peticiones , como de todas las palabras , mysterios , y acciones de nuestro Salvador ; y así sucedió , que el Padre contestó desde el Cielo con una voz parecida al ruido de un trueno (e).

Tom. II.

R 3

Las

(a) Matth. II. 25. 26. (b) Luc. IO. 21. (c) Joan. II. 41. 42.
(d) Ibid. 12. 27. 28. (e) Ibid. 29.

Las últimas palabras de Jesu-Christo á su Padre, son la oracion que vamos á referir, que es la misma oracion de su Sacrificio, mucho más larga que todas las demás (a).

La oracion que declara por quien se ofrece el Sacrificio, y es ella misma oblacion, ó la accion de ofrecer, es ciertamente el alma del sacrificio; y así es que en la oracion del Canon declara la Iglesia á quién, por quién, y por qué motivo lo ofrece. Veremos que así lo hace Jesu-Christo estando ya para consumir el sacrificio, y consagrarse á sí propio; y esta oracion es el Canon, si se puede decir así, ó para hablar con mas dignidad de Jesu-Christo, es la expresa, y solemne oracion que debia acompañar á su sacrificio. Ni en la serie de su pasion, ni en su muerte innova jamás la disposicion de su corazon, ó las peticiones que hace á su Padre, y vé ahí el alma del sacrificio.

Apliquemos nuestra atencion á esta oracion, que incluye, y encierra en sí toda la virtud del sacrificio de la Cruz, y que especialmente comprehende la consagracion que por la Cruz hace de sí propio Jesu-Christo.

Qué profundo silencio debemos imponer á todo lo criado, para escuchar en lo mas íntimo del corazon las palabras que en aquella estrecha, y perfecta comunicacion enderezó Jesu-Christo por nosotros á su Padre: callemos, pues Jesu-Christo empieza á hablar.

(a) Joan. 17. 1. & seq.

ORA-



ORACION

De Jesu-Christo despues de la Cena.

DIA CIENTO TREINTA Y QUATRO.

Corresponde al dia veinte y tres de Octubre.

Jesus levantó los ojos al Cielo. Joan. 17. 1.

Estas cosas habló Jesus, y levantando los ojos al Cielo, dixo: *Padre mio, la hora ha llegado.* Era en Jesu-Christo acción regular la de levantar los ojos al Cielo antes de la oracion; pues quando multiplicó los panes, miró al Cielo. S. Juan cuenta, que quando resucitó á Lázaro, *levantando los ojos á lo alto*, dixo: *Padre mio* (a); y de tal modo ha creído la Iglesia, que era natural en Jesu-Christo esta acción, que la ha apropiado á la bendición de la Cena; y así dice en el Canon, *que Jesus levantó los ojos á Dios su Omnipotente Padre* (b); aunque no lo dicen los Escritores sagrados, que refieren la institucion de la Eucaristía.

Levantemos tambien nosotros los ojos al Cielo con Jesu-Christo, pues que solamente con él podemos levantarlos; porque el Publicano, que era pecador, ni aun se atrevia á hacerlo, sino mas bien decia dándose golpes de pechos: *Dios mio, tened piedad de mí, que soy pecador* (c); y el Pródigo decia: *Padre mio, he pecado contra el Cielo, y contra Vos* (d).

¿Quién mirará al Cielo contra quien ha pecado? ¿Quién se ha de atrever, si no se une antes con Jesu-Christo, que

R. 4. 8. 10. 12. 14. 16. 18. 20. 22. 24. 26. 28. 30. 32. 34. 36. 38. 40. 42. 44. 46. 48. 50. 52. 54. 56. 58. 60. 62. 64. 66. 68. 70. 72. 74. 76. 78. 80. 82. 84. 86. 88. 90. 92. 94. 96. 98. 100.

(a) Matth. 14. 12. (b) Joan. 11. 41. (c) Luc. 18. 13. (d) Ibidem 15. 18.

levanta por nosotros los ojos al Cielo , y lo sosiega , y pacifica?

¿ Pero para qué se han de levantar los ojos al Cielo, sino para adorar á Dios , y su magnífica presencia en su gloria , y arrobarse allá en espíritu? Pues, ojos míos, idos al Cielo , y arrebatad allá mi corazón : id con el deseo, y la esperanza al término á que sois llamados , y al que efectivamente os trasladareis algun día. Id finalmente á la habitación que se os ha prometido , y amad aquella Patria Celestial , adonde Dios será todo para todos.



DIA CIENTO TREINTA Y CINCO.

Corresponde al día veinte y quatro de Octubre.

Gloria del Padre , y del Hijo en el establecimiento de la Iglesia. Joan. 17. 1. 2.

Padre mio , la hora ha llegado , glorifica á tu Hijo para que tu Hijo te glorifique á tí (a). Empieza el sacrificio por el nombre de Padre : nombre de autoridad sí , pero de autoridad benigna , y que conviene al Autor de la vida , de quien viene , y á quien se refiere todo : nombre de bondad , y de indulgencia , como de imperio , y soberanía ; y tambien empezamos con tan santo nombre nuestro sacrificio : *Te igitur , clementissime Pater* : á Vos , Padre misericordiosísimo , invocamos por medio de Jesu-Christo vuestro Hijo.

Padre mio , glorifica á tu Hijo , para que tu Hijo te glorifique á tí. Respeto que es el Medianero entre Vos , y nosotros , es preciso tributarle la gloria que vuelve , y recae en Vos , y así lo hacemos en las invocaciones por medio de Jesu-Christo , á quien tributamos desde luego la glo-

(a) Joan. 17. 1.

gloria , con el fin de que redunde en Dios de quien es. *Padre mio , glorifica á tu Hijo , para qué tu Hijo te glorifique á tí.* La gloria que le diéreis , no hace mas que pasar por él , para llegar á Vos , y así recibid el sacrificio , pues tanto amais al medianero.

Padre mio , la hora ha llegado. El sacrificio tiene su hora determinada , sea por la mañana , ó por la tarde ; y la señalada para el sacrificio de Jesu-Christo ha llegado. Padre mio , la víctima está pronta , y solo falta descargar el golpe.

Aquí me siento impelido de no sé qué movimiento interior , que ni comprehendo , ni sé lo que es ; pero este impulso me dicta en lo mas íntimo del alma , que es menester unirme á las secretas intenciones que tuvo Jesu-Christo haciendo esta oracion , en lo qual consiste el verdadero modo de orar en Jesu-Christo , y por Jesu-Christo ; y me parece que el fin de Jesu-Christo fue establecer su Iglesia , y ofrecerse para ello interior , y exteriormente en sacrificio.

Padre mio , la hora ha llegado , en que deben cumplirse las profecías de la efusion de vuestro espíritu en todos los Pueblos , de la admirable glorificacion que deberán retribuiros , congregándose en la Iglesia todas las Naciones. *Glorifica á tu Hijo* , resucitándolo de la muerte , y derramando su palabra por toda la tierra , formando en ella la sociedad á que estarán agregados todos vuestros amigos , y escogidos. Glorificad de este modo á vuestro Hijo , dándole una Iglesia que lleve su nombre , que sea la Iglesia Christiana , y la morada interior , y exterior de todos los que se precian de ser discípulos suyos ; y esta es la gloria que dareis á vuestro Hijo , y que redundará al mismo tiempo en Vos , ó Padre ! primer principio de las emanaciones , así exteriores , como interiores , y divinas , pues todo os lo retribuye vuestro Hijo.

Glorificad á vuestro Hijo de este modo , y pues le habeis dado potestad sobre todos los hombres , glorificadlo con la misma eficacia , y con el mismo intento para que se
la

la habeis dado. *Toda potestad me ha sido dada en el Cielo, y en la tierra* (a). No solo se entiende esto de la omnipotencia que le dió comunicándole su divina Naturaleza ; sino de un género de omnipotencia que el Padre dió al Hijo resucitándolo , y colocándolo á su diestra , donde le dá como á Christo , y como á Dios hombre , y aun segun su humanidad , la absoluta distribucion de todas sus gracias ; y el efecto de dicha potestad no puede ser mas dulce , ni agradable á los hombres , *pues esta potestad sobre todos los hombres , le ha sido dada para que dé la vida eterna á los que su Padre le entregó* (b). ¿Quién dexará de someterse á una potestad , cuyo efecto es hacernos dichosos , y comunicarnos la vida eterna , que consiste solamente en la agradable contemplacion de la vida de Jesu-Christo.

Pero qué! La potestad de Jesu-Christo se estiende solamente á quienes dispensa la vida eterna? No lo quiere Dios! puesto que ha recibido sobre los que no quieren someterse á esta saludable potestad del Hijo de Dios, otra potestad , que es la de juzgarlos , segun dice en otra parte : *Como el Padre tiene en sí la vida , así concedió al Hijo que tuviese vida en sí propio* (c) : como el Padre dá vida á quien le parece , así dá el Hijo vida á quien le place , *y ha recibido potestad para juzgar , porque es Hijo del hombre* (d): ¿y á quién ha de juzgar sino á aquellos que no quieren recibir la vida que puede darles? Pero aquí no habla mas que del poder para dár vida , porque es su primitivo poder , y el que naturalmente quiere emplear; y coloca en infimo lugar el de juzgar , y condenar , porque usa de él á pesar suyo , y á mas no poder , deseando que todo el mundo reciba la vida que quiere darle , y condenando siempre , como forzado á los demás.

Para que dé la vida eterna á los que Vos le habeis entregado (e). ¿Cómo serán entregados estos á Jesu-Christo,

si-

(a) Matth. 28. 18. (b) Joan. 17. 2. (c) Ibid. 5. 26. (d) Ibidem 27. (e) Ibid. 17. 2.

sino convirtiéndose en miembros vivos suyos? Es precisa que los dé el Padre á su Hijo, conforme á aquella sentencia: *Nadie puede venir á mí, sin que le atraiga mi Padre*, y esto con impulso muy particular: lo qual se comprueba con que viendo Jesu-Christo los que se retiraban de su compañía, les dixo: *Por eso os he dicho, que nadie puede venir á mí, sin que le haya sido concedido por mi Padre* (a): con que aquellos que le entrega el Padre de esta manera particular, son los que aquí dice que le ha entregado su Padre, dando la vida eterna á todos los que le entregó para que se unieran con él, y fueran miembros suyos, y dándola también por su parte á los que se retiran de él, y no perseveran, pues jamás los dexa, si no le han dexado.

Yo me someto, Salvador mio, á esta divina, y salvable potestad que teneis sobre todos los hombres para hacerlos vivir; y Vos, ó Padre, entregadnos á vuestro Hijo de aquel modo oculto que le hace mantenerse en nosotros, y á nosotros en él, de forma que nunca jamás nos separemos.



DIA CIENTO TREINTA Y SEIS.

Corresponde al dia veinte y cinco de Octubre.

La vida eterna consiste en conocer á Dios, y á Jesu-Christo. Joan. 17.

L*A vida eterna consiste en que conozcan que tú eres el solo Dios verdadero, y que el que has enviado es Jesu-Christo.*

Observad que consistió la formación de la Iglesia en la glorificación de Jesu-Christo por la manifestación de su Evan-

Evan-

(a) Joan. 17. 66.

Evangelio para gloria de Dios Padre ; y que el fin es dár la vida eterna á todos los que entregare el Padre al Hijo , atrayéndolos á su cuerpo mystico con aquella vocacion secreta , y particular de que acabamos de tratar ; y así todo el ministerio de Jesu-Christo se endereza á la vida eterna ; porque todas las promesas temporales se desvanecieron , y la verdadera tierra que mana leche , y miel , prometida por Jesu-Christo á sus amigos , *es la permanente Ciudad* que les ha edificado en el Cielo , para vivir allí eternamente (a).

Solo faltaba explicar en qué consiste esta vida eterna , y eso es lo que hace en el V. 3. que arriba vá referido.

El principio de la vida eterna consiste en conocer por la fé ; y el fin , ó consumacion de dicha vida es vér cara á cara , y á descubierto , y ambas nos dá Jesu-Christo , porque es el principio de una , y otra en todos los miembros que ánima.

No se halla la vida eterna en los sentidos , porque están demasiado apegados al cuerpo , y á la parte material , y perecedera , y lo tienen las bestias como nosotros , y aun más perfectos ; sino de la parte inmortal , é intelectual , donde está la imagen de Dios , y cuya principal operacion , origen de todas las demás , es el conocimiento.

No se ama lo que se ignora , dice S. Agustin (b) ; pero si se ama lo que se empieza á conocer , el amor facilita que se conozca con mas perfeccion , y aun que se le ame más , y mas.

Jesu-Christo habla aquí de un conocimiento tierno , y afectuoso que inclina á amar , persuadiendo lo amable que es el objeto que tan perfectamente se conoce. *El que dice que le conoce , y no guarda sus Mandamientos , es mentiroso , y no está en él la verdad ; pero el que guarda su palabra , tiene perfecto amor de Dios* (c). El conocimiento

(a) Hebr. 11. 10. & 13. 14. (b) Tract. 96. in Joan. (c) 1. Joan. 2. 4. 5.

cierto , y perfecto es causa , y origen del amor ; pero se deben reputar por distintas , é independientes una de otra las dos operaciones del alma , de conocer , y amar , creyendo que se excitan , y perfeccionan ambas á dos recíprocamente ; pues el mismo Dios dixo á Moysés : *Tu te conozco , y te llamo por tu nombre* , es decir , te abono , y te amo (a). Conocemos verdaderamente á Dios quando le amamos ; pero no dice Jesu-Christo que consiste la vida en un conocimiento puramente especulativo , y curioso ; pues de esa manera conocen á Dios los demonios , y este conocimiento causa su orgullo , y su condenacion : conocamos , pues , nosotros , y amemos , que eso es lo que pide Jesu-Christo.

Jesu-Christo se hace igual á su Padre : primeramente quando dice que él es quien dá la vida eterna á los que su Padre le ha entregado ; lo qual indispensablemente es obra divina ; y en segundo lugar , diciendo que consiste la vida eterna , así bien en conocerlo , como en conocer á su Padre : lo que mal se pudiera decir de una criatura ; pues nunca puede depender de ella la vida eterna : con que estando la vida eterna en el Hijo como en el Padre , razon tuvo S. Juan para decir : *Este es el verdadero Dios , y la vida eterna* (b) ; porque antes habia dicho : *Tú vé aquí el testimonio de Dios en nosotros , que Dios nos ha dado la vida eterna , y dicha vida está en el Hijo* (c).

Con que quando dice que el Padre es único , y verdadero Dios , no niega que sea verdadero , y único Dios con él , pues con él es , y dá la vida eterna.

Se iguala con su Padre quando dice que dá la vida eterna á los que le ha entregado. ¿Pues cuál es mas , que el Padre los entregue al Hijo , ó que el Hijo les dé la vida eterna ? ¿Pero quando dice que dá la vida eterna , excluye acaso á su Padre ? No lo permita Dios. ¿Por dónde quando dice que el Padre es único verdadero Dios , no se excluye á sí propio ? Antes bien dá á entender , que es

úni-

(a) Ex. 33. 12. 17. (b) 1. Joan. 5. 20. (c) Ibid. 10. 11.

único, y verdadero Dios con su Hijo, pues con él dá, y es la vida eterna; y si llama único, y verdadero Dios á su Padre, bien se advierte que es sin excluirse: dado que se atribuye á sí mismo la accion mas divina que hay, que es darle la vida, y ser la vida, y sin exclusion del Espíritu Santo, á quien llama comunmente en otros lugares Espíritu Santificante, y Vivificante.

En el nombre de Padre está todo comprehendido, segun esta misma locucion, puesto que nombrando al Padre, que es el principio, se nombra todo lo que está incluido en él, como en fuente comun; con que al mismo tiempo se nombra tambien al Hijo, y al Espíritu Santo: de forma, que quando dice que su Padre es el único, y verdadero Dios, y que la vida eterna consiste en conocer al Padre, y al Hijo, insinúa que ambos (con el Espíritu Santo, que procede de ellos) son un mismo, único, y verdadero Dios, con exclusion de los falsos Dioses, á quienes se dá este incommunicable nombre; y así el sentido íntegro del versículo es este: La vida eterna consiste en conoceros á Vos, que sois la misma verdad, y en conocer á vuestro Hijo, que siendo verdad, y vida con Vos en quanto Dios, es medio en quanto Hombre para ir á Vos.

Ahora entendemos lo que es la Iglesia. El Padre entrega al Hijo los que quiere hacer miembros suyos, para que recibéndolos el Hijo, les dé la vida eterna, que consiste en conocer al Padre, y al Hijo, y amarlos afectuosamente.

Pero no se ha de excluir, ni quiera Dios que se excluya el conocimiento. Los mysticos que parece se desatienden de él, no quieren excluir mas que el conocimiento curioso, y especulativo; siendo así que el conocimiento, digamoslo así, debe fundarse enteramente en amor. Del mismo modo hemos de entender á los que excluyen las luces; porque, ó hablan de luces estériles, y sin unction, ó á lo mas, quieren decir que las luces de esta vida son bañadas de cierta obscuridad, ó tinieblas; puesto caso que quando mas se adelanta en el conocimiento de Dios, tan-

tanto mas se advierte que nada se conoce que sea digno de él : y remontándose sobre quanto alguna vez se ha pensado , ó se puede pensar , se alaba á Dios en su verdad incomprehensible , y se pierde la senda en esta alabanza , cuya pérdida se procura reemplazar amando , para suplir lo que falta de conocimiento ; bien que todo esto es una especie de conocimiento , tanto mas vivo , quanto su efecto propio es encender un santo , y eterno amor.

Era un candil que ardia , y alumbraba , dice Jesu-Christo hablando de S. Juan Bautista ; *pero vosotros os quists- teis engreir por un poco en su luz* (a). Los que no hacen mas que alegrarse como los Judíos á vista de la luz , no reflexionan que el candil ardia , y alumbraba : distinguen la luz del ardor , y no dura mas que un instante su alegría. Para que sea durable , y verdadera , es menester dexarse abrasar de amor , que es el fruto del conocimiento en que cifra hoy Jesu-Christo la vida eterna.



DIA CIENTO TREINTA Y SIETE.

Corresponde al dia veinte y seis de Octubre.

Gloria infinita del Padre , y del Hijo. Joan. 17. 4.

To os he glorificado en la tierra con mi predicacion , y milagros ; he concluido la obra que me disteis que hacer : en lo que comprehende lo que tuvo que hacer en el curso de su vida mortal , y lo que le quedaba por hacer durante su pasion , que contaba por hecho , porque de allí á poco iba á ser glorificado , y en su pensamiento lo estaba ya ; y pues que ha hecho lo que su Padre para gloria suya le dió que hacer , ¿ qué otra cosa faltaba mas que lo que dice : *T ahora glorificadme Vos , Padre mio , con la gloria que tuve en Vos antes que bubiese mundo* (b)?

La

(a) Joan. 5. 35. (b) Ibid. 5.

La gloria que dá Jesus á su Padre consiste en declarar su inmensa , y natural magestad : la que le pide es que declare tambien la gloria que gozaba eternamente en su seno como Verbo suyo , que estando en él , no podia ser menos que él , y le hacia por consecuencia un mismo Dios con él : con que le pide declare esta magestad inseparable de la divinidad unida á su humanidad , y que hacen en él una sola persona , y tambien que la declare á los hombres , que son miembros vivos suyos ; y este es todo el intento de la oracion , como veremos en adelante.

Ya tenemos aquí la perfecta unidad , é igualdad del Padre , y del Hijo : el Hijo glorifica al Padre , como el Padre glorifica al Hijo : se dán recíprocamente infinita gloria por toda la eternidad , con su mutuo amor , la que les es debida , porque el Padre manifiesta el nombre del Hijo , y el Hijo el del Padre , de quien es él mismo *el resplandor de gloria , y la imagen de su persona* (a) : y nuestra gloria consiste en participar de la que mutuamente se dán Padre , é Hijo , como lo declaran las palabras siguientes.



DIA CIENTO TREINTA Y OCHO.

Corresponde al dia veinte y siete de Octubre.

Jesus salva á todos los que le ha entregado su Padre.
Joan. 17. 6. & 6. 37. 40.

HE becho conocer vuestro nombre á los hombres que me babeis entregado , sacándolos del mundo : eran vuestros , y me los babeis dado , y han guardado vuestra palabra : leamos tambien lo que se sigue , y reparemos bien todo lo que allí dice de los que su Padre le ha entregado , y añadamos estas palabras del Salvador en S. Juan : *Todo lo que*

(a) Hebr. 1. 3.

que me dá mi Padre , viene á mí , y no despediré al que venga , porque Yo he descendido del Cielo , no para hacer mi voluntad , sino para hacer la voluntad del que me ha enviado. La voluntad de mi Padre , que me ha enviado , es que nada pierda Yo de quanto me ha dado , sino que lo resucite en el último dia de la resurreccion de los Justos , para darles vida eterna (a).

Leamos tambien aquellas palabras del mismo Evangelista : *Mis ovejas oyen mi voz , y Yo las conozco , y ellas me siguen , y las doy la vida eterna , y no perecerán eternamente , y nadie las arrebatará de mi mano* (b). Lo que mi Padre me ha dado , es mayor que todo : ó como dice el texto Griego : *Mi Padre , que me las ha dado , es mayor que todos ; y nadie puede quitar cosa alguna de mano de mi Padre. Mi Padre , y Yo no somos mas que una misma cosa.*

Y además , estotras palabras de Jesu-Christo : *No murmureis entre vosotros : nadie puede venir á mí , si el Padre que me envió , no lo truxere , y Yo le resucitaré en el último dia* (c). En los Profetas está escrito : *Todos serán enseñados por Dios. Qualquiera que está enseñado por mi Padre , y ha aprendido , viene á mí : y despues : Entre vosotros hay quien no cree ; porque desde el principio sabía quienes eran los que no creían , y quién era el que le habia de vender ; y decia : Por esto os he dicho , que nadie puede venir á mí , si no le está concedido por mi Padre* (d).

Empleemos algunas horas , y algunos dias en contemplar con atencion , y humildad todas estas palabras , cuya conexión está patente.

Contemplándolas por mayor , advertiremos la comunicación recíproca , y secreta del Padre , y del Hijo para escoger los hombres , atraherlos , y separarlos del mundo ; y el secreto , pero justo juicio , con que abandona á algunos , y los dexa que perezcan , como se verá despues en el

Tom. II.

S

hij-

(a) Joan. 6. 37. 40. (b) Ibid. 10. 27. 30. (c) Ibid. 6. 43.
(d) Ibid. 65. 69.

hijo de la perdicion , que debia perecer , segun estaba profetizado ; y eso es lo que así en general advertiremos. No nos fixemos todavía á punto determinado , porque tal vez puede ser que al fin no nos determinemos á otra cosa mas que á adorar estas profundas , y mysteriosas palabras.

Como Jesu-Christo las dixo para instruirlos solamente , acaso convendrá entender alguna cosa mas , ó menos , segun sea Dios servido descubrirlo. Leámoslas una , y muchas veces , consideremos , rumiemos : recibamos todos los pensamientos que sencilla , y naturalmente se ofrezcan al espíritu : atendamos , y contemplémoslo todo , y principalmente oygamos lo que mueva al corazon , lo que le incline ácia Dios , y ácia Jesu-Christo , lo que le abata , lo que le humille , lo que le remonte , lo que le haga temblar , y lo que le consuele , y digamos en nuestro interior : Todo esto es cierto , y justo , entiéndalo yo , ó no lo entienda : todo es cierto , y justo : adoro esta verdad , y esta justicia , tan contento con entenderla , como con no entenderla ; pues aunque sea del agrado de Dios darme alguna inteligencia , siempre quedará impenetrable para mí lo profundo de este secreto : ó por mejor decir , aunque nada entienda yo , me contentaré con creer , y me uniré con toda sencillez , y candor de corazon á todas las verdades que Jesu-Christo ha querido ocultar , ó descubrir al rebaño humilde que oye su voz. Callemos , y escuchemos con profundo silencio las impenetrables verdades de Dios.



DIA CIENTO TREINTA Y NUEVE.

Corresponde al dia veinte y ocho de Octubre.

El Padre separa del mundo á los escogidos. Joan. 17. 6.

LA primer verdad que hallamos en las palabras de Jesu-Christo , es , que ha sacado el Padre del mundo los
que

que entrega á su Hijo: *He manifestado*, dice, *vuestro nombre* (a), vuestras perfecciones, vuestras grandezas á Vos mismo, vuestra sabiduría, vuestros consejos, y aun vuestro nombre: aquel nombre de Padre, que todavía no se había revelado perfectamente á los hombres, *lo he manifestado á los hombres*, que me habeis entregado, sacándolos del mundo: luego eran de él: luego estaban en aquel mundo de quien está escrito: *El mundo no le conoció* (b); y además: *No améis al mundo, ni todo lo que está en el mundo, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, ó concupiscencia de los ojos, ú orgullo de la vida* (c). Todo lo qual se contiene en aquellas palabras de la misma epístola: *Todo el mundo está sumergido en el mal: todo es malo en él: todo estriba en malignidad: Totus mundus in maligno positus est* (d). Con que de en medio de ese mundo, y de la corrupcion, y del pecado, sacó Dios á aquellos que entregó á su Hijo; y en verdad que no los sacó, separó, y apartó por sus méritos, ni por sus buenas obras.

Queda demostrada la primera verdad de que todos aquellos hombres que ha entregado Dios á Jesu-Christo, estaban atollados en la corrupcion, en la maldad, y en la perdicion. Quando dice *eran vuestros* (e), no quiere decir que lo eran por sus virtudes, ni por buena disposicion, y voluntad suya; sino eran vuestros, no por su eleccion, sino por la vuestra: no porque eran buenos, sino porque lo érais Vos, Padre mio, que los escogisteis para entregármelos.

Verdad es que aquí habla de los Apóstoles, á quienes por gracia singular del Apostolado entregó el Padre al Hijo; pero también se verifica con todos los que en caridad de Fieles ha dado al Hijo el Padre, como se verá en el V. 14. pues el Padre los entrega todos al Hijo por la misma gracia, y bondad gratuita con que le dió los

S2

Após-

(a) Joan. 17. 6. (b) Ibid. 1. 10. (c) 1. Joan. 2. 15. 16.

(d) Ibid. 5. 9. (e) Joan. 17. 6.

Apóstoles. ¿Qué habian hecho estos para que fuesen entregados á Jesu-Christo, y llegasen á ser no solo miembros, sino principales miembros de su mystico cuerpo? *Padre mio, Vos los habeis sacado del mundo: eran vuestros por vuestra bondad.* No nos gloriemos de que éramos del Padre, y nos ha entregado á su Hijo; antes bien humillémonos, porque solo éramos suyos por su amor gratuito, que se nos anticipó, conforme á aquellas palabras: *No porque le hubiésemos amado, pues él fue el que nos amó primero* (a).



DIA CIENTO Y QUARENTA.

Corresponde al dia veinte y nueve de Octubre.

El Hijo instruye á los que su Padre le ha entregado. Ibid.

Hemos visto por donde empieza Dios para formar su Iglesia. El Padre escoge los que entrega á su Hijo en aquella secreta comunicacion que tienen entre sí; y los que así escoge, son, y los hace suyos con esta eleccion; pero tambien son del Hijo, porque se los da: los recibe el Hijo de su mano, y les hace conocer el nombre de Dios. Ya tenemos aquí la predicacion de Jesu-Christo, que es el cimiento exterior de la Iglesia que venia á formar; y aunque esta gracia de la predicacion sea para el Pueblo, mira principalmente á los Apóstoles, que establecia por Doctores de él: por lo qual los instruye particularmente, y enseña el nombre de su Padre: nombre santísimo de aquel Padre que envia á su Hijo por puro amor para ser Salvador del mundo: con que esta es la predicacion de Jesu-Christo.

Pero si fuera puramente exterior su predicacion, no le dirian los Apóstoles: *Señor, aumentadnos la fé* (b), con

cu-

(a) 1. Joan. 4. 10. (b) Luc. 17. 5.

suyo ruego ño querian decirle que les predicase , pues bien vefan que lo hacia , y que no cesaba de instruirlos. Pedíanle que les hablase en lo interior para aumentar su fé ; y si le pedian este acrecentamiento , no era porque creyesen que se debian á sí propios el principio de la fé , sino que pedian el adelantamiento en ella , á aquel de quien creían les venia el principio. Asimismo quando le dixo el ciego : *To creo , Señor , ayudad mi incredulidad* (a) , bien comprehendia que aquel á quien rogaba apagase hasta la mas leve duda , era el que habia empezado á desvanecerlas en su corazon. Con que Jesu-Christo estaba conocido por persona agente ; ésto es , que obraba , y que hablará en lo interior , y por defuera , porque era la palabra interior del Padre ; y aunque se habia vestido de nuestra naturaleza para exercer en lo exterior el ministerio de la palabra , no habia por eso perdido aquella calidad de palabra interior , que se mantenía en el seno del Padre , y se insinuaba tambien en todos los corazones , *iluminando á todo hombre que viene al mundo* (b) , y hablando á quien quiere , y como le parece , sin que nadie pueda entender la verdad , mas que en quanto el Verbo le hable ; ni en particular las verdades de la salvacion , mas que en quanto les insinúa en lo íntimo del corazon aquel secreto nombre de Padre , que quiere serlo de los hombres , entregándoles su Hijo ; y que los hace hijos á su modo quando los une á sí , como miembros suyos.

¿ Pues quán atento por dentro , y por defuera deberé yo estar á la predicacion , y leccion del Evangelio , y quán recogido , y solícito mi corazon á aquella suave insinuacion de la verdad , que se hace escuchar sin ruido , y sin articular palabras hiladas unas con otras , que hasta el fin estan sin sentido , y tal vez penetran de golpe , por solo un pensamiento , segun le plugo hablar ? Oh Jesus ! yo oyo , hablad Vos : ilustradme , alumbradme , tronad , encended , y derretid los corazones.

Tom. II.

S3

DIA

(a) Marc. 9. 23. (b) Joan. 1. 9.



DIA CIENTO QUARENTA Y UNO.

Corresponde al dia treinta de Octubre.

Cómo da el Padre al Hijo los escogidos. Ibid.

ERan buenos, y Vos me los habeis entregado(a); ¿pero no es el Hijo mismo el que los ha dado? ¿Pues como dice en el capítulo precedente: *No sois vosotros los que me habeis escogido: Yo soy quien os ha escogido* b)? El Padre los ha escogido; y ha hecho por su Hijo esta eleccion; dado que dice S. Pablo: *Que Dios nos ha escogido en él, y por él* (c); pues de no ser así, sería falso que se lo debemos todo, pues habríamos sido escogidos sin él.

Entendamos que el Padre inspira al alma santa de su Hijo hecho hombre, que escoja los que debia escoger; y el Hijo, que solo hace lo que ve hacer á su Padre, los escoge despues que él, no queriendo el Padre se verifique su eleccion hasta que el Hijo se convenga; pero el Hijo, que por su parte no quiere mas que lo que sea de la voluntad de su Padre, escoge los que el Padre quiere; y así el Padre, que dirigia, animaba, é inspiraba la voluntad de su Hijo, era el primero que escogia; y por eso dice el Hijo: *Eran vuestros, y Vos me los habeis entregado* (d).

¿Pero qué diremos del Hijo en quanto Dios! ¿Los bienaventurados escogidos por Dios no eran tan suyos como de su Padre? Sin duda que sí, como dice despues: *Todo lo que es vuestro, es mio; y todo lo que es mio, es vuestro* (e), Su comun modo de hablar era apropiarlo todo al Padre, de quien él mismo sacaba su origen, y aun segun este sentido eran del Hijo, desde luego que eran del Padre, pues to-

(a) Joan. 17. 6. (b) Ibid. 16. 16. (c) Ephes. 1. 4. 5. (d) Joan. 5. 18. Ibid. 17. 6. (e) Ibid. 10.

todo les es comun; y viniéndole todo al Hijo del Padre, todo se lo retribuye, y apropia. Esta es la sagrada, y misteriosa locucion de su recíproca comunicacion con su Padre; en suma, la habla de la Trinidad, que no hubiera publicado Jesu-Christo entre los hombres, si no quisiera introducirlos por la fé á este secreto, para llevarlos á él algun dia con luz clara; y así creamos ahora para ver despues.



DIA CIENTO QUARENTA Y DOS.

Corresponde al dia treinta y uno de Octubre.

Jesus habla aquí de los once Apóstoles. Joan. 17. 6. 7. 8.

T Han guardado vuestra palabra: ahora han conocido que todo lo que me habeis dado viene de Vos, porque yo les he dado las palabras que me habíais dado; y verdaderamente han conocido que he salido de Vos, y que me habeis Vos enviado (a).

Habla de aquellos que actualmente estaban con él, y no comprehende á Judas, que se habia retirado concluida la Cena, y á quien nada del discurso precedente alcanzaba. Por lo que habiéndose retirado este traydor para consumar su delito, y despues ir á su destino (b), de todos los presentes, se podia decir con verdad que habian recibido la palabra, y conocido que Jesu-Christo ha salido de Dios. Convéncese esto de que acababan de decirle: *Creemos que habeis salido de Dios* (c), que es lo mismo que aquí repite Jesu-Christo, y parece que aprobó lo que entonces le decian, pues les respondió: *¿Lo creeis ahora: modò creditis* (d)? Y sin embargo de que aún no habian desmentido

S 4

do

(a) Joan. 17. 6. 7. 8. (b) Act. 1. 25. (c) Joan. 16. 30. (d) *Ibidem* 31.

do los Apóstoles su confesion, parece que Jesu-Christo lo consideraba entonces no solo en el estado en que se hablaban, sino tambien, y mucho mas, en el que estarian muy poco despues al punto que descendiese el Espíritu Santo; y á la manera que quando dice, *que ha consumado la obra que su Padre le habia mandado* (a), no habla solamente de lo que hasta entonces llevaba hecho, y miraba principalmente á lo que iba á hacer, que era la parte mas esencial, y la consumacion de aquella grande obra; del mismo modo mira aquí á lo futuro en lo que dice de sus Apóstoles.

En efecto quando dice: *Han conocido verdaderamente* (b), parece que declara alguna cosa mas perfecta en la fé, que el estado vacilante, y dudoso en que entonces estaban los Apóstoles, y que les induxo un instante despues á la flaqueza de abandonarlo; y lo que es peor, á una entera incredulidad. Eso es lo que el mismo Jesu-Christo acababa de responderles despues que dixeron: *Creemos que babeis salido de Dios: ¿lo creeis ahora?* (les habia dicho). *La hora ha llegado en que vais á estar dispersos, y me dexareis solo* (c). Como si les dixera: ¿Eso llamais creer? ¿Será creer el estar tan débiles, y flacos, que me abandonareis de aquí á un instante? ¿Será eso conocer verdaderamente que Yo he salido de Dios? ¿Merecia tan vacilante fé semejante elogio en boca del Hijo de Dios: *Han conocido verdaderamente?*

Empero séase de esto lo que fuere, no se puede dudar que hablaba Jesu-Christo de los once que actualmente le oían, y que por tanto á ellos era á quienes miraba como suyos, y como entregados á él por su Padre; y así escuchemos cómo continúa. Pero antes de pasar adelante, notemos que los que verdaderamente son suyos, son los que permanecen, pues los demas son aquellos por quienes se escribió: *Que estaban entre nosotros, pero no eran de los nuestros* (d). No eran verdaderamente de nuestro reba-

(a) Joan. 17. 4. (b) Ib. 8. (c) Ib. 16. 30. 32. (d) Ibid. 2. 19.

baño; *porque si lo hubieran sido, habrían permanecido en él; y su retirada hace conocer, que no todos los que estan entre nosotros, son de nuestra compañía.* Permanezcamos, pues, en Jesu-Christo, y Jesu-Christo en nosotros, para ser verdaderamente; es decir, con toda sinceridad, y constancia del número de los suyos.



DIA CIENTO QUARENTA Y TRES.

Corresponde al dia primero de

NOVIEMBRE.

Ruega Jesu-Christo por ellos, y los escogidos.

Joan. 17. 9. 10.

TO he rogado por ellos: Yo no he rogado por el mundo, sino por los que me habeis dado, porque son vuestros: todo lo que es mio, es vuestro; y todo lo que es vuestro, es mio: Yo he sido glorificado en ellos (a).

Habla de los once Apóstoles, y de aquellos que lo han glorificado con su fé, y obediencia, segun lo que antes habia dicho: *Ellos han guardado vuestra palabra: han creído, y conocido que Vos me habeis enviado* (b). Vé aquí los que tiene presentes, y por quienes ruega en este lugar. Quando dice que ha sido glorificado en ellos, los considera principalmente en el estado en que se hallarán despues de su resurreccion, y la venida del Espíritu Santo; porque entonces solamente fue en verdad glorificado en ellos; antes lo habia sido muy remisa, y debilmente; ó por mejor decir, fue deshonrado por su abandono, fuga, é incredulidad: pero le pide á Dios que los fortalezca, y este es un nuevo motivo para conocer quiénes son aque-

(a) Joan. 17. 9. 10. (b) Ibid. 6. 7. 8.

aquellos por quienes ora en este versículo. Porque rogando en él por la formación de su cuerpo mystico, que es la Iglesia, comienza á pedir, y rogar por los que, después de su Divina Magestad, han de ser sus fundadores, por el ministerio de su predicación; y luego *por los que debían creer por su palabra* (a). El cuerpo se completa enteramente por la sociedad de los que enseñan, y los que son dóciles para aprender la verdad: todo lo qual es como la serie de la oración de Jesu-Christo.

Y así parece que esta oración no abraza todo aquello que otras veces habia pedido el Hijo de Dios á su Padre, sino solamente todo lo que le ha pedido para un determinado fin; porque además de los Apóstoles, habia Discípulos que creían en él sinceramente, como Nicodemus, Josef de Arimathía, Lázaro, sus hermanas las Marías, y otros muchos; y sobre todos ellos, su dignísima, y Santísima Madre. Habiendo todos estos participado de su sacrificio, tambien participaron de su oración. Sin embargo, parece que la oración de que vamos hablando no les pertenece, y que fue hecha para otro fin; porque no son del número de los Apóstoles, de quienes habla en los versículos 9. y 10. Tampoco son del número de los que especifica en el v. 20. porque estos son los que han de creer por medio de la predicación de los Apóstoles; y los Discípulos, de quienes hemos hablado, creían ya por la palabra de Jesu-Christo, y su bendita Madre, por la del Angel. Y aun aquellos que en el tiempo de su pasión baxaban del Calvario dándose golpes de pechos, eran sin duda de los que habian de creer, pero no por la predicación de los Apóstoles (b). Lo mismo se ha de decir del Centurion, que decía: *Verdaderamente eres Hijo de Dios* (c).

Y aun quando quiera decirse que algunos de estos necesitaban ser confirmados en la Fé por el ministerio de los Apóstoles; no se podrá afirmar de María Santísima, ni aun de aquellas santas Mugeres que siguieron á Jesus hasta

ta

(a) Joan. 20. (b) Luc. 23. 47. 48. (c) Matth. 27. 54.

ta la Cruz, y el Sepulcro, mientras que los Apóstoles estaban turbados, desfallecidos, é incrédulos: aquellas Mujeres, vuelvo á decir, que fueron las primeras á quienes se apareció Jesu-Christo despues de resucitado. El Buen Ladron fue tambien de los que creyeron; pero se sabe que no fue por el ministerio de los Apóstoles. El exemplo de Jesu-Christo lo convirtió, y su promesa le aseguró de su salvacion.

Digamos, pues, que como esta oracion era principalmente por la fundacion de su Iglesia, no consideró en ella Jesu-Christo mas que los medios ordinarios de que se queria valer para establecerla, y fundarla; y qué por esa causa no habla en ella mas que de los Apóstoles que estaban presentes, y de los que debian creer por medio de su palabra.

Es indubitable que Jesu-Christo recomendó á su Padre pública, ó secretamente otras personas, ademas de las que menciona en el citado parage: porque ¿quién duda que recomendó secretamente al Buen Ladron? ¿Y quién ignora la oracion pública, que hizo en la Cruz por sus verdugos, y enemigos? Pero la oracion que aquí hace, era principalmente en favor de los Apóstoles, para cuya instruccion la hizo en voz alta; porque queria alentarlos á la empresa que les habia confiado, haciéndoles vér lo que hacia, y lo que pedia á su Padre, para asegurar el suceso.

A cuyo fin dice á su Padre: *No ruego por ellos: yo no ruego por el mundo, sino por aquellos que me habeis dado, y que habeis sacado del mundo para dármelos* (a). Como ellos estaban ya sacados del mundo, no tiene que pedir á su Padre que los saque. Quando los sacó Dios del mundo para dárselos, fue sin duda segun el deseo, y por la oracion de su Hijo, para quien los llamaba. Quando quiso formar la compañía de los doce Apóstoles, se advierte expresamente en el Evangelio, que *antes se retiró á un monte, y pasó la noche en oracion* (b), para darnos á

en.

(a) Joan. 17. 9. (b) Luc. 6. 11. 12. 13.

entender que la oracion secreta precedia siempre á todas sus acciones. O para hablar con mas exáctitud, ¿quién puede dudar que Jesu-Christo estaba en una perpetua comunicacion con su Padre, que le pedia todas las cosas, y que hacia en todo, y por todo su santísima voluntad?

Debemos creer certísimamente que pedia á su Padre todos los que convertia, y sacaba de la corrupcion del mundo. Entonces *oraba* á lo menos por alguna parte del mundo, para que dexase de ser del mundo. Y quando dixo en la Cruz: *Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que se hacen* (a); aquellos por quienes hacia su oracion, eran aún parte de este mundo perverso. Mas aquellos por quienes ruega aquí á su Padre, ya estaban fuera de este mundo, porque su Padre los habia sacado para dárselos, por lo qual dixo: *Ellos no son de este mundo, como ni Yo tampoco lo soy* (b). Luego la oracion que hace el Salvador para sacar á alguno del mundo, es distinta de la oracion que hace para obtener la perseverancia á los que ya han sido sacados del mundo. Y vé aquí el linage de oracion que hace Jesu-Christo quando ruega por aquellos de quienes dice: *Que sean una cosa, como el Padre, y el Hijo son uno* (c), que es aquello de que el mundo, en quanto mundo no es capaz.

Verdad es que esta parte de mundo que habia de creer, como veremos luego, debia por consiguiente llegar á aquella unidad. Mas por eso se necesitaba que el Salvador pidiera para ella los dones necesarios, á fin de prepararla por medio de la gracia, que habia de sacarlos del mundo. Con todo no vemos que Jesu-Christo lo haya hecho aquí, ni que haga otra cosa que orar por los que estaban ya sacados del mundo, como acabamos de ver.

Dios mio, ¿es este un trabajo vano, y una esteril pesquisa del sentido de vuestras palabras? No me parece tal, Señor, porque yo procuro entenderlas por sí mismas, y por lo que contienen; y en lo que habeis Vos dicho, no hay

(a) Luc. 23. 34. (b) Joan. 17. 3. 16. (c) Ibid. 2.

hay nada inútil: luego no es inútil el examinarlas. Porque ¿quién sabe el fruto que Vos quereis que se saque de ellas? Sea lo que fuere, yo os ofrezco mis débiles pesquisas, y pensamientos. Atribadlos Vos, Señor, acribadlos: llévase el viento la paja, el mal grano, y la alberja; en fin, todo lo que no es grano puro: no permitais que quede en mi corazón otra cosa mas de lo que se necesita para asegurar la vida eterna.



DIA CIENTO QUARENTA Y QUATRO.

Corresponde al día dos de Noviembre.

Jesús no ruega por el mundo. Joan. 17. 9.

NO no ruego por el mundo (a). No ruego por los hombres vanos, amantes de sí mismos, que quieren parecer buenos, y se engañan los unos á los otros. No ruego por este mundo lleno de odio, de envidia, de fingimiento, y de engaño: por este mundo, cuyas máximas son del todo contrarias á la verdad, á la piedad, á la sinceridad, á la humildad, y á la paz. ¡Oh mundo, la verdad te condena aquí. Jesu-Christo te excluye de su caridad; ró por mejor decir, tú te separas de su amor, y te haces incapaz del grande fruto de su oración, que es aquella perfecta unidad que pide para sus Apóstoles, y los demas Fieles.

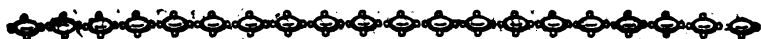
El mundo está lleno de corrupcion, y division; porque está lleno de concupiscencia, interés, avaricia, y orgullo. Esto no tan solamente daña, sino que tambien divide los corazones. Sean testigos los disgustos, las desconfianzas, los zelos, las ligerezas, los rompimientos, y las infidelidades que cada día se experimentan en las amistades

(a) Joan. 17. 9.

des mas estrechas, ó segun el espíritu, ó segun la carne. ¿En dónde se hallarán amigos, que no se desconfien el uno del otro? ¿Quándo veremos uno, ó dos pares de amigos verdaderos, que puedan decir que su amistad será durable, y que nunca quebrará, aunque llegue el uno, ó el otro al punto delicado del honor? ¿Y qué es ese puntillo de honor? Es el amor de su propia excelencia, y de la preeminencia de su propio mérito, que hace que nada haya sincero, y cordial entre los hombres. Habrá quién, quizás, sacrifique á la amistad los intereses, aunque será rarísimo. ¿Pero quién extirpará del fondo de su corazon, y quién sacrificará ese interés de excelencia, esa ambicion de gloria, y de mérito? ¿Quién le impedirá que reyne, que domine en el mundo, y que haga estragos en él? No, no; el mundo no es capaz de aquella union de espíritu, y de corazon que pide Jesu-Christo para sus Apóstolés, á fin de que sean una cosa (a). El Espíritu Santo es quien puede arraygar esta verdad en los corazones.

En efecto arraygóse esta verdad en los Fieles, después que descendió sobre ellos el Espíritu Santo. *Ellos no tenían todos mas que un corazon, y una alma, y ninguno decia ser suyo algo de lo que poseía* (b). Pero el Salvador nos previene, que no puede el mundo recibir este espíritu, que da la paz, y la union á nuestros corazones. Por tanto no nos debemos admirar de que Jesu-Christo no ruegue por el mundo. No en vano habla así el que es tan bueno, y tan caritativo: no en vano nos dice que no ruega por el mundo. Es necesario que entendamos cuánto debemos aborrecer al mundo, y al espíritu mundano, de quien no quiere acordarse Jesu-Christo quando ora, y ruega á su Padre en favor de los Fieles.

(a) Joan. 2. 21. (b) Act. 4. 32. Joan. 3. 17.



DIA CIENTO QUARENTA Y CINCO.

Corresponde al día tres de Noviembre.

Ruega por aquellos en quienes es Dios glorificado. Ibid.

Yo no ruego por el mundo, sino por los que me habeis dado, porque ellos son vuestros:: y Yo he sido glorificado en ellos. Jesu-Christo es glorificado en nosotros, quando su Padre es glorificado: y su Padre es glorificado, quando no solamente damos mucho fruto (a), como dice el Salvador; sino tambien quando referimos este fruto en alabanza de la gloria de su gracia, con la qual nos ha hecho agradables á sus ojos, y nos ha comunicado sus dones en Jesu-Christo, su Hijo amantísimo. (b). De suerte, que ninguno se glorie en sí mismo; sino que el que se glorie, se glorie únicamente en el Señor (c).

Seamos del número de aquellos en quienes Jesu-Christo se gloria con su Padre, diciéndole, como él acaba de decir de los Apóstoles: *Ellos han guardado vuestra palabra; y como Yo les he dado la palabra que Vos me habeis dado, ellos han sido fieles en recibirla, como una palabra que venia de Vos, de quien Yo mismo vengo.* Seamos, pues, del número de aquellos de quienes da Jesu-Christo este testimonio; pero seamos tambien de los que reconocen que todo nos viene de Dios, y que nuestra cooperacion fiel á la gracia de Jesu-Christo es el efecto primero de dicha gracia. Amen. Así sea.

Si lo creyéremos así, seremos verdaderos Discípulos de la gracia de Jesu-Christo, y él será verdaderamente glorificado en nosotros, porque no puede serlo en los que se glorían en sí mismos. Jesu-Christo es el verdadero, y solo

(a) Joan. 15. 8. (b) Ephes. 1. 6. (c) 1. Cor. 1. 31.

la Dios, *que no dará su gloria á otro* (a). Reflexionémoslo con atención; y quando nuestra vanidad nos proponga un cierto apoyo en nuestras obras, en nuestras luces, en nuestro trabajo, en nuestro mérito, y en nuestras propias fuerzas, pongámonos en manos del que nos sostiene, y apoyémonos sobre él solo.



DIA CIENTO QUARENTA Y SEIS.

Corresponde al día quatro de Noviembre.

Ruega, y pide que sean una cosa como el Padre, y él. Joan. 17. 11.

¶ *Ta no estoy en el mundo* (b), dice el Salvador, siguiendo siempre aquel modo de hablar, que le hace anunciar como cumplido lo que va á suceder: *Ta no estoy en el mundo: á tí vengo, Padre santo, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como tambien nosotros.* Vé aquí lo que Jesu-Christo pide para sus Apóstoles, y para todos sus escogidos: despues se explicará mas claramente. Si lo pide para ellos, es indubitable que lo consiga; porque él mismo ha dicho: *Yo sé, Padre mio, que me oís siempre* (c). Bien seguro está de que será oído, quando pide á su Padre que los guardé de tal modo, que sean una cosa; y lo serán, pues Jesu-Christo ha pedido que lo sean.

Yo os pido, Padre mio, que sean una cosa: que no entre en ellos la disension, los zelos, la venganza, la envidia, y la desconfianza: *Que ellas sean una cosa, como tambien nosotros.* No es bastante que sean una cosa en la naturaleza que les es comun; así como el Padre, y el Hijo lo son en la naturaleza; sino que tengan, como ellos, una

(a) Isai. 42. 8. (b) Joan. 17. 11. (c) Ibid. 11. 42.

misma voluntad, un mismo pensamiento, y un mismo amor. Que sean *una cosa como nosotros*.

Este como no abate la unidad del Padre, y del Hijo hasta las imperfecciones de la creacion, como blasfemamente decian los Arrianos; sino mas bien ensalta la imperfeccion de la criatura, hasta hacerla tomar en quanto puede la unidad perfecta del Padre, y del Hijo por su modelo.

Que ellos sean una cosa como nosotros, quiere decir, que nosotros seamos el modelo de su union, no porque puedan llegar nunca á la perfeccion de este modelo; pero sin embargo, que hagan quanto puedan para llegar. *Sed santos, como Yo soy Santo: Yo el Señor vuestro Dios* (a); y en otra parte: *Sed perfectos, sed misericordiosos, como vuestro Padre Celestial es perfecto, y misericordioso* (b). Bien conocemos que no podemos ser santos, buenos, y perfectos, con aquella santidad que conviene á la naturaleza divina; sino quando mas mas, hacer lo posible para acercarnos quanto podamos á tan divino modelo. Del mismo modo aquellas palabras: *Que sean una cosa como nosotros*, quieren decir, que cada dia se acerquen mas, y mas á esta perfeccion, tanto mas infatigablemente, quanto es imposible arriivar á la cima; porque quanto mas se sube, mas se conoce la suma distancia, y parece mas, y mas infinita, abatiéndose, y humillándose.

Que sean una cosa como nosotros, uniéndose entre sí con toda cordialidad, y verdad, no solamente con palabras, sino tambien con obras, y con los efectos de una caridad sincera: que sean una cosa verdadera, é inseparablemente: que muestren, y que vean en sí mismos, y en la perseverancia de su recíproca union, una imagen de aquella eterna incomprehensible unidad, con la qual el Padre, y el Hijo son una sola, y simplicísima inteligencia, con un solo, y simplicísimo amor; por todo lo qual hacen un solo Dios; y que á su exemplo sean ellos, y hagan entre sí un solo cuerpo, una sola alma, y un solo

Tom. II.

T

Je-

(a) Luc. 11. 44. (b) Matth. 5. 38. Luc. 6. 36.

Jesu-Christo. Porque si está reservado á Dios, y á las Personas Divinas ser una cosa con una unidad perfecta, nos conviene tambien á nosotros ser una cosa, como formados á su imagen; y esta es la gracia que pide Jesu-Christo para nosotros.

No dice *que sean una cosa con nosotros*, ó *que nosotros, y ellos no seamos mas que una misma cosa*, porque eso sería igualar los hombres á Dios; *sino que sean una cosa como nosotros*, segun la proporcion que conviene á los que hemos formado á nuestra imagen: *Hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza* (a). O imagen! ¿de quién eres imagen? del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, que dixeron: *Hagamos al hombre á nuestra imagen*. Acaba, pues, el retrato: imprime en tí todas las facciones de aquella divina semejanza. Quitemos, y arranquemos mas, y mas lo que nos desune, y divide de nuestros hermanos: dexemos lo que es propriamente nuestro; es decir, nuestros propios deseos, nuestros propios pensamientos, y nuestro amor propio; y entonces no nos quedará sino el bien comun, que es Dios, en quien nosotros seremos una misma cosa.

DIA CIENTO QUARENTA Y SIETE.

Corresponde al dia cinco de Noviembre.

El Hijo de la perdicion. Joan. 17. 12.

Quando Yo estaba en el mundo los guardaba en vuestro nombre, y he guardado los que me disteis: ninguno de ellos se perdió, sino tan solamente el hijo de perdicion, á fin de que se cumpliera la Escritura (b).

Claro está que el hijo de perdicion es el traydor disci-

(a) Genes. 1. 26. (b) Joan. 17.

ósculo; pero él no es hijo de perdicion, hijo del inferno, y de la pena, sino por su falta. Porque Jesu-Christo lo habia llamado no tan solamente á la fé, sino tambien al Apostolado; y si se hubiera arrepentido, habria sido, como dice el Apostol, *un vaso de bonor santificado en el Señor* (a); empero él se ha hecho un vaso de menosprecio, y de ignominia. No es Dios quien lo ha precipitado en la culpa para que se cumplieran las Escrituras; porque estas predicciones del pecado lo suponen como que ha de suceder; mas no lo causan, ni producen: esto es claro, y cierto. Cerremos los oídos á lo que nos digan contra esto. Judas fue instigado al pecado por el diablo, y por su propia malicia. Jesu-Christo lo llamaba. Quando le da el pérfido beso, lo apellida amigo, y le dice: *Amigo mio, ¿á qué has venido aquí? ¿Qué, vendes al Hijo del hombre con un beso* (b)? Recibió el ósculo, y le dió el suyo. Pero por quanto se endureció en medio de todas sus gracias, lo abandonó á sí mismo, y al mal espíritu que lo poseía, y á su propia desesperacion; *ha ido á su lugar*, como se dice en los Actos (c): al lugar que le estaba preparado para padecer el justo castigo de su pecado: lugar que él mismo eligió, y que se habia apropiado por su libre, y voluntaria depravacion.

Era necesario que se cumpliera en él la Escritura (d), como dice S. Pedro; porque Dios hace su voluntad aun con aquellos que se le oponen en quanto pueden; pues como dice S. Agustin, *hace lo que quiere de los que no hacen lo que quiere*; y queriendo substraherse al imperio de su verdad, recaen en él, sufriendo las leyes de su justicia. ¡O justicia! ó justicia! ó justicia! Adoremus tus inexôrables, y santos rigores. A puro perdonar llega en fin Dios á no poder perdonar, porque es necesario se cumpla su justicia.

(a) 2. Tim. 2. 21. (b) Matth. 26. 50. Luc. 22. 48. (c) Act. 1. 25. (d) Ibid. 1. 16.



DIA CIENTO QUARENTA Y OCHO.

Corresponde al dia seis de Noviembre.

Qué quiere decir : Ninguno ha perecido sino el hijo de perdicion. Ibid.

N*inguno se perdió sino el hijo de perdicion (a). Yo no sé qué decir de este pérdida. ¿Vino con ánimo de engañar á Jesu-Christo? Parece que sí, segun aquellas palabras : Jesus sabía desde el principio quiénes eran los que en él no creían, y quién era el que lo había de vender (b). ¿Luego este traydor no creía desde el principio en Jesu-Christo? Se puede sospechar que el desventurado que había de vender á su Maestro, no creía en él desde el principio; y que sin embargo de toda la confianza que le había mostrado, recibéndolo en el número de sus Discípulos, y confiándole tambien la custodia del dinero que le daban los Pueblos para su mantenimiento, no hacía mas que tolerarlo, para darnos exemplo de paciencia.*

¿Pero diremos que la vocacion de Jesu-Christo no produjo efecto en este traydor? ¿Si nunca hubiera creído, habría dicho desesperado : Pequé entregando la sangre inocente (c), y hubiera vuelto á los Judíos el precio de su iniquidad?

Parece que ha creído de buena fé, á lo menos por algun tiempo; y habiéndose excitado en él la antigua creencia, en vez de aprovecharse de ella para su salvacion, sirvió para su condenacion; porque si hubiera penetrado aquellas palabras que dixo : Pequé entregando esta sangre inocente, habría visto que esa sangre justa, en la qual no halló nunca entrada el pecado, era capaz de borrar, y lavar todas las culpas. Sí, había en la santidad de dicha

san-

(a) Joan. 17. 12. (b) Ibid. 6. 65. (c) Matth. 27. 4. 5.

sangre con qué expiar el pecado del que lo habia vendido. Este miserable no lo comprendió así ; y su penitencia desesperada , con su creencia infructuosa , sirvieron para su eterna condenacion.

Séase lo que fuere , lo que seguramente se debe afirmar es , que no era uno de aquellos de quienes Jesu-Christo dixo : *Ellos eran vuestros , y Vos me los habeis dado* ; porque esos eran los que se hallaban presentes quando hacia esta oracion : los que habian guardado su palabra : los que creían , y en cuya fé era , y debia ser glorificado. Eran los que el Padre le habia dado al Hijo quando se los dió por Apóstoles , y los que el Hijo recibió quando dixo : *Yo os he escogido en número de doce , y uno de vosotros es diablo* (a). Y así la verdad de las palabras de Jesu-Christo no permite que pensemos que Judas era de esta manera singular , uno de aquellos de quienes el Señor habla aquí : porque si no es de aquellos de quienes Jesu-Christo ha dicho : *Ellos han creído en vuestra palabra , y Yo he sido glorificado en ellos* (b) ; tampoco es de aquellos de quienes dixo : *Yo los guardaba en vuestro nombre* ; y mucho menos de aquellos de quienes dixo : *Yo he guardado los que me disteis : ninguno de ellos ha perecido* (c). Y quando añade : *Sino es el hijo de perdicion* , parece que habla en el mismo sentido que dixo en otra parte : *Ninguno sabe nada de este último dia , ni los Angeles , ni el Hijo , sino es el Padre solo*. O como quando dice S. Pablo : *Ninguno es justificado por las obras de la ley , sino es por la fé de Jesu-Christo* ; esto es , ni de otro modo que por la fé de Jesu-Christo ; ó más claramente : *Sino solamente por esta fé* (d). O como se lee en el Apocalypsi : *Ninguna cosa sucia entrará en la Ciudad santa : ninguno de los que cometen abominaciones , y mentiras , sino es los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero* ; quiere decir , *sino solamente los que están* , &c (e). De esta manera : *Ninguno ha pe-*
Tom. II. T 3 re-

(a) Joan. 6. 71. (b) Ibid. 17. 6. 8. 10. 12. (c) Matth. 24. 36. (d) Galat. 2. 16. (e) Apocal. 21. 27.

recido sino es el hijo de perdicion, quiere significar, *sino solamente este hijo de perdicion*, que se ha perdido á sí mismo, porque me ha dexado.

Cuidado, que yo no digo que Judas no fue dado á Jesu-Christo; sino que hay un cierto modo particular, segun el qual ninguno es del Padre, ni ha sido dado al Hijo, sino los que guardan su palabra, y en quienes es glorificado eternamente; y digo que Jesu-Christo habla aquí de dicho modo particular. Pidámosle, pues, que seamos suyos en esa forma: unámonos á su oracion con un corazon lleno de confianza. Señor, que sea yo de los que guardan vuestra palabra hasta el fin, para que sea de aquellos en quienes sereis eternamente glorificado.

El mismo Jesu-Christo se ha servido de este modo de hablar en dos versículos consecutivos: *Habia*, dice, *muchas viudas en Israel en tiempo de Elías*, y este Profeta no fue enviado á ninguna de ellas, sino es á casa de una muger viuda de Sarepta, en el pais de los Sydonios :: *Habia tambien muchos Leprosos en Israel en tiempo de Eliseo*, y no fue enviado á ninguno de ellos, sino es solamente á Naaman Syro (a). Del mismo modo dice: *Ninguno ha perecido sino es el hijo de perdicion*: quiere decir, que ha perecido él solo, segun lo que dice el Apostol.



DIA CIENTO QUARENTA Y NUEVE.

Corresponde al dia siete de Noviembre.

Jesu-Christo guarda á los Fieles. Ibid.

TO be guardado á los que me disteis; los he guardado aun segun el cuerpo, conforme á la explicacion que el mismo S. Juan dá. *Dexad*, dice el Salvador, *in á estos,*

(a) Luc. 4. 25. 26. 27.

a fin de que aquella palabra que habia dicho se cumpliese. Yo no he perdido á ninguno de los que me disteis (a), para enseñarnos que Jesu-Christo tiene cuidado de nuestros cuerpos, y almas; y que no perdemos nada de lo que quiere guardar. Esto mismo me hace creer que las citadas palabras no se deben entender sino de los que estaban presentes: *Dexad ir á estos*, señalando á los once Apóstoles que con él estaban; porque claro está que Judas no tenía que temer nada de los Judíos, á quienes se habia entregado vendiendo á Jesu-Christo, y que habia de tener otro fin.

Pensemos, pues, en no temer cosa ninguna, ni aun para nuestros cuerpos, porque Jesu-Christo los guarda en quanto quiere: *ni un pelo de vuestra cabeza perecerá (b)*. En las persecuciones, en los trabajos, y en las enfermedades, Jesu-Christo tiene cuidado de nuestros cuerpos, y ninguno puede dañarnos, así como ninguno pudo nada contra él, hasta que llegó su hora.

Pero conozcamos que guarda nuestros cuerpos al precio del suyo; porque entregándose á sus enemigos, les dijo: *Dexad ir á estos*. Su muerte libra á nuestros cuerpos como á nuestras almas: señal de que algun dia los sacará enteramente de la muerte.

Aprendamos de la explicacion de S. Juan, que las palabras de la Escritura, y las del Hijo de Dios pueden tener dos sentidos. Claro está que aquellas: *Ninguno de los que me disteis perecerá (c)*, se entienden de la alma; pero es evidente que segun S. Juan, se entienden tambien del cuerpo. Meditemos profundamente la Escritura, penetrémosla, escudriñémosla para sacar el sentido, y la sustancia; porque en ella todo es espíritu, y vida, y Jesu-Christo tiene palabras de vida eterna.

(a) Joan. 18. 8. 9. (b) Luc. 21. 18. (c) Joan. 17. 12.



DIA CIENTO Y CINCUENTA.

Corresponde al día ocho de Noviembre.

Alegría de Jesús : Gustar de su palabra es el manantial de toda la alegría. Joan. 17. 13. 14. 15.

T *Ahora vengo á Vos , y digo estas cosas , estando aún en el mundo , para que hayan gozo cumplido en sí mismos (a).*

¿Cuál es el gozo que les promete Jesús , sino el de asegurarles su felicidad sobre las bondades de su Padre ? ¿Y cómo se cumplió en los Apóstoles , sino es en esperanza , y por la certidumbre de sus promesas ? Como si diera : Padre mio , en medio de la alegría que Yo tengo , de recomendaros mis Apóstoles con tanto amor , hacедles que conozcan , que nada tienen que temer , y que deben regocijarse de vuestras bondades , y de las mías.

Aún se explica mas claramente en los dos versículos que se siguen : *Yo les he dado vuestra palabra , y el mundo los ha aborrecido , porque ellos no son de este mundo : Yo no os ruego que los quiteis del mundo , sino que los guardéis del mal (b).*

Queriendo afirmar que no son del mundo , dice : *Yo les he dado vuestra palabra :* con que esta palabra es la que los ha sacado del mundo. ¡Ojalá que aún ahora produzca ese efecto ! ¡Ojalá que quantas veces oímos , ó leemos la palabra de Jesu-Christo , nos lleve esta palabra , que viene de Dios , al lugar de donde ha venido ! ¡Ojalá que dicha palabra no nos dexе gustar del mundo , haciendo que gustemos de la verdad que el mundo no conoce , ni quiere conocer ! porque la verdad lo juzga , y lo ha de juzgar. El mundo es falso en todo , y engañoso en todo,

y

(a) Joan. 17. 13. (b) Ibid. 17. 14. 15.

y la palabra de Jesu-Christo nos abre los ojos para vér esa ilusion, y ese falso mundo. La palabra de Dios hace las castas delicias de las almas desengañadas, y disgustadas del mundo.

Gustemos, pues, de esta palabra para qué no nos engañe el mundo. Reçitemos el Psalmo 108. para acostumbarnos á gustar de ella. David en el citado Psalmo la engrandece, para descubrirnos todas sus hermosuras, y para que gustemos de todos sus bienes. Ensalza, y glorifica todos tus nombres: es la palabra, la ley, el testimonio, el mandamiento, la ordenanza, el consejo, y la justicia del Señor. No se contenta con admirar la corteza de la letra: penetra, estudia, y se introduce en sus profundidades, la oculta en su corazon, y no cesa de pronunciarla con sus labios. Ella le hace temblar, y al mismo tiempo le esfuerza: le sirve de consuelo en su destierro: es su consejo, su luz, su amor, y su esperanza. La entiende, y pide á Dios que le dé el dón de entenderla. Ella arde, consume el corazon, lo enternece, lo derrite, y saca de los ojos abundantes, y tiernas lágrimas, que forman en las mejillas canales por donde corren copiosamente, y sin cesar.

Si la palabra del Testamento Viejo causaba estos admirables efectos, la de Jesu-Christo, que la ha recibido de su Padre, que la ha bebido dentro de su seno para dárnosla, ¿qué no hará? Esta palabra es la que en un auditorio numeroso irá á elegir algunas veces á una alma confundida entre la multitud, pero á quien Dios conoce, y distingue; y la dexará clavada una flecha en el corazon. La pobre alma no sabe de dónde le vienen aquellos nuevos deseos, que la ván desprendiendo del mundo; de suerte, que yá no es del mundo, porque es de Dios, para que se cumplan estas palabras del Salvador: *To les he dado vuestra palabra, y ellos no son del mundo, como Yo no soy del mundo; y el mundo los aborrece porque no son de los suyos* (a); pero ellos menosprecian su inútil, é injusto odio; inútil, por-

(a) Joan. 17. 14, 15. Mt. 2. 18. Mt. 23. 17. (b) Joan. 17. 14.

porque no ha podido impedir su gloria , ni el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Y así los hijos de Dios , á quienes el mundo aborrece, á causa de que el espíritu de sencillez , de rectitud , y de justicia está en ellos , menosprecian el odio del mundo, y tienen á mucho honor el gustar de esta parte de los oprobios de su amantísimo Salvador.

Esto supuesto , ¿qué esperamos del mundo? ¿Queremos que nos estime un mundo , de quien debemos apetecer el odio? Tengamos paz con todo el mundo ; pero si el mundo no quiere tener paz con nosotros , ni dexarnos en reposo, ¿qué importa? Nosotros no somos del mundo : nuestro reposo está preparado en el Cielo.



DIA CIENTO CINCUENTA Y UNO.

Corresponde al día nueve de Noviembre.

¿Qué quiere decir guardadlos del mal? Joan. 17. 15.

Yo no os pido que los saqueis del mundo , sino que los guardéis del mal (a).

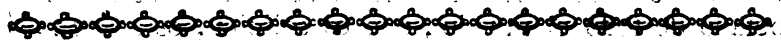
Visto lo que Jesu-Christo acaba de decir de sus Apóstoles , parece que los quiere sacar del mundo , y que no se queden en él despues que él mismo lo haya dexado; pero se necesitaba que ellos acabáran de vivir los días que Dios les habia señalado : debian lucir como grandes lumbreras en el mundo. Jesu-Christo , que hablando de sí, habia dicho : *Yo soy la luz del mundo* , se dignó decir otro tanto á sus Apóstoles : *Vosotros sois la luz del mundo ; y las candelas que no se han de meter baxo del celamin , sino que se han de colocar sobre el candelero para iluminar toda la casa* (b). Y por eso dixo á su Padre : *Yo no os pido que los*

(a) Joan. 17. 15. (b) Ibid. 8. 12. & Matth. 5: 14. 15. 16.

los saqueis del mundo ; sino que los libreis del mal, de que el mundo abunda ; y así , dexándolos en el mundo , os pido que *los guardéis del mal* (a) : que no los engañe , y gane el mundo con sus atractivos ; y que tampoco los espante , y atemorice con sus amenazas. Padre mio , guardadlos del mal , y haced que estén en el mundo como si no estuvieran.

Esta es la grande maravilla de la gracia de Dios , y esta es la gracia que Jesu-Christo pide para ellos. También nos enseña á pedirla , quando nos enseña á decir ; *Libranos de mal* ; pero nosotros la pediríamos en vano , si antes no la hubiera pedido él mismo para nosotros. *Padre mio , guardadlos del mal : Si el Señor no guarda la Ciudad , en vano vetan sus centinelas sobre los muros : si el Señor no guarda la Ciudad , inutilmente han trabajado los que la han edificado con tanta solícitud , y cuidado.* (b).

Padre mio , guardadlos del mal : Salvador mio , yo me uno á vuestra oracion : en Vos , y con Vos quiero decir , como me habeis ordenado que diga : Libranos de mal.



DIA CIENTO CINCUENTA Y DOS.

Corresponde al día diez de Noviembre.

Qué es el mundo ? Joan. 17. 16.

Ellos no son del mundo , y Yo no soy del mundo. (c). No cesaba Jesu-Christo de repetir estas palabras ; y es que quiere que gustemos de ellas. Gustemos , pues : repasémoslas día , y noche en nuestro corazon.

Carísimos , decía S. Juan , no améis al mundo. (d). No basta no amarlo en general ; él se explica : *Ni todo lo que*

hay

(a) 1. Joan. 5. 19. (b) Psalm. 36. 1. (c) Joan. 17. 16.

(d) 1. Joan. 2. 15. 16.

hay en el mundo ; porque ¿qué hallareis en el mundo mas que *concupiscencia de la carne* , el amor de los placeres sensuales , en que se ciega , se oscurece , se corrompe , y se pierde el corazon , y *concupiscencia de los ojos* ? Pinturas , muebles , oro , plata , piedras preciosas : en fin , lo que dá placer á los ojos ; ¿Y de todo eso qué utilidad sacan ? ¿Poseen verdaderamente lo que vén ? No hacen mas que desflorarle con la vista : todo es exterior , y todo se les escapa. Huid , pues , de la concupiscencia de los ojos , la vanidad , la curiosidad , y las ciencias vanas ; porque aunque parece que todo eso está en vosotros , y que os alimenta por un momento , en realidad todo está fuera de vosotros ; y de tal modo se puede borrar de vuestro espíritu , que no os quede ni aun la memoria de haberlo tenido. Y sin embargo , vé ahí lo mas hermoso que hay en el mundo.

Pero no he dicho bien , tambien hay *el orgullo de la vida* , la ambición , los empleos , y los grandes negocios , que hacen , para explicarme así , la vida mas viva ; porque con ellos se consigue ser hombre público : se vive respetado de todo el mundo , que os solicita , os alhaga , y os busca. Entonces creéis vivir mas que los otros , y os engañais ; porque todo eso no es mas que orgullo ; es decir , vana hinchazon : os parece que estais llenos , y estais inflamados. No hay mas que viento en lo interior , y lo que os alimenta no es mas que humo.

Gustemos de estas verdades , y alimentemos el alma con ellas : *Hijuelos mios , no ameís al mundo*. Porque ved aquí lo que es el mundo , á quien amais. Esos deseos , esas concupiscencias , no son de Dios , y así no tienen nada sólido : *Porque el mundo pasa ; y los placeres pasan* (a). Son como los torrentes que forman los aguaceros del Verano : meten mucho ruido , pero se pasan : se arrojan unos sobre otros , se engruesan , se entumescen , pero pasan. *El mundo , y sus placeres pasan : ninguna cosa queda , y perma-*

(a) 1. Joan. 2. 17.

nece estable, sino quien hace la voluntad del Señor (a). Por- que la palabra de Dios, que no pasa, se queda en ellos; y por tanto decia: Yo les he dada vuestra palabra, y ellos no son del mundo.



DIA CIENTO CINCUENTA Y TRES.

Corresponde al dia once de Noviembre.

Jesus no es del mundo, ni sus verdaderos Discípulos.

Joan. 17. 14. 16.

¿QUIÉN podrá decir verdaderamente con Jesu-Christo: *Yo no soy del mundo* (b)? Nosotros nos retiramos á los quartos mas solitarios de nuestras casas, y allí nos sigue el mundo: nos vamos al desierto, y allí nos sigue el mundo. Cerremos cien puertas: echemos cien candados, cien rejas, ó cien tapias sin respiradero, ni luz: la habitacion será impenetrable; pero el mundo aun allí nos ha de seguir. Recojámonos dentro de nosotros mismos: el mundo nos sigue, y nos concedemos; y atribuimos todo el honor que deseamos, y aun el que nos niega el mundo.

¿Qué haré yo, pues, para dexar el mundo que me sigue, que se hospeda dentro de mí, y que me roe las entrañas? Y con todo es preciso que diga yo con Jesu-Christo: *Yo no soy del mundo*; porque su Magestad ha dicho: *Ellos no son del mundo, como Yo no soy del mundo. O Jesus!* ¿Lo podré decir quando hubiéreis dicho por mí: *Yo no os pido que los saqueis del mundo, sino que los guardéis del mal* (c); esto es, que les quiteis el espíritu del mundo?

(a) 1. Joan. 2. 16. (b) Joan. 17. 14. (c) Ibid. 17. 15.

DIA CIENTO CINCUENTA Y QUATRO.

Corresponde al dia doce de Noviembre.

*¿Qué significa ser santificados en verdad? Joan. 17.
17. 18.*

S*antificalos con tu verdad (a): vuestra palabra, que yo les he dado, es la verdad: como Vos me habeis enviado al mundo, así yo los he enviado al mundo para estar en él, no para ser de él; y Yo me santifico á mí mismo por ellos: Yo me ofrezco, me consagro, me sacrifico, y me hago víctima suya, á fin de que ellos sean santificados en verdad: en mí, que soy la verdad misma, (que en la substancia viene á ser lo propio).*

Estas palabras: *Santificadlos con vuestra verdad*, son profundísimas. No solamente nos elevan sobre las santificaciones, y purificaciones de la ley, que no eran mas que figuras, y sombras, en vez de que los Christianos son santificados con la verdad, que es Jesu-Christo; sino que tambien nos enseñan de un modo particular, que él es la santificacion propia de los Christianos. Ser santificado es ser separado. Para ser santificado de esta forma, ¿á qué separacion es preciso haber llegado de toda criatura, y de sí mismo?

O Dios! me espanto de considerarlo solamente. Ser santificado con la verdad, de manera que no quede en nosotros mas que esta verdad que nos santifica, y que se desarraygue, y arranque todo lo falso, y lo impuro, es una cosa tan perfecta, y tan pura, que no puede lograrse en esta vida.

Vuestra palabra es la verdad (b). Esta palabra es la verdad que nos juzgará algun dia, segun lo que dixo el
Sal-

(a). Joan. 17. 17. 18. (b) Ibid. 16. 17.

Salvador: *El que me menosprecia, y no recibe mis palabras, tiene un Juez que lo juzgará: la palabra que Yo he pronunciado, lo juzgará en el día postrimero; porque Yo no he hablado por mí mismo: mi Padre, que me ha enviado, me ha dado mandamiento de todo lo que Yo habia de decir* (a).

Este juicio empieza en esta vida, conforme á aquella sentencia de S. Pablo: *La palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que un cuchillo de dos filos, y que alcanza hasta partir el ánimo, y aun el espíritu* (b): dividiendo el hombre animal del hombre espiritual, y discerniendo lo que proviene del uno, ó del otro. *Ella entra hasta las coyunturas, y los tuétanos*: descubre la conexión secreta de nuestros pensamientos, y deseos, hasta las mas delicadas fibras: ella penetra con su vista hasta los huesos, es decir, hasta lo mas íntimo; así como en lo mas delicado, y mas sutil de nuestros pensamientos. *Ella discierne los pensamientos, y las intenciones del corazón: nada le es oculto, todo está desnudo, y descubierto á los ojos de aquel de quien hablamos* (c). Así como se abren las entrañas de una víctima degollada, del mismo modo todo estará abierto, y patente á esta palabra.

Si el Apostol personifica aquí la palabra de Dios, es á imitacion de Jesu-Christo, que dixo: *Yo no os juzgaré, la palabra que he hablado será vuestro Juez* (d). Esta palabra pronunciada por Jesu-Christo, es imagen de la palabra eterna, que es el mismo Jesu-Christo, y hace de algun modo las funciones que se le atribuyen en nuestros corazones. Nos juzga, porque por ella, y segun ella seremos juzgados. Separa todos nuestros pensamientos, deseos, inclinaciones, é intenciones, de las que vienen del amor de Dios, y de las que vienen de nuestro amor propio. Es una llama encendida en nuestro corazón: su luz penetra en él para aclararlo todo. Discierne donde se separan el bien, y el mal, y el lugar secreto donde se mez-

(a) Joan. 12. 48. 49. (b) Heb. 4. 12. (c) Ibid. 13. (d) Joan. 12. 48.

mezclan, ¿Quién podrá sostener el rigor de este juicio? Pero esta misma palabra nos enseña, *que si nos juzgamos á nosotros mismos, no seremos juzgados: que la misericordia es mas exáltada que el juicio; y que los que no hubieren hecho misericordia, padecerán un juicio sin misericordia* (a). Vé aquí cómo nos fortalece esta palabra contra su propia severidad; y nosotros seremos santificados con verdad, segun esta palabra, si confesamos verdaderamente nuestras culpas, y flaquezas.

¡O cuánta afliccion causará esta vista! ¡O cuánta complacencia hallamos en hablar de las virtudes, de las luces, y de las gracias! ¡Pero cuánto sentimiento hay en vér las flaquezas, y las culpas! Ellas se presentan á nuestro espíritu, que queramos, que no; pero procuramos retirar la vista á otra parte. Hablará una persona sin cesar de sus imperfecciones, y flaquezas en general, y aun de su misma nada; pero si otro se las descubre, y se las dice, se quexa, y se impacienta. Para ser uno santificado con verdad, necesita vér la verdad de sus faltas en particular; porque eso es lo que hace la humildad verdadera: qualquiera otra humildad, aun la que nos hace confesar que nada somos, sin querer vér en qué consiste, y en qué está este nada, es un orgullo disfrazado. *Vale mas vér sus propias faltas*, dice S. Agustín, *que vér todas las maravillas del Universo*.

DIA CIENTO CINCUENTA Y CINCO.

Corresponde al dia trece de Noviembre.

Jesus se santifica á sí mismo. Joan. 17. 18. 19.

Como Vos me habeis enviado al mundo, así Yo los he enviado al mundo: Yo me santifico á mí mismo por ellos, á fin de que ellos sean tambien santificados en verdad (b).

Véd

(a) 1. Corinth. 11. 31. Jac. 10. 13. (b) Joan. 17. 18. 19.

Ved la razon profunda porque era necesario que los Apóstoles fuesen santificados en verdad : es , que el Hijo les enviaba al mundo , como su Padre lo habia enviado al mundo ; pero enviándolo al mundo , lo habia santificado para venir á él , segun aquellas palabras del Salvador : *A mí , que el Padre santificó , y envió al mundo , vosotros decís que blasfemo , porque dixé : Hijo soy de Dios (a) .*

Pues ahora : ¿ qué ha hecho el Padre Celestial para santificar á su Hijo ? Notemos que santificarlo es declararlo Santo. Y esto lo ha hecho el Padre Celestial por medio de tantos milagros ; que los mismos demonios se veían precisados á gritar : *To sé quién eres : tú eres el Santo de Dios (b) .* El Santo con la santidad del mismo Dios : El Santo , que prometió Dios por boca de los Profetas : *Ungido para ser el Santo de los Santos (c) .* Pero necesitamos entender no solamente el modo con que Jesu-Christo es declarado Santo , sino tambien el modo con que es , y ha sido Santo.

Es Santo por su nacimiento eterno ; y aunque recibe esta santidad de su Padre , del mismo modo que recibe su naturaleza , no ha habido tiempo en que no haya sido Santo : y así , á Jesu-Christo no le conviene el haber sido santificado sino segun su naturaleza humana ; y esta grande obra fue cumplida , y manifestada en medio de los tiempos , quando el Espíritu Santo , habiendo fecundado á la Santísima Virgen , y habiéndola cubierto la virtud del Altísimo : *La cosa santa que nació de esta Bienaventurada Virgen , fue llamada Hijo de Dios (d) ;* así ha sido santificado Jesu-Christo para ser enviado al mundo , ó por mejor decir , quando fue enviado.

Y lo que hace esta santificacion mas gloriosa , y abundante es , que además de la santidad personal de Jesu-Christo , fue ungido , consagrado , y santificado por su empleo de Mediador , y Pontífice , habiendo sido revestido del divino Sacerdocio que le habia sido predestinado,

Tom. II.

V

se-

(a) Joan. 10: 36. (b) Luc. 4: 34. (c) Dan. 9: 24. (d) Luc. 1: 35.

segun el orden de Melchisedech. Lo que era una consecuencia de su filiacion , segun lo que decia S. Pablo : *Que no se ha entrometido por sí mismo en el Sacerdocio , sino que ha sido llamado , y nombrado por el que dixo : Tú eres mi Hijo : Yo te he engendrado el dia de hoy* (a).

Esta santificacion de Jesu-Christo en calidad de Pontífice envuelve otra del mismo Jesus en calidad de víctima ; porque este Divino Sacrificador no debia , como el gran Sacerdote de la Ley , ofrecer una víctima estraña , ni otra sangre que la suya ; sino mas bien debia manifestarse *una vez para abolir el pecado , ofreciéndose á sí mismo* (b). Era Santo , y consagrado á Dios , no solamente en calidad de Pontífice , sino tambien en calidad de víctima ; *y por eso le dixo á Dios al entrar en el mundo : Vos habeis rebusado los holocaustos , y sacrificios por el pecado ; y entonces Yo he dicho : Yo mismo vendré* (c) , para ser substituído en lugar de todas las hostias.

Por esto se santifica , se ofrece , y se consagra como una cosa dedicada , y santificada al Señor ; pero añade : *Yo me santifico por ellos* , hablando de sus Apóstoles , á fin de que participando por su ministerio de la gracia de su Sacerdocio , entren tambien al mismo tiempo en su estado de víctima ; y que no teniendo por sí mismos la santidad que se requiere para ser enviados , y ministros de Jesu-Christo , la hallasen en él.

Y no solamente los Apóstoles , sino tambien todos los Christianos , tienen parte en este Sacrificio , y en el Sacerdocio de Jesu-Christo. S. Pablo nos enseña *á ofrecer nuestros cuerpos como una hostia viva , santa , y agradable á Dios* (d). El que tiene una hostia que ofrecer , participa del Sacerdocio ; y eso fue lo que le hizo decir á S. Pedro , que en quanto Christianos *somos un santo Sacerdocio , que ofrecemos á Dios víctimas espirituales , que Jesu-Christo acepta* (e). Y á S. Juan en su Apocalypsis : *Que*

(a) Hebr. 5. 5. 6. 10. (b) Ibid. 9. 25. 26. (c) Psalm. 39. 7. 8. Hebr. 10. 5. 6. 7. &c. (d) Roman. 12. 1. (e) 1. Petr. 2. 5.

Que Jesu-Christo nos ha hecho Reyes, y sacrificadores de nuestro Dios. (a). No son los Apóstoles solamente los que son santificados por la parte que tienen en el Sacerdocio de Jesu-Christo; nosotros tambien tenemos nuestra parte en él: todo quanto ha hecho Jesu-Christo nos pertenece como á ellos; porque los mismos Apóstoles no son Apóstoles para sí, sino para los otros, como decia el Apostol S. Pablo: Todo es vuestro: sea Pablo, sea Cefas, sea Apolo, todo es vuestro: Vosotros sois de Jesu-Christo, y Jesu-Christo de Dios. (b). Y en otra parte: Dios ha puesto en vosotros el ministerio de la reconciliacion; porque Dios estaba en Cristo, reconciliándose el mundo así, no imputándoles sus pecados; y él ha puesto en nosotros la palabra de la reconciliacion. (c).

Hé aquí la misión de los Apóstoles, fundada sobre la de Jesu-Christo, y el cumplimiento de aquella sentencia del Salvador: *Como Vos me habeis enviado, así Yo los envío* (d). Vos me habeis enviado para reconciliar el mundo, y Yo los envío para que den cumplimiento á mi obra con la palabra, y el ministerio de la reconciliacion. Yo me santifico por ellos, y por todos los que envío, á fin de que sean verdaderamente santos, por el efecto de mi Sacerdocio, y por la perfeccion de mi sacrificio.

Hé aquí también las palabras solemnes del sacrificio de Jesu-Christo, en virtud de las quales se ofrece por nosotros. *Sean santificados en verdad, y: por ellos Yo me santifico (e). Yo me consagro á mí mismo por ellos, á fin de que sean santificados en verdad. Nos convenia tener tal Pontífice, Santo, inocente, justo, apartado de los pecadores, y limpio; que no tuviese necesidad de ofrecer sacrificios por sus pecados (f) siendo que se ofreciese á sí mismo por el Pueblo. El que no conocia jamás el pecado, ha sido hecho pecado por nosotros; es decir, víctima por el pecado, á fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (g). Es-
V. 2. a. todo sep. Santo, just.*

(d) Joan. 17. 18. (e) 1b. 19. (f) Heb. 12. 27. (g) 1. Cor. 5. 21.

tá revestido de nuestro pecado para revestirnos de su justicia. Vé ahí el efecto de aquellas palabras : *To me santifico por ellos.*

Entrémos , pues , en los designios de Jesu-Christo. Si se santifica , y si se ofrece por nosotros , es necesario que nosotros nos ofrezcamos con él. Así seremos santificados en verdad , y *Jesu-Christo será nuestra sabiduría , nuestra justicia , nuestra santificacion , y redencion.* El efecto de este grande mysterio , es , *que el que se gloria , no se glorie en si mismo , sino solamente en Jesu-Christo , en quien lo tiene todo.* Eso es lo que Jesu-Christo pedia para nosotros , diciendo : *To me santifico por ellos , á fin de que sean santificados en verdad.* A este comentario de S. Pablo no se debe añadir mas que una profundísima veneracion por tan grande mysterio.



DIA CIENTO CINCUENTA Y SEIS.

Corresponde al dia catorce de Noviembre.

Jesus ruega por todos los escogidos. Joan. 17. 20.

QUO no ruego solamente por ellos , sino tambien por los que creerán en mí por la palabra de ellos (a).

Afortunados Christianos! Jesu-Christo os tiene á todos presentes en su oracion. Rogaba por los Apóstoles , á quienes enviaba al mundo : rogaba tambien por aquellos á quienes ellos iban enviados. Y para confirmar nuestra fé , y declararnos mas sus intenciones , se ha dignado explicarse en favor nuestro mas claramente por medio de las palabras que acabamos de oír. Y á fin de hacernos entender que nos asocia á sus Apóstoles , pide para nosotros la misma gracia que ha pedido para ellos. *Ya os pido , decia , que ellos sean una cosa como nosotros* (b). Hé

aquí (a) Joan. 17. 20. (b) Ibid. 17. 20. 21.

aquí lo que pedía para los Apóstoles, y lo que ahora pide para nosotros, que habíamos de creer por el ministerio de su palabra. *Yo os pido tambien que todos sean una cosa. Como Vos, ó Padre amado mio, en mí, y Yo en Vos, así sean ellos una cosa en nosotros.*

Que sean una cosa como nosotros: que sean una cosa en nosotros. Explica con mas distincion lo que habia dicho de nuestra unidad. *Que sean una cosa como nosotros* quiere decir, con la proporcion que debe haber entre el original siempre perfecto, y las imágenes imperfectas. Pero quando dice: *que sean una cosa en nosotros*, Jesu-Christo explica mas claramente que la unidad está en Dios como en su origen, como en el centro, y como en su primer principio, por quien, y en quien somos unidos. *Que ellos sean una cosa en nosotros*: que nosotros seamos no solamente el modelo, sino tambien el vínculo de su unidad: que tengan en nosotros por gracia, lo que nosotros tenemos por naturaleza: que sean arroyos que se juntan en nosotros, como en la fuente de donde salen. Así vivirán todos ellos con una misma vida, y serán un corazón, y una alma.

Si los Christianos son una cosa de esta suerte, serán afortunados; porqués? que mayor fortuna que ser una cosa en el Padre, y el Hijo? ¿qué ser una cosa en ellos verdadera, y permanente, sin que nada nos pueda separar? Pues eso nos dará el Señor en el siglo venidero. Pero debe empezar en este mundo por la sinceridad de nuestra concordia.

Reflexionemos amienudo aquellas palabras: *Ellos no eran sino un corazón, y una alma* (a). Por aquí comenzó el Christianismo. Mas si nosotros tuviéramos algo de tan bello origen; ¿estaría tan resfriada la caridad? sería tan rara la concordia? ¿y tan poco abundantes las limosnas?

El corazón del hombre es tan enemigo de la concordia, y de la paz, que en medio de aquella union primitiva

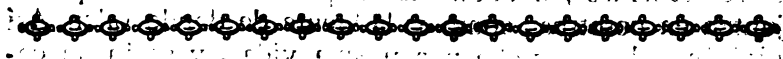
Tom. II.

V 3

ti-

(a) Actos. 4. 31. (b) 2. 4. (c) 1. 1. (d) 1. 1. (e) 1. 1.

tiva, que hacía de los primeros fieles un corazón, y una alma; se suscitó una disension entre los Griegos, y los Hebreos, porque se hacía menos caso de las viudas de los unos, que de las de los otros (a). Los Apóstoles remediaron al punto aquel desorden; y vé ahí lo que dió ocasion á la primera promocion de los Diáconos. O Dios! Animad en vuestra Iglesia el espíritu de caridad apostólica: reparad las disensiones que reynan en todos los estados, y gremios de la Iglesia. En vez de aquella primera unidad, no se vén sino envidias, zelos, menosprecios, y frialdades entre todos los hombres. O Dios! Dadnos nuevos Estébanes, que no respiren sino caridad, y que mantengan la concordia. O Dios, poned fin á los cismas, heresías, guerras, y envidias de los Christianos! Guardad á lo menos, pacificad, y unid vuestra Iglesia por toda la redondéz de la tierra! *Que no haya en ella mas que un mismo espíritu, y un mismo corazón, como una misma fé* (b).



DIA CIENTO CINCUENTA Y SIETE.

Corresponde al día quince de Noviembre.

Unidad, é igualdad perfecta del Padre, y del Hijo.

Joan. 17. 21.

Como Vos, Padre mio, en mí, y Yo en Vos (c). Estas reciprocas, cuya propiedad, y fuerza se manifiestan una igualdad perfecta, son familiares á nuestro Señor. Aquí no se contenta con decir á su Padre: *Vos estáis en mí*; pero al mismo tiempo añade: *Yo estoy en Vos*; y poco después: *Todo lo que hay en mí es vuestro; y todo lo que hay en Vos es mío*; y en otra parte: *Ninguna cosa es al Padre sino el Hijo*; y reciprocamente

(a) Act. 6. 1. (b) Ephes. 4. 5. (c) Joan. 17. 21.

Ninguno conoce al Hijo sino el Padre (a). Las cuáles locuciones son naturales al Hijo de Dios para manifestar con ellas su unidad perfecta con el Padre, y tratarse de todos modos de igual con él. Por manera, que si parece que recibe alguna ventaja de su Padre, diciendo: *Vos en mí*; luego añade: *y Yo en Vos*. Estas palabras significan sociedad, igualdad, y unidad perfecta: son palabras que no pueden decir con verdad sino el Padre, y el Hijo: ni se pueden verificar sino entre el Hijo, y el Padre. ¿Porque quién se atreverá á decir, *Vos en mí*, y *Yo en Vos*, sino quien no reconoce mas diferencia entre su Padre, y él, que la relacion mutua entre Padre, é Hijo? Del mismo modo, ¿quién se atreverá á decir, *todo lo que es vuestro es mio*, y recíprocamente, *todo lo que es mio es vuestro*, sino el que es uno con su Padre? Ya es cosa divina el decir, *todo lo que hay en Vos es mio*; pero el añadir: *todo lo que es mio es vuestro*; es declarar que es igual la ventaja: al Hijo, de tener todo lo que tiene el Padre; y al Padre, de tener todo lo que tiene el Hijo.

En virtud de estas divinas locuciones, todo es igual en las Personas: *Vos en mí*, y *Yo en Vos*. En los bienes: *Todo lo que es mio es vuestro*, *todo lo que es vuestro es mio*. En el conocimiento: *Ninguno conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre sino el Hijo* (b). La ventaja es igual de una; y otra parte en todo, y por todo. La gloria de recibir no es menor que la de dár. El que dá, recibe, porque recibe en su seno á este Hijo único, á quien él dá; y si fuera desigual, recibiria en sí mismo alguna cosa, que siéndole inferior, no sería digna de él. Todo hijo es igual á su padre por naturaleza: si hay alguna desigualdad en estos nombres de padre, y de hijo entre los humanos, consiste en que al principio no es el hijo mas que un hombre imperfecto, ó un hombre que empieza á ser hombre.

Pero en la naturaleza divina no es así; porque ni hay tiempo, ni lugar en que el Padre haya estado sin el Hijo,

V. 4

ni

(a) Matth. 11. 27. (b) Ibid.

ni el Hijo es posterior al Padre: este orden de anterioridad, y posteridad, no cabe en donde no hay tiempo, y en donde todo se mide por la eternidad.

¿Qué ventaja saca entre nosotros un padre por ser anterior á su hijo? El haberse envejecido antes. Pero como Dios ni se muda, ni se envejece, ni el Padre tiene la preeminencia de la edad, ni el Hijo la ventaja de la juventud; pues que hablando en rigor, lo que se llama preeminencia de edad, no es mas que un defecto de la naturaleza, que envejeciéndose camina á su fin.

Todo esto no cabe en Dios. Ni el Padre es mas viejo, ni el Hijo es mas joven, porque en eso se aventajaría al Padre. En el Padre, que es Dios, y en el Hijo, que tambien es Dios, es siempre igualmente venerable la antigüedad, siempre nueva, é igual en todo; y por tanto dice el Hijo: *Todo lo que es mio es vuestro; y todo lo que es vuestro es mio*, y consiguientemente la misma eternidad; que es lo mismo que si dixera: Yo estoy en Vos por toda la eternidad, como Vos estais en mí por toda la eternidad tambien. Y así la gloria es igual; porque si para el Hijo es gloria el tener tal Padre, igualmente es gloria para el Padre el tener tal Hijo; y si entre los hombres el hijo es necesariamente menor que el padre, y degenera de él, á lo menos naciendo tan pequeño, y tan imperfecto, y con todo no dexa de decirse: *que un hijo sabio es la gloria de su padre*; ¿con cuánta mas razon se dirá del Hijo de Dios? Si para un padre es gloria el tener un hijo que no es sabio sino porque con sus fatigas ha adquirido la ciencia; ¿qué gloria será para el Padre Eterno el tener un Hijo, que al nacer yá es la eterna, la inmensa, y la misma Sabiduría?

¿Y qué gloria tambien para el Padre tener semejante Hijo, de manera, que engendrándolo lo conserva en sí? Entre los hombres tener un hijo, es sacarlo de sí mismo; en Dios, tener un Hijo es producirlo, y conservarlo eternamente en su seno, á fuer de una cosa igual, y tan perfecta como el mismo Padre. Por eso es Hijo único, y no pue-

puede tener dos : *El Hijo único que está en el seno del Padre* (a). Es único , porque es perfecto : es único porque lo saca todo , y agota tan perfectamente la fecundidad del Padre , que otro hijo ya no podría añadir nada á la gloria de ser padre. Por eso tambien se queda en el seno del Padre , porque es digno de su perfeccion estar siempre en él ; y aunque es inmenso el seno del Padre , no hay , ni queda lugar para otro hijo , porque no se puede tener mas que uno , quando *éste* es infinitamente perfecto.

Creamos , pues , la verdad que encierran aquellas palabras : *Vos en mí , y Yo en Vos* , y adoremos igualmente al Hijo en el Padre , y al Padre en el Hijo ; porque quitando del nombre de Padre , y de Hijo todo lo que manifiesta imperfeccion , principio , y desigualdad , no queda mas que una perfecta naturaleza perfectamente comun. De suerte , que si de parte del origen se pone al Padre delante del Hijo , de parte de la perfeccion se pone al Padre , y al Hijo juntos entre sí ; de manera , que se puede decir el Hijo , y el Padre , como se dice el Padre , y el Hijo. Modo de hablar que han observado algunos antiguos , para mostrar que entre el Padre , y el Hijo , ser el primero , ó el segundo no dá desigualdad , sino solamente un origen sin imperfeccion.

¿Pero , y cómo tengo yo la osadía de hablar de estas impenetrables cosas ? ¿Por qué no tiemblo , y adoro con silencio este mysterio soberano ? Jesu-Christo , que tuvo la bondad de hablarnos de él , nos permite tambien á los miserables mortales que hablemos de él , como sea con él , despues de él , y segun él : añado , y como sea para el fin que se ha propuesto.

¿Y cuál es ese fin ? Es admirable : *Como Vos , Padre mio , en mí , y Yo en Vos , así tambien que ellos sean una cosa en nosotros*. Que haya entre ellos , como entre nosotros , una perfecta igualdad : que haya una perfecta unidad , y comunidad : que cada uno pueda decir á su pró-

xi-

(a). Joan. I. 18.

ximo en cierto sentido : *Todo lo que es mio es tuyo , y todo lo que es tuyo es mio.*

Así sucedió realmente , como yá queda dicho , en la primitiva Iglesia. Y ellos no tenían mas que un corazón , y una alma , y ninguno de ellos decia que *tuviere cosa suya* : todo era comun entre ellos (a). Esto fue efectivo en los principios de la Iglesia , para mostrar la caridad que reynaba en el corazón de los Fieles. Por tanto , Ananías , y Saphira , aquellos dos discípulos que violaron la Ley de la caritativa comunidad de la Iglesia , perecieron por su infeliz apego , y codicia (b). Pedro , que era la cabeza de la unidad , los hirió ; y el Espíritu Santo , á quien estos infelices habian mentido , hizo un rayo de la palabra del Santo Apostol , para que murieran de improviso. De este modo castigó Dios la violacion de la unidad de los Fieles.

Llevemos , pues , esta santa disposicion en lo íntimo de nuestros corazones : comuniquemos , demos , no cerremos nuestras entrañas , y ninguno de nosotros mire á su próximo con menosprecio. En substancia , todos somos iguales. La distincion superficial , que nos pone á los unos sobre los otros , es solamente relativa al orden del mundo ; pero en el fondo no muda la igualdad. Todos somos formados del mismo barro : todos llevamos impresa en nuestras almas la imágen de nuestro Criador. El hombre no tiene mas que la naturaleza , el Christiano no tiene mas que la fé , y la caridad : vé ahí lo que nos hace á todos iguales , segun aquello de S. Pablo : *Que se necesita establecer la igualdad* (c). El consuelo , y la afliccion , el bien , y el mal , todo debe ser igual entre los hermanos. Y por eso , *el que es rico debe suplir lo que le falta al pobre ; á fin* (repite el Apostol) *de que toda sea reducido á igualdad , conforme á lo que se dice del mandá , que el que recogia menos no tenia menos.* Dios quiere la igualdad entre los hermanos : es decir , quiere que ninguno padezca indi-

(a) Actor. 4. 32. (b) Ibid. 5. 1. 2. & seq. (c) 2. Cor. 8. 14. 15.

digencia : que los ricos alivien la necesidad de los pobres, y que así se compense la desigualdad.

El rico que tiene mas opulenta mesa , que gasta vestidos mas magníficos , y que vive en palacios , no es mas grande por eso ; al contrario , es mas pobre , porque se pone en estado de necesitar de lo que la naturaleza no le pide : sería mas rico , y mas feliz , si no necesitara mas de lo que contenta , y satisfice al pobre. Y así debe mirar su abundancia como una prueba de su pobreza , y de su enfermedad : humíllese , y tenga vergüenza : así se hará igual con el pobre , y supliendo con sus bienes lo que falta á las necesidades del indigente , participará de la gracia de la pobreza.

¿ Quando diremos nosotros de todo corazón á nuestro próximo necesitado , y abatido , todo lo que es mio es tuyo ; y á nuestro hermano rico , y opulento , todo lo que es tuyo es mio ? Ay ! jamás se verá en la tierra tan grande bien en su perfeccion ! Y sin embargo , vé ahí lo que quiere Jesu-Christo quando dice : *Como tú , Padre mio , estás en mí , y Yo estoy en tí : y todo lo que es tuyo es mio , y todo lo que es mio es tuyo ; así tambien que ellos sean una cosa en nosotros.* (a). Aspiremos por esa unidad divina : Dios mio ! yo alargo las manos á todos mis hermanos : yo les abro mi seno , y ensancho mis entrañas , á fin de servirles de todo , de padre , madre , hermano , hermana , amigo , defensor , y todo quanto necesitan para estar contentos.

(a) Joana 17. Ro. 11. 22. 23.

DIA CIENTO CINCUENTA Y OCHO.

Corresponde al dia diez y seis de Noviembre.

La fé absoluta, y perfecta es el efecto de la unidad de los fieles. Joan. 17. 21.

Para que el mundo crea que Vos me habeis enviado (a). Quando el mundo creyere así, ya estará convertido. Esta parte del mundo que creyere, dexará de ser del mundo; y Jesu-Christo atribuye la conversion futura del universo á esta unidad de sus fieles. Habia dicho antes: *A fin de que el mundo sepa que Yo amo á mi Padre, y que hago lo que me ordena, levantaos, y vamos á morir* (b). Y hablando de la caridad fraterna: *Se conocerá que vosotros sois mis Discípulos, si os amais los unos á los otros* (c). Pero aquí dice aun mas claramente: *Para que el mundo crea que Vos me habeis enviado*. Esta es la fé absoluta, y perfecta; y este es el efecto de la unidad de los fieles.

Despues añade: *Yo en ellos, y Vos en mí, á fin de que el mundo conozca que Vos me enviasteis* (d). El mejor modo de predicar, es predicar con el exemplo. Si vais á convertir al mundo, vivid en esta unidad perfecta, de que os he manifestado un perfecto modelo en la unidad que hay entre mi Padre, y Yo. Imitad dicha unidad; y el mundo que viere la imagen en vosotros, se elevará al original, y verá que mi Padre, y Yo estamos en vosotros imprimiendo el caracter de caridad, y de concordia; y creará que Yo soy el enviado de Dios, por quanto uniendo los hombres entre sí tan cordialmente, hago una obra que caracteriza la dignidad de mi mision, y la omnipotencia de mi gracia.

(a) Joan. 17. 21. (b) Ibid. 14. 31. (c) Ibid. 13. 35. (d) Ibid. 17. 23.

DIA CIENTO CINQUENTA Y NUEVE.

Corresponde al día diez y siete de Noviembre.

Jesús da parte de su gloria á sus escogidos. Joan. 17. 22.

Pro les he dado la gloria que Vos me habeis dado, á fin de que ellos sean una cosa, como nosotros somos una cosa. La supone dada, porque queria dárnosla, como fruto que habia de ser del sacrificio que iba á ofrecer por nosotros.

Aquí empieza á descubrirnos otra nueva verdad; y es, que despues que hayamos sido una cosa con la caridad, sobre la tierra, seremos una cosa en su gloria; y que la gloria que se nos ha de dar, será la de Jesu-Christo. Habla aquí de la gloria que el Padre Eterno habia de dar á Jesu-Christo en quanto Hombre, despues de su gloriosa resurreccion. Y esa ha de ser la gloria que á nosotros se nos ha de conferir, porque hemos de participar de la gloria de su resurreccion. En el Apocalypsi dices: *Yo concederé al que venga, que se asiente en mi Trono conmigo, así como Yo he ganado la victoria, y me he asentado con mi Padre en su Trono (a).*

Toda la Santa Ciudad, y toda la sociedad de los Santos, no es mas que un solo trono de Dios, que ha dicho: *Yo estaré en ellos (b).* Será como un Rey, que despues de haber abatido el Reyno del pecado, y de la muerte, establecerá su imperio en todos sus vasallos, haciéndolos eternos; y perfectamente felices: Lo que sucederá, porque *Dios estará todo en todos (c).* Entonces estaremos unidos en la gloria, así como habremos estado unidos en la tierra con la caridad, y la gracia. Nuestra gloria será la

(a) Apoc. 3. 21. (b) Levit. 26. 12. 2. Cor. 6. 16. Apoc. 21. 3.

(c) 1. Cor. 15. 28.

de Jesu-Christo, de quien como desde la cabeza se difundirá sobre todos sus miembros; y la gloria de Jesu-Christo será la de su Padre; la qual hallándose en él por su eterna generacion, rebosará sobre la humanidad que tomó el Hijo de Dios. Hé aquí reducido todo á una cosa por la gloria, y la felicidad eterna; y para ser recibidos en dicha gloria, es necesario que seámos una cosa por la caridad. Porque Dios quiere hacer de sus fieles un cuerpo, perfectamente uno en Jesu-Christo: un cuerpo, cuya unidad vaya creciendo, hasta que ella reciba su última perfeccion en el Cielo.

Para corresponder al designio de Dios, nunca nos podremos unir demasiado con nuestros hermanos, ni desterrar bastantemente todo lo que puede causar entre nosotros la menor division. Dios mio! Ahora mas que nunca voy á escudriñar en mi corazon todo lo que me aparta de mis próximos, por qualquiera motivo que fuere: las desconfianzas, los zelos, la envidia, y el orgullo de donde dimanán. Porque el orgullo todo lo atrahe á sí, y todo lo quiere para sí: él es el funesto principio de las enemistades. Nosotros viviríamos como hermanos, si viviéramos sin orgullo.

O vida santa! ó vida bienaventurada la que se goza sin orgullo! Ella es el verdadero principio de la vida eterna. Comencemos, pues, esta vida; y supuesto que Jesu-Christo nos repite sin cesar esta unidad, dediquemos todos nuestros pensamientos, deseos, y cuidados á procurar establecerla dentro de nuestro corazon. Tengamos siempre en el pensamiento, y en la boca aquel precepto de S. Pablo: *Que cada uno mire, no lo que le conviene, sino lo que conviene á los otros* (a). Esta es aquella perfecta abnegacion de sí mismo, tan encargada por Jesu-Christo. Seamos una cosa aun con aquellos que no quieren serlo con nosotros: no tengamos nada nuestro: todo nuestro pesar consista solamente en no comunicar harto á los otros to-

(a) Philip. 2. 4.

do quanto tenemos, y todo quanto somos. Solicitemos aquellos medios, que nos hagan, en quanto fuere posible, un bien comun á todos, haciéndonos *todo á todos*, con S. Pablo (a).

O caridad! ó amor! ó compasion! ó condescendencia! ¡ó tolerancia! Limosna, liberalidad, consolacion, entrañas de misericordia, paz entre los hermanos, en Dios nuestro Padre, y en Jesu-Christo Señor nuestro, vosotras sois el único objeto de mis votos. Yo no quiero pensar en otra cosa. Amen. Amen.



DIA CIENTO Y SESENTA.

Corresponde al dia diez y ocho de Noviembre:

Los escogidos consumadamente una cosa. Joan. 17. 23.

TO estoy en ellos, y Vos en mí, á fin de que sean consumadamente una cosa, y que el mundo conozca que Vos me habeis enviado, y que los habeis amado como me habeis amado á mí (b).

Vuelve á insistir Jesu-Christo sobre esta santa unidad: ella hace las delicias de su corazon, y no puede dexar una materia que tanto le complace. Profundiza mas, y mas este asunto; y nos enseña aquí que el origen de dicha unidad es *que Jesu-Christo está en nosotros, como su Padre está en él.*

Los Santos Padres han interpretado estas palabras del modo siguiente: *To estoy en ellos* por mi carne, que les doy á comer en la Eucaristía. Así les doy todo lo que de ellos he tomado; y al mismo tiempo les doy todo lo que he recibido de Vos. Mi Divinidad es para ellos así bien que mi Humanidad. Porque en mi Humanidad, que está en

(a) 1. Cor. 9. 22. (b) Joan. 17. 23.

en ellos, y es para ellos, hallarán mi Divinidad unida á esta Humanidad; y ellos pueden gozar de uno, y otro, como de un bien suyo propio. *Yo estoy en ellos, y Vos, Padre mio, estais en mí.* Luego todo está en ellos, y todo es para ellos. ¿Qué es necesario mas para ser consumadamente una cosa? y con todo prosigue diciendo: *Padre mio, amadlos como Vos me amais á mí.* Los hombres no son hijos de Dios sino por adopción, y por gracia. Pero Yo, que soy Hijo vuestro por naturaleza, he hallado este admirable medio de unirlos, como miembros míos, para que el amor paterno que Vos me teneis, se difunda, y estienda sobre ellos: *A fin*, continúa, *de que el amor con que Vos me habeis amado, esté en ellos, y Yo en ellos (a).*

¡O hombre, considera cuánto te ama Dios! ¿Y qué aún te place el mundo? ¿Puedes pensar en otra cosa que en el mismo Dios? Yo no sé cómo no nos morimos de dolor, y vergüenza. Callemos: démosle gracias, y consideremos con profunda admiración lo que debemos á Dios por Jesu-Christo. Este es un misterio inefable. ¡O, si el mundo lo pudiera conocer, y cómo conoceria al mismo tiempo que Jesu-Christo es verdaderamente el enviado de Dios; y que un Dios enviado al mundo ni podia enseñar, ni hacer cosa ninguna mas grande!



DIA CIENTO SESENTA Y UNO.

Corresponde al día diez y nueve de Noviembre.

Gloria de Jesus: Quiere que los escogidos estén con él.

Joan. 17. 24.

Padre mio, quiero que allí donde Yo estoy estén tambien conmigo aquellos que me habeis dado, á fin de que vean mi

(a) Joan. 17. 26.

mi gloria, que Vos me habeis dado, porque Vos me habeis amado antes de la fundacion del mundo (a).

Padre mio, yo quiero. Hasta aquí habia dicho *Yo pido*: ahora muda de language, y dice mas absolutamente *Yo quiero*. Si hablára con los hombres, podia decir *Yo quiero*, con el mismo título que les dixo *Yo os mando*; porque es su dueño, y Señor, y le ha sido dado todo poderío sobre ellos. Tambien podia, hablando con su Padre, hablar, ó como inferior, ó como igual: como hombre, ó como Dios. Porque Jesu-Christo era Dios como su Padre; y así siendo el Verbo, ó la palabra misma de su Padre, podía decir como él, y con él, *Yo quiero*. ¿Pero por qué no lo ha hecho hasta aquí? ¿Por qué lo hace en una oracion? ¿Por qué habiendo acostumbrado siempre que hablaba de voluntad absoluta á no nombrar mas que la de su Padre, á la qual la suya estaba unida con una perfecta sumision, habla aquí de un modo tan absoluto? ¿Salvador mio, podré yo lícitamente preguntároslo?

Empecemos adorando antes la verdad, contenida en aquellas palabras *Yo quiero*, sea la que fuere. Sí; el Verbo, que es la misma sabiduría, ha tenido una razon particular para inspirársela á la alma santa de Jesu-Christo, que le está unida de un modo inefable; y esta alma ha podido decir en conformidad de la voluntad suprema del Padre, y de su Verbo, *Yo quiero*. Es una cosa verdaderamente admirable que Jesu-Christo haya hablado de esta suerte, quando estaba haciendo por nosotros la mas importante súplica. *Yo quiero, Padre mio, que allí donde Yo estoy (en vuestra eterna gloria) estén tambien conmigo aquellos que me habeis dado* (los Apóstoles, de quienes habia dicho: *Ellos estaban en Vos, y Vos me los habeis dado*), y á los que debian creer por sus palabras, que no habrian creído, si su Padre no se los hubiera dado tambien. *Yo quiero*, dice, *que todos estos estén allí donde Yo estoy*. Parece que despues de haber dicho *que estén donde Yo*

Tom. II.

X

es-

(a) Joan. 17. 24.

estoy, era inútil el añadir *que estén conmigo*. Pero como que no se podía explicar bastante lo que hace la dulzura de esta súplica; porque el estar con Jesu-Christo, es lo que satisface al corazón del hombre: estar con Jesu-Christo, es estar con la verdad, y la vida, y estar en el Cielo, y en la eterna gloria. No es estar con él, como con quien es el camino, sino como con quien es el término, y el paradero de nuestra carrera, en quien hallamos la vida eterna en la consumación de nuestro amor. Para obtenernos tan grande bien, dice Jesu-Christo *Yo quiero*, absoluta, y redondamente.

Oygamos lo que se sigue: *Yo quiero que allí donde estoy, estén también conmigo, á fin de que vean mi gloria* (a). Parece que le faltaria alguna cosa, y que no seria completa, si sus amigos no la vieran. ¿Pero es bastante el verla? ¿Jesu-Christo no quiere para nosotros mas que esa ventaja, y no que gocemos de esta gloria, como tantas veces ha prometido? Verla es participar de ella: verla es gozar de ella. Quien vé la gloria de Jesu-Christo en el seno de su Padre, es bienaventurado, por la bienaventuranza de la gloria de Jesu-Christo, que hace, y constituye la suya; y porque esta dichosísima vision de la gloria de Jesu-Christo nos transforma en sí mismo; y porque quien lo vé le es semejante, segun aquella sentencia: *Nosotros le seremos semejantes, porque lo veremos tal como es*.

Comencemos en esta vida á contemplar por medio de la fé la gloria de Jesu-Christo, y á hacernos sus semejantes, imitándolo. Algun dia le seremos semejantes por la efusion de su gloria; y no amando en nosotros mas que la dicha de parecernos á él, nos veremos embriagados de su amor. Allí será la última, y perfecta consumación de la obra para que ha venido Jesu-Christo; y quizás por esta razon pide el cumplimiento con aquel *Yo quiero* tan resuelto, y absoluto, tan amable, y tan dulce á los oídos de los hombres.

Por-

(a) Joan. 17. 24.

Porque Vos me habeis amado antes del establecimiento del mundo (a). Parece que habla aquí del amor que el Padre Eterno tiene desde la eternidad á su Coeterno Hijo. Ese es el amor que propiamente le ha tenido *antes de la fundacion del mundo*. Porque aunque el Padre Eterno tiene un amor eterno á sus criaturas, por la voluntad que tiene de criarlas, y de hacerlas felices; si solamente de ese amor hablára Jesu-Christo, no se distinguiría ni de los hombres, ni de los Santos Angeles, á quienes ha amado con semejante amor, aunque en desigual grado.

Entendamos, pues, que el *Padre* ha amado al Hijo antes de la formacion del mundo; porque ya existia este Hijo único antes de dicho establecimiento, y consiguientemente ya era amado de su Padre. ¿Qué hacia Dios (si es lícito hacer esta pregunta) antes de haber criado al mundo? Amaba á su Hijo: lo producía, y engendraba en su seno: lo abrazaba, y se unía á él, ó por mejor decir, era uno con él. ¿Y para qué nos trae á la memoria siempre tan sublime mysterio? Porque es el origen de toda nuestra felicidad. El manantial de nuestra dicha es, que este Hijo, á quien Dios ama, y á quien lleva en su seno antes de la formacion del mundo, se ha hecho hombre en el tiempo; de suerte, que no haciendo mas que una sola Persona con el hombre que le está unido, ama á este todo como á su Hijo: de donde se sigue, que derramando sobre los hombres, que son sus miembros, el mismo amor que le tiene él; se sigue, vuelvo á decir, que el amor que nos tiene, es una extension, y efusion del que desde la eternidad ha tenido, y tiene á su Unigénito Hijo. Vé aquí el principio, el origen, y el manantial de nuestra felicidad. Y por tanto Jesu-Christo nos llama, y quiere que entendamos con estas últimas palabras cuán grande, y cuán inmensa es su gloria, la qual veremos; y viéndola, participaremos de ella. *¿Qué mysterio tan grande es la elevacion del hombre!*

X 2

(a) Joan. 17. 24.

bre! Todo el mysterio de Dios, y toda la eterna, é íntima comunicacion del Padre, y del Hijo, queda declarada, y el verdadero sentido en que *Dios es todo á todos*, segun la expresion de S. Pablo (a).

Christiano, ¿y despues de lo que acabas de oír, podrás tener aún amor á las cosas perecederas de la tierra? ¿Quándo entenderemos que no podemos purificar bastante nuestros pensamientos, afectos, espíritu, y corazon? Señor, Jesus, acabad; y despues de habernos enseñado tan sublimes verdades, elevadnos, y haced que las amemos con un puro, y eterno amor.



DIA CIENTO SESENTA Y DOS.

Corresponde al dia veinte de Noviembre.

Justicia de Dios desconocida del mundo. Joan. 17. 25.

Padre justo, el mundo no os ha conocido. En esta oracion da á su Padré dos nombres: el de *Padre Santo*, y *Padre justo* (b). *Padre Santo*, santificablos con tu verdad: *To me santifico por ellos, á fin de que sean santificados en verdad* (c), por la comunicacion de vuestra santidad, que es tambien la mia. Del mismo modo se pueden entender estas palabras: *Padre justo*; porque como dice el Apostol: *Dios es justo, y justifica al que cree en Jesu Christo* (d). Pero lo que se sigue requiere mayor explicacion: *Padre mio, Vos sois justo, y el mundo no os ha conocido*; no solamente está corrompido, y no conoce vuestra justicia, sino que no os conoce por un efecto de vuestra justicia, que abandonándolo á su corrupcion, de que no quiere ser involucrado. (a) 1. Cor. 15. 28. (b) Joan. 17. 25. (c) Joan. 24. 11. 25. & 11. 17. 19. (d) Rom. 3. 26.

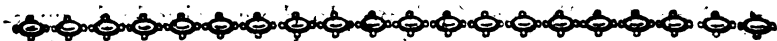
re, ni puede salir por sí mismo, lo dexa privado de vuestro conocimiento: *El mundo no os ha conocido: mas Yo os he conocido, y los que me habeis enviado os han conocido.*

Ellos tambien merecian no conoceros nunca; pero Yo que os conozco solo, y que soy el único que es digno de conoceros, he hecho que ellos os conozcan, haciendo que me conozcan á mí mismo. Porque ellos son aquellos pequeños, y humildes, de quienes os he dicho en otra parte: *Yo os alabo, Padre mio, Señor del Cielo, y de la Tierra, porque Vos habeis ocultado estas cosas á los sabios, y prudentes de la tierra, y las habeis revelado á los pequeños: así sea, Padre mio, pues que lo habeis querido. Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre; y ninguno conoce al Hijo sino el Padre; ni nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquellos á quienes el Hijo lo quisiere revelar (a).*

Por eso dice aquí: *El mundo no os ha conocido*, con la misma verdad que antes habia dicho: *Vos habeis ocultado este secreto á los sabios del mundo*, quienes hinchados con su ciencia vana, no han querido someterse á la justicia de Dios. *Padre justo, aquellos no os conocen; y Yo os conozco, y os he hecho conocer de estos*, que han sabido buscar la verdad en la pequeñez, y en el humilde abatimiento de su espíritu. Padre justo, haced que ellos adoren, temblando, el merecido, y terrible juicio, que Vos exercéis sobre el mundo, que está privado de vuestro conocimiento, y la maravillosa misericordia con que os habeis dignado haceros conocer á los que habeis separado de la corrupcion.

Christiano, hazte pequeño, si quieres conocer á Dios, y en Dios á Jesu-Christo, del modo que es necesario conocerlo para ser santo.

(a) Matth. II. 25. 27.



DIA CIENTO SESENTA Y TRES.

Corresponde al día veinte y uno de Noviembre.

JOAN. 17. 25. ROM. 1. 20. IBID. 22. ROM. 10.

Justicia de Dios desconocida á los presuntuosos.

Joan. 17. 25.

Padre justo, el mundo no os ha conocido (a). ¿Qué? no os conocen los Judíos, que son los depositarios de vuestra ley? ¿No sois Vos aquel de quien está escrito: *Que las bellezas invisibles, y su eterna virtud, y divinidad, están manifestas á los Gentiles por las obras de vuestro poder, de suerte que son inescusables* (b)? Oygamos ahora de qué modo desconoce el mundo á Dios.

No lo conoce el mundo, ni los que presumen de sí; y por eso dice S. Pablo de los Gentiles que no han conocido á Dios; y que llamándose sabios, se han hecho necios (c).

En este sentido tampoco los Judíos lo han conocido; porque tienen zelo de Dios, pero no según su ciencia: é ignorando la justicia que Dios da, y buscando su propia justicia (la que creen que tienen de sí mismos), no se han sometido á la justicia de Dios (d).

Y así para conocer á Dios de aquel modo oculto con que asegura que el mundo no lo conoce; se ha de desterrar toda presuncion de nuestra propia justicia, y reconocer que Dios encerró á todos en incredulidad, para haber misericordia de todos. ¡Ob profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios, y qué impenetrables sus caminos! Porque ¿quién ha conocido los designios de Dios? ó quién ha entrado en sus consejos? ¿ó quién es el que le ha da-

(a) Joan. 17. 25. (b) Rom. 1. 20. (c) Ibid. 22. (d) Rom 10. 2. 3.

do antes alguna cosa, para después recibir la retribucion? Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas, sea le dada la gloria en todos los siglos. Amen (a).



DIA CIENTO SESENTA Y QUATRO.

Corresponde al dia veinte y dos de Noviembre.

Dios ama á los escogidos en Jesu-Christo, como miembros, é imágenes suyas. Joan. 17. 25. 26.

Estos, los Apóstoles que estaban presentes, y en sus personas toda la sociedad de los Hijos de Dios, á quienes representaban, *han conocido que Vos me habeis enviado, y Yo les he hecho notorio vuestro nombre (b);* es decir, vuestras grandezas, y vuestros consejos, el nombre de Padre; y *Yo le haré notorio, á fin de que el amor que Vos me teneis, esté en ellos, y Yo en ellos.*

En la conclusion de la oracion de nuestro Señor se ve el designio de todo lo demas, y particularmente la declaracion de lo que diximos en el V. 24. Y por tanto debemos considerarla con toda atencion, y respeto, como la cosa del mundo, que debe darnos mayor consuelo; porque es la última demostracion de la terneza de Jesu-Christo.

Yo estoy en ellos (c). Ellos son mis miembros vivos son otros Jesu-Christo: otros Yo mismo. Tienen el Espíritu del Salvador, que hace que la doctrina de Jesu-Christo *resplandezca* en su vida: que los hace semejantes á él; mansos, humildes, pacientes, y tranquilos en los bienes, y en los males: sea que el mundo los estime, ó los menosprecie: sea que les dé parte en sus honores, ó afrentas:

X4

tas:

(a) Roman. II. 32. 33. 34. 35. 36. (b) Joan. 17. 25. 26.

(c) Ibid. 17. 26.

tas: sea que los convida, para explicarme así, á sus festines, como convidó á Jesu-Christo; ó que los crucifique, como al fin hizo con el mismo Señor. En todo lo qual el espíritu de Jesus, que está en ellos como en sus miembros vivos, los hace semejantes á él, y seguir sus exemplos; de manera que en ellos se vé la vida, y la muerte de Jesu-Christo. La vida, porque siguen sus huellas; y la muerte, porque están marcados con su Cruz, como dice S. Pablo: *La mortificación de Jesus* (a).

Y así el Padre Eterno no ve en ellos mas que á Jesu-Christo, y por eso los ama con la efusion, y extension del mismo amor que le tiene á Jesu-Christo; y este amor con que los abraza como á sus imágenes, y como á miembros de su Hijo, difunde sobre ellos la misma gloria que ha recibido Jesu-Christo, en consecuencia de lo que se le debía á su grandeza natural en quanto Dios, y á sus sufrimientos en quanto Hombre. ¿Qué hay mas que desear? El mismo Jesu-Christo no tiene nada superior que darnos; y por eso, despues de haber pronúnciado con infinita terneza estas grandes, y bienaventuradas palabras, da fin á su oracion, y no le resta mas que partir al sacrificio.

Ahora se puede ver todo el designio, y serie de esta oracion (b). Empieza pidiendo á su Padre que le glorifique; y esta glorificacion se termina haciéndonos partícipes de ella; de suerte que la perfeccion de la glorificacion de Jesu-Christo esté en la nuestra; lo que nos une á él de tal suerte, que el mismo Padre Eterno no nos separa en su amor. Y ahora callemos, á exemplo de nuestro Salvador: quedémonos admirando tanta grandeza, á que somos llamados en Jesu-Christo, y no tengamos mas deseo que el de hacernos dignos de ella con su divina gracia.

(a) 2. Cor. 4: 10. (b) Joan. 17: 1. 22. 24: 16.

DIA CIENTO SESENTA Y CINCO.

Corresponde al dia veinte y tres de Noviembre.

Padre Santo. Joan. 17. 11.

P*adre Santo: Padre Justo:* Vé ahí los dos nombres solos que el Hijo de Dios dá á su Padre. Estas dos solas qualidades que le atribuye, encierran maravillas inexplicables.

En esta divina oracion ha hablado de dos *clases* de personas; de las cuales las unas son santificadas, porque conocen á Jesu-Christo, y las otras no tienen este conocimiento, y se ven privadas del efecto de su santa oracion, conforme á aquella sentencia: *Padre Justo, el mundo no os ha conocido* (a). Hemos visto que con relacion á las primeras, Jesus llama á su Padre, *Santo*; porque es Santo, y santificante, y Autor en las almas santas de toda su santidad. Y hemos visto tambien, que con respecto á las segundas se llama *Justo*: porque por un rectísimo, é impenetrable juicio, se ven privadas de la santidad que Jesu-Christo les habria dado, si lo hubieran recibido.

De aquí se infiere que era muy conveniente honrar estos dos atributos en una oracion, de la qual contienen todo efecto. Pero si me paro á contemplar particularmente estas dos divinas perfecciones, me pierdo, y me abismo.

Veo que lo que se alaba, y lo que se celebra principalmente en Dios, es la santidad (b). Los Serafines, es decir, los primeros, y mas sublimes Espíritus Celestiales, adorando á Dios en su Trono, no pueden decir otra cosa, sino que es Santo, Santo, Santo: quiere decir, que es infinitamente Santo. Santo en su perfectísima unidad; y Santo

(a) Joan. 17. 11. (b) Isai. 6. 3.

to en la trinidad de sus Personas. La primera es Santa, como que es el principio de la santidad; y las otras dos son Santas, como que han salido, por medio de santas operaciones, del mismo seno, y fondo de la santidad. Digamos, pues, nosotros también: *Santo, Santo, Santo*, y adoremos la santidad de Dios.

La santidad en los hombres es una qualidad moral, que les da todas las virtudes, y los aparta de todos los pecados. En los hombres no hay cosa mas excelente que la santidad: nada los hace tan admirables, y tan venerables. La santidad es causa de que se les mire como una cosa divina, y como Dioses sobre la tierra. *Yo he dicho: Vosotros sois Dioses, é Hijos del Altísimo* (a). ¿Luego qué adoracion no le debe atraer á Dios su santidad infinita? La santidad es en nosotros una cosa accidental, que se puede adquirir, y perder. Dios es Santo por naturaleza: su esencia es la santidad: todo él es santo, y sagrado: todo es sagrado en él, y todo es santo. Profano, no te acerques: no toques: todo es santo en Dios: todo es la misma santidad.

Dios es la luz, y no hay en él tinieblas: Dios es el que es (b); y por su sér está infinitamente distante de la nada. El es Santo, y por su santidad está aún mas infinitamente distante (si es permitido hablar así) de otra nada aun mas vil, y mas aborrecible que es el pecado. Su voluntad es su regla, y la regla de todas las cosas. ¿Qué habrá de irregular en la misma regla? El no es Santo por gracia, sino por naturaleza. No es Santo santificado: es Santo santificante: todas sus obras son santas, porque salen de lo íntimo de la santidad, y de su voluntad, que siempre es santa, y siempre recta, porque es la misma rectitud, y la misma regla de toda rectitud.

David se levanta por la mañana, y viene á contemplar la santidad de Dios. *A la mañana yo me presentaré ante Vos, y veré que sois Dios, que no quereis la iniquidad* (c): que
no

(a) Psalm. 81. 6. (b) 1. Joan. 1. 8. Exod. 3. 4. (c) Psalm. 5. 5.

no podeis quererla : que sois siempre Santo ; y que todas vuestras obras son inseparables de la santidad. Manten-
gámonos con David en silencio ante la augustísima san-
tidad de Dios. El espíritu humano se pierde contemplan-
dola, porque es imposible comprenderla ; ni tampoco
se puede adquirir la pureza que se requiere para acer-
carse á ella.

Isaías vé desde lexos el trono de Dios : aquel trono,
ante el qual celebran su santidad los Serafines. : *Yo he
visto*, dice, *al Señor sobre un trono alto, y elevado (a)* : to-
do estaba á sus pies, y todo temblaba delante de él. Ví
los bienaventurados espíritus que se allegan mas al tro-
no ; y de su boca no oí otra cosa mas que estas voces :
*Santo, Santo, Santo. Vine sobrecogido de terror, y dixere :
Desdichado de mí, porque tengo los labios manchados, y
porque me quedo en medio de un Pueblo, cuyas labios tambien
están manchados : y he visto con mis ojos al Rey, dominador
de los Exércitos*, de toda la armada del Cielo, y de to-
das las de la tierra. La santidad de Dios le hace temblar.
Sobrecogido de un justo, y religioso espanto, se retira.

Yo no me admiro : El vé á los mismos Serafines asom-
brados. Si tienen alas para volar, lo que muestra la subli-
midad de sus conocimientos, tienen tambien alas para cu-
brirse los ojos deslumbrados con la luz, y la santidad de
Dios. Abrasados del amor divino, conocen que su amor
es limitado, y finito, como todo lo criado ; y consiguien-
temente que en ellos hay mas de falta de amor que
de amor, como hay mas de no ser que de ser. Por eso
se ocultan, y tapan con las alas su rostro, y sus pies : se
consideran indignos de parecer con una santidad finita de-
lante de la infinita santidad de Dios. El grito que dan pa-
ra decirse el uno al otro Santo, Santo, Santo, hace ver
los esfuerzos, y conatos que necesitan para entender, y
celebrar la santidad de Dios, que siempre queda superior
á todos sus esfuerzos : de suerte, que solo él se puede ala-
bar

(a) Isai. 6. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7.

bar á sí mismo , y que en él se debe conocer , y hallar su digna alabanza.

¿Quánto mas debemos nosotros temblar ante la augusta , y terrible santidad de Dios , viéndonos cubiertos de pecados ? Pero si por orden de Dios uno de estos Serafines toma del Altar un carbon , y lo aplica á mis labios , purificándolos con él , como los de Isaías , entonces yo alabaré á Dios con labios puros , porque lo amaré con puro amor.

No creamos que los Serafines , ni los Ministros de Dios , sean lo que fueren , aunque se hubiesen elevado al grado de Serafines por la perfeccion de su amor , pueden purificarnos : no por cierto. Nos podrán tocar los labios con este fuego divino , por la inspiracion de algunos buenos pensamientos ; pero penetrar en el fondo , y abrasarnos con el amor que nos santifica , eso está reservado á solo Dios , que mas íntimo en nuestros corazones , que lo que ellos tienen de mas íntimo , enciende , y oculta en nuestro interior , y en la medula de nuestros huesos esta llama santificante , y purificadora. Y así se cumple aquella divina oracion : *Padre Santo , santificalos en verdad : Yo me santifico por ellos* (a).

Separémonos , pues , de los pecadores , y de toda iniquidad , contemplando la santidad de Dios , nuestro Celestial Padre. David , despues de haber visto , y contemplado desde la mañana que Dios es Santo , y *no quiere la iniquidad* , añade : *T el malo no habitará cerca de Vos : y los injustos , y los pecadores no subsistirán delante de vuestros ojos* (b). Separémonos , vuelvo á decir , de los pecadores. Separémonos , no solamente por una vida opuesta á la suya , sino tambien en quanto sea posible , retirándonos de su odiosa , y dañosa compañía , no sea que nos corrompan sus conversaciones , y exemplos.

(a) Joan. 17. 11. 17. 19. (b) Psalm. 5. 3. 4. 6.

DIA CIENTO SESENTA Y SEIS.

Corresponde al dia veinte y quatro de Noviembre.

Padre Justo. Ibid.

Despues de haber dicho en Jesu-Christo , y por Jesu-Christo : *Padre Santo* , podemos decir tambien en él , y con él *Padre Justo*.

Despues de haber considerado la gracia con que nos santifica , y haber admirado la felicidad de los que la han recibido , detengámonos á considerar la infelicidad de los que justamente están privados de ella ; y adoremos los juicios de un Dios Justo , despues de haber admirado las santificaciones de un Dios Santo.

La consideracion de estas santificaciones son de mucho consuelo ; pero quando reflexionámos sobre estas palabras : *El mundo no os conoce* (a) ; y estotras : *Yo no ruego por el mundo* (b) ; el terror nos sobrecoge , el espíritu se confunde , el corazón se abate , y no nos queda mas arbitrio que exelamar : *Padre justo , Vos , Señor , sois justo , y todos vuestros juicios son rectos* (c).

Guardémonos bien de abismarnos en estas profundidades. Tantas Naciones que no conocen á Dios , á las quales dexa , como dice el Apostol , *andar por sus aarrines* , sin que hayan oido el nombre de Jesu-Christo (d) : tantos Heroges , y Gismáticos , que desde la infancia están privados del conocimiento de la verdadera Iglesia : entre los verdaderos Christianos , tantos ingratos , tantos corazones endurecidos , tantos oídos sordos : ¡O Dios , yo me pierdo ! Qué diré ? *Padre justo* , por vuestro recto , é impenetrable juicio están obstinados . ¿ Puede haber cosa mas justa

(a) Joan. 17. 25. (b) Ibid. 9. (c) Psalm. 68. (d) Act. 14. 15.

ta que el abandonar á sí mismos á unos hombres que solamente á sí mismos se aman? ¿Qué castigo mas conveniente que el que castiga al hombre con su propia falta? ¿Señor, me levantaré yo contra Vos? Y porque veo perecer en el Hospital, á que me ha trahido mi miseria, á otros infinitos enfermos, ¿me rebelaré contra el Médico, que me aplica un remedio con que me cura? ¿Le diré: Yo no quiero sanar hasta que vea que todo el mundo sana?

No, hermano mio, tú toma esa medicina: ¿por qué te han de turbar los que perecen, quando vés que desprecian con ceguedad, y despique el socorro que les suministran? Recibe tú con humildad el remedio que este Médico Celestial te alarga, y dexa á la divina providencia los que vés que están privados de él. Cree solamente que ninguno perece sino por su propia falta. Que en ese grande Hospital de Dios, en el mundo, donde todo está enfermo, no hay mal que no tenga remedio; y que todos los socorros que se dán en el universo, en qualquiera lugar que sea, á qualquiera que sea, y en qualquiera grado que sea, se dispensan con equidad, y con bondad, sin que nadie pueda quejarse.

Y así, quando oímos estas palabras: *El mundo no os conoce* (a), no preguntemos, como hizo S. Judas, *Señor, ¿de dónde viene que Vos os bareis conocer de nosotros, y no del mundo* (b)? Quiero decir, que no tengamos la curiosidad de saber por qué Dios se ha ocultado al mundo. Este no es negocio nuestro, sino solamente el aprovecharnos de la luz que nos ha sido dada. Vosotros, pues, y todos aquellos que son santificados, adorad á Dios, que es Santo. Y los que estais justamente privados de la gracia que santifica, adorad á Dios que es justo: toda la oracion de Jesu-Christo estriba en estos dos puntos.

Y ahora de paso, ¿en dónde están los que dicen, que es derogar á la perfeccion de la contemplacion el considerar los atributos divinos, á los cuales quieren que se ha-

ya

(a) Joan. 17. 25. (b) Ibid. 14. 22. 29.

ya de preferir la contemplacion de la esencia de Dios? Saben mas que Jesu-Christo , que en la mas alta oracion que se ha dignado enseñarnos , dice : *Padre Santo , Padre Justo* : ¿Quién sabe lo que es la esencia de Dios? ¿Pero quién no sabe , ó no debe saber que es su esencia la que se adora baxo los nombres de santidad , y de justicia? Celebremos , pues , sin fin estos divinos atributos. Digamos con David : *O Señor ! Yo os cantaré misericordia , y juicio* (a) : que es decir con Jesu-Christo , y en Jesu-Christo : *Padre Santo , Padre Justo*.



DIA CIENTO SESENTA Y SIETE.

Corresponde al dia veinte y cinco de Noviembre.

La oracion de Jesu-Christo despues de la Cena , es el compendio del Sermon que la precede.

SI se reflexiona sobre la oracion de Jesu-Christo , se verá claramente que reúne toda la substancia del Sermon de la Cena.

Porque si dice en su oracion que sus Apóstoles *no son de este mundo* , yá lo habia dicho tambien otras dos veces antes. Si dice *que dexa al mundo* , yá habia dicho : *Yo he salido de Dios para venir al mundo , y ahora dexo al mundo para volver á Dios* (b). Como antes habia dicho , que el amor , y la union entre sus Discípulos era el caracter , y distintivo de su escuela , inculca lo mismo en su oracion. Estas palabras : *Vosotros conocereis en este dia que Yo estoy en mi Padre , y vosotros en mí , y Yo en vosotros* (c) , corresponden á aquellas : *Yo estoy en ellos , y Vos en mí* ; y á estas otras : *A fin de que el amor con que Vos me habeis amado esté en ellos , y Yo en ellos* (d) ; lo que

(a) Psalm. I. I. (b) Joan. II. 23. (c) Ib. 14. 20. (d) Ib. 17. 23. 26.

que promete diciendo : *Allí donde Yo estoy , estard también el que me sirve* (a). Y se lo ruega á su Padre : *Allí donde Yo estoy , quiero , Padre mio , que estén tambien conmigo los que Vos me habeis dado* (b). Esto nos declara dos verdades.

La una , que lo que se enseña á los hombres , debe ser tambien la materia de lo que se trata con Dios en la oracion. La otra , que la misma cosa que hace la materia del mandato , y de la promesa , hace al mismo tiempo la materia de la oracion ; porque lo que debemos pedir á Dios es la obediencia á sus mandamientos , y el cumplimiento de sus promesas. *Es poderoso* , dice S. Pablo , *para cumplir lo que promete* (c). Y S. Agustin , hablando de los Mandamientos , decia : *Concededme lo que me mandais*. No dice : *Concededme lo que me prometeis* , que parecia natural ; sino : *Concededme lo que me mandais* , que es lo mismo que si dixera : *Concededme lo que yo debo hacer* : esto es , haced en mí mi accion propia ; lo que es muy conforme á las palabras de Jesu-Christo , quien despues de haber mandado la caridad fraterna , y la union de los Fieles , le ruega á Dios que la haga en ellos , y que sean consumadamente *una cosa*.

Unámonos á la oracion santa de Jesu-Christo : traygamos á nuestra memoria , y meditemos delante de Dios las verdades que nos enseña ; y sobre todo meditemos lo que nos promete , y lo que nos manda , para obtener en Jesu-Christo , y por Jesu-Christo el cumplimiento de lo uno , y de lo otro ; tanto de lo que depende de nosotros , como de lo que depende de Dios.

Aprendamos la union , y conexi6n santa de la promesa , del mandato , y de la oracion. El mandato nos advierte lo que debemos hacer : la promesa lo que debemos esperar ; y uno , y otro lo que debemos pedir á aquel sin quien ni podemos esperar , ni hacer nada.

(a) Joan. 12. 26. (b) Ibid. 17. 24. (c) Rom. 4. 21.

DIA



DIA CIENTO SESENTA Y OCHO.

Corresponde al dia veinte y seis de Noviembre.

Fé firme en Jesus , verdadero Mesías. Joan. 17. 25.

Ellos han conocido que Vos me habeis enviado (a). Lo han conocido con una firme fé , y una persuasion tan fuerte , como la que se tiene de las cosas mas seguras: Ellos lo han conocido verdaderamente (b). ¡Dichosos aquellos de quienes dá este testimonio Jesu-Christo! Exáminémos, hermanos míos, sobre esta importante disposicion de nuestro corazon. Oygamos á S. Pablo , que nos dice : *Exáminaos á vosotros mismos si estais en la fé : probaos á vosotros mismos* (c). Ved cuánto inculca : *Exáminaos , probaos*. ¿ Creéis vosotros con una firme certidumbre que Jesu-Christo es verdaderamente el enviado de Dios? ¿ Qué razon podreis alegar para no creerlo? ¿ No se han visto en él todas las señales que los Profetas , y Patriarcas habian dado del Christo que debia de venir? ¿ No ha hecho todos los milagros que era necesario hacer , y con todas las circunstancias con que se debian hacer , para dár con ellos testimonio de que era el profetido , el esperado , el verdadero enviado de Dios?

Qué otro que él ha enseñado á los hombres una moral tan santa , tan pura , y tan perfecta? ¿ Y quién ha podido decir como él : *Yo soy la luz del mundo* (d)? ¿ Dónde hallaremos nosotros mayor caridad para con los hombres? ¿ mas santos exemplos , y mas bello modelo de perfeccion? ¿ una autoridad mas dulce , y mas firme? ¿ mayor condescendencia por los débiles , y por los pecadores , hasta hacerse su abogado , su intercesor , y su víctima? Lo que él mismo explica con aquellas amables palabras : *Venid á mí*,

Tom. II.

Y.

vo-

(a) Joan. 17. 25. (b) Ibid. 8. (c) 2. Cor. 13. 5. (d) Joan. 8. 12.

vosotros todos los que os veis afligidos , y oprimidos , y Yo os aliviaré : Acercaos , y aprended de mí , que soy manso , y humilde de corazón , y ballareis el reposo de vuestras almas ; porque mi yugo es suave , y mi carga ligera (a). El hombre necesita de un yugo , de una ley , de una autoridad , y un precepto ; porque de otro modo , arrastrado de sus pasiones , no se podría contener. La felicidad consistia en hallar un Soberano como Jesu-Christo , que supiese suavizar este yugo , y aligerar la carga. ¿ Dónde halláramos el consuelo , el aliento , la vivificacion , y las palabras de vida eterna , si no las halláramos en su boca ? ¿ Creeis , hijos mios , eso ? Vé aquí la primera parte de su exámen.

Pero si respondiéreis : Sí , nosotros lo creemos , y lo reconocemos *con aquella fé* de que habla S. Pablo (b) , *con una plena , y entera persuasion* ; S. Juan vendrá á deciros con su incomparable , y divina dulzura : *En eso sabemos que nosotros le conocemos , si guardamos su palabra. El que dice que lo conoce , y no guarda su palabra , es un embustero , y la verdad no está en él (c).* Y poco despues dice : *El que dice que vive en él , debe caminar como él ha caminado , y seguir sus exemplos. Hay quienes lo confiesan con la boca , y lo desmienten con sus obras (d).* S. Pablo lo ha dicho ; y S. Juan añade : *Hijuelos mios , amémonos , no con la boca , y la lengua , sino con obras , y en verdad (e) : ¿ Somos , ó no somos de estos ? ¿ Qué podemos responder á las voces que nos dá nuestra conciencia ? Vé aquí la segunda parte del exámen que vamos haciendo.*

La tercera , y mas importante es : *Si nuestro corazón no nos condena , y andamos delante de Dios con confianza (f) : Si procuramos vivir de suerte que seamos hijos de la verdad , ó á lo menos que trabajemos por llegar á serlo : Y que tengamos certificado á nuestro corazón delante de Dios ; creamos que éste es un don de Dios , según aquellas palabras : La paz sea dada á los hermanos , y la caridad con la fé , por siempre jamás : amén.*

(a) Mat. II. 28. 30. (b) Hébr. 10. 22. 1. Thes. 1. 5. (c) 1. Joan. 2. 3. 4. 6. (d) Tit. 1. 19. (e) 1. Joan. 3. 18. (f) 1. Joan. 3. 21. 29.

Dios Padre, y por Jesu-Christo nuestro Señor (a). De suerte, que no tenemos que glorificarnos, sino antes bien humillarnos hasta el profundo de los Infernos; porque de nuestra parte, (y propiamente nuestra) no tenemos mas de corrupcion, miseria, y pobreza, ni aun para este tal qual principio de buenas obras; y si es perderse, apartarse, y declinar de la virtud, aun es mucho mayor perdicion el presumir de sí mismo.

Pero ahora, yá no nos queda mas de confesar nuestros pecados, no con desaliento, y desesperacion, sino con una suave esperanza; porque el mismo S. Juan ha dicho: *Que si nosotros confesamos nuestros pecados, él es fiel, y justo para perdonarnos nuestros pecados, y purificarnos de toda iniquidad* (b). Notad estas palabras, *fiel, y justo*. No porque nos deba nada, sino porque se lo ha prometido todo á Jesu-Christo. De suerte, que para poder esperar de él nuestra remision, y nuestra gracia, basta el que creamos que ha enviado á Jesu-Christo, porque es infalible que no lo ha enviado sino para que sea por su sangre *propiciacion de nuestras faltas* (c).

DIA CIENTO SESENTA Y NUEVE.

Corresponde al dia veinte y siete de Noviembre.

Dios Padre, y Dios Hijo. Joan. 17. 3. 5. 10. 21. 25.

NO acierto á dexas esta divina oracion de Jesu-Christo, ni el discurso que la ha precedido. Leo, y releo este Sermon, este último á Dios, esta oracion de Jesu-Christo, sus postreros votos, si me puedo explicar así, siempre con nuevo gusto, y con nuevo consuelo. En él se revelan todos los secretos del Cielo del modo mas eficaz, y tierno.

Porque, ¿quál es el secreto grande del Cielo, sino esta

Y 2

eter-

(a) Ephes. 6. 23. (b) 1. Joan. 1. 9. (c) Ibid. 2. 2.

eterna, é impenetrable comunicacion entre el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo? Hé aquí el secreto del Cielo, que hace bienaventurados á los que lo vén; y que aun no habia sido perfectamente revelado; pero Jesu-Christo nos lo revela aquí de un admirable modo. Quien dice un Padre dice un Hijo, y quien dice un Hijo, dice un igual en la naturaleza con el Padre; y quien dice un igual en una naturaleza tan perfecta como la de Dios, dice un igual en toda perfeccion. De suerte, que no pueda haber primero, y segundo, sino por un santo, perfecto, y eterno origen.

Esto es lo que nos dá á entender Jesu-Christo, quando pide á su Padre la manifestacion clara de la gloria que tenia en él: *Apud te (a)*: En vuestro seno, antes de la creacion del mundo. Esta gloria, que tenia en el seno de Dios, no podia ser otra que la del mismo Dios; la qual, y la gloria del Hijo, siendo tal por toda la eternidad, y precediendo á todo lo que ha sido hecho, consiguientemente no ha sido hecha; y por tanto ha sido, y es increada, y la misma que la del Padre. Esto es evidentísimamente así; y no ha podido ser de otra suerte.

El Hijo igual á su Padre, es al mismo tiempo su enviado, porque *sale de él (b)*. Ha salido para venir al mundo; velo aquí como enviado (c). Dexe al mundo para volver al Padre: hé aquí el término de su mision. Esto es todo lo que es Jesu-Christo en su persona, perfectamente igual á Dios, que lo envia; porque es su propio Hijo: Dios no puede querer tener un Hijo que sea menor que él.

Perdonad Señor, estas expresiones. Son hombres los que hablan. Quando se dice: *Dios no puede querer*, queremos significar, que seria una cosa indigna de Dios, y que por consiguiente, ni puede ser, ni puede Dios querer que sea. Por eso en todo, y por todo se trata Jesu-Christo de igual á su Padre: *Todo lo que es vuestro es mio*:

-111

Y

y

(a) Joan. 17. 25 (b) Ibid. 16. 28. (c) Ibid. 17. 8.

y *todo lo que es mío es vuestro* (a) : lo qual denota una igualdad perfecta entre uno , y otro ; y es mas que si se llamaran iguales. Porque mas es tratarse de igual con su Padre, que llamarse solamente igual , ó anunciar únicamente esta igualdad.

Pero veamos lo que es Jesu-Christo relativamente á nosotros. Es nuestra Bienaventuranza , como su Padre : *Cónceder á su Padre , y á él , es para nosotros la vida eterna* (b). Y por eso dice : *El que me ama , será amado de mi Padre ; y Yo lo amaré , y me manifestaré á él* (c). Vé ahí el grande efecto de mi amor. Con él hago eternamente bienaventurados á los hombres. Y añade : *El que me ama , guardará mi palabra , y mi Padre le amará , y nosotros vendremos á él , y habitaremos en él* (d).

Nosotros vendremos , mi Padre , y Yo. ¿Quién ha podido nunca igualarse de esta manera á Dios? *Nosotros vendremos* ; porque no puede venir el uno sin el otro. *Vendremos* , porque no es harto tener al Padre ; es necesario tenerme tambien á mí. *Vendremos* ; ¿Quién puede venir al hombre para santificarlo interiormente , sino el mismo Dios? *Vendremos á ellos , y habitaremos en ellos* : serán nuestro comun templo , nuestro comun Santuario : seremos su comun santificacion , su comun felicidad , y su comun vida. ¿Qué puede decir Jesu-Christo mas claramente , para ponerse en igual con su Padre? El mejor modo de decirlo, es demostrarlo por los efectos. ¿O hombre , qué deseas? ¿Tener á Dios en tí? Pues para que lo tengas plenamente , mi Padre , y Yo nos vendremos á tí ; Si deseas tenerme en tí , deséando tener á Dios , Yo soy Dios.

Así serán los Fieles una cosa , porque todos tendrán en sí al Padre ; y al Hijo ; y serán templo suyo. *Ellas serán una cosa* , dice Jesu-Christo , *en nosotros* (e). Seremos el vínculo comun de su unidad ; porque siendo mi Padre , y Yo perfectamente uno , debe provenir de nosotros toda

(a) Joan. 17. (b) Ibid. 17. 2. (c) Ibid. 14. 2. (d) Ibid. 23. (e) Ibid. 17. 21.

unidad; y de ella somos nosotros el vínculo, y el principio.

Esta es la primera parte del secreto divino. La unidad perfecta del Padre, y del Hijo, perfectamente revelada el día de hoy á los hombres, para hacerles comprehender cuán sincera, y perfecta en su linea debe ser su union, puesto que tiene por modelo, y por vínculo la unidad absolutamente perfecta del Padre, y del Hijo, y su eterna, é inalterable paz.



DIA CIENTO Y SETENTA.

Corresponde al día veinte y ocho de Noviembre.

Dios Espíritu Santo. Joan. 14. 16. 17. 26.

Hablemos ahora del Espíritu Santo: *Yo rogaré á mi Padre, y él os dará otro Consolador, para que quede eternamente con vosotros.* Otro Consolador. Un Consolador en lugar de Jesu-Christo, si es de menor virtud, y dignidad que él, mas aflige que consuela. Con que el Consolador prometido será naturalmente Dios; y por tanto, si el Hijo viene á nosotros, y habita como el Padre: *El Espíritu Santo está, y habita tambien como el Padre, y el Hijo* (a); Habita en nuestro interior como ellos, y vivifica como ellos. Somos Templo del Espíritu Santo, como del Padre, y del Hijo. *¿No sabeis* (dice S. Pablo), *que vosotros sois el Templo de Dios, y que su Espíritu habita en vosotros* (b)? *¿No sabeis, que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros, y que no sois vuestras* (c)? Porque un Templo no es para sí mismo, sino para el Dios que habita en él. Luego, pues el Espíritu Santo está; y habita en nosotros, segun la expresion de Jesu-Christo, de la manera que el Padre, y el Hijo es Dios como ellos; y (si es permitido explicarme así) hace en nosotros obras de Dios,

(a) Joan. 14. 17. (b) 2. Corinth. 3. 16. (c) 1. Cor. 6. 19.

Dios, quando habita en nosotros, y nos posee.

El os enseñará todas las cosas; y os traerá á la memoria todo quanto os he dicho (a). Se dexará vér? No: en lo interior tiene su escuela: allí es donde se hace escuchar: allí, en ese mismo interior, donde el Padre habla, y donde se aprende de él el conocimiento del Hijo. ¿Quién puede hablar en este interior, sino él mismo, que lo llena, y que lo trahe, y lleva adonde quiere? Este es Dios. Luego el Espíritu Santo es Dios; y tambien es obra de Dios el hablar, y hacerse oír en lo mas interior, y en lo mas íntimo del hombre.

Yo tengo muchas cosas que deciros; pero no las podeis llevar aún; mas el Espíritu de verdad vendrá, y él os lo enseñará todo (b).

A él están reservadas las verdades mas altas, y mas ocultas. A él está reservado al mismo tiempo el aumentar vuestras fuerzas para haceros capaces de ellas. ¿Quién puede hacer esto sino Dios? Luego es Dios.

Y os hará saber las cosas que han de venir: quiere decir, que el Espíritu Santo es el que hace los Profetas: el que les inspira interiormente: el que les descubre lo futuro; porque él lo sabe todo: *No dice sino lo que ha oído* (c); pero lo ha oído del mismo modo que el Hijo de Dios: ha oído lo que ha recibido por su eterna procesion, así como el Hijo ha oído lo que ha recibido por su eterna generacion.

Porque es necesario entender que este Espíritu procede del Padre, tan perfectamente como el Hijo. El Hijo procede por generacion: ¿Y el Espíritu Santo, cómo? Ningun hombre vivo lo puede decir: y no sé si los mismos Angeles pueden. Lo que sé, y lo que es cierto, por declaracion de Jesu-Christo, es, que no es engendrado como el Hijo, y aun mucho menos criado como nosotros. *El tomará de lo mio* (d), dice el Hijo. Las criaturas reciben su sér de Dios; pero nada toman de Dios: son sacadas de la nada: el Espíritu Santo toma de Dios, como el Hijo, y es

Y 4

igual-

(a) Joan. 14. 26. (b) Ibid. 16. 12. 13. (c) Ibid. 23. (d) Ibid. 14.

igualmente que él sacado de su substancia. Por eso no se puede decir que ha sido criado : no lo permita Dios : Hay una palabra consagrada para el Espíritu Santo ; y es , *que procede del Padre*. Verdad es , que tambien el Hijo procede ; pero su procesion tiene un carácter distintivo , que es el de *generacion* ; y así , para igualar el Espíritu Santo al Hijo , basta excluir todo término , que denote creacion , y escoger uno para él , que le sea comun con el Hijo.

El Hijo es engendrado : ¿ Por qué el Espíritu Santo no es engendrado tambien ? No escudriñemos las razones de esta diferencia incomprehensible. Digamos solamente que si Dios tuviera muchos Hijos , y muchas Generaciones , el Hijo sería imperfecto , y la generacion lo sería tambien. Todo lo que es infinito , y todo lo que es perfecto , es único. Y el Hijo de Dios es único , porque es perfecto.

Su generacion agota (si me puedo explicar así) toda la fecundidad paterna. Luego , ¿ qué le queda al Espíritu Santo ? una cosa tan perfecta , aunque menos distintamente conocida. Y no se piense que es menos perfecta porque es menos perfectamente conocida ; porque al contrario , este carácter no sirve sino para poner su procesion entre las cosas de Dios , que son incógnitas á los hombres ; pero infinitamente perfectas. Basta saber que es único como el Hijo es tambien único. Unico como el Espíritu Santo : del mismo modo que el Hijo es único como Hijo : él procede del Padre tan noble , y tan divinamente como el Hijo , pues procede para ser puesto en igualdad con el mismo Hijo.

Y por eso quando aparece el Espíritu Santo , se le atribuye una obra igual á la del Hijo. Y vé ahí lo que denotan las palabras del Salvador : *Quando viniere , redarguirá al mundo de pecado , y de justicia , y de juicio* (a) : lo que en nada es inferior á las obras del Hijo.

Si recogemos con cuidado todas las expresiones del Hijo de Dios , hallaremos un language que denota que hay entre estas Divinas Personas distincion , y unidad , origen ,

(a) Joan. 16. 8.

é independencia. El Hijo está en el Padre , y el Padre está en el Hijo , cada uno con diferente título ; pero con título igual. El Espíritu Santo está en el Hijo , y en el Padre , por un título igual , y sin derogar á la perfeccion. El Padre lo envia : el Hijo lo envia , y él viene. Este es el místico language de la Trinidad , que no puede entenderse , sino conciliando la unidad , y la distincion en una perfeccion igual. Y por eso , las expresiones que hemos visto de Jesu-Christo , convienen todas ; y así para juntarlas , dixo en compendio : *Bautizad en nombre del Padre , y del Hijo , y del Espíritu Santo* (a). En cuyas palabras está comprehendido todo quanto ha dicho en su largo Sermon.

¿ Y para qué nos habla de estos altísimos Mysterios , sino porque quiere descubrírnoslos algun dia desnudamente? Entre los hombres , los Maestros , antes de enseñar á sus Discípulos la verdad , les dicen en términos generales lo que aprenderán en su escuela. Así Jesu-Christo comienza , diciéndonos confusamente lo que nos enseñará algun dia con toda claridad en su Gloria.

Creemos , pues , y veremos : no nos aturdan las dificultades : aún estamos en los preludios de nuestra ciencia : no queramos quedarnos en estos primeros elementos : deseemos vér ; y entretanto , contentémonos con creer.



DIA CIENTO SETENTA Y UNO.

Corresponde al dia veinte y nueve de Noviembre.

Efecto oculto de la oracion de nuestro Señor Jesu-Christo siempre oída. Predestinacion de los Santos.

EL efecto oculto de la oracion de nuestro Señor , es tambien otro mysterio profundísimo.

Veamos lo que Jesu-Christo nos enseñó quando resucitó

(a) Matth. 28. 19.

tó á Lázaro. *Padre mio , gracias hago ; de que me habeis oído : Yo sé que Vos me oís siempre* (a). Pídale lo que quiera á Dios , aunque fuese la resurreccion de un muerto de quatro dias , y yá podrido , está asegurado de que lo obtendrá. Y para manifestar la eficacia de su oracion , empieza dándole gracias á su Padre de que lo ha oído.

Verdad es que en el jardin de las Olivas hizo esta oracion : *Padre mio , si quereis , si se puede , pase de mí este Caliz ; mas con todo , cúmplase vuestra voluntad , y no la mia* (b). Empero estas palabras hacen vér que su súplica era condicional. Y para conocer que si hubiera querido hacerla absoluta , habria sido oído , basta escuchar lo que él mismo le respondió á S. Pedro , quando este intentó defenderlo con la espada , y hirió á uno de los que venian á prenderlo. *¿No puedo Yo* (le dixo) *orar á mi Padre , y me enviará mas de doce Legiones de Angeles* (c)? Luego sabía , que si lo hubiera pedido , lo habria logrado , y que su Padre lo habria hecho : luego porque siempre que pide es oído de su Padre , aunque pidiera doce Legiones de Angeles para que lo librasen de sus enemigos ; y aunque pidiera la resurreccion de un muerto , cuyo cadaver yá hediese.

¿Y creeremos que es menos poderoso , y menos oído , quando le pide á su Padre lo que depende de nuestro libre alvedrio? No lo pediria , si no supiera que eso mismo está en poder de su Padre , y que se lo concederá del mismo modo que todo lo demás. Y así , quando dixo : *Simon , Simon , Yo he rogado por tí para que no falté tu fe* (d) : nadie dudó que su oracion produciria efecto á su tiempo. ¿Quién dudará , pues , que tambien lo causará en todos los demás Apóstoles la oracion con que pidió á su Padre , no que los saque del mundo , sino que los preserve de todo mal : que sean una cosa con el Padre , y el Hijo ; y en general en todos aquellos por quienes ha dicho con una voluntad tan determinada , y absoluta : *Padre mio , Yo quiero que los que me*

(a) Joan. 11. 41. 42. (b) Matth. 26. 39. Luc. 12. 42. (c) Matth. 26. 53. (d) Joan. 22. 31. 32.

habeis dado estén conmigo, y que vean mi gloria (a)? ¿Podrá decirse, que ninguno de aquellos por quienes hace esta oracion ha de perecer, ó no está con él, ni ver su gloria? Podria del mismo modo decirse, que sin embargo de la oracion que habia hecho por S. Pedro, aún se podía dudar si faltaria su fé. No permita Dios que ningun Christiano padezca semejante duda.

Todos aquellos por quienes ha pedido algunas cosas, las reciben; quiero decir, que tendrán la fé, y la perseverancia en el bien, y se verán perfectamente libres del mal, si lo pide Jesu-Christo. Si hubiera rogado de un cierto modo por aquel mundo, por quien dice *que no ruega* (b); el mundo yá no sería mundo, porque estaria santificado: dado que todos aquellos por quienes ha dicho: *Santificalos*, lo serán infaliblemente (c).

Yo no niego el amor que tiene Jesu-Christo á todos los hombres, ni los medios que les prepara para su salvacion eterna en su providencia general. *Porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos sean recibidos á penitencia* (d); pero por grandes que sean los designios que tiene sobre todo el mundo, tiene una atencion particular, y de preferencia sobre un número determinado de personas, que él sabe quales son.

Estos lloran sus pecados, y se convierten. Por lo qual, al instante que puso sobre S. Pedro sus dulcissimos ojos, empezó este á llorar: Vé ahí el efecto de la oracion que habia hecho Jesu-Christo, para que no falte la fé de aquel Apostol: era menester sacarlo del pecado: avivar su fé, y sostenerlo hasta el fin. Lo mismo sucede con todos aquellos que su Padre le ha dado de un modo particular; porque de estos ha dicho: *Todo lo que mi Padre me dá, vendrá á mí; y el que á mí viene, no lo echo fuera, porque no he descendido del Cielo para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me embió; y ésta es la voluntad de mi Padre, que Yo no pierda á ninguno de los que me ha*
da-

(a) Joan. 17. 11. 23. (b) Ibid. 9. (c) Ibid. 17. (d) 2. Pet. 3. 9.

dado , sino que los resucite en el último día (a).

¿Y para qué nos enseña tan terribles verdades? ¿Es para turbarnos? para asustarnos? para hacernos caer en desesperacion? para que nos agitemos diciendo : si seré yo de los escogidos , y predestinados? Afuera , semejantes pensamientos , que nos harian penetrar en los consejos secretos de Dios , ahondar , para decirlo así , hasta su seno , y medir el secreto abysmo de sus eternos decretos.

La intencion de nuestro Salvador es , que contemplando aquella mirada secreta , que pone sobre los que él sabe que por una particular eleccion le ha dado su Padre ; y reconociendo que los lleva á su salvacion eterna por medios infalibles , aprendamos lo primero á pedirselos , á unirnos á su oracion , y á decir con él : *Libranos de mal* (b) : b como se explica la Iglesia : *No permitais que nos veam os separados de Vos : si nuestra voluntad quiere escaparse , no la dexeis* : tenedla de la mano , mudadla , y atraedla á Vos.

Vé aquí , pues , lo que Jesus Christo nos quiere enseñar que no indaguemos , que no estemos desasossegados acerca del secreto de la predestinacion ; sino mas bien que oremos , y pidamos ; y para que lo hagamos como se debe , la segunda cosa que nos enseña es , que nos abandonemos á su bondad. Lo que no quiere decir , que huyamos de trabajar , y de hacer buenas obras : ó que contra las órdenes de Dios nos entreguemos á la ociosidad , á la indolencia , y á los pensamientos temerarios ; sino que ademas de hacer de nuestra parte quanto podamos , les menester que nos pongamos en manos de Dios.

(Salvador mio ! yo lo hago así : y os ruego , que pongais sobre mí vuestros benignos ojos , y que no sea del número de aquellos infelices que Vos aborrecereis , y que os aborrecerán. Horror me causa el decirlo. Dios mio , libradme de tan grande mal. Yo pongo en vuestras manos mi libertad inconstante , y enferma , y no quiero poner mi confianza en otro que Vos.

El

(a) Joan. 6. 37. 39. (b) Matth. 6. 13.

El hombre soberbio teme que si no está en su poder su salvacion, es muy arriesgada, é incierta; pero se engaña. ¿Me puedo yo asegurar de mí mismo? Dios mio! yo veo que mi voluntad se me escapa á cada momento; y si Vos quisiérais hacerme árbitro absoluto de mi suerte, no admitiria un poder tan dañoso, y perjudicial á mi flaqueza. Callen ahora los que dicen que esta doctrina de la gracia, y de la preferencia, precipita en la desesperacion á las buenas almas.

¿Qué, estaré yo mas seguro si ponen mi salvacion en mis manos, y si la entregan á la inconstancia de mi voluntad?

No, Dios mio, yo no consiento: no puedo hallar seguridad sino poniéndome en vuestras manos; porque aquellos á quienes inspirais suma confianza en vuestras misericordias, reciben en este dulce instante la mas clara señal que dé vuestra bondad se puede tener en la tierra: aumentad en mí semejante deseo, y haced entrar por este medio en mi corazon la esperanza bienaventurada de hallarme al fin en el número de los escogidos.

David, y Salomon dicen, que *ni nuestras buenas armas, ni un buen caballo, ni el arco, ni la espada, ni la coraza, ni el valor, ni la destreza, ni la pujanza de nuestras manos, no nos han de salvar en el dia de la batalla, sino solamente la proteccion del Altísimo* (a). Aun quando yo hubiese preparado mi corazon, es necesario, *que él dirija mis pasos* (b). Yo no soy mas poderoso que los Reyes, *cuyo corazon está en sus manos; y los vuelve ácia donde quiere* (c). Hágase dueño del mio: ayúdeme con aquel socorro, que me haga decir: *Ayudadme, y seré salvo* (d); y tambien: *Curadme, y quedaré sano; convertidme, y seré convertido; porque despues que me habeis convertido, hago penitencia en señal de enmienda, y arrepentimiento* (e).

(a) Psalm. 32. 16. 17. 18. 19. Proverb. 21. 31. (b) Ibid. 16. 19. (c) Ibid. 21. 1. (d) Psalm. 118. 17. (e) Jerem. 17. 14.

DIA CIENTO SETENTA Y DOS.

Corresponde al dia treinta de Noviembre.

CONCLUSION.

Unirse á Jesu-Christo.

ANtes de dár fin á estas reflexiones , suplico á todos aquellos á quienes he procurado ayudar con ellas, que se levanten no solamente sobre mis pensamientos , que no valen nada , sino sobre todo quanto puedan decir , y hacer los hombres. Oyan únicamente lo que Dios les habla dentro de su corazon acerca del mystério de esta oracion , y unanse á él por medio de la fé ; porque eso es verdaderamente lo que se llama orar en Jesu-Christo , y por Jesu-Christo : unirse espiritualmente con Jesu-Christo en la oracion , y unirse en quanto fuere posible á todo el efecto de su oracion.

Pero el efecto de su oracion es , que estando unidos á Jesu-Christo Dios , y Hombre , y por él á su Padre Eterno , nos unamos en ellos con todos los Fieles , y con todos los hombres , para no hacer (en quanto esté de nuestra parte) mas que una misma alma , y un solo corazon.

Para lograrlo , no nos debemos mirar mas que en Jesu-Christo ; y debemos creer que no cae sobre nosotros la menor luz de la fé , y la mas leve centella del amor de Dios , que no provenga del amor inmenso que el Padre Eterno le tiene á su Hijo ; por quanto estando en nosotros este mismo Hijo , nuestro Salvador , el amor con que le ama su Padre , se estiende , y difunde tambien sobre nosotros por la efusion de su bondad.

Vé ahí el término en que pára toda la oracion de Jesu-Christo.

En cuya inteligencia , y siguiendo la misma intencion , podemos , y debemos concluir todas las nuestrás con la Iglesia : *Por Jesu-Christo Señor nuestro : Per Dominum nostrum Jesum-Christum.* Porque no debiendo pedirle á Dios mas que

que los efectos de su amor , los pedimos verdaderamente por Jesu-Christo , si creemos con una fé firme , y verdadera que nos ama por la efusion del amor que tiene á su Hijo.

Este es todo el fundamento de la piedad , y de la confianza christiana. Digo que es todo el fundamento el creer que el amor inmenso que el Padre Eterno tiene á su Hijo en quanto Dios , le hace amar la alma santa , que le está tan estrecha , y substancialmente unida , como el cuerpo sagrado , y bendito á quien anima ; es decir , toda su Humanidad entera ; y el amor que le tiene á toda esta Persona , que es Jesu-Christo , Dios , y Hombre , hace que ame tambien á todos los miembros que viven en él con la vida que les comunica su Espíritu vivificador.

Creemos , pues , que así como el Padre Eterno ama á Jesu-Christo con un amor gratuito , y anticipado , porque la alma santa que está unida al Verbo de Dios , no habia hecho nada con que mereciese esta union admirable ; así tambien nos ama á nosotros con un amor anticipado , preveniente , y gratuito. En una palabra , como dice S. Agustín : *La misma gracia , que ha hecho á Jesu-Christo , cabeza nuestra , nos ha hecho miembros suyos.* Somos hechos Christianos por la misma gracia con que él ha sido hecho Christo. Y así siempre que oremos , debemos decir , *por nuestro Señor Jesu-Christo* , yá sea que efectivamente oremos , yá sea que tengamos intencion de orar ; porque no hay otro nombre por el qual debamos ser oídos. Luego siempre que lo digamos , debemos creer , y conocer , que nos salvamos gratuitamente por su gracia , y únicamente por Jesu-Christo , y por sus méritos. No quiero decir , que nosotros no tengamos algun mérito , sino que todos nuestros méritos son dones suyos ; y que los de Jesu-Christo dan todo el valor , y precio á los nuestros , porque son méritos de un Dios , y por tanto infinitos.

Y así debemos orar por nuestro Señor Jesu-Christo ; y la Iglesia , que de esta manera lo hace siempre , se atrahe todo el efecto de la oracion divina , que acabamos de oír. Si celebra la gracia , y la gloria de los Santos Apóstoles ,
que

que son los Pastores de la grey, reconocé el efecto de la oracion que Jesu-Christo ha hecho distintamente por ellos; dado que los Santos consumados en la gloria han sido comprendidos tambien en el designio, y en la intencion de Jesu-Christo, aunque no los ha individualizado particularmente. ¿Quién duda que tuvo presentes á todos aquellos que le habia dado su Padre en toda la serie de los siglos, por los quales iba á sacrificarse, y morir con un amor particular?

Entremos, pues, con Jesu-Christo, y en Jesu-Christo, á la construccion de todo el cuerpo de la Iglesia, y dando gracias con ella en nombre del Salvador por todos los que son consumados, pidamos al Eterno Padre el cumplimiento de todo el Cuerpo de Jesu-Christo, y de toda la sociedad de los Santos. Pidamos al mismo tiempo confiadamente, que nos veamos alistados en este bienaventurado número: no dudando que se nos conferirá esta gracia, si perseveramos pidiéndosela por misericordia, y por gracia; es decir, por los méritos de la sangre que derramó por nosotros, de que tenemos un testimonio sagrado en la divina Eucaristia.

Y despues de esta oracion vamos con Jesu-Christo al sacrificio; y vamos con él á los dos Montes, el de las Olivas, y el del Calvario. Vamos, vuelvo á decir, á esos dos Montes, y pasemos desde el uno al otro: desde el de las Olivas, que es el de la agonía, al del Calvario, que es el de la muerte: desde el de las Olivas, que es el del combate, al del Calvario, donde se triunfa con Jesu-Christo muriendo: desde el de las Olivas, que es el Monte de la resignacion, al del Calvario, que es el Monte del sacrificio. En fin, desde el Monte donde dixo: *Pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra*: al Monte donde despues dixo: *En tus manos encomiendo mi alma*. Y para decirlo en una palabra, desde el Monte donde el Christiano se prepara para todo, al Monte donde muere el mundo con Jesu-Christo, á quien sea dado todo honor, y gloria con el Padre, y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

T A B L A

DE LAS MEDITACIONES sobre el Evangelio , que se contienen en este segundo Tomo.

CONTINUACION DEL SERMON O DISCURSO de nuestro Señor Jesu-Christo antes de salir del Cenáculo.

- JULIO .8. DIA XXVII.** Nuestro Señor nos prometió su carne, y su sangre en la Eucaristía. pag. 1.
- 9. Dia XXVIII.** La fé da la inteligencia de este mysterio. 4.
- 10. Dia XXIX.** La vida eterna es el fruto de la Eucaristía. 6.
- 11. Dia XXX.** Deseo insaciable de la Eucaristía. 9.
- 12. Dia XXXI.** Nuevos murmuradores Cafarnaítas. 11.
- 13. Dia XXXII.** Nuestro Señor nos dá á comer el mismo cuerpo que ha tomado por nosotros. 13.
- 14. Dia XXXIII.** Real presencia del cuerpo , y sangre de Jesu-Christo en la Eucaristía. 16.
- 15. Dia XXXIV.** Comer , y beber el cuerpo , y la sangre de nuestro Señor Jesu-Christo realmente , y con fé. 19.
- 16. Dia XXXV.** Comer , y beber el cuerpo , y sangre de Jesu-Christo , es participar de él verdadera , y realmente. 21.
- 17. Dia XXXVI.** Regeneracion espiritual , explicada por nuestro Señor á Nicodemus. 24.
- 18. Dia XXXVII.** La Eucaristía es la real participacion del cuerpo , y sangre de nuestro Señor , en memoria de su muerte , padecida por nosotros. 26.
- 19. Dia XXXVIII.** Escándalo de los Discípulos. 28.
- 20. Dia XXXIX.** Qué es la causa del pecado. 30.
- Tom. II. Z 21.*

21. Dia XL. Quál fue la incredulidad de los Cafarnaítas. 33.
 22. Dia XLI. Qué quiere decir la carne á nada aprovecha. 36.
 23. Dia XLII. Discernimiento de los Discípulos fieles , y de los incrédulos. 39.
 24. Dia XLIII. S. Pedro , y los Católicos se unen á Jesu-Christo , y á la Iglesia : los Cafarnaítas , y los Hereges se separan. 42.
 25. Dia XLIV. Comunión sacrílega. 47.
 26. Dia XLV. Quiénes son los que comulgan indignamente. 50.
 27. Dia XLVI. La comunión es la preparacion á la muerte de Jesu-Christo. 52.
 28. Dia XLVII. La perseverancia , efecto de la comunión. 53.
 29. Dia XLVIII. Pruébese cada uno á sí mismo. 55.
 30. Dia XLIX. Sumario de la Doctrina de la Eucaristía. 58.
 31. Dia L. La Eucaristía es la fortaleza del alma , y del cuerpo. 61.

A G O S T O.

1. Dia LI. La Eucaristía es el Viático de los moribundos. 63.
 2. Dia LII. La Eucaristía , agregada por Jesu-Christo al banquete ordinario , es figura de la alegría del banquete eterno. 66.
 3. Dia LIII. La Eucaristía , unida por Jesu-Christo á la comida ordinaria , es mas semejante á la antigua Pasqua. 69.
 4. Dia LIV. La Eucaristía , junta á la comida ordinaria , enseña á santificar todo quanto sirve de alimento al cuerpo. 71.
 5. Dia LV. Poder dado á la Iglesia de mudar quanto no es de esencia de la institucion divina. La comunión baxo de una especie sola , es suficiente , y perfecta. 72.
 6. Dia LVI. Adoración , exposicion , y reservacion de la Eucaristía. 77.
 7.

7. Dia LVII. El Sacrificio.	80.
8. Dia LVIII. Sencillez, y alteza de este Sacrificio.	85.
9. Dia LIX. El Cordero ante el Trono de Dios.	86
10. Dia LX. Jesus nuestra víctima en la Cruz, y en la Eucaristía.	88.
11. Dia LXI. La Eucaristía es la sangre del Nuevo Testamento.	91.
12. Dia LXII. El Nuevo Testamento por la Sangre de nuestro Señor.	94.
13. Dia LXIII. La Misa es continuacion de la Cena de Jesu-Christo.	96.
14. Dia LXIV. La comunión: Es necesario á lo menos comulgar espiritualmente.	99.
15. Dia LXV. Accion de gracias.	100.
16. Dia LXVI. Traycion de Judas descubierta.	102.
17. Dia LXVII. Autoridad legítima establecida. Dominacion prohibida en la Iglesia.	105.
18. Dia LXVIII. A quién está destinado el Reyno de Dios.	109.
19. Dia LXIX. Poder de Satanás.	110.
20. Dia LXX. Primacía de S. Pedro, y prediccion de su caída por su orgullo.	112.
21. Dia LXXI. Construcccion de la Iglesia: oracion de nuestro Señor por S. Pedro, y en su persona por los escogidos.	120.
22. Dia LXXII. La fé de S. Pedro es la fé de la Iglesia de Roma, en donde está el centro de la unidad Católica.	122.
23. Dia LXXIII. Cuidado que tiene Jesus de los Apóstoles: Jesus es colocado entre los malvados.	127.
24. Dia LXXIV. Glorificacion de Jesus.	128.
25. Dia LXXV. Precepto del amor.	130.
26. Dia LXXVI. Presuncion, y caída de S. Pedro.	134.
27. Dia LXXVII. Preparacion á la inteligencia de las mas altas verdades por medio de la sumision, y de un santo temor.	141.
28. Dia LXXVIII. Confianza en Jesu-Christo nuestro interce-	

- cesor. 142.
 29. Día LXXIX. Jesu-Christo es nuestra seguridad, y nuestro descanso. 147.
 30. Día LXXX. Jesu-Christo es el camino, la verdad, y la vida. 149.
 31. Día LXXXI. Jesu-Christo es nuestra luz. 151.

S E P T I E M B R E.

1. Día LXXXII. Nadie viene á el Padre sino por Jesu-Christo. 153.
 2. Día LXXXIII. Dios solo nos basta. 154.
 3. Día LXXXIV. En el Padre se vé al Hijo. 157.
 4. Día LXXXV. El Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre. 159.
 5. Día LXXXVI. Jesus, que es el Verbo Eterno, nos hace ver al Padre. 161.
 6. Día LXXXVII. Jesu-Christo con sus milagros nos hace ver al Padre en sus obras. 165.
 7. Día LXXXVIII. Los milagros de los Apóstoles son mayores que los de Jesu-Christo. De qué modo. 168.
 8. Día LXXXIX. Lo que se ha de pedir, y desear: amar, y guardar sus Mandamientos. 172.
 9. Día XC. Promesa del Espíritu Consolador. Qué cosa es el mundo. 174.
 10. Día XCI. La morada de Jesu-Christo, y su manifestacion en las almas santas. 176.
 11. Día XCII. La predestinacion: su secreto es impenetrable. 178.
 12. Día XCIII. Fixa habitacion del Padre, y del Hijo en las almas. 180.
 13. Día XCIV. Estado firme de la vida christiana. 183.
 14. Día XCV. El Maestro interior. 185.
 15. Día XCVI. Paz interior. 186.
 16. Día XCVII. Paz tranquila. 187.
 17. Día XCVIII. Jesu Christo vuelve á entrar en su gloria quando vuelve á su Padre. 189.
 18.

18. Dia XCIX. Jesu-Christo predice quanto le ha de suceder : camina voluntariamente á la muerte. 191.
19. Dia C. Jesus es la vid, y los Fieles son los sarmientos. Necesidad, eficacia, é influxo de la gracia. 193.
20. Dia CI. Mi Padre es Vendimiador. 196.
21. Dia CII. Jesu-Christo arranca el sarmiento infructuoso. 198.
22. Dia CIII. Podará la rama cargada de frutos. 199.
23. Dia CIV. Es propio de la gracia conservar la justicia. 202.
24. Dia CV. Parábola de la Viña, sacada de Isaías. 204.
25. Dia CVI. Todo lo consigue la oracion por nuestro Señor Jesu-Christo. 206.
26. Dia CVII. Fuerza que tiene la palabra de la Cruz : producir el fruto de la Cruz. 208.
27. Dia CVIII. Precepto de la Cruz : amar á Jesu-Christo. 209.
28. Dia CIX. Perfecta, y cabal alegría : obedecer por amor, y no por miedo. 210.
29. Dia CX. Misterio, ó precepto de la Cruz : amor del próximo : dar por él la vida como Jesu-Christo. 211.
30. Dia CXI. Motivos del amor fraternal : los Fieles, y los escogidos son amigos de Jesus. 214.

OCTUBRE.

1. Dia CXII. Sirven á Jesu-Christo como amigos á quienes descubre sus secretos. 218.
2. Dia CXIII. Todo lo deben, y pueden pedir en nombre de Jesu-Christo. 220.
3. Dia CXIV. Jesus, y sus Discípulos aborrecidos del mundo. 221.
4. Dia CXV. Sinrazon del mundo. 223.
5. Dia CXVI. Tranquiliza el testimonio el espíritu de verdad. 225.
6. Dia CXVII. Los Apóstoles perseguidos, y aborrecidos con odio de religion. 226.

7. Dia CXVIII. Los Apóstoles se entristecen porque se ausenta Jesus. 229.
8. Dia CXIX. Venida del Espíritu Santo para convencer de incredulidad á los Judíos, y al mundo. 230.
9. Dia CXX. Venida del Espíritu Santo para redarguir al mundo de injusticia. Pecado contra el Espíritu Santo. 235.
10. Dia CXXI. Venida del Espíritu Santo para convencer al mundo acerca de la iniquidad de su juicio. 236.
11. Dia CXXII. El espíritu de verdad enseña todas las verdades. 238.
12. Dia CXXIII. El Espíritu Santo igual al Hijo en sus obras, y en su origen. 240.
13. Dia CXXIV. Origen del Espíritu Santo: orden de las Divinas Personas. 242.
14. Dia CXXV. Qué es lo que quiere decir *De aquí á breve tiempo*. 246.
15. Dia CXXVI. Tristeza trocada en alegría. 248.
16. Dia CXXVII. Sufrir, violentarse. 249.
17. Dia CXXVIII. Alegría que no nos pueden quitar. 250.
18. Dia CXXIX. Qué es lo que debe pedirse en nombre de Jesu-Christo. 252.
19. Dia CXXX. Todo nos viene por Jesu-Christo. 254.
20. Dia CXXXI. Desamparo de Jesu-Christo. 256.
21. Dia CXXXII. Resignacion á la voluntad divina. 257.
22. Dia CXXXIII. Quatro súplicas, ú oraciones de nuestro Señor á su Padre. 258.

Oracion de Jesu-Christo despues de la Cena.

23. Dia CXXXIV. Jesus levantó los ojos al Cielo. 261.
24. Dia CXXXV. Gloria del Padre, y del Hijo en el establecimiento de la Iglesia. 262.
25. Dia CXXXVI. La vida eterna consiste en conocer á Dios, y á Jesu-Christo. 265.
26. Dia CXXXVII. Gloria infinita del Padre, y del Hijo. 269.
27. Dia CXXXVIII. Jesus salva á todos los que le han en-

- entregado su Padre. 270.
 28. Dia CXXXIX. El Padre separa del mundo á los escogidos. 272.
 29. Dia CXL. El Hijo instruye á los que su Padre le ha entregado. 274.
 30. Dia CXLI. Cómo da el Padre al Hijo los escogidos. 276.
 31. Dia CXLII. Jesus habla aquí de los once Apóstoles. 277.

N O V I E M B R E.

1. Dia CXLIII. Ruega Jesu-Christo por ellos, y los escogidos. 279.
 2. Dia CXLIV. Jesus no ruega por el mundo. 283.
 3. Dia CXLV. Ruega por aquellos en quienes es Dios glorificado. 285.
 4. Dia CXLVI. Ruega, y pide que sean una cosa como el Padre, y él. 286.
 5. Dia CXLVII. El hijo de perdicion. 288.
 6. Dia CXLVIII. Qué quiere decir *Ninguno ha perecido sino el hijo de perdicion.* 290.
 7. Dia CXLIX. Jesu-Christo guarda á los fieles. 292.
 8. Dia CL. Alegría de Jesus: Gustar de su palabra es el manantial de toda la alegría. 294.
 9. Dia CLI. Qué quiere decir guardadlos del mal? 296.
 10. Dia CLII. Qué es el mundo? 297.
 11. Dia CLIII. Jesus no es del mundo, ni sus verdaderos Discípulos. 299.
 12. Dia CLIV. Qué significa ser santificados en verdad. 300.
 13. Dia CLV. Jesus se santifica á sí mismo. 302.
 14. Dia CLVI. Jesus ruega por todos los escogidos. 306.
 15. Dia CLVII. Unidad, é igualdad perfecta del Padre, y del Hijo. 308.
 16. Dia CLVIII. La fé absoluta, y perfecta es el efecto de la unidad de los Fieles. 314.
 17. Dia CLIX. Jesus da parte de su gloria á sus escogidos. 315.
 18.

18. Dia CLX. Los escogidos consumadamente una cosa.	317.
19. Dia CLXI. Gloria de Jesus: quiere que los escogidos estén con él.	318.
20. Dia CLXII. Justicia de Dios desconocida en el mundo.	322.
21. Dia CLXIII. Justicia de Dios desconocida á los presuntuosos.	324.
22. Dia CLXIV. Dios ama á los escogidos en Jesu-Christo como miembros, é imágenes suyas.	325.
23. Dia CLXV. Padre Santo.	327.
24. Dia CLXVI. Padre Justo.	331.
25. Dia CLXVII. La oracion de Jesu-Christo despues de la Cena es el compendio del Sermon que la precede.	333.
26. Dia CLXVIII. Fé firme en Jesus, verdadero Mesías.	335.
27. Dia CLXIX. Dios Padre, y Dios Hijo.	337.
28. Dia CLXX. Dios Espíritu Santo.	340.
29. Dia CLXXI. Efecto oculto de la oracion de nuestro Señor Jesu-Christo siempre oída. Predestinacion de los Santos.	343.
30. Dia CLXXII. <i>Conclusion.</i> Unirse á Jesu-Christo.	348.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100026210

